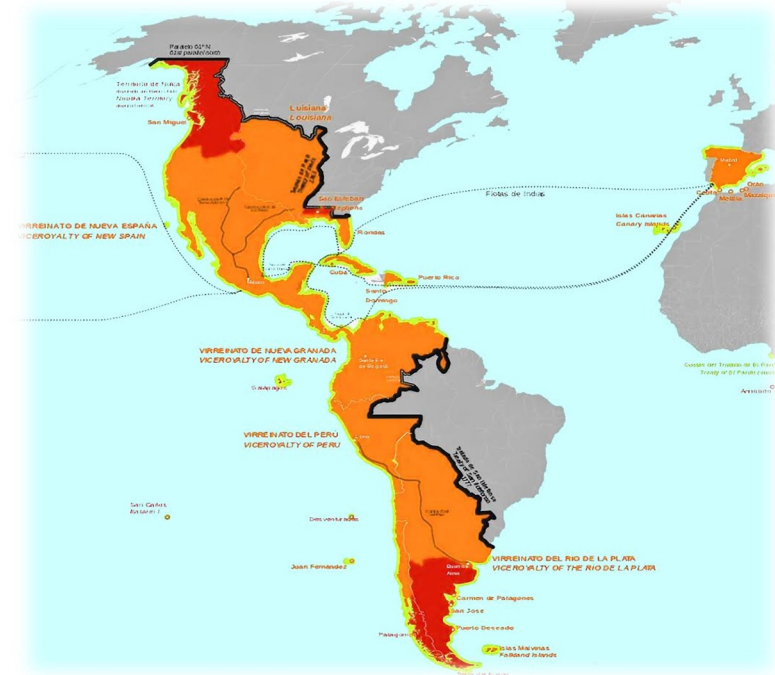


Asociación Cultural  
"Los Sitios de Zaragoza"



# CONEXIONES AMERICANAS DE LOS PROTAGONISTAS DE LOS SITIOS DE ZARAGOZA

Ricardo Pérez Gómez



XXXVIII PREMIO LOS SITIOS DE ZARAGOZA, 2023



Asociación Cultural  
"Los Sitios de Zaragoza"



---

XXXVIII PREMIO LOS SITIOS DE ZARAGOZA, 2023

---

**AUTOR: Ricardo Pérez Gómez**

**EDICIÓN: Asociación Cultural “Los Sitios de Zaragoza”**

**IMPRESIÓN: Copistería Lorente, S.L.**

**DEPÓSITO LEGAL: Z 1657-2023**

**XXXVIII PREMIO LOS SITIOS DE ZARAGOZA, 2023**

**CONEXIONES AMERICANAS DE  
LOS PROTAGONISTAS DE  
LOS SITIOS DE ZARAGOZA**

**Ricardo Pérez Gómez**



**Asociación Cultural**

**“Los Sios de Zaragoza”**

La Asociación Cultural "Los Sitios de Zaragoza",  
no se hace responsable de las opiniones, comentarios y contenidos  
incluidos en este libro, o los resultados obtenidos del mismo,  
los cuales son total y absoluta responsabilidad del autor.

## Foto entrega del Premio



El Ilustrísimo Señor Don Ángel Castellanos Gómez, Vicerrector de Política Académica de la Universidad de Zaragoza, hace entrega del Premio de Investigación Histórica, en el Aula Magna, al autor de este trabajo el 17 de febrero de 2023.



## PRESENTACIÓN

El proceso emancipador de la América Hispana era un hecho inevitable, que habría llegado más tarde o más temprano. Sin duda antes de 1808 ya había un proceso de antecedentes o gestación, pero fue precisamente la invasión napoleónica el golpe definitivo que provocaría finalmente que entre 1816 y 1826 se llegara a la independencia y la formación de los nuevos estados americanos. De esta manera el imperio transatlántico español dejaba de existir.

A primera vista podría parecer muy osado relacionar América con los Sitios de Zaragoza. Sin embargo, un estudio como este nos demuestra que no solo hay una relación, sino una vinculación muy estrecha entre los héroes de los Sitios y el continente americano. En 2010 la Asociación Cultural los Sitios celebró su IV Ciclo de Conferencias sobre este tema: “Aragón: *Laboratorio de insurgencias. Resistentes a Napoleón en Zaragoza, agentes de la emancipación americana*” de José A. Armillas Vicente, *Xavier Mina, entre Aragón y Nueva España. El héroe a rescatar*”. de Manuel Ortuño Martínez y “*Mariano Renovales: De Argentina a Cuba, una vida de novela*”. de Francisco Escribano.

Estas conferencias resultaron ser sumamente interesante porque se empezaba a narrar los hechos de aquellos héroes de los Sitios, que posteriormente participaron en el proceso emancipador de América. Este libro puede ser consultado en nuestra web.

Sin embargo este magnífico trabajo que ahora presentamos va más allá; no sólo estamos hablando de lo que hicieron algunos héroes en el continente americano. El autor ha profundizado mucho más y ha llegado a la relación familiar y cercana de los protagonistas de los Sitios.

Tal cantidad de lazos familiares nos deja realmente apabullados. Por este motivo no se romperán los vínculos entre la vieja España y la joven América. Las raíces familiares hispanas penetraban más allá del nuevo orden y de los nuevos estados.

Este minucioso trabajo realizado de forma rigurosa por D. **Ricardo Pérez Gómez**, premiado con el XXXVIII Premio de los Sitios complementa el estudio de los Sitios de Zaragoza, ampliando su eco al nuevo continente americano.

Quiero destacar la extensa bibliografía que ha utilizada, 238 referencias, una de las más extensa de los libros del Premio Los Sitios, lo que da una idea de la labor de investigación, y que seguro servirá para próximos trabajos , y para investigadores interesados en estos temas.

Frecuentemente hemos recibido en la A.C. los Sitios correos desde América buscando las conexiones americanas de alguno de los Héroes, en muchos casos



buscando recomponer árboles genealógicos. Seguramente este libro será de gran ayuda para estas investigaciones.

También considero muy útiles los cuadros complementarios, clasificando a los protagonistas de los Sitios según su vinculación a cada una de las demarcaciones de este extenso continente. Es un resumen de esa tupida red de conexiones que hoy nos resulta tan llamativa.

Desde la Asociación los Sitios estamos muy orgullosos de añadir este trabajo a nuestra colección de Premios de los Sitios. Una labor de investigación que desde hace décadas ha permitido crear una biblioteca especializada que crece cada año, aportando conocimiento sobre este capítulo tan significativo de nuestra historia y que además puede ser consultado gratuitamente en nuestra web.

En este libro vamos a ver nuevas aventuras de viejos conocidos de los Sitios que prologaron sus peripecias más allá del charco, muchas veces enfrentados en bandos opuestos.

Encontraremos descendientes de la realeza precolombina tan conocidos como Moctezuma y Atahualpa relacionados con los Sitios y además vamos a descubrir lo enraizado de las conexiones americanas en todas las familias, un aspecto hasta ahora desconocido y que nos llega a sorprender.

Estoy seguro que os apasionará su lectura.

**Gonzalo Aguado Aguarón**

Presidente

Asociación Cultural los Sitios de Zaragoza.

## INDICE DE CONTENIDO

### **INTRODUCCION ..... 11**

Objetivo del estudio .....	14
Fuentes y metodología .....	14

### **NACIDOS O CRIADOS EN INDIAS..... 17**

Futuros próceres de la independencia hispanoamericana en los Sitios .....	18
Descendientes de conquistadores y enriquecidos navegantes .....	30
Primo de Rivera, el compositor del himno nacional y un general carlista .....	34
Conquistadores españoles, emperadores incas y un infanzón aragonés .....	46
El nieto de un gallego y el hijo de un ítalo-zaragozano .....	54
Más conquistadores y caciques y otro hijo de funcionario .....	56
Una licencia geográfica: las Filipinas en Zaragoza .....	60
Corolario de coincidencias .....	63

### **MILITARES EN LOS SITIOS CON CONEXIONES AMERICANAS ..... 67**

El agasajado general Castaños, sus hermanos, cuñados y sobrinos .....	67
El especial caso de Mariano Renovales y Rebollar .....	77
Los Marcó del Pont: catalanes, gallegos y argentinos .....	80
Arredondos por todas las Américas .....	83
Etienne Jean Dufourcq Salinis y la saga americana de los Armendáriz .....	87
Los hermanos Fivaller y Bru y la amante peruana de su difunto cuñado .....	90
El hermano del cura Boggiero y sus experiencias americanas .....	93
Las imprecisas conexiones americanas de Domingo de La Ripa .....	97
Un irlandés, dos futuros generales carlistas y otros más .....	99

### **AMERICA EN LA ARISTOCRACIA ARAGONESA DE LOS SITIOS .... 107**

Los Palafox .....	107
La duquesa de Villahermosa, el conde de Sástago y los Pignatelli .....	117
La condesa de Bureta y los Azlor de Villavicencio .....	126
Los marqueses de Artasona: Quito, Caracas y Santo Domingo .....	137
Pedro María Ric y su familia venezolana .....	138
Los Dolz de Espejo, su mina de azogue y sus parientes en Perú y México .....	141
Los altoragoneses Cornel y Ferraz y la independencia de los EE.UU. ....	144
Los Pueyo y Díez Urriés y sus ramas dominicanas .....	145
El trágico recuerdo caribeño del barón de Blancafort .....	148
El barón de la Menglana: Quito, Guatemala, revueltas indígenas y seísmos .....	149
El barón de Warsage y su desentendido abuelo en Guatemala .....	151
Los Solanot, regidor en Zaragoza, regidor en las Indias .....	152
Los infanzones Tornos y Cagigal: Cuba, Venezuela y el Río de la Plata .....	153
Josefa Amar y Borbón y su próxima tragedia americana .....	156
Los Villava y Aybar: un ilustrado en la actual Bolivia .....	160
Otra licencia geográfica: Navarra, los Sitios y América .....	162

<b>AMÉRICA EN LOS SEÑALADOS DE AFRANCESADOS .....</b>	<b>165</b>
El destituido capitán general Guillelmi y su familia venezolana .....	165
Algunos casos lamentables: Bustamante, Barrios y Caballero Zamorategui .....	169
Ramón José de Arce: arzobispo de Zaragoza y patriarca de las Indias .....	172
El teniente general Mori: un italiano y sus parientes en Nueva Granada .....	175
Un afrancesado portugués en los Sitios: Gomes Freire de Andrade .....	179
<b>CONEXIONES AMERICANAS FRUSTRADAS O IMAGINADAS .....</b>	<b>181</b>
<b>OTRAS HIPOTÉTICAS Y PLAUSIBLES CONEXIONES AMERICANAS..</b>	<b>185</b>
<b>CONCLUSIONES .....</b>	<b>193</b>
<b>CUADROS.....</b>	<b>197</b>
Protagonistas de los Sitios según tipo de conexión con Nueva España .....	197
Protagonistas de los Sitios según tipo de conexión con Cuba .....	198
Protagonistas de los Sitios según tipo de conexión con Puerto Rico y el Caribe .....	198
Protagonistas de los Sitios según tipo de conexión con las Floridas .....	198
Protagonistas de los Sitios según tipo de conexión con Santo Domingo .....	199
Protagonistas de los Sitios según tipo de conexión con Luisiana.....	199
Protagonistas de los Sitios según tipo de conexión con Guatemala .....	200
Protagonistas de los Sitios según tipo de conexión con Filipinas .....	200
Protagonistas de los Sitios según tipo de conexión con Nueva Granada .....	200
Protagonistas de los Sitios según tipo de conexión con Panamá .....	201
Protagonistas de los Sitios según tipo de conexión con Venezuela.....	201
Protagonistas de los Sitios según tipo de conexión con Quito y Guayaquil.....	202
Protagonistas de los Sitios según tipo de conexión con Perú .....	202
Protagonistas de los Sitios según tipo de conexión con Chile .....	203
Protagonistas de los Sitios según tipo de conexión con Charcas.....	203
Protagonistas de los Sitios según tipo de conexión con el Río de la Plata, Asunción del Paraguay y Montevideo .....	203
Algunos aragoneses altos cargos en Indias, antepasados o parientes de los protagonistas de los Sitios .....	204
Algunos conquistadores españoles y monarcas o caciques indígenas, antepasados de los protagonistas de los Sitios .....	205
Algunos virreyes, capitanes generales y gobernadores, antepasados o parientes de los protagonistas de los Sitios .....	206
Algunos dignatarios eclesiásticos en Indias, antepasados o parientes de los protagonistas de los Sitios .....	207
Algunos altos funcionarios de las intendencias en Indias, antepasados o parientes de los protagonistas de los Sitios .....	207
Algunos altos oficiales militares en Indias, antepasados o parientes de los protagonistas de los Sitios .....	208
Algunos magistrados judiciales en Indias, antepasados o parientes de los protagonistas de los Sitios .....	208
<b>BIBLIOGRAFIA .....</b>	<b>211</b>
Planos de los virreinos españoles en América .....	233

## INTRODUCCION

El asedio de las tropas napoleónicas a Zaragoza ha sido estudiado mayormente desde la óptica de la historia militar y política, como acontecimiento bélico de gran relevancia que es dentro de la guerra de Independencia española. Existen relatos y trabajos de investigación que narran, analizan y explican el día a día del enfrentamiento armado que acontece en la capital maña y sus alrededores durante los Sitios, sobre los ejércitos de ambos bandos, sus oficiales, estrategias y unidades militares, así como sobre el liderazgo político y ciudadano de la resistencia zaragozana. Esto es lógico dado que los Sitios son unos hechos históricos de carácter netamente político y militar. Sin embargo, también pueden estudiarse desde otras ópticas, buscando aflorar información de lo que en ellos acontece más allá del fragor del campo de batalla. En este sentido llaman positivamente la atención los esfuerzos de los historiadores por exponer temas como la economía, la prensa, la administración de justicia, la vida cotidiana, la asistencia sanitaria, el culto religioso y las celebraciones festivas durante los Sitios de Zaragoza<sup>1</sup>.

Pero aún se puede ir más allá en la heurística del trabajo historiográfico, utilizando el acontecimiento histórico no como un único fin último del estudio sino también como ocasión valiosa para estudiar otras aristas y facetas del proceso histórico. Otras facetas que no están visibles en la inmediatez de los hechos pero que están allí, bien sea como causas profundas de los mismos o como temáticas que tienen una menor relevancia comparativa para el historiador enfocado primordialmente en la historia del acontecimiento. Esta estrategia heurística puede aportar información valiosa, bien sea para entender el fenómeno como parte de un proceso amplio y complejo más allá del mero evento puntual y episódico, o bien como ocasión propicia para indagar otras dinámicas históricas no expresamente relacionadas con el acontecimiento, pero cuya presencia en éste pueden dar pie a poner en evidencia otras realidades históricas.

Dentro de estos enfoques complementarios y alternativos surgen nuevos lentes de aproximación como, por ejemplo, los de la genealogía social y la prosopografía histórica. La genealogía es una ciencia auxiliar en el estudio de la historia a través de la cual se puede obtener información de los actores humanos que intervienen en los hechos históricos a partir de sus nexos familiares y de parentesco a lo largo del tiempo, en sus sucesivas generaciones<sup>2</sup>. A partir de ella, se pueden elaborar hipótesis de investigación y narrativas interpretativas, con esa base fáctica de certeza dada por los registros genealógicos, que describan o expliquen tanto las constantes como los

---

<sup>1</sup> Trabajos de investigación sobre estos temas pueden encontrarse en <https://www.asociacionlossitios.com/premios.htm>

<sup>2</sup> Laura Elena Dávila Díaz de León (coord.), *Genealogía e historia de la familia. Vinculos familiares y métodos para su estudio*

cambios que se producen en la historia familiar de los personajes estudiados. Estas constantes y estos cambios no son productos aislados de decisiones individuales de los antepasados o descendientes del personaje o familia estudiados, pues reflejan condiciones tanto favorables como limitantes que imponen la sociedad de cada época en cada eslabón y rama del árbol genealógico, sobre todo en sociedades de carácter estamental como las que aún caracterizan a la Europa pre-revolucionaria de finales del Antiguo Régimen, en las que además la relevancia del linaje familiar es fundamental para el ascenso social y político<sup>3</sup>. A través de esta genealogía social, se plantea la posibilidad de reconstruir la evolución de un sector de la sociedad a lo largo de un periodo específico<sup>4</sup>, bien sea en profundidad a través de la trayectoria vital de un solo actor, como también analizando los árboles genealógicos y sus contextos en un conjunto de actores relacionados o que comparten una característica o perfil determinado. A partir de las relaciones sociales y las redes privilegiadas que afloran expresa o tácitamente en el análisis de las genealogías de linajes específicos se puede deducir la existencia de un capital relacional específico que aporta un valor agregado a la hora de comprender las actuaciones de sus miembros en el espacio público, así como del funcionamiento del sistema sociopolítico en el que actúan<sup>5</sup>. En cuanto a la prosopografía histórica, entraña un esfuerzo metodológico e interpretativo por llevar a cabo biografías colectivas construidas a partir de la descripción valorativa de las características personales que reúnen los integrantes de un colectivo específico predeterminado<sup>6</sup>.

La combinación de la genealogía social y la prosopografía histórica permite intentar llevar a cabo un análisis a partir del estudio en paralelo de las genealogías de los integrantes de un mismo colectivo o grupo de interés, buscando hallar puntos en común que puedan interpretarse como patrones de comportamiento social típicos de un mismo sistema institucional o político a lo largo del paso del tiempo. Pero también puede asumirse este intento a partir de un grupo de personas no escogidas a priori por el hecho de compartir todas ellas alguna categoría específica, sino por haber coincidido en un acontecimiento histórico puntual relevante como serían, por ejemplo, los Sitios de Zaragoza. Dando un paso más allá, se puede dirigir la investigación hacia la búsqueda, en las biografías y genealogías de los integrantes del grupo bajo estudio, de nexos con alguna otra variable, hecho o proceso histórico

---

<sup>3</sup> Isabel Extravís Hernández, “La genealogía al servicio del ascenso social y económico. La familia del cronista Jerónimo Zurita”, en Máximo García Fernández (ed.), *Familia, cultura material y formas de poder en la España moderna*

<sup>4</sup> José María Imizcoz Beunza y Daniel Bermejo Mangas, “Genealogía social de una clase dirigente. Auge, reproducción y caída, 1700-1833”, en *Magallánica: Revista de Historia Moderna*

<sup>5</sup> José María Imizcoz Beunza, “El capital relacional. Relaciones privilegiadas y redes de influencia en el Estado español del siglo XVIII”, en José María Imizcoz Beunza y Ohiane Oliveri Korta (coords.), *Economía doméstica y relaciones sociales en el Antiguo Régimen*

<sup>6</sup> Michel Bertrand, “Un vieil outil et l’ordinateur: de la prosopographie à l’histoire des relations sociales”, en Bernard Vincent y Jean-Pierre Dedieu (coords.), *L’Espagne, l’Etat, les lumières: mélanges en l’honneur de Didier Ozanam*

ajeno en principio a ellos mismos y al acontecimiento puntual que los reúne. Un ejemplo de ello sería el indagar en las biografías y genealogías de los protagonistas de los Sitios de Zaragoza la existencia de nexos personales y familiares con América, en la esperanza de conseguir información que ilustre el grado y tipo de conexión existente entre españoles de ambos hemisferios de la monarquía hispánica<sup>7</sup>.

En el esfuerzo de la divulgación del conocimiento histórico generalmente es más productivo el hacerlo aprovechando el conocimiento ya existente sobre algún acontecimiento relevante y con el que la audiencia a la que va dirigido el esfuerzo siente una especial conexión emocional. Este sería el caso de los españoles, en especial de aragoneses y zaragozanos, con los Sitios de Zaragoza. Las biografías y genealogías de sus protagonistas, sobre todo de los más conocidos, pueden ser un buen cauce didáctico a través del cual conducir la divulgación de otras facetas y procesos históricos reflejados en ellos y en los acontecimientos puntuales<sup>8</sup>.

Los Sitios de Zaragoza son un acontecimiento propicio para analizar la presencia de esta relación entre Aragón y América, no sólo por la atención con que su estallido y evolución fueron seguidos en los virreinos, provincias y cabildos del otro lado del océano, sino por la presencia física de hispanoamericanos que combaten en ellos como oficiales de los Reales Ejércitos<sup>9</sup>. Sin embargo, resulta insuficiente circunscribir el análisis de la relación entre Aragón y América a este grupo de protagonistas, como también lo es el sólo completarlo con el grupo de aquellos que después de combatir en los Sitios se volverán a encontrar, aunque en bando distintos, en las guerras de independencia que darán lugar a los nuevos estados hispanoamericanos. Lo que puede resultar verdaderamente esclarecedor son las conexiones personales y familiares de aquellos protagonistas de los Sitios que no son naturales de Hispanoamérica: por un lado, el de aquellos que llegan a Zaragoza habiendo conocido ya las Américas por haber estado allí destinados en funciones civiles o militares y, por otro lado, el de aquellos que, aunque nunca han puesto sus pies al otro lado del Atlántico, sí tienen familiares y parientes cercanos viviendo allá o tuvieron antepasados directos o indirectos desempeñando funciones relevantes en la conquista y colonización hispánica de aquellos lares. Cabe pensar que el sentimiento americano no sólo está presente entre los naturales de esas tierras sino también entre los que las conocen en persona y entre los que, aun sin conocerlas, acumulan recuerdos de familiares y relatos de antepasados que sí las conocen o

---

<sup>7</sup> Francisco Andújar Castillo, “Vinculos familiares entre el Viejo y el Nuevo Mundo: el aparato administrativo (1674-1711)” en Ofelia Rey Castelao y Pablo Cowen (eds.), *Familias en el Viejo y el Nuevo Mundo*

<sup>8</sup> María Teresa del Olmo Ibáñez y Antonio López Vega, “Biografías histórica y literaria y didáctica de la historia y la literatura”, en *Congreso Internacional Virtual de Investigación e Innovación Educativa*

<sup>9</sup> José Pizarro Pizarro, *Los pueblos de América y los Sitios de Zaragoza*

conocieron. De ahí la preferencia por utilizar el término conexiones para definir el propósito de la investigación.

Adicionalmente, los aportes de la biografía, la genealogía y la prosopografía pueden proporcionar información valiosa con la que intentar construir, o al menos ilustrar, el imaginario personal de los protagonistas de los acontecimientos históricos, en este caso, de los Sitios de Zaragoza, conformándose así una dinámica circular virtuosa que debería ayudar a promover un mayor interés ciudadano tanto por ellos como por el propio acontecimiento histórico. Es este interés divulgador el que motoriza el presente trabajo de investigación.

### **Objetivo del estudio**

Este trabajo de investigación tiene como propósito exponer la presencia explícita e implícita de América en los Sitios de Zaragoza a través de la identificación de las conexiones personales y familiares que los protagonistas de los mismos tienen con el continente americano. Como hipótesis general, se presume que estas conexiones revelen y pongan sobre la mesa la existencia de una relación más frecuente, intensa y estrecha entre la España europea y la España americana de la que se tiende a pensar o de la que mayormente se divulga entre el público general. Este desconocimiento es aún mayor en lo referente a la conexión de los naturales de los territorios de la antigua Corona de Aragón con la monarquía hispánica en América, dada la tendencia a minimizarla bajo argumentos apriorísticos como los de la abstención del monarca aragonés Fernando el Católico en la participación de la aventura del Descubrimiento o el carácter centralizador castellanizante de la llegada de los Borbones en la guerra de Sucesión. Aunque, en efecto, Castilla tiene por éstas y otras razones un mayor peso en la conquista y colonización del Nuevo Mundo, no por ello los aragoneses son excluidos de su participación en estos proyectos. El que, sobre todo al principio, lo hicieran bajo las banderas castellanas no le quita relevancia a su participación en gestas civilizatorias tan significativas para la historia de España. Por el contrario, ello demostraría la característica hispánica de las mismas, al no excluirse a español alguno en razón de su lugar de nacimiento.

### **Fuentes y metodología**

Entre las primeras fuentes para la recolección de información se encuentran los estudios publicados sobre los Sitios de Zaragoza, en especial, aquellos que abundan en nombres sobre los dirigentes políticos, militares y otras personas que lucharon en ellos, de tal manera de poder obtener el mayor número posible de nombres sobre los cuales indagar sus posibles conexiones americanas. En este sentido, además de obras icónicas como las de Alcaide Ibieca<sup>10</sup> y Sala-Valdés<sup>11</sup>, también resultan de gran

---

<sup>10</sup> Agustín Alcaide Ibieca, *Historia de los dos sitios que pusieron a Zaragoza en los años 1808 y 1809 las tropas de Napoleón*

valor las investigaciones de Guirao Larrañaga<sup>12</sup>, Pérez Francés<sup>13</sup>, Martínez Ferrer<sup>14</sup>, Viqueira Muñoz<sup>15</sup> y Sanz Balduz<sup>16</sup>. De manera complementaria, trabajos de investigación sobre la historia de regimientos militares españoles que participan en los Sitios también suelen proporcionar nombres de sus oficiales que combaten en la gesta zaragozana, si bien que por lo general estos nombres ya se mencionan en los trabajos antes referidos.

Para obtener la información sobre estas conexiones se consultan estudios biográficos<sup>17</sup> y genealógicos<sup>18</sup> sobre los protagonistas, sus familiares y antepasados, así como otras fuentes secundarias relativas a su tiempo histórico, mayormente accesibles a través de internet. Los numerosos diccionarios biográficos y páginas genealógicas disponibles en la red digital facilitan en grado sumo la búsqueda de información, si bien presentan el problema de que la veracidad de la misma no siempre está certificada o garantizada. En este sentido, se da preferencia a diccionarios avalados por instituciones académicas de referencia constatada y a páginas genealógicas que indiquen la fuente primaria que avala su información. En ausencia de estos dos criterios, se asume la veracidad de la información en la medida en que ésta es compartida por otros diccionarios y páginas genealógicas y no se contradiga con estudios biográficos e investigaciones académicas. Solamente se hace referencia explícita a un diccionario biográfico o página genealógica cuando la información obtenida a través de ellos reviste especial importancia para la investigación o por contradecir o no haberse encontrado en otras fuentes. En este punto, se da preferencia a la validación de la información a través de la consulta de trabajos de investigación publicados en revistas de asociaciones de heráldica y genealogía o publicados por los miembros de éstas, los cuales sí se refieren de manera explícita. Por último, se recurre también a fuentes primarias digitalizadas

---

<sup>11</sup> Mario de la Sala- Valdés y Garcia Sala, *Obelisco histórico en honor de los heroicos defensores de Zaragoza en sus dos sitios (1808 -1809)*

<sup>12</sup> Ramón Guirao Larrañaga, *Tres regimientos emblemáticos de Los Sitios de Zaragoza: Extremadura, Guardias Wallonas y Guardias Españolas* y del mismo autor, *La ayuda exterior a Zaragoza durante Los Sitios. Valencianos y murcianos junio de 1808- febrero de 1809*

<sup>13</sup> José Antonio Pérez Francés, *Zaragoza: 1808-1809: la nación en armas. Entre las ruinas de Santa Engracia*

<sup>14</sup> José María Martínez Ferrer, *La artillería y los ingenieros en la poliercética del segundo sitio*

<sup>15</sup> José Enrique Viqueira Muñoz, “La Marina en el segundo sitio de Zaragoza”, en *Revista de Historia Naval*

<sup>16</sup> Luis Javier Sanz Balduz, *Los puentes y los ingenieros en Los Sitios de Zaragoza*

<sup>17</sup> El *Diccionario Biográfico Español* de la Real Academia de la Historia accesible en internet en <http://dbe.rah.es> y la obra en tres volúmenes de Alberto Gil Novaes, *Diccionario biográfico de España (1808-1833) De los orígenes del liberalismo a la reacción absolutista*, son los diccionarios primeramente consultados, aunque no los únicos

<sup>18</sup> [www.geni.com](http://www.geni.com), [www.geneanet.org](http://www.geneanet.org), [www.genealogiafamiliar.net](http://www.genealogiafamiliar.net) son las páginas web primeramente consultadas aunque no las únicas



tales como las disponibles en el Portal de Archivos Españoles<sup>19</sup>, sobre todo del Archivo General de Indias, y de otros documentos digitalizados accesibles en internet como registros parroquiales de vecinos, periódicos y gacetas, estados generales y escalafones militares.

Los protagonistas de los Sitios con conexiones biográficas y genealógicas con las Indias identificadas en el conjunto de fuentes consultadas se reúnen en cuatro grupos: 1) los que nacen o pasan su infancia en las Indias, 2) otros oficiales militares que no nacen ni se crían en las Indias pero que sí llegan a vivir o estar destinados allí, 3) miembros de la aristocracia aragonesa, 4) los afrancesados, 5) protagonistas con conexiones fallidas o imaginadas y 6) protagonistas con conexiones posibles pero no confirmadas. El relato de las conexiones encontradas y expuestas en estos seis agrupamientos no es exhaustivo ni definitorio sino de carácter ilustrativo. Aunque se investigan todas las posibles relaciones biográficas y genealógicas del protagonista, sólo se presentan las más cercanas en el tiempo y las más relevantes desde el punto de vista histórico por considerarse que ello es suficiente para demostrar la significación de la presencia americana en los Sitios.

Como el objeto del trabajo de investigación no es el de aportar conocimientos específicos adicionales sobre los hechos acontecidos en los Sitios, no se ahonda especialmente en el relato sobre el comportamiento de los protagonistas durante los asedios, del que sólo se comenta de manera general, más que nada para ubicar al lector en el contexto. Tampoco se hace exposición detallada de las actuaciones en América de los familiares y antepasados de los protagonistas, pues el objeto del estudio se limita fundamentalmente a señalarlas, aunque sí se comenta algún caso en particular por su relevancia histórica y se hace el esfuerzo de referir a lo largo de la exposición estudios publicados sobre los personajes citados o sobre su contexto histórico, de tal manera que el lector pueda tener una primera referencia a partir de la cual empezar a informarse por su propia cuenta.

---

<sup>19</sup> <https://pares.mcu.es>

## NACIDOS O CRIADOS EN INDIAS

Los dos asedios a los que fue sometida la ciudad de Zaragoza por los ejércitos de Napoleón a finales de 1808 y principios de 1809 están entre los símbolos más importantes del imaginario popular y la épica histórica sobre la ~~Guerra~~ de Independencia española contra la ocupación francesa. La capital aragonesa, escasamente preparada para defenderse militarmente del ataque de los curtidos ejércitos napoleónicos triunfantes en toda Europa, resiste de manera heroica fundamentalmente gracias al arrojo, decisión y valentía de su población civil. Es precisamente esta connotación popular, alejada de las recurrentes y caprichosas negociaciones e intrigas palaciegas y diplomáticas que caracterizan los últimos tiempos del reinado de Carlos IV, lo que hace de la capital aragonesa un imán al que acuden voluntariamente para defenderla civiles, clérigos y militares, no sólo del resto del antiguo reino de Aragón, sino de otras regiones de España y aún de Europa, incluyendo también a hispanoamericanos que se encuentran para ese entonces en la península Ibérica.

Entre la veintena de protagonistas identificados de los Sitios como nacidos o criados en las Indias se pueden establecer varias diferenciaciones. Por ejemplo, algunos nunca regresarán a su patria chica, en tanto que entre los que sí lo harán habrá unos que serán dirigentes muy relevantes del movimiento independentista hispanoamericano y otros que, por el contrario, regresarán para combatirlo, dándose situaciones en las que, quienes antes combaten en Zaragoza hombro con hombro contra el francés, lo harán después enfrentados en territorio americano. Otra diferenciación que se puede establecer es la del origen social de estos hispanoamericanos: los hay hijos y nietos de altísimos dignatarios como virreyes, capitanes generales y hasta descendientes de los primeros conquistadores y caciques indígenas, a la vez que también los hay simples hijos de funcionarios de rango medio del régimen español. Los hay quienes dejan a su familia en América y viajan a la península Ibérica a cursar sus estudios formativos o a proseguir su incipiente carrera militar, como también los hay que llegan junto con su familia en el típico viaje de retorno del funcionario que ya ha cumplido con sus deberes al otro lado del océano. Algunos se conocen personalmente antes de arribar a Zaragoza, pues han coincidido en colegios y regimientos militares en la península, y en varios de ellos hasta sangre aragonesa corre por sus venas.

Algunos de los protagonistas como Carlos de Montúfar y José Gabriel Moscoso poseen un abanico genealógico de conexiones americanas tan extenso en tiempo y lugar y tan relevante históricamente hablando que el describirlo y analizarlo llevaría

per se un estudio aparte. Por el contrario, de otros como Bernardo Carrillo de Albornoz aún la misma información biográfica es confusa o incompleta. En esta resumida exposición biográfica y genealógica que sigue a continuación se puede observar la relevancia de las redes sociales familiares que unen a criollos y europeos, así como aspectos relacionados con las carreras militares y funcionariales en la monarquía hispánica, con algunos casos de familias de origen europeo extrapeninsular –belga en el caso de los hermanos Primo de Rivera, irlandés en el de Valero de Bernabé, italiano en el de Juan de Pusterlá y hasta francés en el caso de Betbecé- pero igualmente leales servidores de la corona española.

### **Futuros próceres de la independencia hispanoamericana en los Sitios**

En la guerra de Independencia española combaten, como españoles que para ese momento son, varios futuros próceres de las independencias hispanoamericanas: los argentinos José de San Martín, Carlos de Alvear, Juan Martín de Pueyrredón, Hipólito de la Quintana, Martín Warnes, Tomás de Iriarte, Manuel José Blanco y Calvo de Encalada, los hermanos Antonio y Diego González Balcarce, José Casimiro Rondeau, José Matías Zapiola, los hermanos Eustoquio y José de Moldes, Francisco de Gurruchaga y Matías de Irigoyen, los chilenos José Miguel Carrera y Eugenio Cortés de Azúa, los peruanos José de la Riva Agüero y José Higinio Durán, los ecuatorianos Carlos de Montúfar y Larrea, Domingo José de la Mar y Rafael de la Cruz Ximena, los venezolanos Fernando Rodríguez del Toro, Feliciano de Montenegro y Colón, Francisco Carabaño y Aponte, Manuel Ignacio Muñoz y Herrera y los hermanos Miguel y José Felipe de Letamendi, el colombiano Domingo Caycedo, el mexicano Servando Teresa de Mier, el paraguayo Juan Ildefonso de Machain, los uruguayos Nicolás de Vedia y los hermanos Juan y Prudencio Zufriategui, el cubano José Álvarez de Toledo o el puertorriqueño Antonio Valero de Bernabé.

En el caso de los Sitios de Zaragoza, estarán presentes el ecuatoriano Domingo José de la Mar y Cortázar y el puertorriqueño Antonio Valero de Bernabé. Puede ampliarse esta relación al ecuatoriano Carlos de Montúfar y Larrea y el argentino Carlos de Alvear, presentes en la batalla de Tudela combatiendo al lado de las tropas de Palafox, asistiendo además el primero al banquete que se le ofrecerá al general Castaños en Zaragoza. También estará presente en Zaragoza Justo Rufino de San Martín, hermano de José de San Martín, uno de los icónicos libertadores hispanoamericanos junto a Simón Bolívar. A continuación, se presentan las conexiones americanas de estos protagonistas.

Carlos de Montúfar y Larrea (1780-1816) llega a la península Ibérica después de acompañar a los sabios Humboldt y Bonpland en sus expediciones naturalistas por tierras americanas durante un periodo de varios años. Ya finalmente llegados los

exploradores al Viejo Continente, aprovecha Montúfar para asistir a la coronación de Napoleón como emperador en la catedral de Notre Dame en París, ocasión en la que conoce y entabla amistad con otros futuros próceres hispanoamericanos allí presentes, como su paisano Vicente Rocafuerte y el venezolano Simón Bolívar. Finalmente, y después de años de aventura que sólo el enorme patrimonio familiar puede financiárselos, Montúfar se traslada a Madrid para ingresar en el Colegio de Nobles y recibir su formación militar. Con el comienzo de la guerra contra la invasión napoleónica, Montúfar es nombrado ayudante de campo del general Castaños con quien estará presente en las batallas de Bailén y Tudela. La razón de este alto nombramiento militar se explica por razones de índole familiar que se detallan más adelante en este estudio cuando se analicen las conexiones americanas del vencedor de Bailén. También estará presente Montúfar una semana después de la derrota de Tudela en la batalla de Somosierra que se saldará con un nuevo fracaso militar para las armas españolas. El suramericano será ascendido a teniente coronel del Regimiento de Húsares de la Guardia de Corps, pero ya no se registrará participación suya en combate. Su hermano Joaquín de Montúfar y Larrea (1782-1850), teniente de granaderos de las Reales Guardias Españolas y coronel de infantería, también combatirá en la península contra los franceses, en concreto en las batallas de Almonacid, Ocaña, Somosierra, Albuera, Sancti Petri y San Marcial.

Carlos de Montúfar se trasladará a Cádiz donde permanecerá hasta que cruce el Atlántico para regresar a comienzos de 1810 a Quito en calidad de comisionado regio para tratar de solventar la grave crisis política surgida en 1809 en la que su padre está directamente involucrado. Montúfar hará de lado su juramento de lealtad a la corona española y se decantará por abrazar la causa independentista como principal dirigente civil y militar de la misma en Quito. Su decisión le costará la vida cuando caiga preso tras una derrota militar ante las tropas realistas y sea ejecutado. Por el contrario, su hermano Joaquín se mantendrá leal a la corona y permanecerá en la península el resto de su vida, heredando el título de marqués de Selva Alegre, el cual no le será retirado pese a las traiciones al rey de su padre y hermano.

Carlos de Montúfar y Larrea es miembro de una de las familias más importantes de Quito, si bien que venida a menos en los últimos tiempos producto de malos negocios y desafortunadas inversiones<sup>20</sup>: la de los marqueses de Selva Alegre, título nobiliario concedido a su abuelo, el granadino Juan Pío de Montúfar y Frasso (1704-1761). Fue este andaluz un leal y avezado servidor de la corona española, algo que no extraña siendo hijo de Sebastián de Montúfar y Porrás, oidor de la Chancillería de Granada y fiscal del Consejo Supremo de Guerra, casado ya en Indias con Josefa Frasso del Corro, criolla chuquisaqueña hija de Pedro Frasso, un italiano de Cerdeña al servicio de la corona española que fue fiscal y oidor en las reales audiencias de

---

<sup>20</sup> Alonso Valencia Llano, "Participación de los sectores sociales en la primera etapa de la independencia: Quito, 1809-1812", en *Historia y Espacio, Revista de Estudios Históricos Regionales*, pp. 156-159

Charcas, Guatemala y Lima, además de regente del Consejo Supremo de Aragón y virrey de Cerdeña. Juan Pío de Montúfar comienza su carrera en Indias como comisario general de caballería del batallón de la ciudad de Arequipa y corregidor y justicia mayor de otra ciudad peruana. Fue estando de regreso en la península Ibérica como procurador general de Arequipa ante la corte madrileña que Fernando VI le otorga el título nobiliario<sup>21</sup> y lo nombra gobernador de Quito y presidente de su Real Audiencia, cargo que desempeñó durante ocho años hasta su fallecimiento.

Lleva la familia de Carlos de Montúfar y Larrea afincada en América desde hace varias generaciones, pudiendo identificarse entre sus antepasados en línea directa a varios de los primeros conquistadores españoles. Uno de ellos fue el capitán segoviano Diego Peralta Cabeza de Vaca (1510-1581), conquistador del Perú, estando entre sus hazañas las de contarse entre los fundadores de ciudades tan importantes como Lima, Arequipa y La Paz de las que fue corregidor y alcalde<sup>22</sup>. Participó este pariente del famoso Alvar Núñez Cabeza de Vaca en las guerras de conquista contra los indígenas, en su caso en las que se siguieron contra Manco Inca en el Cuzco en 1536. También se vio envuelto en las tradicionales trifulcas entre los mismos conquistadores como, por ejemplo, en el prendimiento de Diego de Almagro. Según algunos genealogistas, el linaje Cabeza de Vaca se remontaría hasta los mismos reyes capetos y la casa de Anjou, pero como la mayoría de los primeros grandes conquistadores, su poder y riqueza le vino más por las encomiendas de tierras e indios que recibió de la corona española en los alrededores del lago Titicaca en agradecimiento por los territorios ganados para ella.

Otro de estos conquistadores antepasados de Montúfar, el vallisoletano Francisco de Valverde y Mercado (1560-1614), respetado y capaz funcionario que viajó al virreinato de Nueva España como juez de la Real Hacienda, estuvo entre los fundadores de Portobelo en el istmo centroamericano y finalmente fue gobernador y presidente de la Real Audiencia de Panamá durante varios años. Su gestión se caracterizó, entre otras cosas, por dinamizar el comercio transoceánico entre América y Asia<sup>23</sup> y fomentar los nexos comerciales del Perú con su fuerte dinamismo productor y Panamá como punto de encuentro y enlace comercial tanto con China como con Sevilla, razón ésta por la que realizó numerosos viajes a Lima, donde tuvo familia.

---

<sup>21</sup> José Alejandro Guzmán, *Títulos nobiliarios en el Ecuador*

<sup>22</sup> José Antonio del Busto Duthurburu, *La casa de los Peralta en el Perú*

<sup>23</sup> Mariano Bonialian, “La contratación de la China por América colonial a principios del siglo XVII. La mirada de Francisco Valverde de Mercado, gobernador de Panamá”, en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*

Otro de sus antepasados, el capitán toledano Gonzalo Mejía de Figueroa y Ortiz de Alarcón (1560-1624), se destacó por sus hazañas en alta mar, unas veces defendiendo a los galeones que hacían la carrera de Indias, otras a los navíos que se dirigían a China desde las Filipinas a comerciar, otras persiguiendo a los piratas y corsarios ingleses que amenazaban las costas peruanas. Sus últimos días los pasó en Arequipa, ciudad de la que fue corregidor, alcalde y oficial de la Santa Hermandad. También tuvo destacada actuación en los mares oceánicos otro antepasado de Montúfar, el vasco Tomás Larráspuru Churruca (1573-1632), almirante de la flota de galeones del mar del Norte, capitán general de la Real Armada y miembro del Consejo Supremo de Guerra. Afincado en las Indias desde 1620, Larráspuru se estableció unos años en Quito donde formó familia; cabe decir que antes de morir, consiguió para dos de sus nietas quiteñas el nombramiento de meninas de la reina Isabel de Borbón, esposa de Felipe IV.

El cántabro Juan de Larrea y Zurbano (1537-1626), primer antepasado directo de Montúfar por vía materna que llega a América, fue oficial del Consejo de Indias en Madrid y después en 1570 fue nombrado protector general de indios en la gobernación de Charcas. Después de casi quince años en este cargo, llevará a cabo otras funciones en esa misma provincia, hoy perteneciente a Bolivia, como las de corregidor y relator de su Real Audiencia, una de las más importantes de toda la América hispana. Tuvo el cántabro buen ojo para el matrimonio pues se casó con una criolla cuyos hermanos Alonso y Baltasar de Peralta y Robles, olim Cabeza de Vaca, fueron inquisidor general de México y arzobispo de Charcas, el primero, y oidor de la Real Audiencia de Charcas, el segundo, lo que terminó de catapultar a Larrea a la cúspide de la pirámide social y con seguridad influyó en que uno de sus hijos, aunque de otro matrimonio, fuese con los años nombrado oidor en la Real Audiencia de Quito. Pero no todo iban a ser ancestros aristocráticos en la genealogía de los Montúfar y Larrea, pues también cuentan en el siglo XVI con Francisco Espinoza de los Monteros, un diestro herrero y platero que amasó una importante fortuna y que debió de alcanzar gran respetabilidad entre sus vecinos hasta el punto de ser tenedor de bienes difuntos, mayordomo, alguacil, alcalde y regidor de la ecuatoriana villa de Santa Ana de los Ríos de Cuenca.

Pero también tiene Carlos de Montúfar parientes cercanos en Guatemala, donde llegaron a finales del siglo XVII su bisabuelo Sebastián de Montúfar y el hermanastro de éste Miguel de Montúfar y Muñoz. Este último se casó con la criolla Lucía Ana González Batres y Alvarez de la Tovilla, descendiente de españoles llegados ya en el XVI, entre quienes se encontró el segoviano Gaspar Arias Dávila y González de la Hoz, acompañante de Hernán Cortés y Pedro de Alvarado en sus correrías por México y Centroamérica y primo del tenebrosamente célebre Pedrarias Dávila. Los Montúfar se integraron rápidamente en la sociedad centroamericana a través de las acostumbradas relaciones de parentesco promovidas por las élites locales, en las que sus féminas casaderas se ofrecen en matrimonio a funcionarios de

la monarquía llegados desde la península Ibérica, tejiéndose una red de relaciones políticas y económicas muy poderosa e influyente que tiende a acaparar todos los cargos públicos<sup>24</sup>.

Por último, cabe señalar que por las venas de Carlos de Montúfar y Larrea corre sangre aragonesa por partida doble de dos de sus ascendientes en línea directa: Dionisio Manrique Pérez Manrique de Lara y Ciria (1599-1678), I marqués de Santiago, nacido a los aires del Moncayo en Tarazona y muerto en Santa Fe de Bogotá, y el capitán de milicias Martín Jerónimo de Chiriboga y Garzullo (1609-1669), zaragozano de origen sefardita<sup>25</sup>. Viajó el turiasonense a las Indias en 1628 como alcalde del crimen en la Real Audiencia de Lima, en el que fue el primer eslabón de su carrera funcional americana, ya que después fue miembro del Tribunal del Santo Oficio, oidor en la Real Audiencia de Lima y presidente sucesivamente de las de Quito, Charcas y Santa Fe de Bogotá. En cuanto al zaragozano, su familia toledana tuvo que abandonar España huyendo a Portugal tras la expulsión de los judíos decretada por los Reyes Católicos, si bien que luego regresó y se esforzó en limpiar, ocultar o disimular su origen. Como muchos otros sefarditas, parece que pudieron eludir las garras de la Inquisición emparentando con familia cristiana en Aragón y poniendo tierra de por medio trasladándose a las Indias. La sangre de Martín Jerónimo de Chiriboga y Garzullo parece que ya estaba suficientemente limpia pues su hermano Raimundo fue canónigo y su hermana Margarita monja, ambos en Salamanca, amén de que su hermano Diego fue capitán de infantería en Nápoles. Martín salió más bien comerciante, pues prefirió emigrar a las Indias con su familia y establecerse en Quito en 1647 como administrador de una encomienda que el duque de Uceda –a cuyo servicio trabajó en Andalucía– poseía por aquellos lares ecuatorianos<sup>26</sup>. No le fue mal pues llegó a ser corregidor y hasta uno de sus hijos pudo certificar sus pruebas de nobleza, haciendo caso omiso de sus ancestros sefarditas.

---

<sup>24</sup> Silvia Priscila Casasola Vargas, “La élite urbana de Santiago de Guatemala (1632-1775): un estudio de redes”, en *Revista de Historia (Heredia)*

<sup>25</sup> Pedro Ontoria Oquillas, “Familias ecuatorianas con sangre gomellana”, en *Nos interesa Gumiel de Izán, Revista Informativa*

<sup>26</sup> Fernando Jurado Noboa, *Un vasco-aragonés y su descendencia en el Ecuador: los Chiriboga*



Retrato de Domingo José de la Mar y Cortázar, Presidente Constitucional del Perú

En cuanto al otro futuro prócer independentista ecuatoriano, la familia del conqueño Domingo José de la Mar y Cortázar (1776-1830) –conqueño pero no de la Cuenca manchega sino de la andina villa de Santa Ana de los Ríos de Cuenca en el territorio de la Presidencia de Quito- la integran un padre vizcaíno, Marcos de la Mar y Miguera (1746-1794), con extensa carrera al servicio de la monarquía en las Indias como corregidor y tesorero de las Cajas Reales de Cuenca y Guayaquil y contador mayor del tribunal de cuentas de Santa Fe de Bogotá, y una madre criolla, Josefa de Cortázar y Lavayén (1749-1815), perteneciente a una encumbrada familia de funcionarios civiles y eclesiásticos de orígenes navarros, vascos y riojanos que se acostumbraron a copar los cargos del cabildo de Guayaquil. El abuelo materno de La Mar, José Ruiz de Cortázar (¿-1781), fue administrador del estanco del tabaco en Perú y sus tíos maternos Francisco (1757-1813) y José Ignacio Cortázar y Lavayén (1755-1818), gobernador provincial de Jaén de Bracamoros, tesorero de la intendencia quiteña y oidor de las reales audiencias de Quito y Santa Fe de Bogotá, el primero, y vicerrector del Seminario de San Luis de Quito, visitador apostólico y futuro obispo de Santa Ana de los Ríos de Cuenca, el segundo.

Tras quedar huérfano de padre, Domingo de la Mar es enviado con apenas dos años de edad a la península Ibérica aprovechando la estancia en ésta de uno de sus tíos, quien mueve sus resortes en la corte para que su sobrino ingrese en el Colegio de Nobles de Madrid y luego se incorpore en el elitista Regimiento de Saboya, cuyos oficiales son todos de familias nobles, y con el que La Mar combate en la guerra de la Convención alcanzando el nombramiento de teniente coronel. Cuando se inicia la guerra contra a la invasión napoleónica, participará en la defensa de Zaragoza bajo las órdenes del general Palafox. Su actuación le valdrá el título de Benemérito de la Patria en grado heroico y se le otorgará finalmente el grado de coronel. Con la reputación militar por todo lo alto, La Mar será enviado a la región de Valencia al



mando de una columna de granaderos a la que conducirá en diversos enfrentamientos con los franceses<sup>27</sup>. Los reveses sufridos por su regimiento harán que sea hecho prisionero y enviado a la ciudad francesa de Dijon, de la que logrará fugarse de manera un tanto rocambolesca a Suiza gracias a la protección de un noble legitimista francés y finalmente retornará a España en 1814.

La Mar retomará su carrera militar siendo ascendido a brigadier y honrado con la Cruz de la Orden de San Hermenegildo y en 1816 será destinado al virreinato del Perú como subinspector general de milicias y gobernador de la fortaleza de El Callao, fortaleza ésta que defendió con éxito de los ataques de los ejércitos independentistas suramericanos, razón que le valdrá su ascenso a mariscal de campo en 1819. El desconcierto y las divisiones entre los altos cargos de la monarquía hispánica en Perú llevarán finalmente a la derrota realista frente a las tropas del libertador San Martín, ante quien La Mar capitulará en 1821. San Martín, respetuoso de los méritos de La Mar, le ofrecerá incorporarse al ejército independentista conservando su grado militar, oferta que La Mar aceptará. No es exagerado suponer que en este ofrecimiento pueda influir el hecho de que La Mar y uno de los hermanos mayores de San Martín, Justo Rufino, hayan coincidido en los Sitios de Zaragoza. Tampoco se puede descartar la influencia familiar, pues sus sobrinos Juan Francisco y Antonio Elizalde La Mar estarán entre los dirigentes del movimiento independentista en Guayaquil. Domingo José de la Mar tomará parte en algunas acciones de las guerras de independencia en Suramérica y una vez concluidas éstas, participará activamente en la política peruana, siendo el primer presidente del nuevo estado republicano, si bien que las diatribas políticas internas de las nuevas naciones americanas lo llevarán al exilio en Costa Rica, donde morirá.

De linaje bastante menos aristocrático que Montúfar y La Mar es Justo Rufino de San Martín (1776-1832): su padre, el palentino Juan José de San Martín y Gómez (1728-1796) llegó destinado al Río de la Plata en 1762, cargando sobre su espalda una ya extensa experiencia militar de casi veinte años combatiendo a los moros en el norte de Africa. En el Río de la Plata permaneció otra veintena de años más enfrentando los intentos de expansión portuguesa desde Brasil y administrando las expropiadas misiones jesuíticas, a la vez que culminó su trayectoria como teniente de gobernador. En cuanto a su madre, la también palentina Gregoria Matorras del Ser (1738-1813), apenas puede presumir de que un primo hermano suyo, Jerónimo Luis de Matorras (1720-1775), fuese gobernador de la provincia de Tucumán. De hecho, a su regreso a la península Ibérica después de más de cuatro décadas fuera entre Melilla y el Río de la Plata, la vida del matrimonio San Martín Matorras es bastante modesta con asignaciones militares de segundo orden.

---

<sup>27</sup> Ricardo Pardo Camacho, *La Guerra de la Independencia en la provincia de Castellón 1810*

Los cuatro hijos varones del matrimonio siguen como el padre la carrera militar, dos de ellos en el Regimiento de Infantería de Soria con el que combaten en la guerra del Rosellón y en la de las Naranjas. Justo Rufino, por su parte, se incorpora en 1795 en la Compañía Americana de los Reales Guardias de Corps en Madrid, en la que llega a ser ayudante del marqués de Lazán, el zaragozano Luis Rebolledo de Palafox y Melci. San Martín llega a Zaragoza acompañando al marqués después de haber abandonado ambos la comitiva que traslada a Fernando VII a Bayona. En los Sitios, San Martín se incorporará al Regimiento de Húsares de Aragón, del que Palafox lo hará capitán. Tras la rendición de la ciudad, será hecho prisionero pero logrará fugarse y continuar en la lucha contra la ocupación napoleónica combatiendo en la zona de Tarragona; al término de la contienda será ascendido a teniente coronel.

¿Tendrá oportunidad de encontrarse Justo Rufino en Zaragoza con su hermano menor José Francisco (1778-1850), futuro libertador de las Américas? Podría haberla tenido, sin duda, en la medida en que el futuro prócer de la independencia suramericana está destinado al cuerpo de los Reales Ejércitos que dirige el general Castaños, presente en la fatal batalla de Tudela después del primero de los sitios zaragozanos, acción bélica en que estará presente el mismo Justo Rufino así como otro de sus hermanos, Manuel Tadeo (1772-1851). Los historiadores no se ponen de acuerdo sobre si José de San Martín participa o no en la batalla de Tudela pues, aunque su regimiento sí lo hace, hay fuentes que señalan que el rioplatense no puede hacerlo por encontrarse enfermo, enfermedad que le podría incluso haber impedido trasladarse a la población navarra con su regimiento. José de San Martín posee para 1808 una extensa carrera militar, habiendo combatido en muy diferentes contextos: el sitio de Orán contra los moros en 1791, donde coincide con el héroe del 2 de mayo madrileño Luis Daoiz<sup>28</sup>, en los Pirineos orientales en 1793 para combatir contra la República Francesa en la guerra de la Convención en la que resulta hecho prisionero por los franceses, en acciones navales en el Mediterráneo contra embarcaciones inglesas donde vuelve a ser hecho prisionero, y en la guerra de las Naranjas contra Portugal. Iniciada ya de lleno la guerra de Independencia, el hermano menor de Justo Rufino se incorpora al cuerpo de los Ejércitos Reales con los que unas semanas más tarde, a mitad de julio de 1808, y como integrante del Quinto Regimiento de Caballería de Línea de la Segunda División, participa en la batalla de Bailén<sup>29</sup>. Su coraje en la batalla<sup>30</sup> le es reconocido con el ascenso a teniente coronel y a capitán de caballería dentro del escalafón militar del prestigioso Regimiento de Húsares de Borbón.

---

<sup>28</sup> Enrique de la Vega Viguera, “José de San Martín, militar español y argentino”, en *Boletín de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras: Minervae Baeticae*

<sup>29</sup> Rafael Vidal Delgado, *Operaciones en torno a Bailén. La caída de los mitos*

<sup>30</sup> Documentos del Archivo de San Martín, t. 1, pag. 89: “Gazeta Ministerial”, de fecha 29 de junio de 1808, Sevilla. Comisión Nacional del Centenario, Buenos Aires

Pero desencantado José de San Martín con el desastroso trascurso de la contienda tras la caída de Zaragoza, la reentrada de los franceses en Madrid y la pérdida de casi toda Andalucía, San Martín decide regresar al Río de la Plata, de donde sale hace casi treinta años siendo apenas un niño, para dedicarse de lleno al movimiento independentista hispanoamericano del que será, junto a Simón Bolívar, uno de sus dos icónicos libertadores. Paradójicamente, morirá exiliado en Francia, desencantado con la política de la nueva república argentina. En cuanto a Justo Rufino, permanecerá viviendo en España el resto de sus días, al igual que su hermano Manuel Tadeo, furibundo realista éste, por cierto. Otro hermano más, Juan Fermín, se encuentra destinado como militar en las Filipinas desde poco antes del inicio de la guerra, donde formará familia y de donde ya no regresará ni a la península Ibérica ni al Río de la Plata.

Pero si los hermanos San Martín no pueden reencontrarse en Tudela, al menos Justo Rufino y Manuel Tadeo sí lo pueden haberlo hecho con otro futuro prócer de la independencia argentina, Carlos María de Alvear y Balbastro (1789-1852), quien como ellos está presente en la batalla de la capital de La Ribera navarra, de consecuencias tan desafortunadas para el futuro de Zaragoza. Alvear arriba a la península Ibérica después de un trágico viaje familiar desde Buenos Aires en una escuadra española que es hundida por los ingleses en el cabo de Santa María, cuando se aproxima a las costas gaditanas el 5 de octubre de 1804. En este inesperado combate perecen su madre y todos sus hermanos, mientras que él y su padre, son llevados a Inglaterra donde permanecen dos años hasta que se les permite viajar para establecerse en Cádiz. Carlos de Alvear, que viene de ser cadete y portaestandarte en el Regimiento de Dragones de Buenos Aires, ingresa en 1807 como alférez en la Guardia de Corps<sup>31</sup> en Madrid, específicamente en su Brigada de Carabineros Reales, la élite de los Ejércitos Reales. No es esto de extrañar pues su progenitor Diego de Alvear y Ponce de León (1749-1830) es un distinguido oficial naval que toma parte en distintas campañas militares para frenar el expansionismo portugués en la cuenca del Plata, alcanzando el rango de mayor general. De hecho, pronto se pondrá de manifiesto en Cádiz su capacidad cuando participa en la batalla de la Poza de Santa Isabel contra los franceses apoyando a la escuadra española con la artillería costera bajo su mando. El viejo Alvear se mantendrá leal a la corona española, lo que le acarreará fuertes desavenencias con su hijo Carlos, quien le llegará a exigir la entrega adelantada de la parte de su herencia para sufragar los gastos de su regreso al Río de la Plata y financiar su proselitismo independentista.

El joven Alvear tiene una participación relevante en la guerra de Independencia española<sup>32</sup>, empezando bien temprano con el episodio acaecido en julio de 1808,

---

<sup>31</sup> Juan Francisco Baltar Rodríguez y Manuel Andreu Gálvez, “Un intento de formación de élites criollas: la Compañía de Caballeros Americanos de las Guardias de Corps”, en *GLOSSAE European Journal of Legal History*

<sup>32</sup> Emilio Ocampo, *Alvear en la guerra con el Imperio de Brasil*

justo después de la entrada de José Bonaparte en Madrid, donde encabeza la rebelión de sus compañeros carabineros destacados en Aranjuez que deciden abandonar el cuartel para ir a reunirse con los ejércitos patriotas en Andalucía. En agosto, el escuadrón de Alvear, integrado ya en el Ejército del Centro al mando de Castaños, se dirige al valle del Ebro donde se da la batalla de Tudela en la que combatirá Alvear. Dentro de la apresurada y desorganizada retirada de los restos del derrotado ejército español, Castaños dejará en Calatayud parte de sus tropas, entre éstas la Brigada de Carabineros Reales de Alvear, que se enfrentará a los franceses en el cercano pueblo de Bubierca el 29 de noviembre de 1808, logrando evitar que los galos den caza al grueso del ejército de Castaños. Una semana después, esta misma Brigada de Carabineros en la que el joven Alvear es uno de sus más comprometidos integrantes, protagonizará un conato de rebelión contra sus mandos a los que se acusa de ineptitud, cuando no de cobardía o de traición misma. Aunque el alzamiento logrará ser controlado, el escuadrón de carabineros de Alvear quedará estigmatizado como desleal, lo que afectará muy negativamente el futuro de la carrera militar del joven rioplatense, hecho que algunos historiadores valoran como una de las principales razones que llevarán a Alvear a abandonar los Reales Ejércitos y regresar a su tierra natal para unirse al movimiento independentista. Al igual que su paisano, amigo y camarada de armas José de San Martín, Carlos de Alvear también optará por abandonar España, sin esperar el fin de la guerra contra los franceses, con destino al Río de la Plata, ya totalmente decidido a favor del movimiento independentista argentino del que será uno de sus principales dirigentes y caudillos. Siempre polémico, Alvear será factor muy importante de la política interna de las independientes Provincias Unidas del Río de la Plata, lo que le acarreará numerosos conflictos y exilios.

Por cierto, por las venas de Carlos de Alvear corre sangre aragonesa, a través de un bisabuelo materno de nombre José Isidro de Balbastro y Catalán (1731-1802), natural de Cariñena pero con raíces en la turolense Monforte de Moyuela, donde sus registros genealógicos se remontan como mínimo hasta mediados del siglo XVI. Llegado a Buenos Aires, contrajo matrimonio con una criolla y se radicó de manera definitiva formando familia, convirtiéndose en un próspero hacendado y comerciante, asociándose con Jerónimo Matorras -el ya antes citado primo hermano de la madre del prócer José de San Martín- y llegando a ser regidor y alférez real del cabildo capitalino así como miembro del Real Consulado<sup>33</sup>. Uno de sus hijos, Eugenio José Balbastro Dávila, participará en 1810 en el cabildo bonaerense que dará comienzo a la revolución de independencia argentina, votando a favor de la destitución del virrey.

---

<sup>33</sup> Beatriz Martínez, "La educación en España de los hijos de los funcionarios y comerciantes del virreinato del Río de la Plata", en *Cuadernos de Historia Moderna y Contemporánea*, pp. 103 y 104



Estatua ecuestre de Antonio Valero de Bernabé en la población de Fajardo, Puerto Rico

También está presente en los Sitios de Zaragoza otro prócer independentista hispanoamericano de linaje aragonés: el puertorriqueño Antonio Valero de Bernabé y Pacheco<sup>34</sup>, hijo de un oficial natural de Calamocha, Cayetano Valero de Bernabé (1740-1802), subteniente de cazadores y capitán del Regimiento Fijo de Granaderos de Puerto Rico, perteneciente a una familia de hidalgos e infanzones por privilegios concedidos en el siglo XIV por Pedro IV, rey de Aragón, y que cuenta entre sus ancestros aragoneses con San Pedro de Arbués, Inquisidor General de Aragón<sup>35</sup>. En cuanto a su madre, Rosa Pacheco de Ormandía (1773-1813), se trata de una criolla distinguida, hija de un auditor de guerra de los Reales Ejércitos destinado en Puerto Rico, casado a su vez con una boricua por cuyas venas corría sangre irlandesa, la del alférez Thomas O'Brien Murphy (1720-¿). No fue infrecuente este tipo de enlace matrimonial entre un oficial de mediano rango de los Reales Ejércitos destinados en América y la hija de una acaudalada familia criolla, sino todo lo contrario, pues el enlace beneficiaba a ambas partes: al militar le daba seguridad económica de por vida y a la familia criolla le daba conexiones políticas y estatus social<sup>36</sup>. Tanto su padre Cayetano como su abuelo materno, el sevillano Francisco Pacheco Portocarrero (1745-1780), se distinguieron en la defensa de la isla de los continuos ataques e intentos de invasión de corsarios y buques ingleses. Pero también tiene parientes cercanos en Guatemala, donde es destinado un hermano mayor de su

<sup>34</sup> Luis Valero de Bernabé, "El general Antonio Valero de Bernabé, héroe puertorriqueño de la independencia de España y de América", en *IX Reunión Iberoamericana de Ciencias Genealógicas y Heráldica*

<sup>35</sup> Luis Valero de Bernabé, *El linaje de los Arbués de Epila. Familiares del Santo Inquisidor San Pedro de Arbués*

<sup>36</sup> Juan Marchena Fernández (coord.), *Ejército de América antes de la Independencia. Ejército regular y milicias americanas 1750-1815. Hojas de servicio y uniformes*

padre, Juan Francisco Valero de Bernabé, capitán de granaderos para 1791 en la capital centroamericana. Los hermanos menores de Antonio Valero de Bernabé permanecerán ya para siempre viviendo en Puerto Rico donde formarán familias criollas.

Antonio queda huérfano de padre en 1802 y con tan sólo trece años de edad convence a su madre de que lo envíe a la península Ibérica al amparo de la familia paterna: no lejos de Zaragoza, en Epila y Calamocha, tiene familiares cercanos de su padre<sup>37</sup> entre los que se encuentra Joaquín Ibáñez de Bernabé y Cuevas, marqués de la Cañada-Ibáñez<sup>38</sup>, quien combatirá como él en la guerra de Independencia contra los franceses. Al llegar a la península Ibérica estudia en la Academia Militar de Valencia, donde se gradúa en 1807, siendo incorporado al Regimiento de Murcia. Después de los Sitios de Zaragoza, Antonio Valero de Bernabé estará presente en diversas batallas en la costa levantina, lo que le hará ganar el grado de coronel y numerosas condecoraciones a pesar de su juventud. En 1821, formará parte del ejército enviado al virreinato de Nueva España para hacer frente a los independentistas mexicanos como mano derecha del nuevo virrey, su amigo personal el general O'Donoghú. Allí Bernabé será uno de los principales protagonistas en la negociación del acuerdo de paz por el cual los ejércitos españoles se retirarán del virreinato, tras lo cual se declarará la independencia mexicana. Bernabé no aceptará el ofrecimiento de pasar a formar parte del ejército del nuevo estado independiente, optando por involucrarse en otros movimientos independentistas en la región, en especial con el que encabezará Simón Bolívar en la Gran Colombia, al que se adherirá en 1824 y con el que combatirá en Perú. Después de selladas las independencias de las nuevas repúblicas hispanoamericanas, Bernabé llegará a ser protagonista importante en la vida política de Venezuela y Colombia.

Por último, en plan anecdótico pero que no deja de ser ilustrativo de las redes sociales hispanoamericanas, podría reseñarse que el futuro prócer argentino Martín José de Warnes tiene en 1808 familia viviendo en la aragonesa villa de Borja<sup>39</sup>. Se trata de un primo hermano de su padre, el teniente coronel bonaerense Ignacio José Warnes Sorarte (1742-1809), de familia gaditana de origen flamenco que hizo buena fortuna y patrimonio cruzando el Atlántico. Warnes se encuentra afincado en Aragón desde 1803, donde disfruta de la protección de su buen amigo José San Gil Ximénez de Embún, de quien ha sido compañero de armas y avatares en el Regimiento de Infantería de Zamora<sup>40</sup>. Ignacio Warnes fallecerá a raíz de un

<sup>37</sup> Manuel Fuertes de Gilbert Rajo, "Los Valero de Bernabé de Calamocha-Caminreal", en *Xiloca*

<sup>38</sup> Luis Valero de Bernabé y Martín de Eugenio, "Genealogía de un linaje aragonés: los Ibáñez-Cuevas, marqueses de la Cañada, y sus entronques con Calamocha", en *Xiloca*

<sup>39</sup> Centro de Estudios Borjanos, *En Borja está enterrado un pariente cercano de un prócer de la independencia argentina*

<sup>40</sup> *Mercurio Histórico y Político*, septiembre de 1781, tomo III. Madrid, Imprenta Real de la Gazeta

accidente en 1809, siendo sepultado en el panteón de la familia Ximénez de Embún. Se desconoce si, a pesar de su avanzada edad, tendrá alguna participación como militar retirado que es en los combates contra los franceses en las acciones bélicas en la comarca de Borja, cercana a Zaragoza. Por lo que se refiere a su sobrino y futuro prócer Martín José de Warnes, permanecerá en la península Ibérica combatiendo en los Reales Ejércitos contra los franceses hasta el final de la guerra, para después regresar al Río de la Plata en 1816, desencantado con el vuelco político absolutista de Fernando VII, decidido ya a involucrarse en el movimiento independentista en el cual su familia se encuentra plenamente comprometida.

Hasta aquí las conexiones americanas de los protagonistas de los Sitios de Zaragoza nacidos o criados en América y que serán futuros próceres de las independencias hispanoamericanas. A continuación, se exponen las conexiones de otros que no serán.

### **Descendientes de conquistadores y enriquecidos navegantes**

Desde la Nueva España arriban a Zaragoza para socorrerla del asedio francés un joven ingeniero como Manuel Tiburcio Bayo y García de Prado y un oficial con experiencia en combate como Bernardo Carrillo de Albornoz y Archer. Manuel Tiburcio Bayo y García de Prado (1782-1861), nacido no se sabe bien si en Guadalajara de Indias o en Huajuapam de León, pero en todo caso siempre en el virreinato de Nueva España, llega a la península Ibérica para ingresar en 1800 en el cuerpo de ingenieros en el que permanece como profesor en la academia de Alcalá. Se une a la fuga de zapadores y minadores a Zaragoza, donde su actuación durante los Sitios se ceñirá a las tareas de mejora de fortificaciones y minado de posiciones, por lo que será ascendido a teniente coronel. Prisionero de los franceses, será conducido al país vecino donde será recluido, pero puede escapar en 1813, cuando regresará a España y proseguirá su carrera militar promovido al grado de coronel.

Los Bayo hunden sus raíces en La Rioja, La Ribera navarra y las Cinco Villas aragonesas<sup>41</sup>: en el caso de Manuel Tiburcio Bayo, su familia paterna procede de hidalgos riojanos mudados a Cádiz, donde nació su padre, José Agustín Bayo y Bacaro, que llegó a ser regidor perpetuo de la ciudad, de lo que se puede deducir que no le fue nada mal en su aventura gaditana. En efecto, el abuelo y el padre de Manuel hicieron gran riqueza navegando entre ambas orillas del Atlántico, llevando y trayendo mercancías de todo tipo, conectando Cádiz con los puertos más importantes del Río de la Plata, el Caribe y México<sup>42</sup>.

---

<sup>41</sup> *Blasonari. Genealogía y Heráldica*. Ver <https://blasonari.net/apellidos/Bayo-Vayo.html>

<sup>42</sup> Mariano Vilella y Sánchez Viamonte, “El comercio de Cádiz. Breve reseña de los linajes Bayo y Bacaro”, en *Revista Genealogía Familiar*

En 1779 José Agustín Bayo y su esposa Margarita García de Prado cruzaron el charco con destino al puerto de Veracruz en la Nueva España para radicarse en Huajuapam de León, donde el viejo Bayo obtuvo el cargo de regidor, si bien que también hay reportes de su estadía en otros territorios del virreinato como Puebla<sup>43</sup> y Guadalajara de Indias, lo que no sería de extrañar dada su vocación comercial. Sus hijos mayores José Manuel y José María Bayo y García de Prado, el primero nacido en Cádiz y el segundo en Jalapa de Veracruz, viajan a la península Ibérica para ingresar en la escuela de guardiamarinas de Cádiz en 1791 y 1795, respectivamente, en tanto que Manuel Tiburcio lo hace pero para incorporarse al cuerpo de ingenieros como ya se ha referido. Mientras, su hija Josefa, nacida en Cádiz antes de que la familia viaje a Nueva España, casa con el teniente de navío Luis Lasquetty Gálvez Larreátegui, natural del virreinato de la Nueva Granada -unas fuentes dicen que nacido en la portuaria Cartagena de Indias, otras que en la capital virreinal de Santa Fe de Bogotá-, virreinato en el que sigue viviendo el matrimonio para el año de 1808.

Son los Lasquetty una familia de comerciantes y banqueros italianos muy bien asentada en Cádiz, donde llegó el primero de ellos a finales del siglo XVII<sup>44</sup>. El padre del cuñado de Manuel Tiburcio Bayo nació ya en Cádiz y se dedicó al comercio haciendo fortuna con sus navíos en la carrera de Indias, pero también haciendo familia pues contrajo matrimonio con una criolla en Santa Fe de Bogotá. De hecho, su hija María Teresa Lasquetty Gálvez Larreátegui se casa con Luis Eustaquio Galavís Hurtado del Avila, alcalde de la capital virreinal, descendiente de los primeros conquistadores españoles llegados a mediados del XVI a la Nueva Granada, formando parte así de lo más selecto de la élite social de este virreinato americano. Se puede deducir que Manuel Tiburcio Bayo y García de Prado está bien conectado con la vida en las Indias por parte de su cuñado Luis Lasquetty, quien dentro de muy pocos años llegará a ser gobernador civil y militar de la provincia de los llanos del Casanare en la misma Nueva Granada.

Así, pues, no será extraño pensar que Manuel Tiburcio Bayo entablará buenas relaciones personales con los demás hispanoamericanos llegados a Zaragoza de los que se hará referencia más adelante en este estudio como, por ejemplo, José Primo de Rivera, no sólo por las raíces venezolanas de éste como por ser miembro importante de la Real Armada en su función en el Consejo Superior del Almirantazgo. Ya se ha referido que dos hermanos mayores de Manuel Tiburcio son oficiales de la Armada, pero es que varios tíos y primos hermanos de su cuñado Luis Lasquetty también lo son, todos con estudios en la gaditana escuela de

---

<sup>43</sup> *Heraldrys Institute of Rome*. Ver <https://heraldrys.institute.com/lang/es/cognomi/Bayo/idc/609868>

<sup>44</sup> Santiago Otero, "Casas españolas de origen italiano. Los Lasquetty", en *Revista de Historia y de Genealogía Española*



guardiamarinas al igual que Primo de Rivera, por lo que la probabilidad de que se conocieran o supieran de su existencia ya antes de llegar a Zaragoza es muy alta. También es factible el acercamiento personal entre Bayo y José Cortines, otro hispanovenezolano en Zaragoza, si los dos caen en cuenta que el cuñado Lasquetty llega a navegar años antes por las costas de Chile con el madrileño de padre venezolano Francisco de Clemente y Miró<sup>45</sup>, primo hermano de los Clemente y Xerez de Aristeguieta, familia ésta muy importante de Caracas con quien Cortines debe de haber tratado en su infancia y pre-adolescencia antes de abandonar Venezuela, siendo como es hijo de un oidor de la Real Audiencia, institución ésta con la que las oligarquías criollas tratan de estar a bien.

Pero además Bayo tiene aún otra conexión familiar con América a raíz del matrimonio de sus tíos maternos Francisco Martínez de Haedo y Micaela Bayo y Bacaro, emigrantes a la banda oriental del río Uruguay en el virreinato del Río de la Plata en 1762. Los tíos de Manuel Tiburcio Bayo pusieron un modesto barco a disposición de la corona española para proteger la frontera uruguaya de los ataques expansionistas portugueses procedentes de Brasil. Como compensación recibieron una cuantiosa suma de dinero que les permitió comprar tierras y establecerse como hacendados, llegando con los años a poseer casi sesenta mil cabezas de ganado. Los florecientes negocios del tío de Manuel Bayo incluyeron actividades comerciales en el vecino puerto de Buenos Aires, donde fijaron su residencia familiar. Tan grande fue el patrimonio que lograron acumular que se permitieron efectuar donativos a la corona española para sufragar los gastos de las guerras contra Francia o Inglaterra. Su tío Francisco falleció en 1805 en Buenos Aires, dejando cuatro hijos inmensamente ricos: uno de ellos, de nombre Manuel como su primo el que combate en Zaragoza contra los franceses, se unirá años después al movimiento independentista uruguayo como diputado de su asamblea nacional constituyente y signatario de su primera constitución republicana.

Es muy plausible que conociendo el capitán Manuel Tiburcio Bayo las enormes estancias ganaderas que sus primos hermanos tienen en la banda oriental del Uruguay, así como la relevancia política de éstos y sus contribuciones al financiamiento de los gastos militares, le preguntase en Zaragoza sobre ellos al subteniente de artillería uruguayo Francisco de Betbecé, pues es seguro que el padre de éste los debió de haber conocido en su calidad de veterano oficial militar, pieza clave en la defensa del Uruguay y de la ciudad de Montevideo donde reside hasta su fallecimiento. Hasta es posible que el joven Betbecé conociese a sus tíos y primos hermanos antes de que éstos se mudasen a Buenos Aires.

Tampoco regresará Manuel Tiburcio Bayo y García de Prado a América después de finalizada la ocupación francesa, pues permanecerá en España destinado a la

---

<sup>45</sup> María Ximena Urbina Carrasco, "Expedición de Francisco Clemente y Miró y Luis Lasqueti a la isla Inche, archipiélago de Los Chonos, enero a marzo de 1792", en *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*

Dirección de Ingenieros de Andalucía, aunque regresará por un tiempo a Zaragoza como subinspector del cuerpo en Aragón. Tomará parte también en la guerra carlista y concluirá su carrera como mariscal de campo y comandante general de ingenieros de Andalucía.

En cuanto al otro novohispano, Bernardo Carrillo de Albornoz, llega a Zaragoza como capitán del Regimiento de Extremadura a tiempo para combatir en el primero de los Sitios, durante el cual será ascendido a comandante. Trae consigo experiencia militar en el Regimiento de Málaga en el que está como capitán desde 1791 y con el que combate en la guerra en el Rosellón y en la guerra de las Naranjas. Las fuentes indican que es natural de la novohispana villa de Oaxaca. Desafortunadamente, no se ha podido obtener mayor información suya, a pesar de que sí hay y abundante sobre su familia<sup>46</sup>; sólo se conoce que nace en 1775 en la mencionada Oaxaca siendo el hijo primogénito del cubano Bernardo José Carrillo de Albornoz y de la catalana Catalina Archer. Su padre fue abogado de los reales consejos y de la Real Audiencia de México, director de la Real Compañía Marítima de la Nueva España y alcalde de Esmiquilpa, Santa María de Chichicapa y Timatlán, siempre en el virreinato novohispano. La familia Carrillo de Albornoz tiene una fuerte raigambre en Cuba, donde llegó el primero de ellos, el capitán de infantería tinerfeño Sebastián Carrillo de Albornoz y Coello (1612-1665), bisnieto de Francisco Carrillo de Albornoz, partícipe en la conquista del reino de Granada y de las islas Canarias. De hecho, varios tíos de Bernardo hijo permanecen en Cuba ocupando distintos cargos en el cabildo habanero, en la Santa Hermandad y la intendencia de la isla, así como en su apostadero naval, en la auditoría de marina y en diversos regimientos de infantería y caballería<sup>47</sup>.

Tiene Bernardo Carrillo de Albornoz y Archer tres hermanos menores, oaxaquenses y también militares como él, de quienes sí se dispone de algo más de información: Francisco de Paula, Pedro y Mariano. Francisco ingresa como guardiamarina en el colegio naval de Cádiz en 1800 y después en Sevilla en el Real Colegio de San Telmo para mareantes, culminando su carrera como teniente de navío de la Armada Real para después retirarse y ser nombrado intendente provincial y contador del Tribunal de Cuentas en Cuba, donde se encontrará ya radicado en 1810. Pedro aparece también en el Real Colegio de San Telmo aunque su carrera militar se desarrolla en el arma de infantería de los Reales Ejércitos donde llegará a ser brigadier. En cuanto a Mariano, es enviado por su familia a la península Ibérica siendo un adolescente para ingresar en las Reales Guardias Españolas en 1800, pasando también por el San Telmo sevillano. Después decide entrar en el Real

---

<sup>46</sup> Rafael Nieto Cortadellas, "Los hermanos Carrillo de Albornoz y Archer, oaxaquenses distinguidos: sus parientes cercanos y sus descendientes en Guatemala y La Habana", en *Revista de Historia de América*

<sup>47</sup> Conde San Juan de Jaruco, "La alameda de Paula de La Habana", en *Diario de la Marina*

Cuerpo de Ingenieros Militares formándose en la academia de Alcalá de Henares, donde se gradúa en 1803, siendo por ende compañero y alumno del caraqueño Cortines. Mariano combatirá contra la invasión francesa en Bailén, Almonacid, Ocaña y otras batallas hasta que es destinado a Mallorca como profesor de la academia de ingenieros que se tiene pensado abrir allí. Finalmente, se le encontrará en el ejército de Andalucía luchando en la defensa de Cádiz como sargento mayor del cuerpo de ingenieros. Al terminar la guerra, será ascendido a coronel y nombrado secretario de la Junta Militar de Indias y después destinado a Yucatán donde será comandante y gobernador por casi seis años hasta 1823 y en 1838 será nombrado subinspector de ingenieros en Cuba donde se radicará de manera definitiva y se reencontrará con sus hermanos y primos. En el interin entre estas dos asignaciones americanas, Mariano Carrillo será director del Real Colegio Militar de Granada y diputado en Cortes. Hay que hacer notar que alguna fuente indica que Mariano también será miembro de la Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis de Zaragoza<sup>48</sup>.

### **Primo de Rivera, el compositor del himno nacional y un general carlista**

Los tres hermanos Primo de Rivera y Ortiz de Pinedo que luchan en los Sitios -José, Joaquín y Antonio- son hijos de Joaquín Primo de Rivera y Pérez de Acal (1734-1800), brigadier de los Reales Ejércitos nacido en Veracruz, virreinato de la Nueva España, y de la andaluza Eulalia Ortiz de Pinedo y Muñoz. Existen dos versiones contradictorias sobre su linaje: una, sustentada en la actualidad por algunos miembros de la familia Primo de Rivera<sup>49</sup>, que sostiene su origen cántabro a partir del alistamiento de jóvenes de esta región del norte de la península en los Ejércitos Reales que combatieron en los Países Bajos a favor del emperador Carlos V, y otra que informa del origen valón de un arquero de nombre Jean Primeau casado con una española de linaje Rivera y que habría castellanizado el apellido. Sea como fuere, lo que sí está constatado es que el capitán de infantería Enrique Primo de Rivera, nacido en Bruselas en 1621, formó parte de los católicos valones que combatieron en Flandes al servicio de España durante los reinados de Felipe IV y Carlos II, y que dieron pie a la creación de las afamadas guardias valonas dentro de los Reales Ejércitos<sup>50</sup>, guardias valonas que tanto destacarán en los Sitios. Fue de este Enrique Primo de Rivera de quien descienden los tres hermanos hispanovenezolanos que combatirán en Zaragoza.

---

<sup>48</sup> Juan Carrillo de Albornoz y Galbeño, “Mariano Carrillo de Albornoz y Archer Meireles y Sansó”, *Diccionario Biográfico de la Real Academia de la Historia*, <http://dbe.rah.es/biografias/22906/mariano-carrillo-de-albornoz-y-archer-meireles-y-sanso>

<sup>49</sup> Rocío Primo de Rivera, *Los Primo de Rivera. Historia de una familia*

<sup>50</sup> Enrique Martínez Ruiz (coord.), “Presencia de flamencos y valones en la milicia española”, en *Revista Internacional de Historia Militar*

El bruselense Enrique Primo de Rivera pasó a servir en Cuba en 1662 como sargento mayor acompañando a un nuevo gobernador de la isla y allí se casará con la criolla habanera Manuela Bedit-Horruytinel, hija de funcionarios militares al servicio de la corona tanto en Cuba como en Florida pertenecientes a un linaje de infanzones aragoneses cuyas raíces se remontan al Monzón del siglo XI tras la conquista cristiana de esta población a los musulmanes, y que con el paso del tiempo había terminado por afincarse en los pueblos aragoneses de Alcañiz y La Puebla de Albortón<sup>51</sup>. Las familias Primo de Rivera y Bedit-Horruytinel tuvieron un papel significativo ya no sólo en Cuba sino sobre todo en la Florida, donde contribuyeron de manera muy importante a la exploración y colonización de esta península y a la pacificación y cristianización de las tribus de indios apalaches que la habitaron. Mientras la mayor parte de la nueva familia permaneció en Cuba donde echó raíces, Pedro Primo de Rivera Bedit-Horruytinel (1680-1737)<sup>52</sup>, el menor de los hijos de Enrique y Manuela, partió en 1708 a Veracruz, donde se radicó de manera definitiva con su propia familia. El traslado a este importante puerto novohispano no fue producto del azar, sino consecuencia directa de su brillante trayectoria militar defendiendo las posiciones españolas en Cuba, las Floridas y la costa norte del golfo de México de los ataques tanto de indios como de piratas ingleses; no en balde fue nombrado maestre de fragata, capitán de infantería y comandante militar de la estratégica plaza de Pensacola. Antes de partir a Veracruz, Pedro se casó con la criolla Catalina Pérez de Acal, hija de un gobernador zamorano de la provincia apalache y una dama criolla habanera. Y es en Veracruz donde nació su hijo Joaquín, futuro gobernador de la venezolana provincia de Maracaibo.

Con Joaquín se repitió de cierta manera lo acaecido con su padre, pues mientras sus hermanos se radicaron en Nueva España formando respetables familias criollas, él optó por transitar una vida militar que, tal y como era lo usual en aquellos tiempos, de aburrida no tuvo nada. En efecto, Joaquín Primo de Rivera y Pérez de Acal inició su carrera como cadete en el Batallón Fijo de Veracruz para pasar posteriormente a Cádiz, donde ingresó en el batallón del cuerpo de artillería acantonado en la ciudad, convirtiéndose así en el primer Primo de Rivera que regresó a la península Ibérica en varias generaciones. Posteriormente recorrió medio mundo asignado a tareas militares en Ceuta, Canarias, Panamá, el Río de la Plata, la actual Guinea Ecuatorial –territorio éste del que tomó posesión como comandante general para la corona española- y Brasil, antes de ser nombrado gobernador de la provincia de Maracaibo en 1786<sup>53</sup>.

---

<sup>51</sup> Rafael Fantoni y Benedí, “Los Bedit: infanzones de Aragón y sus descendientes. Títulos del Reino, Grandes de España”, en *Hidalguía. La Revista de Genealogía, Nobleza y Armas*

<sup>52</sup> <https://www.geni.com/people/Capitan-Pedro-Bedit-Horruytiner-y-Catal>

<sup>53</sup> Alfonso y Luis de Ceballos-Escalera y Gila, “La historia vivida. José Primo de Rivera, laureado general de la Armada y frustrado marqués de Fernando Poo”, en *Revista de Historia Naval*

Joaquín Primo de Rivera estableció buenas y cordiales relaciones con la población de Maracaibo pues, una vez finalizado su mandato en 1794, optó por quedarse a vivir allí donde no sólo nace la mayoría de sus hijos sino que también, por su expreso deseo, reposan sus restos mortales sepultados en 1800 en la iglesia de Santa Ana anexa al hospital de la Casa de Misericordia, donde permanecen hasta el día de hoy<sup>54</sup>, templo católico que, por cierto, tiene elementos de arte mudéjar en su construcción<sup>55</sup>. Don Joaquín debe de haber sido un hombre muy popular y querido por la vecindad –el cabildo municipal de Maracaibo así lo hizo constar en vida en un pronunciamiento oficial- pues parece que aún se hace mención a él en la peculiar forma de hablar el castellano que caracteriza a los marabinos<sup>56</sup>. En efecto, el establecimiento de buenas relaciones sociales y afectivas entre los funcionarios de la monarquía hispánica y las élites criollas de las ciudades y provincias a las que eran trasladados es de lo más común y rentable para ambos grupos durante el siglo XVIII, una vez implantadas las conocidas como reformas borbónicas, sobre todo con Carlos III, ese rey centralizador y burocrático que llevó por la calle de la amargura a la oligarquía criolla, malacostumbrada a la gestión casuística, foral y arbitraria de los Austrias. Así, Primo de Rivera estableció prontamente nexos con la oligarquía marabina, muchos de cuyos integrantes fueron agentes de la extinta todopoderosa Real Compañía Guipuzcoana de Caracas<sup>57</sup>, enriquecidos notablemente durante el largo y reciente periodo en que ésta controló monopolísticamente el comercio de importación y exportación de Venezuela. Pero no sólo hay enriquecidos comerciantes vascos en Maracaibo, pues también los hay numerosos catalanes, no tanto por haber sido agentes de la asimismo ya extinta Compañía de Comercio de Barcelona<sup>58</sup>, que también gozó de privilegios comerciales en el comercio venezolano otorgados por la corona española, sino por sus habilidades en la navegación marítima gracias a las cuales hicieron su agosto con el comercio caribeño y trasatlántico a raíz de las políticas de libertad de puertos y navegación que introdujeron Carlos III y Carlos IV.

---

<sup>54</sup> Durante el régimen franquista, el gobierno español ofreció a la familia Primo de Rivera exhumar sus restos para traerlos a España pero la familia declinó el ofrecimiento, respetando así el deseo de su antepasado de que permaneciesen en Maracaibo

<sup>55</sup> <https://iamvenezuela.com/2016/03/iglesia-santa-ana/>

<sup>56</sup> Aunque no está confirmado, se dice que la muletilla “primo”, muy usada coloquialmente por los habitantes de la región de Maracaibo para saludar a un amigo (ver Rocío Núñez y Francisco Javier Pérez, *Diccionario del habla actual de Venezuela. Venezolanismos, voces indígenas, nuevas acepciones*), podría haber empezado a ser utilizada por los indígenas de la región para referirse a los blancos de alcurnia, a los que agrupaban con el apellido del gobernador provincial

<sup>57</sup> Alejandro Cardozo Uzcátegui, “El lobby cisatlántico del cacao. La Real Compañía Guipuzcoana de Caracas y el poder vasco en la provincia de Venezuela”, en Alberto Angulo Morales y Alvaro Aragón Ruano (coords.), *Recuperando el norte. Empresas, capitales y proyectos atlánticos en la economía imperial hispánica*

<sup>58</sup> José María Oliva Melgar, *La Real Compañía de Comercio de Barcelona a Indias. El comercio privilegiado de Cataluña con América en la segunda mitad del siglo XVIII*

Así, pues, no es de extrañar que el gobernador casase a su hija María Pilar, nacida en Maracaibo, con el vizcaíno Bernardo de la Puente, factor de la Real Compañía de Filipinas -entidad comercial en la que se fusionan las desaparecidas Guipuzcoana y de Barcelona- además de importante comerciante de esclavos, barcos, terrenos y casas. Por eso no debe sorprender demasiado que cuando la corona rechazó sus peticiones de ser trasladado como capitán general a otras plazas más importantes como Caracas, Yucatán o Puerto Rico, don Joaquín no tuviese mayor inconveniente en pasar sus últimos días en Maracaibo. En la venezolana ciudad del sol amada estaba su familia, pero también su enriquecido patrimonio y celebrado estatus social, encumbrado éste último tras serle concedido el título nobiliario de marqués de Bajamar. ¿Para qué pedir más y complicarse la vida?<sup>59</sup>

Los tres hijos de Joaquín Primo de Rivera llegan a la península Ibérica muy jóvenes, todos para comenzar su formación militar, tal como se estila en la época, salvo el mayor, José Primo de Rivera (1777-1853), que empieza su carrera militar en Maracaibo a los doce años de edad como cadete de artillería en el batallón fijo de la ciudad, si bien que tres años después, en 1792, está ya en Cádiz como guardiamarina tras manifestar su deseo de ingresar en la Real Armada. Una vez terminados sus estudios, el mayor de los hermanos Primo de Rivera participa en acciones navales en el Mediterráneo durante la guerra contra Francia. Posteriormente, y hasta 1804 cuando asciende a teniente de fragata, está protegiendo a los convoyes españoles en sus travesías trasatlánticas de los asaltos de los buques ingleses, así como también participa en misiones científicas en el Caribe. Durante estos años tiene la alegría de poder regresar a Maracaibo y permanecer allí un tiempo mientras cumple la misión asignada de cartografiar su lago, situación que, sin duda, debe de aprovechar para visitar a amigos de la infancia y adolescencia. Los puertos de La Guaira, Maracaibo, Puerto Cabello, Cartagena de Indias, Veracruz y La Habana le son tan familiares o más que los de Cádiz o Ferrol. Justo en este periodo, y tras la muerte de su padre, la familia Primo de Rivera deja Venezuela para ir a vivir a Cádiz, de cuya región es oriunda la familia de su viuda, o a Cuba, donde tienen primos y familia política. En los siguientes tres años José está activo luchando contra Inglaterra, siendo ascendido a teniente de navío. Es la circunstancia de ser nombrado en 1807 ayudante del teniente general Ignacio María de Alava en el Consejo del Almirantazgo la que le obliga a radicarse en Madrid, donde al año siguiente es testigo presencial de los sucesos del 2 de mayo<sup>60</sup>.

---

<sup>59</sup> Ligia Berbesí de Salazar, “Genealogía social de los gobernadores de la Provincia de Maracaibo 1787-1812”, en *Procesos Históricos. Revista de Historia y Ciencias Sociales*

<sup>60</sup> Francisco de Paula Pavía, *Galería biográfica de los generales de marina, jefes y personajes notables que figuraron en la misma corporación desde 1768 hasta 1868. Tomo III*



José Primo de Rivera y Ortiz de Pinedo

No cabe duda que la llegada de un oficial como José Primo de Rivera a Zaragoza, con más de diez años de experiencia en el mando de tropa y en combate, debe de haber sido recibida con entusiasmo, dada la carencia existente en la capital aragonesa de suficientes mandos militares solventes. Su formación naval, siendo Zaragoza una ciudad sin costa marítima, no supondrá un detrimento sino todo lo contrario, dado que los marinos son altamente apreciados por sus buenos conocimientos artilleros, acostumbrados como están a los enfrentamientos a cañonazos entre los buques. Además, el hecho de estar desempeñándose en un alto organismo como el Consejo del Almirantazgo y como ayudante de un oficial de tan reconocido prestigio como el teniente general Ignacio María de Alava deben haber supuesto también un valor añadido, así fuese desde el punto de vista político, campo éste en la que tantas y tan desafortunadas discordancias hubo a lo largo de la guerra de Independencia entre el generalato español. Para entonces, sus hermanos Joaquín Primo de Rivera (1781-1819) y Antonio Primo de Rivera se encuentran también en la península, el primero como teniente de infantería y el segundo como subteniente de artillería, si bien que sin experiencia alguna en combate, aunque con buena formación militar, especialmente el benjamín Antonio, que en 1807 consigue su despacho en el selectivo Colegio de Artillería de Segovia<sup>61</sup>.

El mayor de los hermanos Primo de Rivera tendrá una destacada actuación durante el primero de los Sitios, como observador desde la Torre Nueva y en varias acciones en el curso del río Ebro aprovechando sus conocimientos náuticos. Dejará la ciudad antes del segundo sitio y se dirigirá a Cádiz desde donde saldrá con destino al apostadero naval de Montevideo, casándose a los pocos meses de su arribo con una hija del virrey Rafael de Sobremonte. Tomará parte como oficial español en las

---

<sup>61</sup> *Gazeta de Madrid*, viernes 16 de enero de 1807, num. 5

luchas contra los independentistas rioplatenses, uno de cuyos líderes máximos es el hermano menor de Justo Rufino de San Martín, lo que le supondrá algún disgusto mayúsculo pues será llevado a consejo de guerra por cobardía en 1817 del que sólo le salvará la intervención personal de Fernando VII. Después de perderse las provincias americanas, José Primo de Rivera desarrollará una relevante carrera militar en España llegando a ser presidente de la Junta del Almirantazgo, senador y ministro de Marina.

En cuanto a Joaquín Primo de Rivera, el hermano del medio, igualmente pasará a América una vez sea liberado por los franceses tras ser hecho preso en la rendición de Zaragoza. Llegará al Perú como coronel de infantería en 1816 y tendrá una actuación muy destacada en la guerra contra los independentistas chilenos, admirada hasta por sus mismos adversarios. Lamentablemente, hecho preso tras la derrota realista en la batalla de Maipú en 1818, será asesinado en su calabozo en un oscuro incidente junto con otros compañeros detenidos. El comandante del ejército que lo derrotó en Maipú, José de San Martín, será también el hermano menor de su camarada en Zaragoza Justo Rufino de San Martín. En lo que respecta a Antonio Primo de Rivera, saldrá con la salud muy deteriorada de su prisión en Francia, siendo después destinado a las Canarias donde fallecerá en 1821.

Otro protagonista de los Sitios que proviene de Venezuela es José Cortines Espinosa de los Monteros (1782-1855), quien llega a Madrid procedente de Caracas en 1795 con apenas trece años de edad, enviado por sus padres para iniciar su formación militar. Su familia tiene raíces andaluzas, habiendo desempeñado sus ancestros algunos cargos de importancia en Sevilla como tesorero de propios y arbitrios, en la siempre difícil y poco popular tarea de obtener recursos para las rentas municipales, o como escribano mayor de la Real Armada. No se ha podido constatar que la madre del joven caraqueño, Josefa Espinosa de los Monteros, estuviera emparentada de manera cercana con otros Espinosa de los Monteros llegados a Venezuela apenas unas décadas antes, como el coronel Gregorio Espinosa de los Monteros y Aliaga, quien se asienta en la ciudad de Cumaná en 1740 como gobernador de la oriental provincia de la Nueva Andalucía donde permaneció hasta 1751. Una lástima, sin duda, podría haber pensado el matrimonio Cortines Espinosa, pues muy bien les hubiera venido estar emparentados con don Gregorio, ya no solamente por haber sido éste un prestigioso oficial de los Reales Ejércitos sino porque además su primogénito Félix Espinosa de los Monteros y de la Peña –por cierto, nacido en la aragonesa población de Epila-, fue distinguido por Carlos III con el título nobiliario de marqués de Monte Olivar en 1762, amén de que un hermanastro suyo de nombre Pedro, hijo del segundo matrimonio de don Gregorio, fue distinguido también con el nombramiento de obispo de la aragonesa diócesis de Jaca.



Pero tampoco es doña Josefa una persona sin alcurnia alguna pues su padre, Manuel Espinosa de los Monteros, es director de la Real Capilla de Música durante los reinados de Carlos III y Carlos IV<sup>62</sup> y compositor nada más y nada menos que de una marcha de granaderos decretada por Carlos III como himno de honor que debía de interpretarse siempre que el monarca hiciera acto de presencia. Su bisnieta, la reina Isabel II la elegirá casi un siglo después de manera oficial como himno nacional de España. El primer oboe de la Real Capilla, que éste era el instrumento que toca el padre de Josefa antes de ser nombrado director de la misma, teje una útil red de relaciones sociales que le permite casar a su hija Josefa con todo un asistente del conde de Floridablanca y futuro magistrado de las reales audiencias americanas y a su hija menor María con un contador tesorero de las Cajas Reales en Guadalajara de Indias, capital del novohispano reino de la Nueva Galicia, por no hablar de su hijo Manuel Sixto, que llega a ser consejero de Estado de Su Majestad como más adelante se ahonda en este relato.

De la biografía de Francisco Ignacio Cortines, marido de Josefa y padre de José, se deduce que se trató de un hombre ilustrado, o al menos, interesado por el conocimiento. Estudió filosofía, teología y cánones en la Universidad de Sevilla, en la que llegó incluso a doctorarse y regentar una cátedra, y se incorporó a las academias de Cánones y de Buenas Letras de la capital hispalense. Pero no sólo el conocimiento y la ilustración movieron al viejo Cortines, pues decidió entrar de lleno en la carrera funcional: fue aceptado como abogado ante la Real Audiencia de la capital del Guadalquivir y, después, ya mudado a Madrid, fungió como asistente del influyente conde de Floridablanca y se desempeñó como agente fiscal tanto del Consejo de Castilla como de las Reales Acequias de los ríos Jarama y Colmenar. En 1779 fue aceptado en la Real Sociedad Económica de Amigos del País en Madrid y hasta llegó a publicar un libro.

Pero su gran éxito fue su nombramiento ese mismo año como teniente de gobernador y auditor de guerra en la provincia de Caracas, a donde viajó con su esposa y criados. Es probable que el por aquellos años todopoderoso conde de Floridablanca, secretario de estado de Su Majestad Carlos III, haya intercedido por su antiguo ayudante... No fue este nombramiento algo menor, en absoluto, pues los tenientes de gobernador son los segundos al mando militar en caso de ausencia del gobernador provincial que, en el caso del viejo Cortines el serlo en la provincia de Caracas supone también serlo de toda Venezuela. No quedó ahí su carrera funcional, pues en 1785 obtuvo por concurso de oposición el cargo de oidor en la recién creada Real Audiencia de Caracas -institución ésta asimismo con autoridad sobre todas las provincias venezolanas- y en 1797 se le otorgó la orden de Carlos III. Como magistrado del selecto y reducido máximo tribunal de Caracas, Francisco

---

<sup>62</sup> Baltasar Saldoni y Remendo, *Diccionario biográfico y bibliográfico de efemérides de músicos españoles*

Ignacio Cortines ingresó al más alto círculo de poder de la monarquía hispánica en Venezuela, conformado por el capitán general y los gobernadores provinciales, el intendente del ejército y de la Real Hacienda y el arzobispo de Caracas y los obispos de las otras dos diócesis venezolanas. Es importante recordar el gran prestigio y autoridad que tienen las reales audiencias en el Antiguo Régimen, reflejados en la figura del Real Acuerdo integrado por el capitán general y los magistrados de la Real Audiencia: baste señalar que, en ausencia del capitán general, la máxima autoridad civil es el regente de la Real Audiencia.

En 1801, después de más de dos décadas viviendo en Venezuela, Francisco Ignacio Cortines fue nombrado regente de la Real Audiencia de Quito. No fue éste un nombramiento baladí, pues es un cargo importantísimo al tratarse, no sólo de subir un peldaño más en la carrera judicial hasta llegar a su cúspide, sino de hacerlo además en una de las pocas reales audiencias que tiene también rango de presidencia, con su correspondiente función político-administrativa en el territorio sobre el que tiene jurisdicción, a grandes rasgos el de la actual República del Ecuador. A bote pronto, se debería deducir que para recibir esta promoción el viejo Cortines, habiendo servido a la Corona con cinco capitanes generales distintos, desarrolló de buena manera sus habilidades políticas. Recuérdese que entre las funciones de la Real Audiencia está la de vigilar el comportamiento y apego a las leyes de todos los funcionarios de la monarquía, empezando por los propios capitanes generales quienes, aunque la presiden protocolarmente, no tienen facultad de voto. Además, en lo que podría valorarse como la culminación de tan brillante carrera, Francisco Ignacio Cortines fue escogido en 1806 ministro del Consejo de Indias, cargo que no llegó a ocupar debido a su fallecimiento ese mismo año. Sin embargo, esta lógica argumentación parece no corresponderse con la realidad o al menos no con toda la realidad, pues existen fuentes que señalan al viejo Cortines como un magistrado negligente, corrupto e irresponsable, de hombre vicioso y de haber abandonado a su familia y llenarse de deudas<sup>63</sup>. Según esta otra versión, los últimos ascensos en la carrera del magistrado Cortines no fueron sino una maniobra política para sacarlo de Venezuela, un capítulo más dentro de una sórdida lucha por el poder entre bandos de la sociedad caraqueña de aquellos años.

---

<sup>63</sup> Ildelfonso Méndez Salcedo, *La Capitanía General del Venezuela: 1777-1821. Una revisión historiográfica, legislativa y documental sobre el carácter y significación de su establecimiento*, pp. 149 y 150



José Cortines Espinosa

En cuanto a su hijo José Cortines, llega a la península Ibérica en 1795 con tan sólo trece años para alistarse como cadete en el Regimiento de Voluntarios de Castilla, acantonado en Cartagena. No obstante, dado que manifiesta interés y parece tener capacidad para el estudio de las matemáticas, es trasladado al Real Colegio de San Isidro de Madrid para después ingresar en la recientemente creada Academia de Ingenieros de Alcalá de Henares, donde se gradúa en 1803 formando parte del también recién constituido Regimiento Real de Zapadores y Minadores. Dos años más tarde, Cortines se incorpora como integrante del cuerpo docente de la academia del Henares en el que además de dar clases llega a escribir tratados sobre estrategia y topografía<sup>64</sup>. Puede decirse que el caraqueño es uno de los pioneros de la nueva y calificada formación de ingenieros militares en España. Será en estas labores docentes que le sorprenden los sucesos de mayo de 1808. Su formación técnica como ingeniero militar será de gran utilidad en el diseño de fortificaciones y refuerzo de la frágil muralla de la que disponía Zaragoza, así como en tareas de instalación de minas, actividad ésta que tendrá tanta importancia durante los Sitios. Ya en Zaragoza, Cortines se rencuentra con buena parte de sus antiguos compañeros, pues el Regimiento de Voluntarios de Castilla será uno de los que

---

<sup>64</sup> José Ignacio Muro Morales, “Ingenieros militares: la formación la práctica profesional de unos oficiales facultativos”, en Manuel Silva Suárez (ed.), *Técnica e ingeniería en España. El Ochocientos. Pensamiento, profesiones y sociedad*

acuda en socorro de la ciudad, comportándose de manera tan valiente que recibirá el sobrenombre de Heroico.

Quien si está en capacidad de ayudar al joven caraqueño José Cortines Espinosa a su llegada a la península Ibérica es un hermano de su madre: Manuel Sixto Espinosa de los Monteros, uno de los más capacitados funcionarios de la hacienda pública española del momento, lo que en una monarquía que lleva fama de no poder presumir precisamente de dichas virtudes debe ser reconocido como un verdadero elogio. Siempre leal a la corona, entendida ésta más como lo que hoy en día se denominaría estado, Sixto es leal a Carlos IV, a Godoy y a José Bonaparte, lo que le valdrá en ese año de 1808 su arresto y confiscación de todos sus bienes, devueltos luego por los franceses y vueltos a expropiar con el regreso de Fernando VII en 1814. La carrera funcional de Manuel Sixto Espinosa incluye cargos tan importantes como los de director del Banco Nacional de San Carlos, director de la Caja de Amortización de Vales, miembro honorario del Consejo de Hacienda y del de Estado, así como también de la Junta de Comercio y Moneda, cargos estos últimos que ocupa en el año de 1808. Además, es también tesorero general del almirantazgo<sup>65</sup> nombrado el año anterior, 1807, cuando se constituye el Consejo Superior de esta institución y José Primo de Rivera pasa a formar parte del mismo como ayudante del teniente general Alava en Madrid, por lo que no es raro que se llegaran a conocer. Durante la guerra Manuel Sixto Espinosa tomará parte a favor del rey José Bonaparte como su consejero de Estado y director general de Bienes Nacionales.

En 1813, Manuel Sixto Espinosa partirá huyendo hacia Francia, pasando casualmente por Zaragoza<sup>66</sup>, donde tal vez se preguntará por la vida que lleve su sobrino José, prisionero en Francia desde la rendición de la ciudad y donde aún se encuentra. Es un interrogante válido el preguntarse la razón por la que, siendo Sixto un político afrancesado tan importante, José permanezca prisionero en Francia durante toda la guerra. ¿No utiliza el tío sus influencias para que se libere a su sobrino? Es poco probable que los franceses se hubiesen opuesto a esta petición. ¿Será su sobrino quien rechaza la liberación porque a cambio se le pide juramentar su lealtad a José Bonaparte? Menos aún se entiende esta situación cuando el mismo Manuel Sixto llevará a cabo labores humanitarias formando parte de una comisión que atiende a los refugiados políticos españoles llegados al país galo. A pesar de que jurará fidelidad a Fernando VII, no hay constancia de que Manuel Sixto Espinosa regrese a España, siendo lo más probable que el experimentado y dedicado

---

<sup>65</sup> Mariano Juan y Ferragut, "La marina en 1808", en *Cuadernos Monográficos del Instituto de Historia y Cultura Naval*

<sup>66</sup> Faustino Casamayor, *Años políticos e históricos de las cosas más particulares ocurridas en la Imperial, Augusta y Siempre Heroica ciudad de Zaragoza. 1812-1813*

funcionario público e hijo del compositor del actual himno nacional español fallezca en el exilio.

Por último, es posible que el caraqueño Cortines, en sus tertulias zaragozanas, pregunte si alguien conoce a un abogado malagueño de nombre Felipe Martínez de Aragón, graduado precisamente en leyes y cánones en las universidades de Huesca y Zaragoza, habiéndose doctorado en esta última en 1799. La curiosidad del ingeniero militar venezolano puede estar motivada por el morbo del cotilleo, pues no sería raro que le hubieran llegado algunas murmuraciones sobre la conducta del susodicho jurista malagueño en Caracas: sí, en Caracas, pues Felipe Martínez de Aragón es nombrado en 1800 oidor de la Real Audiencia de Caracas en reemplazo, precisamente, del padre de Cortines. Las murmuraciones vendrían por el hecho de que Felipe Martínez de Aragón mantiene en Caracas un tórrido y apasionado romance con una mujer casada perteneciente a una de las familias más ilustres, poderosas y ricas de Venezuela: María Antonia Bolívar y Palacios, la hermana mayor del futuro Libertador<sup>67</sup>. Pero el romance del antiguo estudiante de las universidades de Huesca y Zaragoza y ahora oidor de la real audiencia venezolana, además de apasionado es motivo de escándalo, dado que tanto el magistrado como la mantuana están casados: Martínez de Aragón lo está con una antigua camarista de la reina María Luisa y la hermana mayor de Simón Bolívar con un ilustre mantuano como ella. Para colmo, Felipe y María Antonia tienen hace apenas dos años, en 1806, una hija de su extramarital relación. ¡Quién quita que Cortines disfrute haciendo cascarrillos de esta historia en Zaragoza con antiguos compañeros de universidad de Felipe Martínez de Aragón! Cosas de la vida, de la política y de las guerras civiles, tanto Felipe Martínez de Aragón como María Antonia Bolívar se opondrán dos años más tarde, en 1810, a la destitución de las autoridades españolas en Venezuela apoyada y motorizada, entre otros, por Juan Vicente y Simón Bolívar, hermanos menores de María Antonia. Será la revolución de independencia la que dará al traste con el romance del oidor y la mantuana, pues Felipe Martínez de Aragón será expulsado de Venezuela por la nueva dirigencia independentista.

José Cortines tendrá una destacada actuación en los dos Sitios zaragozanos. Será hecho preso tras la capitulación y llevado a Francia de donde sólo regresará al terminar la contienda. Nunca regresará a América y, por el contrario, tendrá una carrera política y militar notable en España: participará en las guerras carlistas, será gobernador de Barcelona, senador y miembro del Tribunal Supremo de Guerra y Marina.

---

<sup>67</sup> Inés Quintero, *La criolla principal. María Antonia Bolívar, la hermana del Libertador*



Vicente González Moreno y Martorell

Otro protagonista de los Sitios con conexiones venezolanas en su infancia es el gaditano Vicente González Moreno y Martorell (1778-1839)<sup>68</sup>, quien inicia su carrera militar en la península Ibérica como cadete en el Regimiento de Saboya en 1792, el mismo en el que su padre fue capitán, e ingresa en la Academia de Matemáticas de Barcelona en la que obtiene excelentes notas. Su padre, el también gaditano Pedro González Moreno, fallecido hacía ya casi treinta años, tuvo una relevante trayectoria militar que lo llevó por el norte de Africa y Cataluña hasta que fue destinado como teniente coronel a Venezuela en 1780, más concretamente a la ciudad de Cumaná, a donde se trasladó a vivir con toda su familia, incluyendo al pequeño Vicente de tan sólo dos años de edad. El destino quiso que Pedro González Moreno muriera en Venezuela a los pocos años, por lo que la familia decide enviar a Vicente a formarse en la carrera de las armas en la península Ibérica. En este sentido, pudiera clasificarse a Vicente González Moreno como hispanovenezolano, pues aunque nace en la península Ibérica, viaja siendo muy niño a Venezuela donde transcurre su infancia y preadolescencia, tal cual es el caso de los antes citados hermanos José y Joaquín Primo de Rivera. Por el contrario, su hermano Francisco, trece años mayor que Vicente, permanece en Venezuela donde ya en 1790 es

---

<sup>68</sup> *Galería militar contemporánea, colección de biografías y retratos de los generales que más celebridad han conseguido en los ejércitos liberal y carlista durante la última guerra civil. Tomo II.* Madrid, Sociedad tipográfica de Hortalano y Compañía, 1846, <https://bibliotecavirtual.defensa.gob.es/BVMDefensa/es/consulta/registro.do?id=4696>

subteniente en la misma ciudad de Cumaná, carrera militar que continuará en Caracas, la isla de Trinidad -antes de que fuera entregada a los ingleses- y la ciudad de Nueva Barcelona del Cerro Santo, ya como capitán. Encontrándose en esta última villa, el hermano mayor de Vicente González Moreno tomará parte activa en 1810 en el golpe de estado que dará inicio a la revolución independentista venezolana, al servicio de la cual pondrá sus conocimientos militares.

Una vez graduado, Vicente combate en la guerra de la Convención en 1793 y 1794, es ascendido a teniente en 1794 y a capitán en 1801, siempre con el Regimiento de Saboya. En 1808 participa de manera muy relevante en la defensa de Valencia, siendo uno de los líderes principales que encabeza el alzamiento de esta ciudad, lo que le vale su ascenso a coronel y su nombramiento por parte de la Junta de Valencia como comandante del Regimiento del Turia creado a los efectos de socorrer a Zaragoza. Antes aún le da tiempo al dinámico González Moreno para dirigirse a Cataluña y tratar de liberar esta región de la ocupación francesa, pero tiene que regresar apresuradamente a Valencia donde participa en su exitosa defensa, persiguiendo al ejército bonapartista hasta Cuenca, en el corazón de La Mancha, lo que le vale su ascenso a brigadier. Ya en Zaragoza, después del primer sitio perseguirá a los franceses en su retirada hacia Navarra y combatirá en la batalla de Tudela, mientras que en el segundo sitio destacará en la defensa de las posiciones de Torrero, Santa Engracia y el Coso. Logrará eludir ser hecho preso tras la rendición de la ciudad y se reincorporará a la guerra de inmediato, pero una acusación presentada contra él por hechos de violencia injustificada durante el alzamiento de Valencia lo llevará a la cárcel durante un año. Una vez aclarada la situación y ser absuelto en el juicio que se le sigue, González Moreno participará en acciones bélicas en Asturias, León, Salamanca y Ciudad Rodrigo. Paradojicamente, mientras Vicente combatirá en estos años sin tregua en la península Ibérica en la guerra de Independencia contra los franceses, su hermano mayor Francisco hará otro tanto en Venezuela, pero en otra guerra de Independencia y en un bando contrario: se tratará de la guerra que enfrenta a los republicanos criollos contra la corona española y Francisco González Moreno lo hará como oficial en el bando republicano, contienda ésta en la que sacrificará su vida. También años más tarde sacrificará su vida el propio Vicente González Moreno, quien será asesinado en una emboscada por partidas guerrilleras a raíz de su involucración en la primera guerra carlista.

### **Conquistadores españoles, emperadores incas y un infanzón aragonés**

Varios de los hispanoamericanos que llegan a Zaragoza cuentan entre sus antepasados tanto a célebres conquistadores españoles como a monarcas y caciques indígenas. Posiblemente, el mejor exponente de esta combinación sea José Gabriel de Moscoso y Moscoso (?-1815), natural de Arequipa en el virreinato del Perú, integrante de las Reales Guardias de Corps que tiene una actuación destacada

durante el primero de los Sitios. Aunque Moscoso no estará ya en el segundo asedio, continuará combatiendo contra la ocupación francesa de España hasta que en 1811 sea destinado a las Américas como teniente coronel para combatir allí a los independentistas hispanoamericanos. Se trata del hijo de un alto oficial de los Reales Ejércitos cuya familia lleva varias generaciones afincada en el Perú y de una ilustre dama criolla que cuenta entre sus ancestros a numerosos conquistadores españoles de los de la primera hora<sup>69</sup>. Si bien José Gabriel descende de la castellana casa de los condes de Altamira, puede presumir el valiente oficial hispanoperuano de las Reales Guardias de Corps de sus más próximos en el tiempo ancestros españoles llegados a las Américas, toda una pléyade de conquistadores que crearon y caracterizaron lo que con el tiempo llega a ser la civilización hispánica americana.

Posiblemente el antepasado más icónico de José Gabriel de Moscoso sea el gaditano Nicolás de Ribera y Laredo (¿-1563), de la casa de los Señores de Tarifa y de los Adelantados de Andalucía, con un abuelo materno que fue mayordomo de los Reyes Católicos. Ribera llegó a las Indias, concretamente a Panamá, en 1522 donde se unió al proyecto de Francisco de Pizarro y Diego de Almagro por conquistar el Perú como tesorero de la expedición. Pasa Ribera a la historia épica americana por su participación en el hecho conocido como de los Trece de la Fama<sup>70</sup>. Este episodio alude al número de los miembros de la expedición –entre los que se encontró Ribera- que se negaron a abandonar a su capitán Pizarro en el momento más crítico de la misma, cuando después de más de dos años de calamidades y combates contra los indígenas se creyó todo perdido. Superados estos difíciles momentos y cuando ya la expedición alcanzó el triunfo frente a los incas tras la captura y muerte de su monarca Atahualpa, Ribera fue uno de los fundadores de la Ciudad de los Reyes de Lima, de la que fue su primer alcalde. Entre las cosas buenas por las que se recuerda a Ribera en su gestión, está la de la fundación del hospital de naturales de Ica en 1556. Sus restos están sepultados en la catedral de Lima.

El capitán vallisoletano Francisco Gómez de León y Butrón Mujica<sup>71</sup> –abuelo en sexta generación de José Gabriel de Moscoso y Moscoso- fue uno de esos primeros aventureros de la conquista española de América de principios del siglo XVI, siguiendo al célebre Pedro de Alvarado por México, Guatemala y Perú –país este último en el que fue capitán de la guardia del no menos célebre Francisco de Pizarro-, aventura en la que incursionó pese a estar muy bien posicionado social y económicamente en Sevilla. Murió este conquistador castellano en Perú combatiendo en una de las tantas contiendas intestinas habidas entre los mismos

---

<sup>69</sup> Rolando Rivero Lavayén, *Los Moscoso. Su descendencia en el Perú y Bolivia*

<sup>70</sup> José Antonio del Busto, *Los Trece de la Fama. Fundadores de ciudades en el Perú (siglo XVI)*

<sup>71</sup> <https://gw.geneanet.org/antonioalvistur?lang=en&pz=epifanio&nz=carballido+rincon&ocz=0&p=serafin&n=veyan> y Domingo Angulo, “El capitán Gómez de León, vecino fundador de la ciudad de Arequipa”, en *Revista del Archivo Nacional del Perú*



conquistadores por disputas para hacerse con el poder. Regidor, encomendero, veedor y factor de la Real Hacienda, los genealogistas aseveran que prácticamente todos los poblados importantes fundados en el sur del Perú durante la época de la conquista española fueron obra de él y de sus hijos y sobrinos; fue en el más importante de todos, la villa de la Asunción de Nuestra Señora del Valle Hermoso de Arequipa, donde se asentó la familia y donde nace José Gabriel de Moscoso y Moscoso.

El segoviano Pedro de Mercado Peñalosa y Ronquillo fue otro de los tatarabuelos de Moscoso con relevante papel en las Indias<sup>72</sup>. Llegó al Perú con el aval y recomendación de su padre, un importante funcionario real, licenciado en leyes, oidor de la Real Chancillería de Granada y luego de la de Valladolid, miembro del Consejo de Indias, del Concejo de la Mesta y del Consejo de Castilla. Pero de quien más apoyo tuvo fue de un tío suyo también de nombre Pedro de Mercado Peñalosa que llegó en 1553 al Perú desde Panamá como oidor de la Real Audiencia de Lima, funcionario éste falto de escrúpulos en grado sumo que aprovechó su cargo para engrandecer su propio patrimonio<sup>73</sup>. El comercio de esclavos y el de mercancías asiáticas traídas de contrabando desde Filipinas fueron sus principales fuentes de riqueza, además de las típicas encomiendas de tierras e indios, hasta que decidió regresar a España en 1599, después de fructíferos dieciséis años para su patrimonio familiar. Sea como fuere, gracias a su tío el oidor fue que los hermanos Pedro y Gonzalo de Mercado Peñalosa y Ronquillo llegaron a las Indias: el primero, para establecerse definitivamente en el virreinato del Perú, mientras que el segundo pasará al virreinato de Nueva España como alguacil de la Real Audiencia de México y después como gobernador de las islas Filipinas. Un tercer hermano de nombre Luis permaneció en la corte madrileña nada más y nada menos que como capellán de Felipe II.

Pero centrandolo en Pedro de Mercado Peñalosa y Ronquillo por ser éste antepasado directo de José Gabriel de Moscoso y Moscoso, se trató de un funcionario con una extensa carrera en Perú, Chile, Tucumán y Charcas, mayormente al frente de instituciones municipales y provinciales como alcalde, corregidor y gobernador. Su papel más relevante lo hizo en la provincia de Tucumán, a donde llegó en 1592 como su gobernador y capitán general. Allí tuvo que enfrentar militarmente varias revueltas de pueblos indígenas contrarias a las nuevas normas que les imponía la monarquía hispánica, sobre todo en lo relacionado con el funcionamiento de las encomiendas. En este sentido, a Mercado le tocó el papel de lo que se podría denominar como conquistador de segunda generación; esto es, aquél responsable ya no por conquistar nuevos territorios y vencer militarmente a

---

<sup>72</sup> <https://gw.geneanet.org/antonioalvistur?lang=es&n=mercado+de+penalosa+ronquillo&oc=0&p=pedro+de>

<sup>73</sup> Sergio Angeli, "Dime con qué vara juzgas y te diré tu patrimonio: el licenciado Pedro Mercado de Peñalosa, oidor de la Audiencia de Lima (1553-1562)", en *Anuario del Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S. A. Segreti"*

las poblaciones autóctonas, sino por ir estableciendo la legislación y modos de vida europeos y cristianos entre éstas, objetivo para el que los frontales y directos medios militares no suelen ser tan eficientes como las más pragmáticas habilidades de flexibilidad y mutua adaptación en la negociación. Así, por ejemplo, a Mercado le tocó lidiar con temas como el matrimonio entre los indígenas<sup>74</sup> o la participación de éstos en la economía mercantil<sup>75</sup>. No obstante, también empatizó con los pueblos originarios como lo ejemplifican su apoyo a que la evangelización se hiciera en la lengua de las propias etnias y por religiosos suficientemente preparados, así como también su apoyo a la fundación de las primeras escuelas para niños.

El clérigo y jurista Hernando de Santillán y Figueroa (1519-1574), otro de los ascendientes directos de José Gabriel de Moscoso llegados a Indias, perteneció a una ilustre familia andaluza vinculada a la nobleza y con algún obispo y embajador entre sus miembros más encumbrados. Llegó a Perú en la década de 1540 y permaneció en las Indias durante dos décadas asumiendo responsabilidades como oidor en la Real Audiencia de Lima, cargo que desempeñó en dos periodos diferentes, teniente de gobernador de Chile como segundo al mando del gobernador que no fue otro que uno de los hijos del virrey del Perú, presidente de la Real Audiencia de Quito y obispo de Charcas, cargo éste que no llegó a ocupar debido a su fallecimiento. No le fue fácil Santillán, pues se echó de enemigos a los poderosos encomenderos al criticar los abusos y malos tratos que éstos cometían con los indígenas, enfrentamiento que le valió juicios de residencia desfavorables y dos penas de destierro<sup>76</sup>. No se mordió la lengua ni se le paralizó la mano a Santillán a la hora de denunciar estos abusos, enviando sendos informes a Su Majestad sobre el peligro que suponían las figuras de la encomienda y la mita para el futuro sostenible de los territorios, abusos de los que se beneficiaban tanto los descendientes de los primeros conquistadores españoles como los propios caciques indígenas, éstos últimos sacando provecho del tráfico de sus propios connaturales.

Sin embargo, Santillán estuvo consciente de que la corona española también se beneficiaba de estas figuras a través de los tributos que se recolectaban de la riqueza que generaban. En este sentido, propuso soluciones intermedias y viables pero que igualmente produjeron el rechazo firme de los encomenderos, como continuó ocurriendo con cuantos trataron entonces y después -y no sólo en el virreinato del Perú sino en toda la América hispana- de poner fin a la encomienda y la mita, así

---

<sup>74</sup> Lucas Borrastero, “Normativas sobre el matrimonio y la residencia indígena en la jurisdicción de Córdoba (gobernación del Tucumán, 1573-1598)”, en *Memoria Americana, Cuadernos de Etnohistoria*

<sup>75</sup> Lucas Borrastero, “Las sociedades indígenas y su participación en la economía mercantil durante el periodo colonial temprano. ¿Un proceso de hispanización? (Córdoba, 1573-1620)”, en *Síntesis. Artículos basados en tesis de grado*

<sup>76</sup> Lydia Fossa, “De oidor de Los Reyes a obispo de Las Charcas. Hernando de Santillán y Figueroa (ca. 1521-1575)”, en *Glosas Croniquenses*

contaran con el respaldo del rey y del Consejo de Indias ya desde los tiempos del emperador Carlos V. Santillán propuso incluir a los indígenas en el reparto de las ganancias que produce la encomienda, así como una regulación de los horarios y otras condiciones del trabajo indígena tales como la prohibición del trabajo de las mujeres, niños y ancianos, del trabajo en domingos y días festivos, de trabajos forzados, la obligación de mantenerlos, de curarlos en la enfermedad y de evangelizarlos<sup>77</sup>. Aunque el virrey del Perú aprobó en 1559 estas propuestas, pronto se convirtieron en papel mojado en muchos casos, por más que los provinciales dominicos, franciscanos y agustinos se esforzaban en denunciar su incumplimiento. Vale la pena señalar también que, aunque la posición de Santillán no fue la de un virulento crítico de la gestión de la monarquía hispánica con respecto a los pueblos originarios americanos, sí manifestó públicamente por escrito y ante Felipe II los errores e injusticias que con ellos cometieron los españoles, así como las bondades de los sistemas de gobiernos que las antiguas monarquías indígenas también tuvieron.

Otros antepasados de Moscoso pertenecientes a los primeros tiempos de la conquista española de América son el vallisoletano Francisco de Valverde y Mercado (1560-1614) y el capitán segoviano Diego Peralta Cabeza de Vaca (1510-1581), de quienes ya se ha descrito anteriormente su relevancia histórica, por ser antepasados compartidos con Carlos de Montúfar y Larrea. De lo expuesto hasta ahora, se puede desprender que José Gabriel de Moscoso y Moscoso, el valiente oficial de las Reales Guardias de Corps que combate en el primer sitio zaragozano, pertenece a una familia enormemente rica y poderosa del virreinato del Perú, la cual gozó desde el comienzo de la ventaja de serle entregadas numerosas encomiendas de tierras e indígenas con las que formaron y desarrollaron su gran patrimonio familiar. Por ser descendientes de los primeros conquistadores, también gozaron desde el principio de las prebendas que da el poder, acaparando cargos públicos dentro del régimen español en Perú, sobre todo en la ciudad alto peruana de Arequipa y en la región de Charcas donde terminaron por radicarse. Sorprende que tan poderosa y arraigada en Indias familia no tuviera título nobiliario otorgado por Sus Majestades: posiblemente ni lo necesitaran...

Si José Gabriel de Moscoso tiene familia muy importante entre sus antepasados, la sigue teniendo a principios del siglo XIX: dos tíos suyos, Angel Mariano de Moscoso y Pérez de Oblitas (1732-1804), hermano de su padre, y Juan Manuel de Moscoso y Peralta (1723-1811), hermano de su madre, son obispo de Tucumán y arzobispo de Granada, respectivamente, sin contar con que ya antes un tío abuelo paterno, Fernando Pérez de Oblitas (1691-1760) fue obispo de Santa Cruz de la

---

<sup>77</sup> José Alejandro Guzmán, "Los presidentes de la Real Audiencia de Quito", en *Boletín Cultural y Biográfico Biblioteca Luis Angel Arango*

Sierra, primero, y de Asunción del Paraguay, después. Criollos todos, son muestra palpable tanto del ascenso político de este colectivo social en la monarquía hispánica del momento como de la influencia de la familia Moscoso que se puede jactar ya no sólo de tener altos prelados de la Iglesia Católica en las Indias, sino hasta de tener un arzobispo en plena península Ibérica y en una sede de tanto prestigio como la de Granada. En efecto, paradójicamente, mientras José Gabriel Moscoso expone su vida luchando contra las tropas napoleónicas en Zaragoza, su tío Juan Manuel de Moscoso, es uno de los poquísimos prelados partidarios de José Bonaparte, a quien llega a ofrecerle un espléndido agasajo en el propio palacio arzobispal cuando éste visita Granada<sup>78</sup>.

Es este arzobispo criollo una figura muy controvertida en la península Ibérica, como lo es también en su natal Perú, de donde llega en 1786 señalado de traición al rey por haber mantenido una conducta ambivalente durante la rebelión indígena de Tupac Amaru<sup>79</sup>, acusación de la que es finalmente absuelto, si bien que gracias en parte a la presión papal desde Roma donde ven en este proceso judicial una interferencia del poder civil sobre el poder eclesiástico. Hombre hábil, obtiene del rey Carlos IV el nombramiento de arzobispo de Granada a manera de resarcimiento por las ofensas padecidas durante el juicio. El arzobispo Moscoso, doctor en teología por la Universidad San Antonio Abad del Cuzco, además de tener todo el respaldo político, social y económico que le da el hecho de pertenecer a una familia criolla tan poderosa como la suya, tiene además un respaldo eclesiástico importante, por si le faltara algo que acumular a sus recursos de influencia: obispo auxiliar de Arequipa en 1769, obispo de Tucumán en 1773 y obispo de Cuzco en 1778. Acostumbrado como está a vivir en la opulencia, lleva fama por los espléndidos regalos que dona a sus diócesis, de los que son vivos ejemplos las custodias de oro y piedras preciosas obsequiadas a las catedrales de Tucumán y Granada, la edificación de un grandioso palacio en su diócesis granadina, la construcción a base de mármoles y jaspe negro de la capilla de San Miguel en la catedral granadina donde dispuso debían reposar sus restos mortales cuando Dios le llamase de este mundo a su presencia o la donación en efectivo de parte importante de sus remuneraciones y rentas a la causa española durante la guerra, a pesar de haber rogado en homilía a sus feligreses que no opusieran resistencia a las tropas napoleónicas y del ya mencionado agasajo que ofrecerá a José Bonaparte. Hombre polémico donde los haya, se le otorga la Orden de Carlos III, se dice que debido a su amistad con el hasta hace poco todopoderoso Godoy y a que le obsequia una vajilla de oro a la casquivana reina María Luisa. El arzobispo Moscoso fallecerá plácidamente antes de terminar la guerra y en su honor se celebrarán exequias en la catedral de Lima.

---

<sup>78</sup> Francisco Luis García Torrejón, "En olor de multitudes: la visita regia de José Bonaparte a Granada", en *Boletín Centro de Estudios Pedro Suárez*

<sup>79</sup> Cora Bunster, "Comunidades religiosas del Cuzco: escándalos públicos y sospechas de conspiración criolla a fines del siglo XVIII", en *Revista Andina*

No tendrá tanta suerte su sobrino José Gabriel, héroe de los Sitios zaragozanos. Enviado a Perú después de finalizar la guerra contra los franceses, será nombrado gobernador de la provincia de Arequipa. Como tal, enfrentará política y militarmente el movimiento independentista cayendo derrotado la batalla de Apacheta en 1814 y hecho preso. En uno de los tantos tristes episodios que suelen acompañar a las guerras civiles, José Gabriel Moscoso, a quien los independentistas ofrecerán en vano pasarse a su bando, será asesinado y ahorcado en la vía pública como represalia por otro asesinato similar ejecutado por las tropas realistas contra líderes independentistas presos.

El cuanto al quiteño Luis Veyán y Aparicio, otro de los protagonistas hispanoamericanos en los Sitios de Zaragoza, en su caso corre sangre aragonesa por sus venas pues su padre, Serafín Veyán y Mola, fue un altoaragonés de ilustre linaje natural de la villa de Tamarite de Litera con brillante carrera en Indias, donde muere después de haber estado sirviendo a la corona en las Américas por casi dos décadas<sup>80</sup>. El padre de Veyán se desempeñó como oidor y alcalde la Real Audiencia de Quito y como fiscal del crimen y de lo civil en la de Lima, ciudad ésta donde contrajo matrimonio con Nicolasa Aparicio y Alzamora, una ilustre dama criolla bisnieta de un capitán general de los Tercios de Flandes de nombre José de Alzamora Ursino y Eguiluz. Entre las responsabilidades del tamaritano Serafín Veyán estuvieron las de reorganizar las propiedades que se les habían expropiado a los jesuitas y ayudar en la creación de la diócesis de la ecuatoriana villa de Santa Ana de los Ríos de Cuenca. No en vano un hermano suyo era obispo de la catalana diócesis de Vic...

El sentimiento de arraigo de los Veyán en Perú debe ser importante, pues una hermana de Luis Veyán y Aparicio se queda a vivir en Lima donde formará familia y el mismo Luis ingresa en el Regimiento Real de Infantería de Lima antes de trasladarse a la península Ibérica. Su carrera militar prospera rápidamente: subteniente en 1791 en Mallorca, combate en la guerra de la Convención, es destinado a Madrid y Pontevedra como ayudante de ingeniero, vuelve a combatir pero ahora en la guerra de las Naranjas, es trasladado a la dirección de ingenieros en Cataluña en 1801, asciende a capitán en 1802 y es destinado a la nueva academia de ingenieros de Alcalá de Henares para la fundación del Regimiento de Zapadores y Minadores, hasta que es destinado en 1806 a Zaragoza donde le sorprenden los acontecimientos de mayo de 1808. Sólo estará en el primer Sitio, llevando a cabo labores de ingeniería de fortificaciones, pues al finalizar éste será destinado a Mequinenza como comandante de la plaza. Participará en la batalla de Belchite en junio de 1809 y pasará luego a Tortosa, donde será hecho prisionero por los franceses tras la rendición de la plaza en 1811 y trasladado a Francia donde

---

<sup>80</sup><https://gw.geneanet.org/antonioalvistur?lan g=en&pz=epifanio&nz=carballido+rincon&ocz=0&p=serafin&n=veyan+mola>

permanecerá hasta el fin de la guerra. Tampoco Veyán regresará a América: permanecerá en España donde llegará a ser jefe político de Zaragoza, gobernador militar de Daroca y brigadier del ejército.

No muy lejos de Zaragoza por aquellos convulsos días de mediados de 1808 se encuentra un descendiente de los soberanos incas Atahualpa y Huáscar en funciones de comandante militar de la plaza altoaragonesa de Jaca. Se trata de Manuel Inca Yupanqui quien junto a su hermano Dionisio arriba a la península Ibérica desde su natal Perú para proseguir su formación al amparo de una pensión otorgada por Su Majestad en razón de los privilegios que el emperador Carlos V otorgó en su día a todos los integrantes de la aristocracia inca y sus descendientes para equipararlos con los de la nobleza española<sup>81</sup>.



Dionisio Inca Yupanqui

De hecho, Dionisio hasta llegará a ser nombrado diputado en las Cortes Constituyentes de Cádiz en las que tendrá una destacada actuación como defensor de las causas tanto hispanoamericana, en general, como indígena en especial. Por lo que respecta a Manuel Inca Yupanqui es admitido en la Real Compañía de Guardiamarinas y participa en diversas misiones con la Real Armada en el Mediterráneo y el Caribe, hasta que opta por ingresar en los Reales Ejércitos. En 1805, Manuel Yupanqui es juez del Real Cuerpo de Maestranza y de Reos, presidente de la Real Junta de Comercio e intendente general del ejército en Ciudad Rodrigo y en 1809 será nombrado intendente general del Alto Aragón y comandante militar de la plaza de Jaca, nombramientos estos últimos que quizás tuvieron que ver con el hecho de haberse casado con una dama altoaragonesa. El caso es que su desempeño militar en la Jacetania parece que no será muy descollante y será

---

<sup>81</sup> Luis Miguel Glave, Sabine MacCormack, Scarlett O'Phelan Godoy, Donato Amado González y David Garrett, "Los incas borbónicos: la élite indígena cuzqueña en vísperas de Tupac Amaru", en *Revista Andina*

sometido a consejo de guerra una vez finalizada la guerra de Independencia<sup>82</sup>. Curiosamente, su atribulada esposa argumentará en su defensa en el juicio que las acusaciones de traición y cobardía que le hacen a su marido son impensables, pues es él descendiente de los príncipes incas bien conocidos por su soberbia natural y orgullo. Aparentemente, tan curiosa defensa funcionará porque Manuel Inca Yupanqui será absuelto y a su muerte sus hijos disfrutarán de una jugosa pensión real<sup>83</sup>. En cuanto a su hermano Dionisio, después de estudiar en el Seminario de Nobles de Madrid, hace carrera en la Real Armada en destinos diversos como el norte de Africa, Gibraltar y Cuba, llegando a ser teniente de fragata, y participará como teniente coronel de dragones en la lucha contra la ocupación napoleónica. Una vez concluida ésta, permanecerá en España y ya no regresará a América.

### **El nieto de un gallego y el hijo de un ítalo-zaragozano**

Dos hijos de eficientes funcionarios reales destinados en la lejana y austral capitanía general de Chile arriban a la capital aragonesa: Juan Miguel de Quiroga y Azpeolaza y Juan de Pusterlá y Lerín. En lo que respecta a Quiroga, después de su participación en la guerra de la Convención con el Regimiento de Granada al que se incorpora como cadete en el comienzo de su carrera militar en la península Ibérica en 1795, decide ingresar en la Academia de Matemáticas de Zamora para luego ser destinado al recién creado Regimiento de Zapadores y Minadores de Alcalá de Henares, que es donde conoce a José Cortines y con el que ambos llegan a Zaragoza. Quiroga se cubrirá de gloria en las defensas del Portillo, puerta de Santa Engracia, el hospital de Convalecientes, el Coso y el convento de San Francisco. Tras la rendición de la ciudad, será hecho preso y llevado a Francia donde estará hasta el fin de la guerra. Juan Manuel Quiroga será destinado después a Andalucía y a Aragón como subinspector de ingenieros.

El padre de Quiroga nace en el Río de la Plata, hijo de inmigrante gallego y dama criolla. Juan Bautista Quiroga Humeres de Rivarola, que éste era el nombre del padre, se trasladó a vivir a Chile donde fue administrador de la Real Aduana y comandante del resguardo del puerto de Coquimbo, puesto políticamente no muy relevante pero muy deseado económicamente por razones obvias: las aduanas, ayer como hoy... Por vía de la familia de la abuela materna, los Humeres de Rivarola, el ingeniero Quiroga descende de los primeros conquistadores españoles, siendo el nieto de uno de éstos, Alonso Fernández Montiel, gobernador de Paraguay en la segunda mitad del siglo XVII<sup>84</sup>. Este antepasado logró hacerse con un respetable

---

<sup>82</sup> Marie-Laure Rieu de Millán, "A propos de la trahison de l'Inca Yupanqui, commissaire de guerre de la place de Jaca (mars-avril 1809) d'après de documents inédites", en *Cahiers du Monde Hispanique et Luso-Brésilien*

<sup>83</sup> Ramón Guirao Larrañaga, *Anales de la Guerra de la Independencia española en el Alto Aragón, 1808-1814*

<sup>84</sup> <https://gw.geneanet.org/jlmmas?lang=en&n=fernandez+montiel&oc=0&p=conquistador+alonso>

patrimonio territorial en la provincia entrerriana de Santa Fe gracias a las encomiendas de indios tanto heredadas de su abuelo y de su padre, como recibidas por él mismo de la corona española en la medida en que fue incorporando nuevas tierras a la monarquía hispánica en América en sus campañas militares contra las tribus indígenas aún en rebeldía. Debido a sus actividades económicas, Alonso Fernández Montiel se estableció finalmente en el Paraguay<sup>85</sup>, donde contrajo matrimonio con una criolla hija de un difunto capitán general de esa región, de la que él mismo llegó con los años a ser teniente de gobernador y alguacil mayor del Santo Oficio.

En cuanto al capitán de artillería Juan de Pusterlá y Lerín, es graduado en el Colegio de Segovia en 1803<sup>86</sup> y llega a la capital aragonesa procedente de Valencia, a donde arriba a su vez procedente de Cartagena donde está destinado desde 1805<sup>87</sup>. Juan nace en Chile, donde su padre, el ingeniero militar zaragozano Mariano de Pusterlá y Sacré, se encuentra como gobernador de Valdivia desde 1783, después de haber estado destinado en Perú desde 1773, donde había sido gobernador de Huancavelica, para fallecer por enfermedad en la chilena ciudad de Concepción en 1791, lo que suma un total de casi dos décadas viviendo en Hispanoamérica. A su fallecimiento, su viuda opta por regresar con sus cuatro hijos, entre los que se encuentra el por entonces pequeño Juan, a la península Ibérica. El padre de Juan de Pusterlá y Lerín desarrolló una encomiable y reconocida labor de ingeniería militar y civil así como de cartografía, no sólo en Perú y Chile, sino también en Quito y Cartagena de Indias, lo que le valió el ascenso a brigadier y mariscal de campo. Parece también que este zaragozano era un hombre de paz, pues se opuso a campañas militares contra las tribus indígenas, prefiriendo resolver los conflictos por la vía de la negociación<sup>88</sup>. Mariano Pusterlá y Sacré había ingresado a estudiar en el Real Seminario de Nobles de Valencia en 1738 para servir en los Reales Ejércitos en las guerras de Italia, antes de ingresar en el Real Cuerpo de Ingenieros y ser destinado a Cartagena, donde estuvo doce años y se casó antes de pasar a América.

Por otra parte, el hermano mayor de Juan, el teniente coronel de caballería Manuel María de Pusterlá y Lerín, nacido en Lima, empieza su formación militar en Perú y Chile hasta que el fallecimiento de su padre lo trae a la península Ibérica, donde ingresa en la compañía italiana del Regimiento de Reales Guardias de Corps y

---

<sup>85</sup> Nidia Areces y Griselda Tarragó, “La élite santafesina en el siglo XVII. Familia y poder”, en *49 Congreso Internacional de Americanistas*

<sup>86</sup> *Gazeta de Madrid*, viernes 14 de octubre de 1803, num. 83

<sup>87</sup> *Estado General del Real Cuerpo de Artillería, año de 1807*. Madrid, Imprenta Real, 1807 <https://bibliotecavirtual.defensa.gob.es/BVMDefensa/es/consulta/registro.do?id=36375>

<sup>88</sup> María Ximena Urbina Carrasco, “La frontera de arriba chilena y el camino de Chiloé a Valdivia 1786-1788”, en *Temas Americanistas*



después en el Regimiento de Voluntarios de Valencia, con el que participa en las guerras de la Convención y de las Naranjas. Para junio de 1808, se encuentra acantonado en el Campo de Gibraltar desde donde se incorporará a la lucha contra los franceses, estando presente en varias acciones bélicas importantes como Bailén, Talavera y Chiclana e incluso hasta dentro de Francia misma, al final ya de la contienda.

No parece probable que las familias de Quiroga y Pusterlá coincidieran en Chile, pues Valdivia y Coquimbo son poblaciones que no quedan cerca, aunque sin duda Quiroga debe estar al tanto de quién es ese Pusterlá chileno que llega a Zaragoza, hijo de todo un señor gobernador. En cuanto a la posible coincidencia de Juan de Pusterlá y el venezolano Antonio Primo de Rivera en el Colegio de Segovia, tampoco parece plausible por estudiar allí en periodos distintos, así que lo más probable es que se conocieran en Zaragoza. Es de suponer que Juan mostrara curiosidad por conocer la ciudad en que nació su padre, si bien este hecho parece haber sido fruto de la casualidad, ya que Mariano Pusterlá y Sacré descendía de una familia de militares italianos al servicio de los reyes de España; de hecho, su abuelo paterno, Tomás de Pusterlá y Toledo, fue capitán de los Reales Ejércitos<sup>89</sup>. Lamentablemente, Juan de Pusterlá y Lerín fallecerá defendiendo la posición del Arrabal al final del segundo Sitio.

### **Más conquistadores y caciques y otro hijo de funcionario**

Si el hispanoperuano José Gabriel Moscoso y Moscoso cuenta con una amplia gama de antepasados conquistadores españoles, el rioplatense Rafael del Pino y Vera (1789-¿) no le queda muy atrás. Empieza Del Pino como cadete de infantería en Chile y Buenos Aires, a remolque de los destinos a los que es trasladado su padre, para finalmente ser enviado, al igual que sus hermanos Francisco, Wenceslao y Miguel, a la península Ibérica a estudiar, en concreto en 1805, en el Colegio de Segovia. Francisco está en León como administrador de su intendencia, después de haber formado parte del Regimiento de Dragones de Buenos Aires y de los Reales Guardias de Corps en Madrid. Wenceslao, también cadete en Buenos Aires, es para 1808 capitán del Regimiento de Línea de Fernando VII en Madrid y participará después en distintas batallas de la guerra de Independencia llegando a ser teniente coronel. En cuanto a Miguel, llegará con el tiempo a ser gobernador provincial de Almería. Pero Rafael tiene también hermanas en el Río de la Plata: Juana, casada con el futuro prócer de la independencia argentina Bernardino Rivadavia, y Carmen, casada con el capitán de navío venezolano Juan Angel de Michelena, decidido enemigo que será de las independencias hispanoamericanas.

---

<sup>89</sup> Justo Pastor Fuertes, *Biblioteca valenciana de los escritores que florecieron hasta nuestros días y de los que aun viven con adiciones y enmiendas a la de D. Vicente Ximeno. Tomo Segundo*

En cuanto a la familia de Rafael del Pino y Vera, su padre, el coronel y mariscal de campo Joaquín del Pino y Sánchez de Rozas, destinado al Río de la Plata en 1766 donde permaneció hasta su muerte en Buenos Aires en 1804, fue gobernador de Montevideo<sup>90</sup>, presidente de las reales audiencias de Chile y Charcas y desde 1800 virrey del Río de la Plata, donde dejó un grato recuerdo en la población<sup>91</sup>.



Busto de la Virreina del Río de la Plata Dña. Rafaela de Vera y Mujica, esposa de Joaquín del Pino y Rozas

El ya viejo y viudo Joaquín del Pino contrajo segundas nupcias en Buenos Aires con Rafaela Francisca de Vera-Muxica, una muy rica heredera criolla; enlace matrimonial y vida en pareja que han constituido fuente propicia para la novela histórica<sup>92</sup> de lo que parece fue un matrimonio por amor y también aristocrático, pues doña Rafaela fue nieta del conde de la Roca, el también criollo Francisco Antonio de Vera-Muxica y Torres. Fue el señor conde el mayor terrateniente de la provincia de San Fe, de la que fue teniente de gobernador durante más de una década, fundando varios poblados y combatiendo revueltas en el Chaco como parte de las acciones tomadas para la definitiva pacificación de los pueblos indígenas.

El linaje de los Vera-Muxica se remonta hasta uno de los primeros conquistadores españoles, Hernán Mexía de Mirabal (1531-1593), casado con María Mancho, cristianizada hija de un cacique de la tribu de los indios juríes de la región de Santiago del Estero. Los Vera-Muxica tienen amplia figuración desde muy temprano en las Indias, debido no en poco grado a sus orígenes sefarditas<sup>93</sup>, los cuales tienen

<sup>90</sup> Ezequiel Abásolo, *Amor al real servicio. Don Joaquín del Pino y la organización del Uruguay hispánico*

<sup>91</sup> Javier Barrientos Grandón, *Joaquín del Pino y Rozas. Un virrey del Río de la Plata*

<sup>92</sup> José María Martínez Vivot, *En busca de la Virreina*

<sup>93</sup> Marcelo Álvarez Prado, "Los Vera-Muxica: de Jerez de la Frontera al Río de la Plata, en las Indias Occidentales", en *Estudios Nobiliarios y Emblemáticos de la Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía*

que ocultar de las persecuciones inquisitoriales emigrando al continente americano, sobre todo al Río de la Plata y el Paraguay, en el extremo sur de los dominios hispanos, y a la Nueva España y Nuevo México, en el extremo norte, territorios más vírgenes en los que resulta más fácil ocultar las estigmatizadas creencias religiosas de sus ancestros<sup>94</sup>.

Otro de los antepasados de Rafael del Pino y Vera en Indias fue su tatarabuelo Antonio de Vera-Muxica y Esquivel (1620-1684), nacido en la población rioplatense de Santa Fe de la Vera Cruz, hijo de un emigrante canario y una criolla hija del teniente de gobernador provincial descendiente de los primeros conquistadores españoles. Con estos orígenes no es de extrañar que desde muy joven desempeñara cargos públicos en su ciudad natal –regidor, alcalde de la Santa Hermandad, alférez real, protector de naturales- y heredara un enorme patrimonio producto de encomiendas otorgadas por el rey a sus antepasados: tan enorme que con él se costó gran parte de la mudanza y construcción de la nueva ciudad de Santa Fe a otro emplazamiento más seguro. Por si fuera poco, su matrimonio con una descendiente criolla de los primeros conquistadores del Paraguay incrementó aún más la riqueza patrimonial de Antonio de Vera-Muxica, con haciendas y encomiendas cuya extensión superó los quince mil kilómetros cuadrados. Pero aparte de atender sus amplias propiedades y el comercio de su producción tanto pecuaria como agrícola –yerba mate, algodón, azúcar, tabaco, miel, madera- con las vecinas Asunción y Potosí, estuvo asimismo muy atareado en el combate contra los indígenas aún rebeldes y contra los portugueses en sus intentos por ocupar el Río de la Plata, como teniente de gobernador de Santa Fe, general en jefe de las tropas de la gobernación de Buenos Aires y gobernador del Paraguay y de Tucumán que llegó a ser.

Si un halo de fama y romanticismo envuelve el matrimonio de los padres de Rafael del Pino, no lo fue menos el que envolvió a sus antepasados el conquistador andaluz Hernán Mexía de Mirabal y su pareja, la india jurí María Mancho<sup>95</sup>. El andaluz llegó siendo muy joven a las Indias junto a sus hermanos y desde muy temprano, como era el sino de aquellos tiempos y de aquella aventura que fue el Descubrimiento y postrer encuentro cultural no exento de violencia entre dos mundos muy diferentes, se vio envuelto en campañas para fundar nuevas poblaciones en las regiones del Chaco, Tucumán, Santiago del Estero, el Cuyo y la desembocadura del Río de la Plata. En una de estas expediciones, Hernán Mexía de Mirabal tomó como mujer a la hija de un cacique, algo usual cuando españoles e indígenas pactaban acuerdos de convivencia. El caso fue que este emparejamiento político acabó por convertirse en una verdadera relación afectiva, la esposa india en toda una dama obligada a ser considerada como tal entre las esposas españolas de los compañeros de armas de

---

<sup>94</sup> Enrique Soria Mesa, “El origen judeoconverso de la nobleza indiana”, en Ofelia Rey Castelao y Pablo Cowen (eds.), *Familias en el Viejo y el Nuevo Mundo*

<sup>95</sup> Lucía Gálvez, *Historias de amor de la historia argentina*

Mexía, y su prole en el origen de ilustres familias argentinas que siglos después declararían su independencia de España, todo en el marco de una sociedad en configuración como la de aquel periodo.

Un yerno de Hernán y María, el sevillano Alonso Gómez de la Cámara (1550-1630), otro importante conquistador, participó en la fundación de Córdoba de la Nueva Andalucía y en el descubrimiento y trazado de la vía que comunica el Río de la Plata con Chile a través de la cordillera andina. Como la mayoría si no todos los de su condición, logró buenas encomiendas en recompensa por los servicios dados a la monarquía hispánica en las Indias y ocupó cargos públicos importantes en las poblaciones que ayudó a fundar o defender, como la ya citada Córdoba, Tucumán o Santiago del Estero, de las que fue regidor, alcalde, alférez real y hasta su procurador ante la corte madrileña. Mas no todos los primeros conquistadores fueron leales servidores de Su Majestad, pues en aquel periodo inicial de la colonización española se dieron violentos enfrentamientos entre los propios conquistadores, así como entre éstos y los representantes del poder real, con consecuencias a menudo fatales para los perdedores. Tal fue el caso de uno de los antepasados de Rafael del Pino, el sevillano Jerónimo Luis de Cabrera Zúñiga de Toledo (1528-1574), conquistador del Cuzco y Charcas y gobernador de Tucumán, quien terminó ejecutado a garrote vil y con la cabeza cortada.

Presente también en Zaragoza está el uruguayo Francisco de Betbecé quien, junto a su hermano José, llega a Segovia para formarse como artillero<sup>96</sup> -en la misma promoción que Antonio Primo de Rivera- siguiendo la carrera de su padre, François Jean Fausto du Cos de la Hitte d'Armoise, señor de Belbèze. Este hidalgo navarro-francés fue destinado en 1772 al virreinato del Río de la Plata, donde llegó a ser teniente coronel y comandante de artillería y dirigió importantes expediciones en la frontera india, muriendo en Montevideo en 1802. Su hijo Francisco llega a Zaragoza procedente de Barcelona, donde se encuentra destinado, y participará en la defensa de la puerta del Carmen en la ofensiva francesa de los primeros días de julio de 1808 y como comandante de artillería del reducto del Pilar durante el segundo Sitio, donde será herido mortalmente. Pero si el hispanouruguayo Francisco Betbecé está en los Sitios de Zaragoza, su hermano José está en los de Gerona, donde coincide con el catalán Narciso Coll y Prat, vicario general de la diócesis, recién nombrado por Fernando VII como nuevo arzobispo de Caracas<sup>97</sup>. No sería de extrañar que este Betbecé satisficiera las curiosidades del señor vicario sobre la vida en las tierras americanas, tierras a las que el nuevo monseñor sólo podrá arribar en 1810, en pleno fervor independentista venezolano.

---

<sup>96</sup> *Gazeta de Madrid*, viernes 16 de enero de 1807, num. 5

<sup>97</sup> Josep M. Marques, "De Cornellà a Caracas: l'arquebisbe Coll i Prat (1754-1822)", en *Revista de Girona*

### **Una licencia geográfica: las Filipinas en Zaragoza**

Si se acepta la licencia de incluir a las islas Filipinas como parte del mundo indiano, se debe entonces incluir en este estudio al teniente coronel Francisco de Arnedo y Antillón, nombrado por Palafox gobernador militar interino de la cercana población de Tarazona<sup>98</sup>, y a sus hijos Manuel y José, subtenientes de artillería. Los Arnedo y Antillón proceden de ilustre linaje navarro. Hay constancia de que al menos en 1803 el padre aún se encuentra destinado en Filipinas<sup>99</sup>, por lo que es después de este año que regresa a la península Ibérica con su familia tras largos años en las Indias y así ayudar en la formación militar de sus hijos en el Colegio de Artillería de Segovia. Este tipo de decisiones no es infrecuente entre los funcionarios de la monarquía hispánica que no sentían suficiente arraigo en Indias, como lo ejemplifican los casos ya citados anteriormente de los padres de Justo Rufino de San Martín y Carlos de Alvear.

Francisco de Arnedo viene de más de treinta años destinado en Filipinas donde es capitán, primero, y luego comandante del Regimiento de Dragones de Luzón y gobernador de Zamboanga en la isla de Mindanao<sup>100</sup>, provincia en la que existe un poblado llamado Zaragoza y un fuerte militar con el nombre de la Virgen del Pilar, en donde recibe a la célebre expedición de Malaspina. Sus dos hijos José y Manuel están recién egresados del Colegio de Artillería de Segovia y se incorporan enviados desde Valencia a las operaciones contra los franceses en Navarra, participando en el desastre de Tudela, de donde escapan a Zaragoza para combatir en todo su segundo Sitio. Sobresale el viejo Arnedo el 4 de agosto en la defensa de la puerta Quemada, la plaza de la Magdalena y el Coso, en tanto que sus hijos lo harán en la defensa del reducto del Pilar y de las posiciones en el monasterio de Santa Engracia. Del padre no se sabe nada después del primer Sitio, en tanto que sus dos hijos serán hechos presos tras la capitulación. José logrará huir y participará en otros dos sitios, los de Tortosa y Tarragona, saldados igualmente con la capitulación de ambas ciudades, y aparecerá destinado en ultramar en 1817 y como capitán antes de 1823, año en el que muere. En cuanto a Manuel, permanecerá toda la guerra prisionero en Francia y al finalizar ésta será ascendido a capitán en 1817 como reconocimiento a su labor en Zaragoza, si bien que pocos años después optará por retirarse de la vida militar y afincarse en Navarra, terruño originario del linaje familiar.

Un filipino con destacada actuación en Zaragoza es Manuel Félix de Camus, nacido en Manila, hijo de un curtido piloto de navegación del mismo nombre procedente de

---

<sup>98</sup> José Vallejo Zamora, “La guerra de la Independencia en Tarazona: el año 1808”, en *Turiaso*

<sup>99</sup> *Gazeta de Madrid*, viernes 15 de julio de 1803, num. 56

<sup>100</sup> Isaac Donoso Jiménez, “Társila zamboanguena: fuente hispánica para la historia del Islam en Filipinas y primer documento escrito en chabacano zamboangueno”, en *Repositorio Institucional de la Universidad de Alicante*

la Nueva España, devenido en exitoso capitán de navío y propietario de barcos y representante de comerciantes mayoristas mexicanos en las Filipinas<sup>101</sup> beneficiarios de la ruta marítima comercial que une Nueva España con este archipiélago y los mercados asiáticos, especialmente China<sup>102</sup>. Hizo buen patrimonio el piloto naval pues, afincado con su esposa santanderina de manera definitiva en el archipiélago filipino donde formó familia, aspiró a ingresar en el elitesco Real Consulado de Manila y llegó a ser coronel de granaderos de Luzón. Es en Manila donde empieza la carrera militar su hijo Manuel Félix como capitán de milicias e instructor de sargentos y soldados de la columna de granaderos en 1797, antes de llegar a la península Ibérica para ingresar en la Compañía Americana de Reales Guardias de Corps en 1804<sup>103</sup>. A Zaragoza arriba como teniente de infantería graduado de las Reales Guardias Valonas, obteniendo en reconocimiento a su valiente desempeño durante los Sitios el grado de teniente coronel. Hecho prisionero tras la capitulación fue llevado a Francia en donde permanecerá el resto de la guerra. Al término de la contienda, Camus se radicará a vivir en la península Ibérica, aunque sus hermanos permanecen en el archipiélago filipino, y será electo diputado en Cortes por Filipinas durante el Trienio Liberal<sup>104</sup>.

No se ha podido conseguir mayor información sobre Bartolomé Luis Solano, otro filipino que combate en el primer sitio de Zaragoza como coronel del Regimiento de Infantería de Línea Extremadura<sup>105</sup>. Se trata de todo un veterano que pasa antes por los regimientos de infantería del Príncipe, Saboya, Ordenes Militares y Jaén, habiendo combatido en la expedición de Argel, el bloqueo de Gibraltar, la reconquista de Menorca, el sitio de Orán, la defensa de Ceuta y la guerra en el Rosellón.

Durante el asedio francés fallece a raíz de la explosión del depósito de pólvora en el edificio del Seminario en el Coso una familia filipina, la de Juan Martín de Ballesteros, antiguo agente de la Real Compañía de Filipinas<sup>106</sup>, quien muere bajo los escombros junto a su esposa, cinco hijos y tres criados. ¿Qué hace viviendo en Zaragoza alguien que viaja por los grandes océanos y la China? Esta parece una pregunta válida si no fuese porque Zaragoza, pese a ser una ciudad del interior, ya

---

<sup>101</sup> Carmen Yuste López, *Emporios transpacíficos. Comerciantes mexicanos en Manila*, pp. 149-204

<sup>102</sup> Josep María Fradera, *Filipinas, la colonia más peculiar: la hacienda pública en la definición de la política colonial 1762-1868*, p. 93

<sup>103</sup> Ramón Guirao Larrañaga, *Tres regimientos emblemáticos...*, pp. 156 y 157

<sup>104</sup> David Manzano Cosano, "Filipinas en la historia del constitucionalismo español y su representación en las Cortes españolas", en *Revista Española de Derecho Constitucional*, p. 86

<sup>105</sup> Ramón Guirao Larrañaga, *Tres regimientos emblemáticos...*, pp. 143 y 144

<sup>106</sup> Agustín Alcaide Ibieca, *Ob. Cit.*, tomo I, p. 111

tiene experiencia reciente con el comercio transoceánico como así lo demostró la hace no demasiado tiempo extinta Real Compañía de Comercio y Fábricas de Zaragoza, institución que mantuvo relaciones mercantiles con las reales compañías Guipuzcoana de Caracas y de La Habana<sup>107</sup>. Hay referencias creíbles de un Juan Martín de Ballesteros en el puerto de Cantón en 1799 con un navío de la Real Compañía de Filipinas<sup>108</sup>, así como de un Martín Ballesteros, también factor de la misma compañía que antes, en 1780, es alcalde de Manila<sup>109</sup>. Sin embargo, no se ha podido constatar que el factor Ballesteros que muere en Zaragoza sea alguno de éstos o que esté emparentado con ellos.

Siguiendo con las posibles coincidencias y el enigma de un comerciante filipino viviendo en Zaragoza, cabría apuntar también que justo un poco antes del primero de los Sitios, cuando la capital aragonesa se encuentra ya en plena efervescencia antibonapartista, aparece procedente de Barcelona en tránsito hacia Madrid el renombrado político, comerciante e inversionista Francisco Cabarrús Lalanne (1752-1810). Es Cabarrús controvertido experto financiero francés de origen navarro, asentado en España desde su temprana juventud, con gran ascendencia política en materia financiera y mercantil sobre Carlos III, Carlos IV y Godoy<sup>110</sup>. Cabarrús sale de la capital catalana, donde se encuentra desterrado por Godoy, tras enterarse de los acontecimientos del mayo madrileño. Es el caso que estando en Zaragoza, un grupo de exaltados lo detiene y lo veja, en uno de los tantos casos que se dan a lo largo y ancho de toda España de violentas reacciones contra todo lo que se relacione con los franceses o con Godoy. Parece que este hecho marca su futuro, pues tras ser liberado y aunque inicialmente se opone al cambio de dinastía, finalmente apoyará a José Bonaparte que lo nombra ministro de Hacienda en julio de ese mismo año de 1808.

La conexión americana y filipina de Cabarrús le viene por el hecho de estar involucrado directamente con la finalización del monopolio comercial de la Real Compañía Guipuzcoana de Caracas en Venezuela y su reconversión en la Real Compañía de Filipinas con fines igualmente monopolísticos en 1783 y de la que Cabarrús es su primer director<sup>111</sup>. El objetivo de la nueva compañía es el fomentar el comercio directo entre las Filipinas y la península Ibérica comerciando mercancías con México, China, las Indias Orientales y el Lejano Oriente. Aunque la Real Compañía de Filipinas tiene un fuerte y rápido crecimiento, las limitaciones

---

<sup>107</sup> Canellas López, “La Real Compañía de Comercio y Fábricas de Zaragoza: historia de su primer trienio”, en *Jerónimo Zurita. Cuadernos de Historia*

<sup>108</sup> ver <https://www.todoababor.es/historia/la-vez-que-los-britanicos-despedazaron-una-bandera-española-y-se-arrepintieron>

<sup>109</sup> Manuel Azcárraga y Palmero, *La libertad de comercio en las islas Filipinas*, p. 133

<sup>110</sup> Pedro Schwartz Girón, *El conde de Cabarrús en la España ilustrada de finales del siglo XVIII*

<sup>111</sup> María Lourdes Díaz-Trechuelo Spínola, *La Real Compañía de Filipinas*

comerciales y la fijación de precios, típicas de los esquemas abusivos de los monopolios, llevan a su progresiva decadencia operativa. Pese a ello, Cabarrús moverá sus influencias como ministro de Hacienda de Bonaparte para intentar que su primo Jean Baptiste Cabarrus sea nombrado vocal del Real Consulado de Manila<sup>112</sup>. Por cierto, entre los comerciantes con los que la Real Compañía de Filipinas mantiene negocios en sus viajes a Venezuela se encontró el difunto gobernador provincial de Maracaibo, Joaquín Primo de Rivera y Pérez de Acal, cuyos hijos luchan en los Sitios de Zaragoza. El infortunado arresto popular de Cabarrús en Zaragoza no deja de ser algo casual, pues la ciudad es una mera parada en el trayecto de Barcelona a Madrid. ¿Estaría al corriente Cabarrús de que en la ciudad vive Juan Martín de Ballesteros, antiguo factor de la Real Compañía de Filipinas? De ser así, ¿se alojaría Cabarrús en su casa?

### **Corolario de coincidencias**

Es fácil deducir que algunos de estos hispanoamericanos ya se conocen personalmente antes de encontrarse en Zaragoza: Betbecé, Pino y los hermanos Arnedo coinciden con Antonio Primo de Rivera en el Colegio de Segovia<sup>113</sup> y los ingenieros Veyán, Quiroga y Bayo lo hacen con José Cortines en la Academia de Alcalá de Henares. En lo que respecta a la edad, grado militar y experiencia, los hay grandes veteranos como La Mar, Veyán y Carrillo que combaten en la guerra del Rosellón y en la de las Naranjas, amén de los especiales casos del viejo Arnedo, que viene de luchar contra los musulmanes en las Filipinas, y del filipino Solano, que lleva en sus espaldas combates en Argel, Gibraltar, Orán, Ceuta, Menorca y el Rosellón; los demás aún no han tenido su bautismo de fuego, salvo Quiroga que pese a su juventud combate en la guerra del Rosellón. A excepción de Veyán, que ya se encuentra destinado en Zaragoza desde 1806 como capitán de ingenieros, el resto llega desde distintos lugares. San Martín arriba a la ciudad como ayudante del marqués de Lazán, después de haber integrado la comitiva que acompaña a Fernando VII hasta Bayona, y combate en los dos Sitios. Quiroga forma parte de la célebre fuga de los zapadores y minadores desde Alcalá de Henares<sup>114</sup> para combatir igualmente en ambos Sitios. Betbecé llega a tiempo para luchar en el primer Sitio desde Barcelona, ocupada por los franceses, donde se encuentra destinado, y González Moreno lo hace desde Valencia después de haber participado en los esfuerzos por defender la capital levantina y el sur de Cataluña, amén de que también contaba con experiencia en combate en la guerra de la Convención. No todos luchan en los dos Sitios, pues mientras Veyán y Moscoso sólo lo hacen en el primero, otros como La Mar, Valero de Bernabé, Pino, Pusterlá y los hermanos

---

<sup>112</sup> Patricio Hidalgo Nuchera, “Constitucionalismo y emergencia del criollismo en las islas Filipinas (1809-1815)”, en *Anuario de Historia del Derecho Español*, p. 97

<sup>113</sup> *Gazeta de Madrid*, viernes 16 de enero de 1807

<sup>114</sup> Jose Antonio Ferrandis Poblaciones, “Los ingenieros militares en el siglo XIX”, en *Revista de Historia Militar*



Arnedo y Antillón<sup>115</sup> arriban sólo a tiempo para el segundo Sitio como integrantes de los refuerzos enviados por las juntas de Valencia y Murcia, si bien que después de haber intentado sin éxito defender a la capital aragonesa combatiendo todos ellos en la desastrosa batalla de Tudela.

El hecho de ser hispanoamericanos debe de haber estimulado en ellos ciertos sentimientos de simpatía mutua, basados en ese nexo común identitario que supone ser indiano en España. Además, algunos de ellos o sus familiares muy cercanos comparten experiencias militares comunes: en la guerra del Rosellón combaten Veyán, La Mar, Pino, Solano, el hermano mayor de Pusterlá y los tres hermanos de Justo Rufino de San Martín, y en la guerra de las Naranjas lo hacen Veyán, La Mar, el hermano mayor de Pusterlá y José de San Martín. En esos momentos de confraternidad, descanso y tertulia que pudiesen tener entre combate y combate en Zaragoza, es natural que compartieran sus vivencias americanas. ¿Quién dice que Rafael del Pino no le comentase a Antonio Primo de Rivera, su compañero en el Colegio de Artillería de Segovia, sobre la casualidad de que un cuñado suyo en Buenos Aires fuese venezolano, sabiendo que los hermanos Primo de Rivera son hispanovenezolanos y que el mayor, José, es además marino de la Armada Real como su cuñado? ¿Iría José Primo de Rivera al llegar al Río de la Plata, un par de años más tarde, a saludar a las hermanas de Rafael? ¿Y qué haría con los cuñados, uno furibundo independentista y otro furibundo realista?

Es igualmente bastante probable que los tres rioplatenses –Betbecé, Pino y San Martín- recordasen sus tiempos de niños viviendo en el Río de la Plata y se contaran las historias y relatos que sus padres les narraban sobre las peripecias por las que pasan para defender para la monarquía hispánica aquél extenso y aún casi virgen territorio de las amenazas expansionistas de los portugueses y de la rebelión de los pueblos indígenas. Es seguro que los tres tuvieran conocidos comunes en Montevideo, pues el padre de Pino fue gobernador de la ciudad durante el periodo en el que llegaron al Río de la Plata los padres de Betbecé y San Martín, siendo la capital uruguaya el puerto más cercano al estuario del Plata y en el que suelen recalar los barcos que llegan de España, amén de que es en Montevideo donde vive sus últimos años el padre de Betbecé, recientemente fallecido. Asimismo, es posible que Pino y Quiroga compartiesen relatos paternos sobre los tiempos en que habían vivido en Chile, aunque lo hacen en periodos distintos.

Tampoco resulta improbable que Veyán entablase tertulia con Cortines, su compañero en Alcalá de Henares, al saber que el padre de éste había sido nominado para la regencia de la Real Audiencia de Quito, institución en la que antes había trabajado también el padre de Veyán. Por otro lado, y con la confianza añadida que les puede dar el haber combatido ambos en la guerra de la Convención, ¿quién dice

---

<sup>115</sup> Su padre, sin embargo, ya combatió en el primer Sitio de la ciudad. Ver *Gazeta de Zaragoza*, sábado 22 de octubre de 1808, num. 88

que La Mar -futuro prócer que será de las independencias hispanoamericanas y primer presidente de la República del Perú- no le pidiese a Veyán que le contara cómo es la vida en la común tierra natal ecuatoriana de ambos, dado que él no podía acordarse de nada por la muy temprana edad a la que la había dejado, sin poder imaginarse además que un tío materno de La Mar será pocos años después obispo de la recién creada diócesis ecuatoriana de Cuenca que el padre de Luis ayuda a fundar? No será La Mar el único prócer de la independencia hispanoamericana que no guarda recuerdo alguno de su patria chica: a José de San Martín, el hermano menor de Justo Rufino, sus compañeros de gesta libertadora en la futura Argentina le llamarán “el andaluz” por su forma de hablar, refejo fiel de los casi veinticinco años que vive en la península, inicialmente en Málaga, que es donde se instala la familia cuando llega del Río de la Plata.

Al saber que los Arnedo provienen de Filipinas, ¿no es prácticamente seguro que Justo Rufino de San Martín les comentase la casualidad de que su hermano Juan Fermín, después de una importante participación en las guerras contra franceses e ingleses, había decidido incorporarse a la Armada Real que lo destina en 1805 a Filipinas? Pero es que Juan Fermín de San Martín no sólo está para 1808 en Filipinas, sino que además lo está como sargento del escuadrón de húsares de Luzón, el mismo del que el viejo Arnedo es comandante hasta hace bien poco y del que el hermano de Justo Rufino llegará a ser años más tarde comandante, así como también será comandante del fuerte del Pilar en Zamboanga...<sup>116</sup> ¿Y quién podría asegurar que Justo Rufino no le hablase maravillas de su hermano Juan Fermín a ese importante oficial de la Armada Real y ayudante en el Consejo del Almirantazgo que es José Primo de Rivera, buscando tal vez algún posible trato de favor en el futuro? ¿Y los hermanos Primo de Rivera no podrían comentarle al viejo Arnedo los negocios que su difunto padre y amigos tuvieron en Maracaibo relativos al comercio con la Real Compañía de Filipinas?

---

<sup>116</sup> Armando Rubén Puente, *Los hermanos de San Martín*



## MILITARES EN LOS SITIOS CON CONEXIONES AMERICANAS

Tal como se ha argumentado en la introducción de este estudio, resulta incompleto el circunscribir la presencia de efectivos militares americanos en los Sitios únicamente a los nacidos o criados en las Indias. Como se espera dejar claro a continuación, la misma es mucho más amplia pues no son pocos los oficiales militares combatientes en Zaragoza que acumulan una rica y variada experiencia militar obtenida en sus destinos previos en América, en algunos casos con largos periodos de permanencia al otro lado del Atlántico. Pero además del análisis estrictamente militar, desde un punto de vista más cultural y psicológico, más vivencial si se quiere denominar así, está el hecho de que varios de ellos tienen familiares cercanos viviendo en América o parientes americanos que se encuentran en la península Ibérica, en algunos casos combatiendo también la invasión napoleónica. Finalmente, están los casos de aquellos que cuentan entre sus antepasados con significativas figuras partícipes en plan protagónico de la gesta colonizadora y civilizatoria española en el Nuevo Mundo; algo que, en una sociedad estamental como la del Antiguo Régimen, puede ser enarbolado como un plus adicional de prestigio social. Tal y como ocurre en la exposición sobre los protagonistas de los Sitios nacidos o criados en las Indias, entre el grupo de militares que se ilustra a continuación hay algunos como Castaños y Dufourcq de cuyas conexiones americanas podría escribirse un libro aparte. Aparece también en este grupo la presencia de europeos extrapeninsulares al servicio de la corona española en Indias.

### **El agasajado general Castaños, sus hermanos, cuñados y sobrinos**

Es el general Francisco Javier Castaños Aragorri (1758-1852) hijo de un intendente general del ejército, cargo en absoluto menor dentro de esa monarquía ilustrada que se empeñó en organizar Carlos III durante su reinado; tan importante que el hijo de aquél funcionario recibe el honor de ser nombrado por el susodicho monarca capitán de infantería cuando tiene apenas diez años de edad. El joven Castaños cursa estudios en el Real Seminario de Nobles de Madrid junto a otros hijos de la aristocracia civil y militar del reino. Siguiendo la estela militar del padre, Francisco Javier Castaños ingresa en el elitista Regimiento de Saboya con destino en la ciudad de Cádiz. Participa en prácticamente todas las campañas militares importantes de su tiempo: el sitio de Gibraltar, la toma de Menorca a los ingleses, la defensa de Orán y Ceuta frente a los moros, la guerra de la Convención contra los franceses. A punto está de marchar a las Indias en 1800 pero cambian las órdenes de su regimiento y Castaños se traslada a Ferrol a defender esta población gallega del intento de desembarco inglés, acción ésta por la que es ascendido a teniente general. Los hechos del 2 de mayo de 1808 lo encuentran como comandante militar del campo de Gibraltar.

Partidario desde el primer momento de la resistencia frente a la ocupación napoleónica, Castaños se pone a las órdenes de la Junta de Sevilla, que lo nombra jefe del ejército en Andalucía al frente del cual derrota a los franceses en la emblemática batalla de Bailén. Pero lo que parece que se va a convertir en el comienzo de una cadena de victorias españolas que van a dar al traste con las pretensiones bonapartistas sufrirá un baño de realidad en la estrepitosa derrota de Tudela, derrota en la que Castaños, ascendido a capitán general, tiene parte importante de responsabilidad hasta el punto de que será privado del mando tras la misma. Pese a todo, Castaños será nombrado dos años más tarde miembro del Consejo de Regencia en Cádiz, cargo que abandonará para reintegrarse a las actividades militares, tomando parte en distintas acciones bélicas de la guerra de Independencia. Después del fin de la contienda, Castaños ocupará cargos importantes como capitán general de Cataluña y de Castilla La Nueva y llegará a ser presidente del Consejo de Estado, además de recibir el título nobiliario de duque de Bailén, con Grandeza de España, y la muy exclusiva Orden del Toisón de Oro.

Las conexiones americanas le vienen al general Castaños a través de su familia, concretamente de su hermana María Concepción Castaños Aragoiri y de sus hermanastros Isabel, María Rosa y Luis de las Casas Aragoiri. La madre de Castaños estuvo casada anteriormente con Manuel de las Casas, miembro de una importante familia vizcaína, con quien formó familia de cinco hijos. Además de Isabel, María Rosa y Luis, los demás hermanos De las Casas Aragoiri son Simón, marqués de Irlanda por herencia de un tío materno, y Engracia, casada con un oidor de la Real Audiencia de Cataluña. La conexión americana de Isabel se da al haber contraído matrimonio con Jerónimo Girón y Moctezuma, marqués de las Amarillas quien, como se puede deducir de sus apellidos, es descendiente directo del soberano azteca Moctezuma II Xocoyotzyn, tlatoani de Tenochtitlán a la llegada de los españoles. En cuanto a María Rosa, su marido el general Alejandro O'Reilly fue el primer gobernador español de Luisiana y sirvió también en Cuba y Puerto Rico. Por lo que se refiere a Luis, la conexión americana viene por haber sido capitán general de Cuba, las Floridas y la Luisiana entre 1790 y 1796. En lo que respecta a María Concepción, la conexión le viene por su marido, François Louis Hector de Chilsan et Bosoist, oficial de Reales Guardias Valonas y barón de Carondelet, intendente y gobernador de la centroamericana provincia de San Salvador entre 1788 y 1792, gobernador de la Luisiana y la Florida Occidental entre 1792 y 1798 y a continuación presidente de la Real Audiencia de Quito hasta su fallecimiento en 1807, en total casi veinte años sirviendo en las Indias.

Jerónimo Girón y Moctezuma (1741-1819), marqués de las Amarillas y teniente general de los Reales Ejércitos, inicia su carrera militar en las Reales Guardias de Corps, aristocrático cuerpo en el que se mantiene hasta 1776 cuando pasa al Regimiento de Infantería de Navarra como teniente coronel. Tiene este descendiente

de Moctezuma sus propias conexiones americanas además de la de su linaje azteca por la vía de su madre, en concreto por la vía paterna a través de un tío abuelo de nombre Agustín Ahumada y Villalón, que fue virrey de Nueva España entre 1755 y 1760 y tuvo el honor de recibir la decisión papal de confirmar a la Virgen de Guadalupe como santa patrona de la Iglesia Católica en México. ¿Quién sabe si el sobrino del virrey novohispano y padre de Jerónimo Girón tuviera algún proyecto de vida relacionado con México y le interesara incrementar su prestigio social casándose con una Moctezuma o tal vez buscara algún beneficio patrimonial derivado de las propiedades que aún pudieran tener los descendientes del tlatoani en México?!! Otra conexión americana personal la tiene Jerónimo Girón cuando en 1778 parte hacia La Habana para hacerse con el mando del Regimiento del Príncipe acantonado en la capital cubana. Desde allí, Girón tiene una actuación muy destacada durante la guerra de la Independencia de los EE.UU. en la que España actúa contra Inglaterra. Girón se traslada a Nueva Orleans como segundo del gran jefe Bernardo de Gálvez y luego a la Florida como segundo de Juan Manuel de Cagigal, distinguiéndose en la toma de las plazas de Mobile y Pensacola, claves en el desarrollo de la contienda, lo que le merece sus ascensos a brigadier y mariscal de campo.

A su regreso seis años después de su partida a la península Ibérica, Girón es nombrado gobernador de Pamplona y de Barcelona, antes de embarcarse en una nueva campaña militar en la guerra contra los revolucionarios franceses en el Rosellón, donde llega a estar temporalmente a cargo de todo el ejército español. Al terminar la guerra es nombrado virrey de Navarra hasta 1807, cuando es nombrado miembro del Consejo de Guerra. Como se puede observar, no parece que el hecho de llevar sangre indígena por sus venas sea un inconveniente para su carrera militar y política. No obstante, su conducta durante los primeros tiempos de la invasión napoleónica no será precisamente muy patriótica, pues aceptará ser presidente de la Junta de Gobierno nombrada por Murat, en calidad de lo cual solicitará oficialmente a José Bonaparte que acepte la corona española; de hecho, Girón Moctezuma hasta llegará a entrevistarse con Napoleón a comienzos de 1809. Sin embargo, acabará pasándose a las filas realistas fernandinas a mediados de ese mismo año, aunque dado su comportamiento anterior, tendrá que esperar a ser juzgado acusado de traición, cargo del que será finalmente absuelto en 1813. Por el contrario, su hijo Pedro Agustín Girón-Moctezuma y de las Casas, mayor general de infantería, acompañará a su tío el general Francisco Javier Castaños como integrante de su cuartel general en Bailén y en otras batallas, incluida la de Tudela, por lo que no sería de extrañar que le acompañase también durante su visita a Zaragoza.

Jerónimo Girón y Moctezuma desciende de los monarcas aztecas por parte de su madre, Bernarda Moctezuma Salcedo, cuya familia llegó a la península Ibérica desde México a finales del siglo XVI en la persona de su tatarabuelo Diego Luis

Moctezuma Ihuitltemoktzin<sup>117</sup> -nieto del tlatoani Moctezuma II Xocoyotzyn- que contrajo matrimonio con una dama de la reina Ana de Austria miembro de la todopoderosa familia de los duques de Alburquerque, uno de éstos, Francisco Fernández de la Cueva, a la sazón virrey de la Nueva España entre 1653 y 1660. Su descendencia terminó por radicarse en Andalucía a mediados del siglo siguiente, primero en Granada y finalmente en la malagueña villa de Ronda donde para 1808 llevan ya tres generaciones. Pedro Tesifón, hijo de Diego Luis Moctezuma, recibió de Felipe IV el título de conde de Moctezuma con grandeza de España -elevado después por Carlos III a la categoría de ducado-, y una hija de éste, María Jerónima, entró a formar parte de la aristocracia española al casar con José Sarmiento de Valladares, duque de Atrisco y virrey de Nueva España. Como se puede ver, en la monarquía hispánica el ser miembro de la familia real azteca no fue óbice para descartar nombramientos políticos relacionados con el territorio del que sus antepasados habían sido todopoderosos monarcas y en el que aún hacía vida un importante colectivo demográfico indígena, sino todo lo contrario. Como dato significativo, los descendientes de Moctezuma II conservaron sus derechos dinásticos como familia real azteca hasta el año 1612, lo que ayuda a comprender que en su infancia Jerónimo Girón y Moctezuma sea paje del rey Fernando VI: nada como tener en palacio a un infante de linaje real, debió de pensar el Borbón...

En lo que respecta al otro cuñado del general Castaños, el ya fallecido teniente general Alejandro O'Reilly McDowell (1723-1794)<sup>118</sup>, se trata de un miembro de una ancestral familia irlandesa que tiene que emigrar a España ante el dominio inglés y protestante de su patria. La familia O'Reilly McDowell<sup>119</sup> se estableció en Zaragoza, donde Alejandro cursó estudios en las Escuelas Pías, el mismo colegio en el que estudian años después los Palafox, pero a donde aún no había llegado a dar clases el padre Basilio Boggiero. Siendo apenas un preadolescente Alejandro O'Reilly ingresó en el Regimiento de Infantería de Hibernia, creado especialmente por Felipe V para acoger en la carrera militar a todos los descendientes de estirpe irlandesa y católica que desearan servir a su protector, el rey de España. Después de cursar sus estudios militares en la academia de formación de oficiales, O'Reilly estuvo destinado con el Hibernia en Barcelona y Cartagena hasta que en 1742 zarpa con su regimiento a Italia a defender las posesiones de la corona española tras desencadenarse la guerra de Sucesión de Austria. A punto estuvo de morir en ella, resultando gravemente herido y con lesiones físicas que le quedaron para el resto de

---

<sup>117</sup> Francisco Luis Jiménez Abollado, "Don Diego Luis Moctezuma, nieto de Hueytlatolani, padre de conde: un noble indígena entre dos mundos", en *Anuario de Estudios Americanos*

<sup>118</sup> Oscar Recio Morales, *Alejandro O'Reilly, inspector general. Poder militar, familia y territorio en el reinado de Carlos III*

<sup>119</sup> Eric Beerman, "Un bosquejo biográfico y genealógico del General Alejandro O'Reilly", en *Hidalguía*

sus días: en reconocimiento a su valor, fue promovido a capitán y al finalizar la contienda regresó a España con su regimiento destinado a Extremadura. Aprovechando que en 1754 los vaivenes de la política pusieron a un paisano suyo, el hispanoirlandés Ricardo Wall, al frente del ministerio de guerra, O'Reilly solicitó permiso para viajar por Europa buscando ampliar su formación militar, alistándose con permiso real en algunos ejércitos europeos. Pasados cinco años, regresó a España y presentó un informe sobre lo aprendido en su viaje que le valió el reconocimiento de la superioridad y su ascenso a coronel; tanto éxito tuvo su informe que hasta se le dio la oportunidad de poner él mismo en práctica sus recomendaciones en el Regimiento de Guardias Españolas.

Al estallar la guerra de los Siete Años, O'Reilly comandó un regimiento que incursionó con éxito en Portugal, obteniendo su ascenso a brigadier en 1762. Fue esta guerra la que le dio al oficial hispanoirlandés la primera oportunidad de viajar a las Indias en 1763 como inspector general de milicias y mano derecha del nuevo capitán general de Cuba, Puerto Rico, las Floridas y la Luisiana, el zaragozano Ambrosio de Funes y Villalpando, conde de Ricla. Un tema más de conversación del general Castaños en su visita a Zaragoza: la estrecha amistad y colaboración que demostraron tener en Cuba y Puerto Rico su cuñado O'Reilly y el pariente de María Teresa y Mariano de Villalpando, cuñados de Palafox. Nada que ver la productiva colaboración y entendimiento entre Funes y O'Reilly con los continuos desencuentros entre Palafox y Castaños en la preparación de la batalla de Tudela. La labor desarrollada por el hispanoirlandés en Cuba y Puerto Rico durante los apenas dos años que estuvo ha sido muy bien valorada por la historiografía<sup>120</sup>. En el campo militar, clave en aquellos momentos en Cuba pues La Habana había sido ocupada por los ingleses durante la guerra de los Siete Años, O'Reilly llevó a cabo una amplia labor: mejoró la organización de las tropas allí destinadas, formó las primeras compañías de milicias con naturales americanos, realizó una rápida y eficiente labor de reclutamiento de nuevos efectivos y reconstruyó las viejas y dañadas fortificaciones de la isla. En el campo civil, recorrió toda la isla reorganizando de manera en extremo minuciosa y detallista sus municipios y la administración general de los mismos. Su compromiso personal, sentido del deber, criterio práctico y orientación al logro fueron virtudes de la gestión de O'Reilly de las que se benefició también la economía de la isla, pues el conocimiento preciso que de su realidad obtuvo el hispanoirlandés le proporcionó una base inmejorable a partir de la cual proponer recomendaciones para mejorar las actividades agropecuarias, industriales y comerciales de la isla. Exactamente estas mismas labores las llevó a cabo en Puerto Rico cuando se le solicitó que se trasladase a ella una vez terminada su misión en Cuba. Tan excelentes resultados hicieron que su nombre fuera propuesto para ser virrey de la Nueva España, pero al final regresó a la península Ibérica para ser nombrado gobernador de Madrid e inspector general del

---

<sup>120</sup> Bibiano Torres Ramírez, *Alejandro O'Reilly en las Indias*



arma de infantería en 1766, cargo este último en el que aprovechó para mejorar las condiciones de vida de las tropas, siendo ascendido a teniente general.

Muy poco tiempo después, en 1768, O'Reilly volvió a viajar a las Indias, en esta ocasión con el encargo de poner fin a la rebelión de los pobladores de la Luisiana que se habían opuesto a su entrega a España, algo que no deja de ser comprensible tras haberse considerado y sentido franceses durante casi un siglo. Con organización, buena planificación y criterio, sus mejores características, pero también con mano dura –enjuició y ajustició a los principales cabecillas- O'Reilly desbarató la rebelión sin necesidad de provocar un baño de sangre. En la Luisiana llevó a cabo una labor similar a la que se hizo antes en Cuba y Puerto Rico: recorrió minuciosamente el territorio, reformó en detalle toda la administración general y local, adaptó la legislación al sistema de la monarquía hispánica pero siempre con sentido práctico, creó una nueva organización militar y mejoró las fortificaciones de defensa. Dos años después, regresó a España con los deberes bien hechos, lo que le valió el otorgamiento del título nobiliario de conde de O'Reilly y el nombramiento de capitán general de Castilla La Nueva. No volvió ya a las Indias y su servicio a la corona lo llevó con su característico compromiso personal, teniendo grandes aciertos, como la creación de la Academia Militar de Avila y su gestión al frente de la gobernación de Cádiz, y grandes fracasos, como el desastroso desembarco en Argel por el que llegó a ser encausado y desterrado. Siempre listo para cumplir su deber, falleció durante la guerra de la Convención cuando se aprestó a comandar la fuerza expedicionaria española para ayudar a los defensores de la ciudad de Tolón.

Para el año de 1808 el general Castaños tiene a varios sobrinos O'Reilly de las Casas viviendo en La Habana, casados con prestigiosas damas criollas de cuyos enlaces tienen ya algunos niños; matrimonios concertados gracias a las gestiones de Luis de las Casas Aragorri durante su estadía en La Habana como capitán general de Cuba a finales del siglo XVIII, personaje éste que se analiza más adelante. Alejandro O'Reilly de las Casas (1769-1832), el mayor de los susodichos sobrinos y segundo conde de O'Reilly tras la muerte de su padre, viaja a Cuba en 1796 donde desempeña desde entonces el cargo de regidor alguacil mayor de La Habana, cargo vitalicio heredado de su suegro, el habanero Francisco José Calvo de la Puerta y O'Farrill, conde de Buenavista y propietario de varios ingenios azucareros, hijo a su vez de otro ilustre criollo habanero, mariscal de campo y catedrático de la Real y Pontificia Universidad de San Jerónimo de La Habana. Si de alta alcurnia era el suegro del sobrino de Castaños, no menos era la suegra, la también criolla María de la Luz Aparicio del Manzano, marquesa de Justiz de Santa Ana<sup>121</sup>. Su hermano menor Pedro Pablo O'Reilly de las Casas se casa con otra hija del conde de

---

<sup>121</sup> Rafael Nieto y Cortadellas, *Dignidades nobiliarias cubanas*

Buenavista, dentro de la usual y endogámica estrategia hispanocriolla para asegurarse de que el patrimonio familiar quede en manos de la familia de generación en generación. El suegro de los hermanos O'Reilly de las Casas fue, como se puede intuir por su apellido materno O'Farrill, nieto de un oficial militar hispanoirlandés destinado en Cuba, caso éste de casamiento con criolla principal que no es el único que se da entre los oficiales del Regimiento de Hibernia en las Américas<sup>122</sup>.

Con tan encumbrados enlaces matrimoniales, plenamente integrados en la élite isleña<sup>123</sup>, no es de extrañar que los sobrinos de Castaños no solamente sean regidores perpetuos del cabildo de la capital antillana sino también comandantes de operaciones militares y subinspectores de milicias en Cuba. Para 1808, Alejandro ostenta ya el grado de general de brigada y se encargará de coordinar el envío de suministros a la península Ibérica para hacer frente a la invasión napoleónica, incluyendo un importante donativo personal suyo. En honor a la verdad, habrá que decir también que Alejandro O'Reilly de las Casas tiene tras de sí una relevante carrera militar en los Reales Ejércitos, no sólo por haber ingresado en el Regimiento del Rey con apenas once años de edad y ser capitán con quince años en el Regimiento del Príncipe -ascensos éstos que, más que capacidad, lo que indican es la alta estima que el rey sentía por su padre- sino sobre todo por combatir en 1790 contra los moros en la campaña de Marruecos y contra los revolucionarios franceses en la guerra del Rosellón, donde alcanza el grado de coronel y resulta hecho prisionero. Sin duda alguna, su vida en Cuba será mucho más tranquila y sosegada...

Luis de las Casas Aragorri (1745-1800), el hermanastro a través del cual el vencedor de Bailén presenta otra relación con América, fue también, al igual que su cuñado Jerónimo Girón y Moctezuma, paje del rey, aunque obviamente no por llevar sangre real azteca en las venas sino por las gestiones realizadas a su favor por el influyente aragonés Pedro Pablo Abarca de Bolea, conde de Aranda. De las Casas comenzó su carrera militar con tan sólo catorce años en el Regimiento de Cantabria y con diecisiete fue ya capitán, participando en la guerra de los Siete Años en Portugal como ayudante de campo del conde de Ricla, el ya citado Ambrosio de Funes y Villalpando. Por tanto, Castaños en su visita a Zaragoza bien puede recordar a su cuñado en sus conversaciones con los hermanos Palafox, en especial si lo hace con la esposa de Francisco de Palafox, María Teresa de Villalpando y San Juan, y el hermano de ésta, Mariano, parientes del conde de Ricla... a menos que De las Casas

---

<sup>122</sup> Juan Marchena F. "Los oficiales militares irlandeses en el ejército de América, 1750-1815", en Enrique García H. y Oscar Recio M. (coord.), *Extranjeros en el ejército. Militares irlandeses en la sociedad española 1580-1810*

<sup>123</sup> Rafael Fernández Moya, *Los O'Farrill, O'Reilly y Tirry Lacy entre los anfitriones de Alejandro de Humboldt en Cuba, durante sus visitas en 1800-1801 y 1804*

les haya quedado algo a deber, pues a su muerte los albaceas tuvieron que vender todas sus propiedades para poder hacer frente a sus deudas.

Luis de las Casas pone pie en las Indias por primera vez en 1769 cuando formó parte de la expedición enviada a la Luisiana, recién cedida por Francia, al mando de su cuñado Alejandro O'Reilly. Regresó a la península Ibérica al año siguiente ya con el grado de teniente coronel y dos años después comenzó un viaje que lo llevó por varios países de Europa hasta que fue llamado para formar parte de la expedición contra Argel en 1775. Tuvo participación después en el bloqueo de Gibraltar y la recuperación de Menorca y fue nombrado comandante de la plaza de Orán en 1789. Fue un año más tarde cuando Luis de las Casas viajó nuevamente a las Indias como capitán general de Cuba, Luisiana y las Floridas, cargo que desempeñó hasta 1796. Los historiadores han transmitido una valoración favorable de la gestión de De las Casas: dio un fuerte impulso a las obras públicas, promovió la difusión de la cultura y la enseñanza tanto a nivel de escuelas de primeras letras como de nuevas cátedras de educación superior, fomentó la impresión de los primeros periódicos, ordenó la elaboración del primer censo poblacional y favoreció la asistencia pública a los más desfavorecidos y las condiciones jurídicas de los presos. Pero su huella principal la dejó en el campo de la economía: apoyó decididamente la producción azucarera, fundó la Sociedad Económica de Amigos del País y el Consulado de Agricultura y Comercio de La Habana, abrió el comercio de la isla a los buques neutrales, eliminó trabas legales para la explotación de los recursos naturales, promovió la introducción de nuevas especies animales y vegetales, la instalación de colonos y la llegada sin restricciones de esclavos africanos. Puede aseverarse que la Cuba azucarera y mulata nació gracias a la gestión del cuñado del general Castaños... También se puede considerar a De las Casas como un precursor con su propuesta de permitir incluir negros libres y mulatos en los cuerpos de milicias y regimientos de veteranos, hasta entonces vetados. A su regreso a la península Ibérica, ocupó las capitanías generales de Valencia y Cataluña.

En cuanto al otro cuñado del general Castaños, se trata del noble de la Valonia francesa Louis François Hector Chislain Bernard de Rasoir (1748-1807), mejor conocido como barón de Carondelet, cuya lealtad a la corona español le viene desde los tiempos en que los Austrias dominaban Flandes y uno de sus tatarabuelos sirvió como mayor general en los Reales Ejércitos del rey Felipe IV. Comenzó Louis François su carrera militar al ingresar como cadete en las Reales Guardias Valonas, teniendo su bautizo de fuego en la fallida expedición a Argel comandada por su futuro cuñado Alejandro O'Reilly McDowell. Bien pronto tuvo su primer contacto con América al combatir en la guerra de Independencia de los EE.UU. con los Reales Ejércitos españoles, distinguiéndose bajo el mando de Bernardo de Gálvez en el sitio de Pensacola contra los ingleses. Cuando regresó a la península Ibérica en

1787 fue ascendido a coronel de infantería y fue entonces cuando contrajo matrimonio con María Concepción Castaños y Aragorri (1759-1831).

Al año siguiente el barón de Carondelet recibe el nombramiento de gobernador e intendente de la centroamericana provincia de San Salvador, adscrita a la capitanía general de Guatemala, cargo que ocupó hasta 1792, realizando una positiva labor. De aquí pasó a Nueva Orleans como gobernador de la Luisiana y la Florida Occidental, siempre acompañado de su esposa y sus dos pequeños hijos. No lo tuvo fácil Carondelet en este antiguo territorio francés, que aún anhelaba la presencia gala y desconfiaba de España, por lo que decidió enviar a su familia a La Habana, donde se encontraba su cuñado Luis de las Casas Aragorri como capitán general, hasta que pudiera controlar la situación. Una vez capeado el temporal político, Carondelet ejecutó un amplio programa de obras públicas de carácter civil así como de fomento de la agroindustria azucarera hasta convertirla en el principal renglón productivo de la economía de Luisiana. De inmediato dio inicio a una obra de adecentamiento de Nueva Orleans. Por supuesto, reforzó el sistema defensivo a la vez que negociaba de manera pacífica con las naciones indígenas mayoritarias en el territorio, buscó controlar la penetración expansionista de los EE.UU. y fomentó la ocupación de un territorio muy poco poblado mediante la ubicación de inmigrantes procedentes de España o de la antigua Nueva Francia canadiense.

Finalizado su periodo en 1797, Carondelet fue designado presidente de la Real Audiencia de Quito, territorio que a su llegada acababa de sufrir uno de sus frecuentes y devastadores terremotos, razón por la cual su primer objetivo de gobierno fue reconstruir las infraestructuras dañadas por el sismo. Pero su labor fue más allá de este fin y su gobierno se caracterizó también por construir nuevos caminos en un territorio especialmente difícil por lo montañoso y selvático, acondicionar los cementerios, reforzar la vigilancia y seguridad en las calles y caminos, perseguir los juegos y apuestas ilegales, mejorar el suministro de alimentos, reformar los planes de estudio, poner en funcionamiento la Junta de la Vacuna para implantar la campaña antivariólica y prestar ayuda a expediciones científicas de corte naturalista tan en boga en aquellos tiempos. En este sentido, el barón de Carondelet reflejó muy bien el estereotipo de funcionario militar ilustrado que promovió Carlos III<sup>124</sup>. También le tocó controlar varias insurrecciones indígenas, que no todo fue coser y cantar...

Su esposa María Concepción lleva fama de haber sido una primera dama a la altura de las responsabilidades de su marido, tanto en San Salvador como en Nueva Orleans y Quito. Le gusta a la hermana del general Castaños organizar tertulias,

---

<sup>124</sup> Thomas Marc Fiehrer, *The Baron de Carondelet as agent of Bourbon reform: a study of Spanish colonial administration in the years of the French Revolution*

eventos y recepciones sociales a las que asiste lo más granado de la sociedad criolla. Las obras de beneficencia para los más necesitados no pueden faltar, por supuesto, como tampoco su interés personal por embellecer con el mayor lujo y buen gusto posibles los palacios en los que reside, empezando por los jardines, su pasión favorita. La sociedad criolla quiteña no era en lo más mínimo pacata, pues cuenta con varias familias poseedoras de títulos nobiliarios<sup>125</sup>, una de ellas, la de los marqueses de Maenza y condes de Puñonrostro, con grandeza de España. Tanto el barón como la baronesa entablaron estrecha amistad con la aristocracia quiteña, especialmente con los ya mencionados Montúfar, marqueses de Selva Alegre, familia reputada como la de mayor patrimonio económico. Pero los tiempos estaban cambiando y casi al final del mandato, poco antes de fallecer el barón, la baronesa de Carondelet tiene un serio enfrentamiento personal con la marquesa de Maenza por no habersele hecho caso en la tramitación de un favor personal. Craso error... La aristócrata criolla veta el noviazgo que mantienen su hijo Juan José Arias Dávila y Matheu y la hija de los Carondelet, María Felipa de Carondelet y Castaños, argumentando que los Carondelet son inferiores a ellos, que son grandes de España<sup>126</sup>. Esta afrenta hacia el más alto funcionario del régimen español en el territorio hubiera sido impensable años atrás. El desencuentro no se solucionará sino hasta varios años más tarde, cuando tanto la viuda Carondelet como los pipiolos Juan José y María Felipa se hayan trasladado a vivir a la península Ibérica y contraigan finalmente su ansiado matrimonio, con el general Castaños de padrino. Para 1808, la hermana de Castaños está afincada en Madrid, donde continúa su vida social, mientras que el yerno de ésta, el marqués de Maenza y conde de Puñonrostro, se distinguirá combatiendo a los franceses en el campo de batalla y debatiendo como diputado americano en las Cortes de Cádiz.

En lo que respecta al hijo varón de los Carondelet, Luis Angel Carondelet y Castaños (1787-1869), a la muerte de su padre en Quito se traslada junto con su madre y hermana a vivir a la península Ibérica después de veinte años en las Indias, e ingresa como cadete en las Reales Guardias Valonas, teniendo el grado de subteniente para el año de 1808. Combate en Bailén donde se encuentra llamado por su tío para que sea su ayudante, encontrándose de nuevo con el gran amigo de la familia en Quito que es Carlos de Montúfar, hijo del marqués de Selva Alegre, en cuya casona pasó sus últimas horas de vida su padre el barón de Carondelet. Se da así el caso de que el general Castaños tiene a su lado durante el transcurso de la guerra a dos de sus sobrinos: Luis Angel Carondelet y Pedro Agustín Girón-Moctezuma. También combatirá Carondelet, ya como teniente coronel, en la batalla

---

<sup>125</sup> José Alejandro Guzmán Rodríguez, *Títulos nobiliarios...*

<sup>126</sup> Christian Büschges, "Linaje, patrimonio y prestigio. La nobleza titulada de la ciudad de Quito en el siglo XVIII", en *Anuario de Estudios Americanos*

de Tudela, por lo que es posible que acompañe a su tío y a Montúfar en su visita a Zaragoza o en sus reuniones con Palafox en la capital de La Ribera navarra.

Durante el resto de la contienda, Carondelet estará presente en importantes acciones bélicas como Talavera, Chiclana, Albuera y Ciudad Rodrigo, siendo promovido a brigadier de infantería. No regresará Carondelet a América y se quedará en España donde llegará a ser II duque de Bailén con grandeza de España, jefe superior del Palacio Real y senador vitalicio.

### **El especial caso de Mariano Renovales y Rebollar**



Mariano Renovales y Rebollar

No sólo hay naturales de las Américas entre los futuros próceres de la independencia hispanoamericana, pues también los habrá españoles peninsulares y canarios que por distintas razones –ideológicas, familiares o de simple conveniencia o ambición– apoyarán la separación de las provincias americanas de la monarquía hispánica. Uno de ellos está presente antes en los Sitios de Zaragoza: Mariano Renovales y Rebollar (1774-1819)<sup>127</sup>. En efecto, refugiado en Londres huyendo del absolutismo de Fernando VII, Renovales apoyará firme y públicamente los movimientos de independencia hispanoamericanos, como bien lo demostrará la carta en tal sentido dirigida a Simón Bolívar en 1817. Luego cambiará de idea y se ofrecerá a combatir el separatismo favoreciendo la causa realista, en un infructuoso y desafortunado cambio de opinión producto de intrigas clandestinas manipulando honestas

---

<sup>127</sup> Francisco Escribano, “Mariano Renovales: de Argentina a Cuba, una vida de novela”, en *IV Ciclo de Conferencias, Los Sitios de Zaragoza y su influencia en la resistencia española a la invasión napoleónica*

convicciones que, de todas formas, terminará por llevarlo a una cárcel en La Habana donde pasará sus últimos días.

Nacido en Vizcaya, Mariano Renovales es miembro de una familia de hidalgos de limitados recursos económicos, aunque un primo hermano de su padre de nombre Eugenio Renovales y Rebollar, fallecido en 1807, trabajó en las legaciones diplomáticas españolas en Holanda y Francia y luego hizo carrera administrativa en las secretarías de estado y hacienda en la corte madrileña. Dadas las premuras económicas y en vista de que el no muy grande patrimonio familiar iba a pasar de todas formas a las manos de su hermano mayor de acuerdo con las leyes y prácticas tradicionales sobre las herencias y sucesiones, Mariano opta en 1790 por aceptar la invitación de un familiar afincado en el Río de la Plata para emigrar allí y trabajar con él ayudando en las actividades comerciales que éste desarrolla al otro lado del Atlántico. No le debe de ir nada mal al susodicho familiar, pues Mariano ingresa en 1793 como cadete en un regimiento de caballería de Buenos Aires, lo que no está al alcance de todos, ni siquiera siendo blanco y europeo, dadas las prácticas estamentales del Antiguo Régimen, tan estrictas con el tema de la limpieza de sangre y que para un blanco de orilla con escasos o medianos recursos suelen ser inabordables. Le toca combatir a Renovales contra los pueblos indígenas en las fronteras aún poco exploradas del virreinato así como contra la invasión inglesa del Río de la Plata en 1806 y 1807, cuando llega incluso hasta pilotar una nave corsaria en defensa del estuario, siendo reconocida su actuación por el cabildo de Buenos Aires y nombrado sargento mayor de caballería del Regimiento de Húsares. Esta es otra señal indirecta del progreso económico de los Renovales en Buenos Aires, pues los nombramientos de oficiales suelen estar restringidos a integrantes del cerrado círculo de las oligarquías criollas locales, muy difíciles de penetrar a menos de que se cuente con un patrimonio o actividad económica que, además de ser importante, resulte de su propio interés. En 1807, en otra muestra más de la plena aceptación de Renovales por el círculo oligárquico rioplatense, llega a la península Ibérica delegado por el cabildo de Buenos Aires para presentar sus peticiones en la corte madrileña, representación para la que también son designados dos respetados militares en la guerra contra los ingleses: Juan Martín de Pueyrredón e Hilarión de la Quintana, ambos futuros próceres de la independencia argentina que, a diferencia de Renovales, optarán por regresar al Río de la Plata ante la ocupación francesa de la península Ibérica.

No es esta vivencia de Renovales en la defensa de Buenos Aires del intento de invasión inglesa algo irrelevante para comprender su intensa participación en los Sitios de Zaragoza y, en general, en la guerra de Independencia contra la ocupación francesa. Muy por el contrario, es posible que su acentuado fervor patriótico haya podido ser consecuencia de lo allí experimentado. De hecho, Renovales combate en Zaragoza luciendo su uniforme del Regimiento de Blandengues de Buenos Aires, lo

cual debe haberle traído buenos recuerdos a los hispanoamericanos Francisco de Betbecé y Justo Rufino de San Martín, sus compañeros de luchas en Zaragoza, pues sus padres comandaron regimientos de blandengues en Montevideo y Misiones, respectivamente. La respuesta de la población de la capital del Río de la Plata, contraria a la ocupación inglesa de su ciudad y manteniéndose firmemente leales a la corona española, resalta por su generalizada extensión entre todos los sectores, su espontaneidad y su valentía. Por su parte, los españoles europeos radicados en Buenos Aires participan igualmente de ese fervor bonaerense integrándose en tercios militares organizados bajo la bandera de su origen peninsular: así habrá tercios de gallegos, de andaluces, de cántabros, de vizcaínos, de catalanes combatiendo codo con codo con los criollos naturales de aquellas tierras<sup>128</sup>. Los rioplatenses tendrán ocasión de retribuirles su ayuda apenas dos años más tarde, cuando, cambiadas las tornas de las alianzas políticas internacionales, los ingleses liberen a la tropa y oficiales hispanoargentinos capturados en su frustrada invasión, trasladados y mantenidos como prisioneros hasta entonces en Gran Bretaña, con objeto de que puedan combatir a los ejércitos de su enemigo Napoleón en la península Ibérica<sup>129</sup>. Nada puede hacer presumir entonces que muy poco después una buena parte de los dirigentes de aquella reacción gloriosa de apoyo al régimen español en el Río de la Plata se fuera a mostrar partidaria de abandonar la monarquía hispánica, así fuera por las armas de considerarlo necesario.

Renovales se encuentra en Bilbao cuando ocurre el levantamiento de Zaragoza y decide dirigirse a la capital aragonesa para participar en su defensa como teniente coronel de caballería que ya es. Palafox lo ascenderá después a coronel, dándole el mando del Regimiento de Caballería Cazadores de Fernando VII. Estará en numerosas acciones bélicas de gran importancia que le grangearán fama por su valentía y arrojo: la batalla de las Eras y la defensa de la Casa de la Misericordia, la defensa de las puertas de Santa Engracia, el Portillo, la puerta de Sancho y la puerta del Sol, el Coso, la Magdalena y la huerta de San Miguel durante los dramáticos meses de junio, julio y agosto de 1808 y la defensa de la ribera del Huerva, el convento de San José y la puerta Quemada durante el segundo, lo que le merecerá el ascenso a brigadier. En la capitulación será hecho preso, pero logrará escaparse en Pamplona y se reincorporará a la guerra conduciendo grupos de guerrilleros contra los franceses en el valle del Roncal y el alto Cinca. Marchará a Cádiz y participará en rol protagonista en otras acciones bélicas -en esta oportunidad un tanto polémicas- como el desembarco en Gijón y la toma de Bilbao. El destino le jugará una mala pasada cuando, en una desastrosa operación militar por él dirigida en la

---

<sup>128</sup> Horacio Guillermo Vázquez Rivarola, *Los Tercios Españoles en la defensa de Buenos Aires. Crónicas de su gesta heroica*

<sup>129</sup> Horacio Guillermo Vázquez Rivarola, *El Batallón de Buenos Aires del Ejército de Galicia en la guerra contra Napoleón*



costa cantábrica, fallece un numeroso grupo de combatientes rioplatenses integrantes como él del Regimiento de Blandengues. Renovales será hecho preso otra vez por los franceses en febrero de 1813, para volver a escaparse de su reclusión en Francia y regresar a España al año siguiente. En el futuro se darán nuevas conexiones americanas en la vida de Mariano Renovales que le llevarán a cruzar de nuevo el océano para radicarse en México y apoyar su independencia política, siempre de manera muy álgida como su proverbial temperamento del que hace gala<sup>130</sup>, muriendo preso en Cuba como ya se ha mencionado.

Apenas un año después después del antes referido ofrecimiento que Mariano Renovales hará a Bolívar para unírsele en su movimiento emancipador, su sobrino Tomás Renovales Goicolea (1787-1835), capitán del ejército realista en Venezuela, intentará asesinar a Bolívar en un complot ejecutado con nocturnidad y alevosía en el sitio conocido como El Rincón de los Toros. Cosas que pasan en las guerras civiles, con las familias divididas... Tomás Renovales, hijo del hermano mayor de Mariano Renovales, se une a éste, recién llegado a Bilbao de las Américas, para ir a defender Zaragoza, donde combatirá en los dos Sitios bajo sus órdenes. También como su tío, Tomás será hecho prisionero por los franceses tras la rendición de la ciudad, logrará escapar durante la marcha hacia su prisión en Francia y se unirá a las guerrillas en Navarra y el Alto Aragón. Tomás Renovales y Goicolea permanecerá en Venezuela ya de manera definitiva, donde formará familia casándose con una criolla.

### **Los Marcó del Pont: catalanes, gallegos y argentinos**



Francisco Casimiro Marco del Pont

---

<sup>130</sup> Francisco Escribano, *Ob. Cit.*

El teniente coronel Francisco Casimiro Marcó del Pont llega a Zaragoza desde Pamplona donde se encuentra con el Batallón de Voluntarios de Tarragona. Gallego de padres catalanes de Gerona, pero con linaje aragonés de la sierra de Albarracín que se remonta al siglo XVI, inicia su carrera militar como cadete de infantería en 1784 para dos años más tarde empezar estudios en la Real Academia de Matemáticas de Barcelona. Su bautizo de fuego se da en la defensa de Orán en 1789 y participa en la guerra de la Convención en la que es hecho prisionero por los franceses. Asciende a sargento mayor en 1798 y está presente en la guerra de las Naranjas en la que es su única batalla de importancia, la de la rendición de Campo Mayor, a raíz de lo cual es ascendido a teniente coronel en 1802. Llega a Zaragoza a tiempo para combatir en la batalla de las Eras, defendiendo con valor y en momentos adversos y cruciales las puertas de Santa Engracia y el Portillo, actuaciones por las que será ascendido a coronel e integrará la junta militar de defensa de la ciudad. Palafox lo nombrará comandante del Regimiento de Granaderos de Aragón y lo volverá a ascender en el segundo Sitio al grado de brigadier. Logrará huir antes de ser hecho preso tras la capitulación, lo que le permitirá continuar batallando en la guerra: será ascendido a mariscal de campo en 1809, nombrado comandante del Ejército de Aragón en 1810 y 1811 y gobernador político y militar de Tortosa en 1814. Estará presente también en la defensa de Sagunto y Valencia, ciudad esta última en la que será hecho preso tras su rendición ante los franceses, que lo trasladan a la cárcel de La Rochelle donde será enjuiciado y condenado a muerte, aunque afortunadamente indultado en reconocimiento a la lealtad mostrada a sus principios aún a riesgo de su propia vida. Sus hermanos Juan José y Manuel María, militares como son, también participarán en la guerra de Independencia: el primero, en el área de intendencia y logística de aprovisionamientos del ejército, y el segundo, en los campos de batalla de Bailén y en el sitio de Badajoz en 1810 donde será hecho preso y enviado a Francia.

La conexión americana le viene a Marcó del Pont por su padre Buenaventura Marcó del Pont y Bori y por su hermano Ventura Miguel Marcó del Pont Méndez. Su padre es un comerciante catalán que se hace de un gran patrimonio como armador naval e industrial en Galicia, sobre todo en Vigo y la provincia de Tuy, donde llegan muchos catalanes a mediados del XVIII. Las reformas mercantiles de los Borbones, sobre todo a partir de Carlos III, liberalizando el comercio trasatlántico con las provincias americanas, ofrecen una buena oportunidad de negocios a todos aquellos, como catalanes y vascos, con experiencia en el mundo naviero, bien fuese como armadores o como pilotos: el gerundense Buenaventura Marcó del Pont, aún vivo para 1808, es uno de ellos. Su espíritu emprendedor lo lleva a mudarse a Galicia a mediados de siglo pasado, estableciéndose en el pueblo sin mayor lustre que es por entonces Vigo. Con el paso del tiempo y el éxito de sus sucesivos negocios llega a ser todo un potentado, tanto en el mundo del comercio como en el de la industria, con sus lógicas consecuencias en el ámbito sociopolítico: es nombrado regidor

perpetuo, síndico procurador y comandante de milicias urbanas de Vigo, además de administrador de rentas de la provincia de Tuy y comisario honorario de los Reales Ejércitos. Sus negocios con América lo convierten en uno de los armadores más importantes de toda la monarquía hispánica, con la privilegiada concesión real otorgada por Carlos III para que el puerto de Vigo pueda comerciar con las Indias, además de concedérsele patente de corso<sup>131</sup> para abordar en el mar las naves inglesas que se dirigen a Portugal y hacerse con sus mercancías. Favores reales que son retribuidos por Buenaventura Marcó del Pont prestándole dinero a la corona en sus recurrentes necesidades de financiamiento gracias a la creación de su propia casa de crédito.

Los crecientes negocios trasatlánticos de los Marcó del Pont, en particular los emergentes en el nuevo virreinato del Río de la Plata, promueven que uno de los hijos de don Buenaventura se establezca en Buenos Aires. Ventura Miguel, que este es su nombre, expande las actividades mercantiles de la familia desde otro lado del océano, tanto en su faceta de volumen comercial como en el desarrollo de otras actividades económicas como es el caso de la fundación de su propia compañía de seguros<sup>132</sup>. Al igual que su padre, Ventura Miguel se convierte en una figura importante de la sociedad rioplatense, en la que echa raíces al contraer matrimonio con una criolla principal: regidor, síndico y procurador de su cabildo de Buenos Aires, alférez real, miembro relevante del Real Consulado de Comercio de la capital del Plata y promotor de iniciativas ciudadanas como la creación en la ciudad de una escuela náutica y otra de dibujo o la fundación de su primer periódico. Cabe destacar también su participación muy activa en la defensa de Buenos Aires ante las invasiones inglesas, siendo capitán del Regimiento de Milicias de Caballería de la ciudad, ayudando en la conformación del Tercio de Gallegos y aportando de su propio pecunio para los necesarios gastos militares.

Resulta lógico pensar que Ventura Miguel Marcó del Pont y Mariano Renovales se conocieran y trataran en estos difíciles momentos, dado que Renovales tiene también una destacada actuación militar en aquellos acontecimientos hasta el punto de ser después delegado ante la corte madrileña por el cabildo bonaerense del que forma parte Marcó del Pont. Es natural deducir que al llegar Renovales a Zaragoza y encontrarse allí a Francisco Casimiro, hermano de Ventura Miguel, se diera entre ambos una cordial relación personal.

Pocos años después, una hija de Ventura Miguel Marcó del Pont contraerá matrimonio en Buenos Aires con un tal José de Rebollar y Ortiz. Aunque no se ha podido confirmar que este Rebollar fuese familia de Mariano Renovales, entre otras

---

<sup>131</sup> *Mercurio de España*, julio de 1798. Madrid, Imprenta Real

<sup>132</sup> Manuel Maestro, "Comercio y seguro marítimo durante el siglo XVIII", en *Revista General de la Marina*

cosas porque las fuentes indican que fue un tío paterno y no materno quien le invita a emigrar a Buenos Aires, no es infrecuente en la época alterar el orden de los apellidos, dándose además la coincidencia de que una rama familiar de los Renovales en la península Ibérica lleva coincidentalmente Rebollar como segundo apellido. Si esta hipótesis se confirma y fuese un Renovales Rebollar el familiar que invitó a Mariano a emigrar a América, cabría decir que Mariano Renovales es familia del futuro marido de la sobrina bonaerense de Francisco Casimiro Marcó del Pont y que, por ende, la familia de Renovales en Buenos Aires tiene estrecha relación con los Marcó del Pont hasta el punto de acordar el matrimonio entre sus hijos, que es lo acostumbrado en la época. También es normal pensar que los hispanoamericanos Rafael del Pino y Manuel Bayo y García del Prado entablasen relación personal en Zaragoza con Francisco Casimiro Marcó del Pont: el padre del primero es virrey del Río de la Plata en 1800 y está emparentado con ilustre familia criolla, y los primos del segundo pertenecen a la oligarquía estanciera del virreinato, todos residentes en Buenos Aires y todos integrantes como el hermano de Francisco Casimiro de las élites criollas. Es más, en el caso de Rafael del Pino es harto probable que llegue a conocer personalmente a Ventura Miguel y su familia, pues parte de Buenos Aires a Europa hace apenas tres años.

Ventura Miguel Marcó del Pont será invitado a participar en el movimiento independentista de 1810, del cual se abstiene tratando de mantener a flote sus negocios en los convulsos mares de la política, trasladándose a vivir primero a Lima y después a la península Ibérica. Por el contrario, su hijo Agustín Marcó del Pont y Díaz de Vivar se enrolará en los ejércitos independentistas del Río de la Plata y el Alto Perú. En cuanto a Francisco Casimiro, terminada la guerra, será destinado a Chile, donde enfrentará a los independentistas hasta que caerá derrotado en la batalla de Maipú, siendo hecho preso y muriendo en plena soledad producto de un obligado y cruel confinamiento en solitario.

### **Arredondos por todas las Américas**

El madrileño Agustín Arredondo Mioño (1779-1845) llega a socorrer a Zaragoza desde Barcelona como teniente del regimiento de Guardias Españolas. Viene de haber combatido en la campaña del Rosellón y en la guerra de las Naranjas contra Portugal. Se destacará por heroicas actuaciones en la batalla de Tudela y defendiendo las posiciones españolas en los zaragozanos conventos de San José, Santa Mónica y San Lázaro, por las que será promovido a coronel y brigadier. Tras la rendición de la ciudad, será llevado a Francia como prisionero. Después de terminada la guerra regresará a España y desempeñará cargos militares de menor jerarquía debido a su mala salud.

Sus lazos con América los tiene cercanos en consanguineidad y tiempo, así como profundos por la relevancia de los mismos. Su padre, el cántabro Nicolás Antonio

Arredondo y Pelegrín (1726-1802), estuvo destinado en 1780 en las Antillas y en las Floridas, fue gobernador de Santiago de Cuba durante seis años y después fue nombrado capitán general de Charcas en 1787, aunque no llegó a tomar posesión efectiva del cargo pues, en el camino a su sede en el altiplano, fue nombrado virrey del Río de la Plata en 1789. Su tío, Manuel Antonio Arredondo y Pelegrín (1737-1822) es oidor en las reales audiencias de Guatemala y de Lima y regente de las de Buenos Aires y Lima. Sus hermanos Manuel Antonio Arredondo Mioño (1774-1842) y José Joaquín Arredondo Mioño (1768-1837) se encuentran para 1808, el primero en Perú desde 1805 al mando del castillo de El Callao y como capitán de alabarderos del virrey, y el segundo destinado en la Nueva España desde 1787<sup>133</sup>. Aunque no se ha podido confirmar en las fuentes consultadas, cabe suponer que Agustín Arredondo Mioño, aunque madrileño de nacimiento, parte hacia las Américas siendo casi un bebé junto con su familia siguiendo los destinos americanos del padre, hasta que tiene edad suficiente para regresar a la península Ibérica a formarse y progresar en su carrera militar como es lo acostumbrado en los hijos de los altos funcionarios de la monarquía.

Su padre, el virrey Nicolás Arredondo, es valorado de manera favorable por la historiografía. Según parece, sus medidas relativas a la economía productiva y al comercio<sup>134</sup>, entre las que se cuenta la fundación del Real Consulado de Comercio de Buenos Aires, fueron del agrado de ganaderos y agricultores, logrando un incremento tanto del volumen de producción como del volumen de intercambio comercial; en cierta manera, hasta se podría afirmar que la fortaleza ganadera y cerealera de la futura Argentina pudo haber tenido su germen en el virreinato de Arredondo. Obviamente, tampoco descuidó la recaudación tributaria y combatió ferozmente el contrabando, mal endémico de la administración en las Indias. Por supuesto, no dejó de prestar atención a la defensa del territorio, continuamente amenazado por los portugueses desde Brasil, para lo cual fundó nuevos poblados, construyó nuevas fortificaciones y propuso medidas para aumentar el número de efectivos militares y mejorar su armamento, además de mantener un trato pacífico con los indígenas. También tomó medidas relativas a la mejora de la seguridad pública ciudadana y la higiene y salubridad públicas y continuó con las actividades de exploración de las tierras y mares al sur del virreinato. Tan favorable debió de ser su gestión, que fue exento del mandatorio juicio de residencia. A su regreso a la península Ibérica después de dos décadas fue nombrado capitán general de Valencia y Murcia.

---

<sup>133</sup> Florentino Antón Reguero, “El linaje de los Arredondo en la Santoña de los siglos XVIII y XIX”, en *Monte Buciero*

<sup>134</sup> Héctor José Tanzi, “Noticias sobre la economía del virreinato del Río de la Plata en la época de los virreyes Loreto y Arredondo (1784-1794)”, en *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*

Habrá que mencionar, sin embargo, que, en su previa estadía como gobernador en Santiago de Cuba, Arredondo fue suspendido de su cargo acusado de favorecer a sus amigos personales, además de verse envuelto en una trama de intrigas de poder entre altos mandos españoles a cuenta de decisiones tomadas durante la guerra contra Inglaterra por la independencia de los Estados Unidos. Y justo en el medio de esas intrigas y como chivo expiatorio se encuentra el venezolano Francisco de Miranda, por aquel entonces leal y brillante militar de los Reales Ejércitos al servicio de la corona española. Arredondo mantuvo comunicación estrecha con Miranda a cuenta de una operación de canje de prisioneros con los ingleses. Los entresijos de esta operación fueron señalados de ilegales y corruptos y se ordenó el encarcelamiento del venezolano y de su superior, Juan Manuel de Cagigal<sup>135</sup>. Aunque ambos son declarados inocentes años después, Miranda, que logra huir antes de ser capturado, no regresa ya al regazo de España y se convierte en un impenitente revolucionario contra ella propulsando las independencias de sus provincias americanas. Entre aquellos que se ensañan contra Miranda estuvo Alejandro O'Reilly, capitán general de Cuba y superior inmediato de Arredondo, el cuñado del general Castaños ya mencionado antes en este estudio. Quién sabe si con O'Reilly y Arredondo actuando de otra manera, el orgulloso caraqueño Francisco de Miranda hubiera permanecido leal a la monarquía hispánica y no se hubiera encaminado por la senda revolucionaria...

En cuanto a su tío Manuel Antonio Arredondo y Pelegrín, se trata de un letrado con estudios en las universidades de Avila y Salamanca. En 1773 es nombrado oidor de la Real Audiencia de Guatemala justo para reemplazar al barón de la Menglana, el oscense José de Cistué, permaneciendo en tierra centroamericana durante cuatro años, hasta que es nombrado oidor de la Real Audiencia de Lima, de mayor jerarquía. Su gestión en la audiencia guatemalteca tiene impactos positivos asociados a la construcción de la nueva capital, dado que la antigua Santiago de Guatemala es destruida por un fuerte sismo. Esto de tener a un magistrado encargado de labores más propias del poder ejecutivo no es infrecuente en el Antiguo Régimen en el que la separación de poderes tiene una arquitectura institucional diferente. En el Perú permanece desde 1779 hasta 1783, cuando es nombrado regente de la Real Audiencia de Buenos Aires en el Río de la Plata: aunque la Ciudad de los Reyes reúne más prestigio, recursos y poder que la capital del Plata, el pasar de oidor a regente supone para Arredondo pasar a un escalafón superior. Vuelve de todas formas a la Real Audiencia de Lima en 1788, pero esta vez como regente de la misma, donde permanecerá hasta su jubilación.

Nunca regresará Manuel Antonio Arredondo y Pelegrín a la península, pues en Perú se casó en dos oportunidades con damas ilustres pertenecientes a lo más granado de

---

<sup>135</sup> Wilfredo Padrón Iglesias y Yakelín Hernández Estrada, "Francisco de Miranda en La Habana (1780-1783)", en *Latino América. Revista de Estudios Latinoamericanos*

la sociedad criolla, obteniendo para sí y sus herederos, no solamente un enorme patrimonio material con varias haciendas y más de mil quinientos esclavos, sino también el título nobiliario de marqués de San Juan Nepomuceno en 1800. A diferencia de su hermano el virrey del Río de la Plata que cuenta con una opinión positiva de los historiadores, éstos parecen no serle tan favorables al Arredondo limeño que recibe señalamientos de dejadez y avaricia. Los últimos días de su vida le depararán importantes sinsabores, pues todos sus bienes serán expropiados por la revolución hispanoamericana y entregados en propiedad a uno de sus caudillos independentistas en recompensa por los esfuerzos prestados a la causa. De todas maneras, tampoco se puede quejar mucho Arredondo, pues varias de estas propiedades las recibe su familia después de habérselas sido expropiadas a los jesuitas tras su expulsión ordenada por Carlos III. Quien sabe si Agustín Arredondo Mioño converse en Zaragoza con los hermanos Cistué sobre la casualidad de que su tío Manuel Nicolás haya reemplazado al padre de éstos en la Real Audiencia de Guatemala.

Por lo que respecta a Manuel Antonio Arredondo Mioño, hermano de Agustín, ingresa en el regimiento de Reales Guardias Españolas en 1786 y estará presente en la guerra en el Rosellón, en la que es herido y hecho prisionero, y en la guerra de las Naranjas. Con el grado de teniente coronel viaja al Perú en 1805 donde su tío Manuel Antonio se desempeña como regente de la Real Audiencia de Lima. A los pocos meses de su arribo se le da el mando del muy importante castillo de El Callao y dos años más tarde es nombrado capitán de la compañía de Alabarderos del Virrey. Se casará Manuel en Lima con una criolla principal, razón por la cual no es de extrañar que en Zaragoza pueda su hermano Agustín conversar con Luis Veyán y Aparicio, convertida ésta ya en toda una dama limeña casada y con un hijo. Manuel Arredondo tendrá una destacada y prolongada actuación en la guerra contra los independentistas, siempre leal al bando realista, hasta que perdida ya ésta regresa a España en 1825 donde será nombrado mariscal de campo y gentilhombre de cámara de los hijos del infante don Francisco de Paula de Borbón.

Por último, su otro hermano José Joaquín Arredondo Mioño ingresa igualmente en las Reales Guardias Españolas y es prontamente enviado a servir a las Indias, en concreto al virreinato de la Nueva España donde forma familia criolla y permanecerá hasta su fallecimiento. Para el año de 1810 será ascendido a coronel y se destacará por combatir con éxito a los insurgentes independentistas tanto mexicanos como angloamericanos en las Provincias Internas de Texas y Cohauila. Una vez reconocida la independencia de México, Arredondo se trasladará a vivir sus últimos años de vida a Cuba.

## **Etienne Jean Dufourcq Salinis y la saga americana de los Armendáriz**

El capitán Etienne Jean Dufourcq Salinis llega a Zaragoza justo a tiempo para combatir en el primer Sitio, procedente de la Barcelona ocupada por las tropas napoleónicas, con los restos desperdigados de su Regimiento de Caballería de Borbón. Su familia es de origen francés –de hecho, él mismo nace en Francia- de la región del Bearn fronteriza con Navarra, de linaje noble: sus padres son el teniente general Antoine Vincent Dufourcq du Salinis, señor de Oloron y abogado en el parlamento de la Navarra francesa, y Cataline de Lacoste-Montagut, señora de Laa. El joven Jean prefiere desarrollar su vida en la Navarra española, al amparo de la baronesa María Josefa de Armendáriz, integrante de una todopoderosa familia de altos funcionarios al servicio de la monarquía hispánica y viuda de uno de sus tíos paternos, el conde Henri Bachoue de Barraute, quien sufrió en carne propia los abusos del Régimen del Terror en Francia. El caso es que Dufourcq arriba con veinte años de edad a la casa de los Armendáriz para comenzar su carrera militar en Pamplona en las Reales Guardias de Corps en 1778, de donde pasa dos años más tarde al Regimiento de Caballería de Borbón, en el que permanece prácticamente durante toda su trayectoria militar. En 1800 es ascendido a capitán, combate en la guerra de las Naranjas y al terminar ésta es destinado a Zaragoza en 1802, ciudad en la que contrae matrimonio. Posteriormente, en 1805 es trasladado a Cataluña con su regimiento.

Nada más llegar a Zaragoza se consigue con la triste noticia de que varios de los familiares de su esposa han fallecido días antes a causa de la explosión de la pólvora almacenada en el Real Seminario. Durante los sitios combatirá con denuedo en el Arrabal<sup>136</sup>, Santa Engracia y el Coso, siendo herido y cayendo después enfermo por la epidemia que asola la ciudad. De todas formas, será hecho prisionero por los franceses, aunque encontrándose tan grave de salud, decidirán aceptar la petición de sus familiares Armendáriz en Pamplona para que se le otorgue casa por cárcel y lo dejen trasladarse a Orthez, su pueblo natal en Francia, donde pasará el resto de la guerra. Regresará a España sólo en 1830, a Zaragoza, donde fallecerá en 1834.

La conexión americana de Dufourcq es doble y le viene tanto por vía paterna como materna. Por vía paterna, su tía la baronesa María Josefa de Armendáriz es sobrina del virrey del Perú, José de Armendáriz y Perurena<sup>137</sup>, mientras que por vía materna, su tío el barón Pierre Clement de Laussat es el último gobernador de la Luisiana francesa, encargado por Napoleón de la poco grata tarea de vendérsela a los Estados Unidos en 1803. Años más tarde, una vez caído Napoleón y restaurados los Borbones en Francia, se verá al barón de Laussat como prefecto en la caribeña isla

---

<sup>136</sup> José Antonio Pérez Francés, *Zaragoza, 1808-1809: la nación en armas. La batalla del Arrabal*

<sup>137</sup> Alejandro Paolo Ruiz Philipps, *La red de poder del virrey marqués de Castelfuerte, 1724-1736*



de Martinica y como administrador real y comandante militar de la Guayana francesa<sup>138</sup>, defendiendo ahora los intereses del rey Luis XVIII<sup>139</sup>. A estos lugares se llevará a su sobrino nieto Joseph Gratian Dufourcq du Salinis<sup>140</sup>, cuyo tío Etienne Jean Dufourcq Salinis, combatiente en los Sitios, estará por esos mismos años descansando en su casa del sur de Francia antes de regresar definitivamente a Zaragoza.

Todo parece indicar que Etienne Jean tiene una estrecha relación con su tía pamplonesa María Josefa de Armendáriz, pues ésta no sólo lo recibe en la capital navarra para que comience su carrera militar en los Reales Ejércitos, sino que luego intercederá por su liberación ante los franceses. Así, pues, es lógico pensar que Dufourcq estuviera al tanto de la significativa relación que la familia Armendáriz tiene con las Indias desde los primeros tiempos del régimen español en esas tierras. El ya mencionado José de Armendáriz y Perurena, aunque fallecido hace ya más seis décadas, fue un virrey del Perú muy enérgico y emprendedor, que tuvo que enfrentar a lo largo de los doce años que estuvo en el cargo múltiples problemas, desde frustradas invasiones inglesas hasta revueltas indígenas y criollas, reformas tributarias y económicas y construcción de edificaciones e infraestructuras con fines civiles y militares, en una época en que el virreinato peruano se extendía desde Panamá y la costa del Caribe hasta el cabo de Hornos, pues aún no se habían desgajado los futuros virreinos de la Nueva Granada y del Río de la Plata. Fue este virrey, además, personaje muy particular, uno de los objetos de estudio predilectos de los historiadores de la época virreinal peruana<sup>141</sup>. Tan hábil como ácido en el trato personal, promovió el trabajo semiesclavo que representaba la mita entre los indígenas para tratar de incrementar la producción de las minas, al mismo tiempo que defendió las prerrogativas otorgadas por los reyes a los descendientes de la nobleza incaica; habilidad que lo llevó a amasar un enorme patrimonio material - heredado por su hermano, el padre de la tía de Dufourcq- al amparo de las prerrogativas de su cargo<sup>142</sup>. No había hecho mala elección el joven Etienne Jean Dufourcq Salinis al decidirse por hacer carrera en la España de sus pamploneses tíos Armendáriz en lugar de hacerla en su convulsionada Francia revolucionaria natal.

---

<sup>138</sup> Pierre Clement de Laussat, *Memoires sur ma vie á mon fils: pendant les annees 1803 et suivantes*

<sup>139</sup> *Ordonnance du roi fixant le montant de l'indemnité pour frais de placement et premier traitement du Dufourcq de Salinis, procureur general pres la cour superieure de la Guyane, et ferrier, procureur du roi pres le tribunal de premiere instance de la même colonie.* Archives nationales d'outre-mer, Ministère de la Culture, France. <https://recherche-anom.culture.gouv.fr/ark:/61561/ni258>

<sup>140</sup> *Almanach de la Guyane Francaise pour l'an de grace du MLCCCXXII*, Cayene, Imprimerie du Roi, 1822

<sup>141</sup> Alejandro Paolo Ruiz Phillips, *Ob. Cit.*

<sup>142</sup> Pilar Andueza Unanua, "La colección de platería y joyería de José de Armendáriz, marqués de Castelfuerte y virrey de Perú (1670-1740)", en Jesús Rivas Carmona e Ignacio José García Zapata (coords.), *Estudios de platería*

Pero no fue éste el único Armendáriz en ocupar altos cargos en la monarquía hispánica en América: ya hubo un Francisco Maldonado de Armendáriz y Argumedo –abuelo en quinta generación de Simón Bolívar– entre los conquistadores que fundaron los primeros poblados españoles en Venezuela, al igual que Miguel Díez de Armendáriz fue gobernador de la Nueva Granada en la primera mitad del siglo XVI y Alonso Enríquez de Toledo y Armendáriz fue obispo de La Habana, Jamaica y las Floridas, obispo de Michoacán, doctrinero en el Alto Perú, comendador de Cali y visitador de las Indias en el siguiente siglo. Hubo también Armendáriz de otra rama, los Díez de Aux y Armendáriz<sup>143</sup>, con importantes cargos en Indias: Lope Díez de Aux y Armendáriz fue presidente de la reales audiencias de Quito, Charcas y Nueva Granada a mediados del siglo XVI, su hijo del mismo nombre nacido en Quito fue virrey de Nueva España<sup>144</sup> y otro de sus hijos de nombre Luis, nacido asimismo en Quito, enviado a la península Ibérica donde estudió filosofía y teología y empezó una ascendente carrera eclesiástica como vicario general y visitador de los monasterios cistercienses de Navarra, obispo de las diócesis de Jaca y de Urgel y finalmente virrey de Cataluña y arzobispo de Tarragona en 1626, aunque estas últimas responsabilidades no las llegó a asumir debido a su fallecimiento. El entronque de esta segunda rama con la rama principal se dio en la primera mitad del siglo XV en la figura de los hermanos navarro-aragoneses Juan y Graciana de Armendáriz y Samper: Juan fue tatarabuelo de Miguel de Armendáriz y Asiaín, bisabuelo éste a su vez del padre de la baronesa protectora de Jean Dufourcq, en tanto que Graciana fue esposa del primer señor de Cadreita, el navarro Jaime Díez de Aux.

De particular interés por sus rocambolescas vicisitudes fue la vida de Pedro de Ursúa Aux Díez de Armendáriz (1526-1561)<sup>145</sup>, sobrino del antes citado gobernador Miguel Díez de Armendáriz con quien viajó a las Indias en 1544 siendo apenas un jovenzuelo. Las peripecias de este tudelano encajan a la perfección con la leyenda de los primeros conquistadores españoles en América. La mayor parte de su experiencia vital la dedicó a combatir tanto las rebeliones indígenas, producto de los abusos que cometían los encomenderos en manifiesta violación de las Leyes de Indias, como los continuos enfrentamientos entre los mismos encomenderos y aventureros castellanos llegados al Nuevo Mundo con inescrupulosas ansias de pronta riqueza y grandeza<sup>146</sup>. Entre campaña y campaña se dedicó también a fundar nuevos poblados como Nueva Pamplona de Indias y Tudela, si bien la segunda no

---

<sup>143</sup> Roldán Jimeno Aranguren, “El Señor de Cadreita y los Díez de Aux Armendáriz al vaivén de la política navarra (1446-1617)”, en *e-Legal History Review*

<sup>144</sup> Luis de Orueta, *Los virreyes de América del Norte (Nueva España, 1535-1821)*, pp. 133-140

<sup>145</sup> Eulogio Zudaire Huarte, “El capitán Pedro de Ursúa, señor de Ursúa”, en *Revista Príncipe de Viana*

<sup>146</sup> Lucas Fernández de Piedrahita, *Historia general del Nuevo Reino de Granada. Tomo IV*

llegó a prosperar, lo que indica el orgullo del conquistador por sus raíces navarras. Los vaivenes de la política hicieron que su tío y protector, el gobernador Miguel Díez de Armendáriz, cayera en desgracia y fuera enviado preso a la península Ibérica, razón por la cual y para evitar represalias en su contra, optó por acogerse a la protección que le brindó el virrey del Perú para el momento en que suceden los hechos. Siempre interesado por la leyenda de El Dorado, Ursúa aceptó con entusiasmo la misión exploradora que le encomendó el virrey y organizó los preparativos para llevarla a cabo, a los cuales se unieron cientos de aventureros que como él buscaron hacerse con las enormes riquezas que la leyenda refería. La expedición inició su andanza por los ríos y bosques amazónicos en 1560 pero, como les ocurrió a todos los que antes y después de Ursúa lo intentaron, acabó en el más completo fracaso. Sus propios soldados al mando de un tal Lope de Aguirre, más conocido después como el Tirano Aguirre, lo asesinaron el día de Año Nuevo de 1561.

### **Los hermanos Fivaller y Bru y la amante peruana de su difunto cuñado**

Son estos hermanos miembros de una ilustre familia catalana, cuyo linaje noble se retrotrae a baronías creadas en la Baja Edad Media, recientemente emparentada con los también catalanes marqueses de Villel y condes de Darnius por el enlace matrimonial de su hermano mayor Juan Antonio. Brigadieres y capitanes de las Reales Guardias de Corps ambos, Diego y Gaspar Fivaller y Bru llegan a Zaragoza procedentes de Valencia los primeros días de agosto cuando el primer Sitio estaba en pleno apogeo. Los dos contarán con la confianza de Palafox y tendrán actuación destacada en la defensa del Arrabal durante el segundo Sitio. Desgraciadamente, los hermanos Fivaller fallecerán pocos días después de la capitulación y con pocos días de diferencia entre ambos, víctimas de la epidemia que asolará la ciudad. Su hermano Juan Antonio tendrá gran protagonismo durante la guerra, siendo vocal de la junta de Tarragona y de la Junta Gubernativa Central, encargado por esta última de la recaudación de fondos y donativos de las Américas para sufragar los gastos y consecuencias del conflicto bélico.

La conexión americana les viene a los hermanos Fivaller por su difunta hermana Francisca, viuda a su vez de Manuel Amat y Junyent, hijo de los marqueses de Castellbell y virrey que fue del Perú<sup>147</sup>. No fue su cuñado un virrey para olvidar, es lo primero que es necesario avisar. Nacido en Barcelona dentro de una familia de origen noble, Manuel Amat inició en 1719 su extensa carrera militar que lo llevó a luchar por el norte de Africa e Italia durante casi cuatro décadas hasta que en 1754 fue nombrado capitán general de Chile, donde estuvo seis años. Hombre descrito por sus contemporáneos como arbitrario, autoritario y de carácter arisco, rasgos que le

---

<sup>147</sup> María de los Angeles Pérez Samper, “El virrey Amat”, en *Virreyes catalanes en América. Ciclo de conferencias*

grangearon serios conflictos con la oligarquía criolla, llevó a cabo un gobierno de apaciguamiento con los indios mapuches en la frontera sur, de refuerzo de la defensa militar ante eventuales ataques de corsarios y piratas, de represión con dureza de la criminalidad, así como de promoción de la exploración y mejor conocimiento de la geografía.

En 1761 Amat fue nombrado virrey del Perú, trasladándose a su capital Lima donde permaneció quince años. Allí llevó a cabo una obra de gobierno acorde con los principios del despotismo ilustrado de la época, con gran énfasis en la construcción y mejoras de infraestructuras y edificaciones, entre otras cosas porque la población aún no se había recuperado del todo de los desastres que dejó el gran terremoto de 1746: entre las obras arquitectónicas que se construyeron en Lima por especial interés de Amat estuvieron un monumental coso para festejos taurinos, un coliseo de comedias, grandes plazas y paseos arbolados. Amat dictó medidas para reactivar el sector minero, expandir el mercado de consumo de la abrumadoramente mayoritaria población indígena del virreinato y, por supuesto, incrementar la recaudación de los tributos que incluyó una lucha frontal contra el contrabando, medidas todas que implantó con su característico puño de hierro y que, al igual que lo que le ocurrió en Chile, le enfrentó fuertemente con la oligarquía criolla. También tomó medidas para poner orden en el funcionamiento de las universidades y de las cofradías y órdenes religiosas, primando la autoridad civil sobre la eclesiástica, lo que tampoco le grangeó muchas amistades. Por supuesto, como experimentado militar que fue, estuvo pendiente de mejorar la capacidad defensiva del virreinato frente a los ataques de Inglaterra en el mar y de Portugal en la frontera brasileña, remozando las fortificaciones y aumentando los cuerpos de milicias en las distintas provincias. Los numerosos e influyentes enemigos que cosechó en su gobierno trataron de vengarse de él mediante acusaciones de malversación de fondos públicos, soborno, corrupción y enriquecimiento ilícito de las que salió ileso en los dos juicios de residencia que se le hicieron antes de regresar a la península Ibérica en 1776. Perdidas las instancias legales, sus adversarios optaron por los ataques personales a través de panfletos anónimos<sup>148</sup>, para lo cual se afincaron con ahínco en la relación amorosa que tuvo Amat durante sus quince años en Lima con una criolla... ¡actriz de comedias y cuarenta y cuatro años más joven que él!

Manuel Amat y Junyent y Micaela Villegas y Hurtado de Mendoza, que éste es el nombre de la actriz, no disimularon su relación, la cual expusieron de manera abierta basándose en el pretexto de que ambos eran solteros, argumento que como es fácil de imaginar no convenció a la sociedad virreinal, en especial a oligarcas y eclesiásticos que debieron rendir favores en público a la amante del virrey en un

---

<sup>148</sup> María Soledad Barbón, "Los palanganas reciben al virrey: sátira y panegírico en Lima durante la época colonial tardía", en *Dieciocho*

odioso equiparamiento de la misma con las damas de alta alcurnia de la élite limeña. Las malas lenguas dijeron que el virrey comía en la mano de la actriz, hasta el punto de que muchas de las decisiones que tomó habrían estado influenciadas por las mañas de la actriz limeña: hasta edificios, templos y plazas públicas serían mandados a construir para complacer su voluntad. Hasta un hijo tuvieron, Manuel Amat y Villegas, que es enviado a estudiar a Europa, aunque el virrey, a la hora de testar lo dejó por fuera, dejando como herederos a su sobrino... ¡y a otro hijo ilegítimo que tuvo con una hija de los peruanos condes de Castilla! No se olvidó, sin embargo, el virrey de su “Miquita”, cariñoso apelativo por el que llamaba a su querida, a diferencia del más vulgar de “Perricholi” por el que era conocida en la sociedad peruana, dejándole una jugosa pensión a su partida. Por cierto, su desheredado hijo Manuel Amat y Villegas será años más tarde uno de los firmantes del acta de la independencia del Perú.

El hecho de que este romance fuera tan público y notorio y se prolongase durante tanto tiempo sin afectar la posición de Amat sólo puede explicarse a partir de que la gestión de gobierno del virrey estuvo dando sus buenos frutos a la monarquía hispánica, o dicho en otras palabras, los ingresos para la corona provenientes del Perú durante la gestión de Amat se incrementaron de manera apreciable. El escándalo, de todas formas, traspasó fronteras y la figura de Micaela Villegas ha llegado a ser ampliamente conocida en Perú<sup>149</sup> y fuera del Perú. Esta historia de amor ha sido llevada a la ópera, el ballet, el teatro, el cine, la comedia musical, el teatro, la televisión, la novela... Merimée con su comedia “La Carroza del Santo Sacramento”, Offenbach con su opereta “La Périhole”, la novela del Premio Pulitzer de Narrativa Thornton Wilder “The bridge of San Luis Rey” llevada al cine en tres ocasiones con actuaciones de Robert De Niro y Geraldine Chaplin... ¡hasta Raquel Meyer, cantando el cuplé “La Perricholi”, y Manuel Azaña, con su traducción al español de la obra de Merimée para ser llevada al teatro en Madrid, tendrán que ver con Micaela Villegas!



Retrato de “La Perricholi”

<sup>149</sup> Ricardo Palma, *Tradiciones peruanas*

¿Por qué se casa al llegar a Barcelona el ya anciano Amat con Francisca Fivaller y Bru? Algunas versiones indican que lo hizo a manera de desagravio con la dama por el incumplimiento de la promesa de matrimonio que le había dado un sobrino suyo. ¿Por qué aceptó Francisca la proposición del ex virrey, conocedora sin duda de la licenciosa vida amorosa, objeto de burla y escándalo social, del que iba a ser su anciano marido había llevado en Perú? Razones pudo haber muchas, pero sin duda que una de ellas debió haber sido el enorme patrimonio material logrado por Amat en las Indias al amparo de su condición de gobernante máximo alejado de controles que le pusieran demasiadas cortapisas; patrimonio que Amat invirtió en la construcción de palacios y casonas en Barcelona y alrededores, donde se instaló a vivir el matrimonio. Como señal de que la riqueza no puede comprar todo y que la sátira social puede ser implacable, uno de dichos palacios es conocido por la sociedad barcelonesa de la época como el “palacio de la virreina”, en clara referencia a la historia peruana de Manuel Amat y Junyent.

No está muy claro que los hermanos Diego y Gaspar Fivaller y Bru estén muy interesados en hablar de su difunto cuñado, no sea que en Zaragoza alguien pueda conocer su relación con la Perricholi en Lima, máxime cuando ésta continúa para la fecha viviendo en la capital peruana, casada, convertida en toda una empresaria teatral de éxito y con una respetable fortuna. No será una historia fácil de ocultar para los Fivaller, pues los padres de los ya citados Luis Veyán y Juan de Pusterlá estuvieron en Perú en la misma época de Amat, por lo que tuvieron que conocer los hechos, máxime tratándose de que el principal protagonista era su propio virrey. Nada agradable debió de haber sido para la madre de Luis Veyán, dama limeña de alcurnia, el haber tenido que confraternizar con la Perricholi en las visitas sociales a las que su marido tuvo que acudir a rendir pleitesía al virrey. Esperpéntico puede resultar que el sobrino de la baronesa de Armendáriz, Jean Dufourq Salinis, les pregunte a los Fivaller sobre el tema... ¡puesto que un navarro afincado en Lima de nombre Martín de Armendáriz mantiene una relación amorosa con la Perricholi, de la que nace una hija, cuando el virrey Amat apenas había dejado el Perú... y las cuentas no salían! Es muy posible que este Martín de Armendáriz sea uno de los familiares -o de sus descendientes- que arriban al Perú en la comitiva del tío de la baronesa, el también virrey José Armendáriz y Perurena, como es lo usual.

### **El hermano del cura Boggiero y sus experiencias americanas**

Para mayo de 1808, el coronel Andrés Boggiero, hermano del célebre clérigo de escolapios Basilio Boggiero, se encuentra destinado en Zaragoza donde combatirá en los dos Sitios, en la infausta batalla de Tudela y en otras acciones bélicas menores como las de Epila y Villafeliche a las órdenes del barón de Warsage, siendo ascendido por Palafox a brigadier. Tras la rendición de la ciudad, Boggiero será trasladado a Francia como prisionero de guerra de donde sólo regresará a España al acordarse la paz en 1814, para ser destinado casi de inmediato a ultramar,

concretamente al virreinato de Nueva España en calidad de comandante militar de Valladolid de Michoacán, capital de la intendencia del mismo nombre.

Los Boggiero son hijos de un mercader genovés que se trasladó a vivir a Zaragoza. No sigue Andrés los pasos de su padre y tampoco los de su hermano, prefiriendo la vida militar en la que comienza en 1779 como cadete para después ingresar en la Academia de Matemáticas de Barcelona. Tiene su bautismo de fuego en el sitio de Menorca, donde asciende a subteniente para posteriormente retomar su formación en la academia militar del Puerto de Santa María entre 1783 y 1786; al terminar sus estudios es asignado a la secretaría de inspección de infantería entre 1786 y 1791. Participa después en la defensa de la plaza de Orán y luego en la guerra contra la Francia revolucionaria con el ejército del Rosellón en los campos de la Cataluña pirenaica<sup>150</sup>, donde parece que tiene una actuación destacada como mayor de infantería, a tenor del contenido de las cartas de recomendación que le hacen sus superiores<sup>151</sup> entre quienes se encuentra Juan O'Neylle con el que coincidirá después en los Sitios. Es altamente probable que Boggiero comentase a Justo Rufino de San Martín en Zaragoza que conoce en esta guerra a sus tres hermanos Manuel Tadeo, Juan Fermín y José Francisco, no sólo porque los tres combaten también en ella, sino porque además el entonces coronel Francisco Solano Ortiz de Rozas, de quien Boggiero es su ayudante, comanda el Regimiento de Infantería de Soria en el que están adscritos Manuel Tadeo y Juan Fermín desde los comienzos de sus carreras, y porque el aristócrata coronel hispanovenezolano se hace íntimo amigo de José Francisco en el transcurso de la contienda, a pesar de que está destinado en un regimiento diferente. Siendo así, es igualmente harto probable que Boggiero y Justo Rufino lamentasen la ya trágica muerte de Solano en Cádiz al comienzo del levantamiento antifrancés, máxime cuando el hermano del segundo es señalado por algunos como corresponsable de ella por su pasividad en aquel infortunado acontecimiento.

Por el valor demostrado, las heridas sufridas y las muchas recomendaciones recibidas de sus superiores, Boggiero es ascendido a teniente coronel. Pero el tiempo pasa y Boggiero, defraudado porque los ascensos no llegan con la velocidad deseada, solicita ser trasladado a América, primero como gobernador de Texas y después de Puebla de los Angeles, peticiones que no tienen nada de extraño pues el traslado a las Indias es visto como una salida por aquellos oficiales que se sienten injustamente apartados en los ascensos militares. Finalmente, los ruegos de Boggiero son atendidos y es nombrado gobernador civil y militar de la provincia de

---

<sup>150</sup> *Gazeta de Girona*, números de los días 16,17, 18, 19, 20 y 25 de octubre de 1793

<sup>151</sup> *Méritos del teniente coronel Don Andrés Boggiero*. Archivo General de Simancas, SGU, LEG, 6827, 16. Andrés Boggiero. Empleos, Portal de Archivos Españoles, Ministerio de Cultura y Deporte, Gobierno de España, <https://pares.mcu.es>

Chiquitos<sup>152</sup>, ubicada en lo que hoy en día es la región de los llanos surorientales de Bolivia, entonces perteneciente al virreinato del Río de la Plata, a donde se traslada con su mujer y familia en 1796.

En 1798 Andrés Boggiero aparece destinado en Venezuela en calidad de comandante militar, subdelegado de la Real Hacienda y teniente de justicia de Santa Ana de Coro, primigenia capital venezolana, en la región noroccidental de la provincia de Caracas<sup>153</sup>, donde permanece hasta 1803, año en que regresa a la península Ibérica. Si en lo referente a la guerra de la Convención se puede hipotetizar con una conversación entre Boggiero y San Martín, de sus años en Venezuela no es descabellado pensar en una conversación entre Boggiero y los hispanovenezolanos presentes en Zaragoza sobre las insuficientes condiciones – tanto de aprovisionamiento para desempeñar con éxito sus funciones como de remuneración correspondientes a su cargo- en que se ve obligado a prestar el servicio a la corona. Si el sentimiento de desánimo por la lentitud en los ascensos militares es una causa no menor de la desafección de la oficialidad hacia el régimen español en América, no lo serán menos estas otras, o al menos eso es lo que se desprende de las cartas enviadas por Boggiero a sus superiores estando en Venezuela.

En el periodo en que Boggiero cumple funciones en Coro se produce un acontecimiento político muy grave, cual es el de un intento de rebelión contra la corona española en la vecina provincia de Maracaibo, encabezado por el subteniente de milicias de pardos Francisco Javier Pirela en 1799<sup>154</sup>. Aunque Coro forma parte de la provincia de Caracas, está geográfica y económicamente más cercana a Maracaibo. De hecho, en la futura guerra de Independencia de Venezuela, Maracaibo y Coro siempre se mantendrán leales a la corona española, se prestarán mutuo apoyo logístico y militar durante los casi quince años de guerra civil y serán las últimas provincias en ser ocupadas por las tropas de Bolívar. La citada rebelión de Pirela fue un intento de golpe de estado que buscó destituir a las autoridades españolas e implantar un gobierno independiente y republicano, basado en las ideas más jacobinas de la Revolución Francesa, tomando como inspiración a la reciente revolución de independencia acaecida en la cercana Haití, incluso con la intención de pasar a cuchillo a la oligarquía blanca criolla marabina si fuese necesario. El golpe no llegó a materializarse, pues fue develado antes de que se ejecute: por supuesto, sus cabecillas –la gran mayoría pardos y mulatos originarios de las

---

<sup>152</sup> Archivo General de Simancas. Andrés Boggiero. Empleos. Portal de Archivos Españoles, Ministerio de Cultura y Deporte, Gobierno de España, <https://pares.mcu.es>

<sup>153</sup> Archivo General de Simancas. Andrés Boggiero. Competencias. Portal de Archivos Españoles, Ministerio de Cultura y Deporte, Gobierno de España, <https://pares.mcu.es>

<sup>154</sup> Fabio González Briceño, *Antillen. La sublevación de Maracaibo de 1799*



cercanas islas del Caribe anglofrancés– son capturados, enjuiciados y enviados a cumplir largo años de presidio, aunque ninguno será condenado a la pena capital.

Estos hechos deben de haber preocupado sobremanera a Boggiero como máxima autoridad en la vecina Coro, máxime cuando en 1795, un poco antes de que él llegue a la ciudad, se produce en ésta otro levantamiento revolucionario parecido, asimismo encabezado por un pardo, en este caso el zambo José Leonardo Chirinos. La reacción de la población criolla blanca tanto en Coro como en Maracaibo fue de gran temor, no sólo por el componente político republicano afrancesado, sino sobre todo por el componente racial, de cuyas consecuencias ya tienen conocimiento por lo ocurrido en Haití y en Santo Domingo, de donde a partir de 1799 huyeron las familias más prominentes, espantadas de la posibilidad de ser gobernadas por negros y mulatos, muchas de las cuales se exiliaron precisamente en Coro y Maracaibo. Las historias que narraron estos exiliados hispanodominicanos no hicieron sino acrecentar entre los venezolanos el temor ya existente de un posible contagio de la revolución haitiana en el país<sup>155</sup>. Sin duda, estos temas deben haber sido objeto de intercambio de opiniones en Zaragoza entre Boggiero y los Primo de Rivera, dado el origen marabino de éstos y porque en los momentos en que se produjeron estas intentonas revolucionarias Joaquín y Antonio – no así José, que ya se encuentra en la península- aún viven en Maracaibo, si bien que son apenas unos preadolescentes. Seguramente, el hecho de que la población del Maracaibo de los Primo de Rivera y del Coro de Boggiero no se uniera a dichas intentonas debe haber sido valorado positivamente por los contertulios; valoración que se debe haber reforzado comentando el fracaso de otra intentona separatista y revolucionaria sucedida en Coro otra vez apenas hacía dos años, en 1806, encabezada por Francisco de Miranda y que de nuevo constituyó un rotundo fracaso dado el absoluto rechazo de los pobladores. A la luz de estos hechos, los sucesos que se producirán en Caracas apenas dentro de dos años, en 1810, que darán inicio a la revolución de independencia venezolana y a la guerra civil en el país deberán de sorprender ingratamente a Boggiero y los Primo de Rivera...

Otra vivencia de Andrés Boggiero en las Indias tiene que haber estado relacionada con la vida de los pueblos indígenas: chiquitanos en Chiquitos y caquetíos en Coro. Como gobernador de la provincia de Chiquitos le toca velar por la vida en las antiguas misiones jesuíticas establecidas en una zona escasamente poblada pero con buen potencial de riqueza económica, amenazada tanto por las esporádicas rebeliones de los pueblos indígenas contrarios al modelo de civilización impuesto por los españoles como por los intentos de invasión portuguesa desde el fronterizo

---

<sup>155</sup> Juan Francisco Martínez Peria, “Entre el terror y la solidaridad: la influencia de la revolución haitiana en las independencias de Venezuela y Nueva Granada (1794-1825)”, en *Anuario del Instituto de Historia Argentina*

Brasil<sup>156</sup>. En el con frecuencia complicado esquema de reportes jerárquicos de la monarquía hispánica, Boggiero tiene que responder en unas áreas ante la Intendencia de Cochabamba, en otras ante la Real Audiencia de Charcas y en otras ante el virrey del Río de la Plata. Como ocurre con las misiones jesuíticas del vecino Paraguay, el gobernador italoaragonés tiene que velar porque los indios chiquitanos, protegidos de manera encapsulada como lo habían sido por los misioneros de la Compañía de Jesús, no sean objeto de abuso por los terratenientes criollos que gustaban de capturarlos para venderlos como mano de obra servil, pese a todas las prohibiciones establecidas en las Leyes de Indias en el se acata, pero no se cumple de siempre...

En lo que respecta a su experiencia con los caquetíos de Coro, Boggiero tiene la ocasión de ser testigo de un caso especial, pues esta etnia indígena goza de privilegios concedidos por los reyes españoles desde los tiempos de la Conquista que la equipara en derechos con los españoles blancos llegados de la península. Los caquetíos conservan su autonomía plena, pueden desarrollar sus actividades económicas y participan con las tropas españolas en la defensa de Coro y su región de los ataques de corsarios y piratas; de hecho, la corona española tiene la obligación de acudir al rescate de los caquetíos que son hechos prisioneros, compromiso que Boggiero tiene que estar pendiente de cumplir como comandante militar que es. En un régimen y sociedad estamentales como los de entonces, este privilegio no es poca cosa y se le debe a un aragonés: Juan Martín de Ampiés, fundador de Coro en 1527, quien se caracterizó por sus estrategias negociadoras con los caciques caquetíos y la protección de sus poblados. La lealtad de los caquetíos hacia la monarquía hispánica se pondrá en evidencia durante los quince años de guerra civil venezolana que estarán próximos a desencadenarse, en los que siempre se mantendrán contrarios a la república<sup>157</sup>, posición que pagarán casi con su extinción una vez derrotada la causa monárquica.

### **Las imprecisas conexiones americanas de Domingo de La Ripa**

Originario del Pirineo aragonés<sup>158</sup> y de familia ilustrada de poetas, literatos, magistrados, jurisconsultos y abogados, aunque también hay algún militar<sup>159</sup>, Domingo de La Ripa ingresa en 1768 en los Reales Ejércitos en el Batallón de Voluntarios de Aragón en el que es ascendido a sargento en 1774. Al año siguiente

---

<sup>156</sup> Isidro José Lasso Varela, *Influencias del cristianismo entre los chiquitanos desde la llegada de los españoles hasta la expulsión de los jesuitas*

<sup>157</sup> Elina Lovera Reyes, "El fidelismo de los indios caquetíos de Coro durante la independencia de Venezuela, en *Tiempo y Espacio*

<sup>158</sup> Santiago Broto Aparicio, "Hecho: el coronel Domingo Larripa Laplaza", *Diario del Alto Aragón*, domingo 15 de abril de 2007

<sup>159</sup> Joachin de la Ripa y Blanque, *Vida y aventuras militares del philomatemático Joachin de la Ripa y Blanque*

participa ya en el sitio de Argel para después pasar a servir en América como subteniente entre 1780 y 1783, de donde regresa para ser destinado a las plazas españolas del norte de Africa entre 1785 y 1791, distinguiéndose en la defensa de Ceuta. Está presente en la guerra de la Convención defendiendo los pasos pirenaicos y en 1794 es ascendido a capitán de granaderos; también está presente en el sitio de Gibraltar en 1798 y entre 1799 y 1802 participa en varias acciones bélicas en las costas de la Bretaña francesa contra Inglaterra durante la llamada guerra de la Segunda Coalición. En 1805 es nombrado teniente coronel en el Regimiento de Extremadura de infantería de línea, al frente del cual llega a Zaragoza a tiempo para luchar en el primero de los Sitios. Se distinguirá por su actuación en la defensa de la puerta del Carmen y del reducto del Pilar. Será hecho preso por los franceses y trasladado a Francia donde se le pierde la pista en la ciudad de Bayona, apuntando todo a que morirá en cautiverio<sup>160</sup>.

Además del hecho de haber servido en América durante tres años, La Ripa tendría otra conexión americana si se da por cierta la versión de su matrimonio con María Dolores Gardoqui, sobre el que no hay consistencia entre las fuentes consultadas. Algunas señalan que La Ripa falleció soltero, mientras que otras apuntan que tuvo dos relaciones maritales, de la primera de la cuales habría tenido un hijo de nombre Francisco Javier. Tampoco hay consistencia entre los lugares y fechas de su matrimonio con María Dolores Gardoqui, amén de que la información sobre esta dama es asimismo confusa y contradictoria en las fuentes genealógicas consultadas sobre la familia y linaje de los Gardoqui.

Los vascos Gardoqui, bien afincados en Bilbao y Cádiz<sup>161</sup>, se habían convertido en apenas tres generaciones en una poderosa e influyente familia gracias al comercio trasatlántico<sup>162</sup>, con tentáculos políticos y diplomáticos que llegan hasta lo más alto y que en la misma Zaragoza se reflejan en el nombramiento de José María de Gardoqui y Orueta como intendente del ejército y reino de Aragón entre 1796 y 1798. El mayor exponente de esta saga de avezados comerciantes y diplomáticos fue el ya fallecido Diego María de Gardoqui y Arriquíbar, secretario de hacienda y consejero de Carlos IV entre 1792 y 1796, primo hermano del intendente antes citado. Diego María de Gardoqui tuvo una relación muy especial con los recién

---

<sup>160</sup> *Nouvelles Littéraires et Politiques*, du samedi 12 mars 1809, Bayonne, referido en “Las dos muertes del coronel cheso Domingo Larripa”, *Echo sin hache*, martes 23 de agosto de 2016, echosinhache.blogspot.com/2016/08/las-dos-muertes-del-coronel-cheso-domingo-larripa. Otras versiones señalan que La Ripa falleció en Zaragoza días antes de la rendición de la ciudad en casa de unos familiares (ver Mario de la Sala-Valdés y García Sala, *Ob. Cit.*)

<sup>161</sup> Victoria Eugenia Martínez del Cerro González, *Una comunidad de comerciantes: navarros y vascos en Cádiz (segunda mitad del siglo XVIII)*

<sup>162</sup> Reyes Calderón Cuadrado, “La Casa Gardoqui. Las claves del éxito de una familia de empresarios”, en *Bidebarrieta*

constituidos Estados Unidos de América<sup>163</sup>, donde fue ministro plenipotenciario de la corona española, y a los que ayudó de manera muy significativa durante su guerra de Independencia mediante la venta de suministros de todo tipo, relación de la que él mismo sacó provecho comercial.

En su calidad de secretario de hacienda, Diego de Gardoqui tuvo relación con todas las provincias hispanoamericanas en la medida en que tuvo que estar vigilante del cobro de los tributos y de dar oportuna respuesta a las peticiones que desde las mismas se hacían relacionadas con la marcha de las economías criollas. No podía faltar su relación especial con Venezuela, donde residía un fuerte núcleo de comerciantes y productores vascos, allí instalados desde los tiempos de la Real Compañía Guipuzcoana de Caracas, con oficinas de representación en Cádiz, tal cual las tenía allí también la familia Gardoqui. La creación del Real Consulado de Comercio de Caracas es decretada por Carlos IV gracias a la recomendación que en tal sentido le hizo Diego María de Gardoqui<sup>164</sup> y en los archivos nacionales existe correspondencia cruzada entre Gardoqui y los intendentes de la Real Hacienda en Venezuela; misivas que hacían referencia no sólo a asuntos de estado, sino también a asuntos comerciales de interés personal para los Gardoqui. Si en efecto Domingo de La Ripa se casa poco antes de los Sitios y lo hace con una Gardoqui, no cabe duda de la máxima curiosidad que tendría en charlar con los hispanoamericanos allí combatiendo con él codo a codo. Casualmentee, el capitán general José de Palafox se casará en Huesca poco después de concluir la guerra con Francisca Manuela Soler-Durán Piedramillera, viuda de Juan Ignacio Gardoqui, hermano del todopoderoso Diego María.

### **Un irlandés, dos futuros generales carlistas y otros más**

El teniente general Juan O'Neyle y Varela llega a Zaragoza proveniente de Valencia, a donde llega a su vez desde Mallorca, donde se encuentra haciendo una sustitución, al frente de las divisiones valenciana y murciana en socorro de la capital aragonesa y que obligarán a los franceses a levantar el primer Sitio. Combatirá O'Neyle en la batalla de Tudela, de cuyo desastre suele ser uno de los señalados como principal responsable, y durante el segundo Sitio tendrá presencia crucial en la batalla del Arrabal y en la acción bélica del 25 de diciembre de 1808 que impide que las tropas napoleónicas crucen el Ebro por la Almozara. Finalmente, morirá al poco de darse la capitulación, producto de la epidemia de tifus que azotará a la ciudad.

---

<sup>163</sup> Alvaro Chaparro Sainz, "Diego María de Gardoqui y los Estados Unidos de América: influencias de un vasco en el nacimiento de una nación", en *Euskonews*, 2011/07/08-15, <https://euskonews.eus/0586zkbk/kosmo58601es.html>

<sup>164</sup> *Real Cédula de Erección del Consulado de Caracas, expedida en Aranjuez a III de junio de MDCCXCIII*, <https://repository.eafit.edu.co/handle/10784/763>

Pertenece Juan O'Neulle a una saga de militares irlandeses católicos que huyen de las persecuciones religiosas de los reyes ingleses, incorporándose a los Reales Ejércitos españoles<sup>165</sup>. Su padre Félix O'Neulle y O'Neulle, nacido en Irlanda, ya fue un prestigioso general en el Regimiento de Infantería Ultonia, creado especialmente para los irlandeses, que terminó su carrera como capitán general de Aragón, falleciendo en Zaragoza en 1792. Cumpliendo con los destinos de toda saga, su hijo Juan O'Neulle y Varela, que de niño llega a ser paje del rey Carlos III, es también capitán de ese mismo Regimiento de Infantería Ultonia en 1783 y teniente coronel en 1789. En 1791 y 1792 pasa por los regimientos de infantería de Aragón –con el que combate en la defensa de Ceuta- y de la Princesa y en 1794 es destinado a los Reales Ejércitos que combaten en Navarra y Vascongadas contra los franceses en la guerra de la Convención. En 1795 es ascendido primero a coronel y luego a brigadier y en 1796 a coronel del Regimiento de Navarra. Ascendido a mariscal de campo en 1802, es nombrado al año siguiente gobernador de la altoaragonesa y pirenaica plaza de Jaca y en 1806 es destinado a Mallorca como comandante general, siendo precisamente aquí donde se da su conexión con Hispanoamérica al contraer matrimonio al año siguiente con la dama mallorquina Vicenta Gual y Vives, hija de Pedro Gual y Suelves y Vicenta Vives de Camañas y Ferrer<sup>166</sup>.

Es el caso que la conexión americana de O'Neulle está relacionada con su relación familiar por la vía de su esposa con el intento fallido de rebelión acaecido en 1797 en Venezuela protagonizado por Manuel Gual y Curvelo, primo hermano de su suegro, parentesco mucho más próximo y, por ende, más difícil de ocultar. No se trató aquél intento de una simple conspiración independentista de las muchas que vendrían después en Hispanoamérica encabezadas por la oligarquía criolla. En el caso de la denominada por la historiografía venezolana como Conspiración de Gual y España se trató de un intento inspirado en la Revolución Francesa, ajeno a la oligarquía y de carácter interracial e interclasista. Para más colmo de O'Neulle, los revolucionarios venezolanos entraron en connivencia con un grupo de presos españoles encarcelados en las prisiones de La Guaira<sup>167</sup>, a donde habían sido enviados desde la península Ibérica por su participación en otra conspiración revolucionaria, la conocida como Conspiración de San Blas, ocurrida en Madrid apenas dos años antes, en 1795.

---

<sup>165</sup> Evaristo Martínez-Radio Garrido, “Herederos de Irlanda al servicio de España durante la guerra de Independencia: el caso del primer batallón del Regimiento Hibernia”, en *Trocadero*

<sup>166</sup> Jaime Salvá, “Los poseedores de Miramar”, en *Bolletí de la Societat Arqueològica Lulliana*

<sup>167</sup> Mariano Nava Contreras, “Relaciones (muy) peligrosas”, en *Prodavinci*, <https://prodavinci.com/relaciones-muy-peligrosas>

Aún peor, en el desenlace de la Conspiración de Gual y España lograron escaparse de sus calabozos varios de los cabecillas de la de San Blas, entre ellos los dos principales, Juan Bautista Picornell y Manuel Cortés de Campomanes, que pueden huir a las islas del Caribe franco-holandés en búsqueda de refugio político. Dos de los revolucionarios de la de San Blas encarcelados en La Guaira son aragoneses: el profesor de humanidades José Lax de Boas, natural de la oscense Sigüenza, y el profesor de matemáticas Sebastián Andrés, natural de la turolense Torrelosnegros<sup>168</sup>. Ninguno de los dos logra escapar y vuelven a ser encarcelados en los presidios venezolanos. ¿Preguntarían las familias de Lax y Andrés al respetado brigadier O'Neille por la suerte de sus parientes en Venezuela? No es de extrañar si supiesen de su llegada a Zaragoza y de la relación familiar de su esposa con Venezuela, pues tanto Lax como Andrés son condenados a morir en la horca, pena conmutada por la de su expulsión a Venezuela a pagar cárcel de por vida; si ésta es la sentencia del tribunal madrileño que juzga a los conspiradores de San Blas, ¿qué no pueden imaginarse sus familiares sobre las consecuencias que les puede traer el haber participado poco después en la de Gual y España? Tras la destitución de las autoridades españolas en Caracas en la revolución de abril de 1810, Lax y Andrés serán liberados e invitados a unirse a su revolución venezolana; el turolense Andrés agradecerá su puesta en libertad, pero rechazará la invitación a unirse al movimiento independentista por no compartir el objetivo de separarse políticamente de España, actitud que, sin duda, le honrará.

Además del ya citado Vicente González Moreno, hay otros dos futuros generales carlistas en los Sitios que tienen conexiones americanas: Rafael Maroto y Tomás de Zumalacárregui. Rafael Maroto Yserns llega a Zaragoza procedente de Valencia donde participa en la exitosa defensa de la capital del Turia. Estará también presente en la batalla de Tudela y durante el segundo Sitio se destacará por su actuación en los combates de Torrero, Casablanca, el reducto del Pilar y la puerta Quemada, por lo que será ascendido por Palafox, primero a capitán y luego a teniente coronel en el Regimiento de Cazadores de Valencia. Será hecho preso por los franceses tras la capitulación, pero logrará fugarse para reincorporarse a la lucha como sargento mayor y coronel en el Regimiento de Talavera, siendo hecho preso nuevamente tras la caída de Valencia para volverse a fugar otra vez. Al finalizar la guerra en 1814 Maroto se verá ya como todo un brigadier.

Rafael Maroto proviene de una familia de militares y como tal ingresa en Cartagena como cadete en el Regimiento de Infantería de Asturias en 1794. Es ascendido a subteniente en 1798 y dos años después participa en la guerra de las Naranjas y defiende el puerto gallego de Ferrol, donde está destinado, de un intento de desembarco de la escuadra inglesa. Es ascendido a teniente en 1806 y destinado a

---

<sup>168</sup> María Jesús Aguirrezábal y José Luis Comellas, "La conspiración de Picornell (1795) en el contexto de la prerrevolución liberal española", en *Revista de Historia Contemporánea*

embarcarse en una fragata de la Armada Real con rumbo a Cuba como parte de una expedición militar, de donde regresa dos años después. No obstante, esta breve experiencia trasatlántica, la mayor relación de Maroto con Hispanoamérica vendrá aún antes de terminada la guerra de Independencia, pues será destinado a Chile en 1814 en el Regimiento de Talavera de la Reina, unidad militar que se destacará especialmente en los combates contra los independentistas criollos. Curiosamente, Maroto contraerá matrimonio en Chile con una ilustre dama criolla, Antonia Cortés García, cuya familia apoyará el movimiento separatista, con la que se trasladará en calidad de comandante y gobernador a Charcas, donde procrearán familia. Regresará a España en 1825 una vez perdida la guerra, aunque volverá a Chile en 1846 para pasar allí sus últimos años de vida.

De familia guipuzcoana perteneciente a lo que hoy se podría llamar clase media es el otro futuro dirigente carlista, Tomás Antonio de Zumalacárregui e Imaz, quien llega a Zaragoza desde Pamplona donde se encuentra trabajando como ayudante de escribano, oficio que había sido también el de su difunto padre. Participará en los dos Sitios integrado en el primer batallón ligero del Regimiento de Voluntarios de Aragón y será hecho preso por los franceses tras la rendición de la ciudad, aunque logrará escapar y unirse a las partidas guerrilleras que actuarán en Vascongadas y Navarra acosando a las tropas napoleónicas. En el transcurso de la contienda llegará a ser capitán del Regimiento de Infantería de Guipúzcoa.

La conexión americana de Zumalacárregui le viene por varias vías. Su tío abuelo materno, Felipe de Altolaguirre y Zubiria, estuvo en 1746 como contador de las Cajas Reales de Lima, quedándose a vivir ya en América desempeñando cargos relacionados con la intendencia en Venezuela<sup>169</sup>, México y Paraguay, hasta ser nombrado contador general del Consejo de Indias en 1761, así como consejero honorario del cuerpo. Su tío materno, José Imaz Altolaguirre, marcha muy joven a Perú donde ingresa en 1780 en el Regimiento Real de Lima con el que combate a la insurrección de Tupac Amaru y en el que permanece hasta 1784, cuando regresa a la península Ibérica. Otra vez por la vía materna, los nietos de Miguel de Altolaguirre Imaz, natural del mismo pueblo guipuzcoano que los abuelos maternos de Tomás de Zumalacárregui y probablemente tío de su madre, están afincados y viviendo en las Indias desde hace ya un buen tiempo, algunos inclusive ya habiendo nacido en el Río de la Plata: Martín José de Altolaguirre y Pando, que llega a ser miembro del cabildo bonaerense e intendente de la provincia de Misiones, su hermano Pedro Mariano, tesorero de la Real Casa de la Moneda de Potosí, y su otro hermano León Pedro José, contador de intendencia virreinal del Plata en 1800. Los ya criollos hijos de algunos de estos primos lejanos de Tomás de Zumalacárregui se unirán pocos años más tarde a las revoluciones independentistas suramericanas.

---

<sup>169</sup> Archivo General de Indias, Comisos y presas por embarcaciones de la Compañía Guipuzcoana (1731-1759), ES.41091. AGI/18/CONTADURIA,1634

Es el madrileño Manuel de Velasco y Coello y Ferreyra (1776 – 1824) un combatiente en los Sitios con conexiones americanas de las que se puede sentir orgulloso como se podrá deducir a continuación. El joven Velasco, hijo de un regidor perpetuo de la capital del reino, inicia sus estudios militares con trece años de edad en el Real Colegio de Artillería de Segovia. Su bautismo de fuego acaece en la guerra de la Convención, donde tiene destacada actuación en las acciones bélicas acaecidas en Guipúzcoa. Al iniciarse la guerra contra la ocupación napoleónica de la península, Velasco se encuentra destinado en Cartagena, desde donde se le ordena dirigirse a Valencia, participando de manera importante en la exitosa resistencia de la capital levantina en calidad de comandante de su artillería, lo que le vale el ascenso a teniente coronel. Velasco se incorpora al ejército que la junta valenciana envía en socorro a Zaragoza como jefe de artillería del mismo y estará presente en la batalla de Tudela. Durante el segundo de los Sitios tendrá destacada conducta que le valdrá su ascenso a brigadier. Caerá enfermo, pero aún así tendrá fuerza y pericia suficientes para escabullirse y evitar ser hecho prisionero por los franceses. Durante el resto de la guerra combatirá en distintas acciones bélicas en Cataluña -será comandante y gobernador de Tortosa y de la Seo de Urgell- así como en Valencia, donde esta vez sí será hecho prisionero por los franceses y llevado a Francia en 1812, de donde logrará evadirse poco antes del fin de la guerra.

La conexión americana le viene por su difunto tío paterno Estanislao de Velasco y Coello (1737-¿), teniente general de la Real Armada que navegó por el Caribe, el golfo de México y el Atlántico Sur. Después de graduarse en la escuela de guardiamarinas de Cádiz, Estanislao de Velasco navegó varios años por el Mediterráneo en operaciones de corso, sobre todo contra los moros de Argel, hasta que en 1761 se le destina a Cuba. Al año siguiente, en el marco de la guerra de los Siete Años entre Inglaterra por un lado y Francia y España por otro, se produjo el ataque de la escuadra inglesa a La Habana que terminó en la ocupación temporal de la capital cubana por los británicos. Velasco fue uno de los héroes de la defensa del habanero castillo del Morro ante el ataque de una fuerza enemiga muy superior, siendo tomado prisionero tras la rendición de la fortaleza. Liberado por los acuerdos de paz, Velasco fue destinado a Montevideo donde permaneció hasta 1770. El apostadero de esta ciudad le sirvió de base para distintas operaciones navales que se le asignan en el cabo de Hornos, el estrecho de Magallanes y las islas Malvinas. Después de 1774 y hasta 1780, Velasco participó en expediciones navales puntuales a Montevideo, La Habana, Puerto Rico, Veracruz, Cartagena de Indias y Venezuela. Culminó su carrera como miembro del Consejo Supremo de Guerra en 1795.

En la mencionada gesta de La Habana, Estanislao Velasco y Coello coincide con otro Velasco allí destinado, el también marino Luis Vicente de Velasco e Isla (1711-



1762)<sup>170</sup>, comandante del castillo del Morro y pilar fundamental de su numantina defensa en la que perdió la vida. Por su distinguida conducta el rey le otorgó a título póstumo el título nobiliario de marqués de Velasco del Morro. No se ha podido confirmar que existiera relación de parentesco cercana entre Estanislao Velasco y Luis Vicente Velasco y, por ende, si éste último fuera también familiar del Velasco comandante de artillería que combate en los Sitios de Zaragoza. Si así fuere, se trataría de un pariente que destacó en la Real Armada española por su pericia y valentía. La brillante carrera naval de Luis Vicente de Velasco incluyó en sus primeras etapas su presencia en el bloqueo de Gibraltar, la conquista de Orán, la defensa de Nápoles y la lucha del corso en el Mediterráneo contra los berberiscos. Su presencia en América comenzó ya en el año 1742 con distintas acciones en las Antillas, el Caribe y el golfo de México.

Un protagonista de los Sitios con conexiones americanas largas en el tiempo, aunque poco estudiadas en profundidad es el catalán Narciso Codina, comandante de ingenieros destinado en Zaragoza en las fechas en que se produce el levantamiento contra la usurpación bonapartista. Codina, egresado de la antigua Academia de Matemáticas de Barcelona y subteniente en el cuerpo de ingenieros en 1776, es destinado al virreinato de Nueva España durante doce años, entre 1785 y 1797. Allí participa de manera relevante en trabajos de ingeniería de fortificaciones, hospitales y obras civiles en Veracruz y Guadalajara, lo que le lleva a ser ascendido a capitán, eslabón muy importante en su carrera militar. Allí también en la Nueva España contrae Codina matrimonio. No le da tiempo, sin embargo, de coincidir con Joaquín Primo de Rivera y Pérez de Acal en Veracruz pues, para la fecha de su arribo, éste ya se encuentra de gobernador en Maracaibo, pero no resulta descabellado pensar que los hermanos Primo de Rivera le pregunten al ingeniero catalán por la posibilidad de que hubiera llegado a conocer a sus tíos paternos viviendo en México, concretamente en la misma Veracruz. Después de regresar de las Indias, Codina es nombrado director de obras públicas en Barcelona en 1802, director del cuerpo de Ingenieros de Aragón en 1805 con el grado de coronel y participa también en la guerra de las Naranjas y en la invasión franco-española de Portugal en 1807, operación militar ésta de la que regresa a Zaragoza. Codina será hombre de la más estrecha confianza de Palafox, que lo ascenderá a brigadier, y dirigirá los trabajos de fortificación de la ciudad. No participará en el segundo Sitio pues Palafox lo envía a Lérida para colaborar en los trabajos de defensa de esta ciudad catalana, donde será hecho preso por los franceses tras la capitulación leridana y enviado a Francia donde estará recluido hasta el fin de la guerra.

---

<sup>170</sup> Fernando Gómez de Olea y de la Peña, *Un héroe montañés. El capitán de navío de la Real Armada D. Luis Vicente de Velasco e Isla*

Otro oficial con conexiones americanas es el también catalán Francisco de Paula Bañuelos<sup>171</sup>, coronel del cuerpo de Reales Guardias Españolas, presente en Zaragoza durante los dos Sitios. Tiene ya Bañuelos para entonces una relevante carrera militar que comienza cuando siendo aún menor de edad, y siguiendo las prácticas usuales de la época, ingresa en el cuerpo de artillería donde está tres años, para luego pasar de manera definitiva a las Reales Guardias Españolas como cadete en 1770. Reúne experiencia y grados militares, tanto en el escalafón de fusileros como en el de granaderos, y participa en los sitios de Argel y Orán y en la guerra de la Convención. Durante los asedios franceses a Zaragoza será ascendido a brigadier y mariscal de campo. Tiene la familia Bañuelos origen noble al habersele otorgado el título de marqués de Ontiveros a su tío bisabuelo Manuel Bañuelos y Velasco, quien llegó a ser capitán general de la Mar Océano en la carrera de Indias y mayordomo de la reina Mariana de Austria, esposa de Carlos II. La conexión americana le viene a Francisco de Paula Bañuelos, según algunas fuentes, por uno de sus tatarabuelos de nombre Vicente Bañuelos que habría sido capitán de presidio en Panamá en el siglo XVII.

No obstante, la única fuente cierta encontrada reporta que ésta se da a través de sus bisabuelos paternos Bernabé Bañuelos y Feliciano de Arias, quienes recibieron autorización para viajar a Indias en 1689 como parte de la comitiva de Pedro de Guzmán Dávalos, I marqués de la Mina, gobernador de la provincia de Tierra Firme y Veragua y presidente de la Real Audiencia de Panamá<sup>172</sup>. De hecho, la relación de su familia Bañuelos Arias con los marqueses de la Mina debe de ser estrecha, pues Miguel de Bañuelos y Fuentes (1716-1800), nieto de Bernardo y padre de Francisco de Paula, estuvo al servicio de Jaime Miguel de Guzmán Dávalos y Spinola, II marqués de la Mina, en las guerras en Italia y como su secretario en la capitánía general de Cataluña. Dado que Miguel de Bañuelos nació en la tarraconense Valls, todo hace pensar que sus abuelos Bernabé y Feliciano regresaron a la península Ibérica junto con Pedro de Guzmán Dávalos, una vez que a éste se le venciera su periodo de mando en Panamá. Curiosamente, el primer matrimonio del segundo marqués de la Mina fue con María del Pilar de Funes y Villalpando, cuyo hermano Ambrosio, de quien ya se ha hecho referencia antes en este estudio por ejemplificar una conexión americana de la familia Palafox, fue capitán general de Cuba.

Un último caso por exponer es el de Gaspar Alvarez de Sotomayor Medina (1755-1818), brigadier al mando del Regimiento de Dragones Numancia, enviado por la junta valenciana en socorro de Zaragoza. Alvarez de Sotomayor participa en varias acciones bélicas en los poblados cercanos a Zaragoza así como en la batalla de

---

<sup>171</sup> Ramón Guirao Larrañaga, *Tres regimientos emblemáticos...*, pp. 171 y 172

<sup>172</sup> Archivo General de Indias, código de referencia ES.41091.AGI//CONTRATACION,5451,N.70, <http://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/description/153989>

Tudela, después de la cual y en su huida será hecho preso por los franceses en Calatayud, aunque logrará escaparse y entrar en Zaragoza, donde combatirá en el segundo de los Sitios hasta su capitulación. Prisionero nuevamente de los galos, será enviado a Francia donde permanecerá encarcelado hasta el fin de la guerra.

Pertenece Alvarez de Sotomayor a una aristocrática familia cordobesa cuya nobleza se remonta por vía paterna a la toma de Granada por los Reyes Católicos, lo que les valió el otorgamiento del condado de Colomera, y por vía materna hasta uno de los oficiales de los célebres Tercios de Flandes, lo que les valió el otorgamiento del condado de Hust. Gracias a tan alta nobleza es que Gaspar Alvarez de Sotomayor recibe el grado de capitán del regimiento de costa de Granada con apenas doce años de edad. Posteriormente ingresa en el Regimiento de Dragones del Rey y estudia en la Academia de Matemáticas de Barcelona para formarse como ingeniero militar. Tiene su bautismo de fuego en el bloqueo de Gibraltar y está presente también en la guerra de la Convención. La conexión americana le viene a este oficial andaluz a raíz de su destino en el virreinato de Nueva España como teniente coronel en el Regimiento de Dragones de México entre 1790 y 1795<sup>173</sup>. En este destino militar lleva a cabo funciones no típicamente militares, como por ejemplo la elaboración de planos y de los padrones de la población, reportes sobre la vida civil y política del país, así como sobre su mundo natural.

---

<sup>173</sup> Archivo General de Indias, código de referencia ES.41091.AGI//CONTRATACION,5535,N.27  
<http://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/description/167235>  
Archivo General de Indias, código de referencia ES.41091.AGI//CONTRATACION,5535,N.27

## AMÉRICA EN LA ARISTOCRACIA ARAGONESA DE LOS SITIOS

Muchos resultan ser los miembros de la alta nobleza, hidalgos e infanzones aragoneses que cuentan con conexiones americanas a través de ilustres antepasados y familiares cercanos. Algunos, incluso, llegan a nacer allí, como Manuel Antonio y María Josefa Azlor de Aragón y Villavicencio, hermanos de la célebre y combativa condesa viuda de Bureta y como ella luchadores también en los Sitios. Los Palafox, los Pignatelli, los Pueyo, los Jordán de Urriés, la duquesa de Villahermosa, la condesa de Bureta, los condes de Sástago y de la Florida, los marqueses de Ayerbe, de Artasona y el ya antes referido de la Cañada-Ibáñez, los barones de Warsage, Valdeolivos, de Blancafot y de la Menglana, todos tienen conexiones americanas en mayor o menor grado, si bien es verdad que la acostumbrada endogamia de este estamento social ayuda en buena parte a ello. No se han podido identificar conexiones americanas en los casos de otros aristócratas aragoneses con algún grado de protagonismo en el enfrentamiento de los Sitios<sup>174</sup> básicamente por no haberse encontrado estudios biográficos ni genealógicos suficientes, pero no sería de extrañar que las tuviesen. En los casos que se exponen a continuación, aparecen las conexiones directas en el parentesco y cercanas en el tiempo, comentándose aquellas en las que se aprecia un mayor interés histórico.

### Los Palafox

La familia Palafox tiene, como es de sobra conocido, un protagonismo especial en los Sitios de Zaragoza a través de los hermanos Luis, Francisco y José Rebolledo de Palafox y Melzi Bermúdez de Castro Gurrea Borja y Azlor, que éstos son los apellidos de tan ilustre familia aragonesa. El más relevante de ellos, José, es quien dirige la defensa de la ciudad frente a los ejércitos napoleónicos, al ser nombrado capitán general de Aragón una vez destituido y encarcelado el anterior, Jorge Juan Guillelmi, tras un alzamiento popular. Los hermanos Palafox tienen lazos con lo más granado de la nobleza aragonesa, como propietarios del marquesado de Lazán y la baronía de Esteruel que son<sup>175</sup>: con los duques de Villahermosa, los marqueses de Navarrés, de Cañizares, de San Felices, de Ayerbe, los condes de Luna, de Castellflorit, de Letux, de Guara, sin contar con sus ancestros aristocráticos en la Lombardía italiana por vía materna, como los condes de Magenta y los de Eril. Poseen también diversos señoríos y encomiendas en pueblos de Aragón, las dos Castillas, Valencia y Galicia. Ejemplo de la relevancia aristocrática de la familia de estos hermanos zaragozanos es el hecho de que los tres ingresan desde jóvenes en las elitistas Reales Guardias de Corps en Madrid, cuerpo que vela por la protección de la familia real. Más allá hay incluso niveles superiores de estatus social y político

---

<sup>174</sup> Armando Serrano Martínez (asesor), *Ordinaciones de la Cofradía de Infanzones de San Jorge de la Real Maestranza de Caballería de Zaragoza (1505-1922)*

<sup>175</sup> Herminio Lafoz Rabaza, "Luis Rebolledo de Palafox y Melzi, marqués de Lazán. Aportación a su biografía", en *Revista de Historia Jerónimo Zurita*

que se reflejan, por ejemplo, en que el mediano de los hermanos, Francisco, sea primer caballero de la reina María Luisa y su esposa María Teresa Villalpando y San Juan, hija de los condes de Torreseca, esté asimismo al servicio de la reina como una de sus camaristas, o que su tía María Josefa Palafox y Bardají, duquesa consorte de Granada de Ega, fuese también camarista de la esposa del monarca.

Para el año de 1808 los tres hermanos son ya altos oficiales de los Reales Ejércitos: Luis, mariscal de campo, y Francisco y José, brigadieres, con Francisco habiendo combatido en la guerra de la Convención contra la Francia revolucionaria y Luis en Portugal durante la guerra de las Naranjas. Los tres se encuentran sirviendo en la corte madrileña y tienen oportunidad de ser testigos de los levantamientos populares de Madrid y Aranjuez contra la usurpación napoleónica y los tres se posicionan desde el inicio a favor de Fernando VII. Al menor, José, se le da el mando del destacamento que custodia al destituido Godoy con órdenes de entregarlo a Murat y forma parte de la comitiva que se dirige a Irún para informar de estos sucesos a Fernando VII. Dado que el rey ya ha cruzado la frontera, se le impide el paso tras lo cual, y ya decidido a desobedecer a los franceses, José de Palafox intenta infructuosamente de interceptar al infante Antonio de Borbón, hermano de Carlos IV, para llevarlo a Zaragoza y encabezar la resistencia contra la ocupación. Una vez ya en Zaragoza, Palafox trata de convencer al anciano capitán general Guillelmi de que encabece la rebelión, petición que es desatendida. Lo que ocurre a continuación es bien conocido: destituido Guillelmi, Palafox es nombrado por aclamación popular capitán general de Aragón y proclamado como tal por el Real Acuerdo en mayo de 1808 y por las Cortes de Aragón unos días más tarde. José de Palafox (1775-1847) será el gran protagonista de los Sitios zaragozanos. Tras la capitulación de la ciudad, será enviado a Francia como prisionero, donde permanecerá hasta el fin de la guerra.

En cuanto a Luis (1772-1843), el mayor de los hermanos y ya marqués de Lazán por derecho de primogenitura, desatiende la orden de Murat de convencer a su hermano José para que se abstenga de combatir al ejército francés, uniéndosele en Zaragoza en su pronunciamiento legitimista. En cuanto a Francisco, acompaña a Fernando VII en su viaje hasta Bayona para acudir luego a Zaragoza y unirse a la defensa de la ciudad. Los dos, Luis y Francisco, tendrán importante actuación durante el primero de los Sitios, pero no estarán presentes en el segundo pues serán enviados a otros destinos y con otras responsabilidades. Luis combatirá en Tudela y tomará parte activa en la guerra en Cataluña, especialmente brindando socorro a la también sitiada Gerona. Para desgracia de los zaragozanos, no llegará a tiempo con el ejército que traerá desde Cataluña para reforzar la resistencia durante el segundo de los asedios y que tal vez habría evitado la capitulación de Zaragoza. Tendrá también participación en distintas batallas contra los franceses en varios puntos de Aragón como Samper de Calanda, Alcañiz, María y Belchite, siendo nombrado gobernador de Lérida y más tarde diputado en las Cortes de Cádiz. Ya finalizada la contienda, Luis de Palafox ofrecerá una gran celebración para recibir a Fernando VII en

Zaragoza a su regreso del exilio y lo acompañará como parte de su comitiva hasta Valencia y Madrid. El monarca le agradecerá su apoyo y lealtad nombrándolo capitán general de Castilla La Vieja.

Por lo que se refiere a Francisco (1774-1812), combate activamente en los prolegómenos del primero de los Sitios y en las luchas del crucial día 4 de agosto en Zaragoza. Al finalizar el primer asedio es nombrado representante de Aragón en la nueva Junta Central Gubernativa del reino y participará también en la desafortunada batalla de Tudela, como sus dos hermanos. Al comenzar el segundo de los Sitios saldrá de Zaragoza con el objetivo de lograr convencer a la Junta de que se envíen refuerzos a la ciudad, llamado que no obtendrá respuesta favorable. Tras la rendición de la capital aragonesa, el Consejo de Regencia le encomendará regresar a Aragón y ponerse al frente de la lucha guerrillera en la región, misión a la que se abocará con denuedo, un denuedo a veces excesivo que lo hará objeto de acusaciones de abusos sobre la población civil e indisciplina de sus tropas y lo conducirá a prisión en Mallorca, donde fallecerá privado de la libertad.

La más reciente conexión americana de los hermanos Palafox les viene por el zaragozano Manuel Azlor de Aragón y Urriés, capitán general de Santo Domingo, hermanastro de Gerónima de Bardají Bermúdez de Castro y Aragón Gurrea, abuela paterna de los tres hermanos Palafox; pero sobre esta conexión americana se diserta más adelante. Por el contrario, la relación americana más antigua en el tiempo de la familia Palafox se da con un ancestro particularmente especial desde su mismo nacimiento: el beato Juan de Palafox y Mendoza, obispo de la diócesis de Tlaxcala en Puebla y visitador de los ministros y tribunales de la Nueva España, incluyendo la Real y Pontificia Universidad de México y el Tribunal de Cuentas, y en consecuencia habilitado para conducir los temidos juicios de residencia a los funcionarios del régimen, causas que lo llevaron a tener que ocuparse como virrey interino en algunos momentos. Palafox llegó a México en 1640 donde permaneció hasta 1649, año en que regresó contra su voluntad a la península Ibérica por expreso mandato real y para alegría de los múltiples enemigos que se grangeó en tierras mexicanas. En el desempeño de sus responsabilidades se caracterizó por llevar a cabo una gestión proactiva en sumo grado, tanto en lo político como en lo religioso<sup>176</sup>, sin pelos en la lengua y sin que le temblara el pulso, como lo ejemplifican los juicios de residencia conducidos contra algunos virreyes novohispanos.

Lo controversial de este Palafox empezó por su mismo nacimiento, pues fue hijo natural de Jaime de Palafox y Rebolledo, marqués de Ariza y asistente del papa Clemente VIII, antepasado directo de los hermanos Palafox. Abandonado al nacer – algunas fuentes reportan que hasta su madre intentó ahogarlo en el río Alhama– y

---

<sup>176</sup> Ernesto de la Torre Villar, “Don Juan de Palafox y Mendoza, pensador político”, en Rosalba Cruz Soto (ed.), *Ernesto de la Torre Villar 1917-2009. Textos imprescindibles*

entregado a una familia de pastores, sólo fue reconocido por su padre cuando tuvo nueve años de edad, por lo que su educación formal empezó con una importante demora. Demora y estigma social que, sin embargo, fueron superados con creces: cursó estudios en el seminario de San Gaudioso en la aragonesa Tarazona y en las universidades de Huesca, Alcalá, Salamanca y Sigüenza, obteniendo el título de doctor en cánones; estudios que debió de aprovechar y catalizar muy bien pues ya estuvo presente como diputado del brazo de la nobleza en las Cortes de Aragón convocadas por Felipe IV en 1626. Su carrera política continuó de seguidas con nombramientos para la plaza de fiscal del Consejo de Guerra, fiscal y después decano del Consejo de Indias y tesorero de la catedral de Tarazona, hasta que ingresó en el círculo más estrecho del poder real como Limosnero y Capellán Mayor de la emperatriz María de Austria, hermana de Felipe IV, y maestro del heredero y futuro rey Carlos II.

En lo espiritual, con un ánimo muy tridentino, al obispo Palafox le preocupó constantemente la formación de su clero, el cual encontró a su llegada a México aparentemente descarriado y falto de compromiso cristiano, lo que lo llevó a escribir numerosos escritos, pastorales y oraciones que sirvieran de guía tanto a los religiosos como a los fieles de su diócesis. Protegió a las poblaciones indígenas de los abusos que vio a su llegada, prohibiendo emplear métodos de conversión punitivos y a la fuerza, prefiriendo su evangelización en sus propias lenguas originarias, lo cual no fue óbice para que, en su concepción trentina, mandara a destruir numerosas estatuas y objetos de adoración de la época precolombina que fueron conservadas por los anteriores virreyes por su belleza. Realizó extensas visitas pastorales a lo largo de su diócesis y se preocupó por la construcción de varias edificaciones religiosas importantes como la catedral, el palacio episcopal y el seminario de Puebla, así como más de cincuenta templos parroquiales. En lo cultural, cabe destacarse la famosa biblioteca que instituyó en el Colegio de San Pedro y San Pablo de Puebla, la implantación de la imprenta y la redacción de nuevos estatutos para la Real y Pontificia Universidad de México.



Biblioteca Palafoxiana de Puebla en México

Pero sus continuos conflictos, algunos incluso de carácter violento, tanto con los funcionarios civiles del virreinato a quienes acusaba de ineficientes y obstaculizadores del cumplimiento de las instrucciones emanadas de la corona, así como con las órdenes religiosas, en especial con los jesuitas, el Santo Oficio al que señaló de corrupto y parte de su mismo clero, le grangearon una fuerte inquina entre muchos sectores de la élite política y religiosa. Las acusaciones vertidas contra Palafox, algunas de las cuales llegaron hasta el mismo Santo Padre en Roma pidiendo su excomuniación, acabaron por convertirse en campañas bien planificadas destinadas a lograr su destitución y regreso a la península Ibérica, lo que al final consiguieron. Mas no fue éste el final de su calvario político, pues sus enemigos en México continuaron en la tarea de desprestigiar sus logros, llegando en su afán al extremo de obligar a leer panegíricos en su contra en todos los templos mexicanos. Mientras, en el otro lado del Atlántico, los enemigos que encontró en la península tampoco descansaron hasta lograr anularlo, enviándolo como obispo a una diócesis de segunda categoría como la de El Burgo de Osma, algo que para Juan de Palafox, que ocupó tan altas responsabilidades y estuvo tan cerca de la familia real, debió de haber sido toda una afrenta. Afrenta que parece que superó a base de escribir sobre cánones, poesía, teología, experiencias místicas y hasta sobre alguna que otra santa aparición de la que habría sido objeto, siendo algunas de sus obras prohibidas por la Inquisición.

Puede pensarse que habiendo transcurrido ya más de siglo y medio desde la ocurrencia de estos hechos, no fuera el controvertido obispo Palafox y Mendoza sino una simple anécdota para los Palafox zaragozanos de principios del XIX, mas no debe haber sido así por lo que a continuación se explica. Si bien su antepasado tuvo la poco hábil conducta de hacerse de muchos y poderosos enemigos entre las élites, también tuvo la voluntad y el carisma como para hacerse de muchos seguidores entre sus fieles católicos novohispanos, quienes apenas siete años después de su fallecimiento solicitaron su canonización. Poderoso debió de haber sido el impacto del obispo Palafox entre sus seguidores, pues la solicitud prospera pese a todos los obstáculos burocráticos y políticos fáciles de imaginar; pero no sólo prospera sino que, en una de las tantas volteretas que suele dar la historia, encuentra en el rey Carlos III a un decidido partidario de la misma, como buen enemigo que este monarca fue de los jesuitas, quien presionó a su favor hasta que Juan de Palafox y Mendoza fue declarado por la Santa Sede como venerable en 1768. En dos ocasiones más, en 1777 y 1787, Carlos III volvió a insistir para que la causa de canonización siguiera adelante. Tal fue el apoyo brindado por Carlos III que mandó a construir una espectacular capilla en el altar mayor de la catedral de El Burgo de Osma para el futuro santo, al mismo tiempo que en la mexicana catedral de Puebla está otro sepulcro vacío esperando por los restos mortales de su fundador. Para los hermanos Palafox debe ser motivo de relevancia política y social el que este antepasado suyo pueda ser canonizado y cuente con tan fuerte apoyo de un rey de



España, por más que pueden estar claros de que éste fuera sólo el producto del interés político de Carlos III en el marco de su lucha contra los jesuitas. No es la primera vez ni será la última que se rehabilita para la historia la figura de un personaje antes denostado para utilizarla como herramienta política, respondiendo a la máxima de que el enemigo de mi enemigo, amigo mío es, haciendo referencia en este caso a la común enemistad de Carlos III y Juan de Palafox con la Compañía de Jesús.

Dase, además, la coincidencia de que el obispo Palafox pareciera haber sido un admirador de la obra del fundador de las Escuelas Pías, el sacerdote aragonés José de Calasanz –buen amigo de su padre-, lo que le habría llevado a la promoción de las ideas pedagógicas de éste en su diócesis mexicana<sup>177</sup>. Siendo los Palafox alumnos predilectos de los escolapios zaragozanos y el padre escolapio Basilio Boggiero su querido maestro y apoyo fundamental durante los Sitios, no es descabellado pensar que un admirador de Calasanz como el obispo Juan de Palafox y Mendoza fuese tema de conversación con aquellas personas que pudieran tener alguna relación con México y la diócesis de Puebla en la que su antepasado continúa siendo popularmente venerado. Hasta es factible que a estas hipotéticas tertulias se incorporen algunos protagonistas de los Sitios con vivencias mexicanas como los ya citados Manuel Bayo y García de Prado, novohispano de nacimiento y crianza y cuya familia vivió precisamente en Puebla, Nicolás Codina, que sirve durante largos años en la Nueva España, o Jean Dufourcq, dado que Lope Díez de Aux y Armendáriz, antepasado de su tía pamplonesa, fue justamente el virrey que recibió al obispo Palafox a su arribo al virreinato novohispano. En este último caso, sin embargo, es poco probable que el francés dé buenas referencias del obispo, dado que Díez de Aux y Armendáriz tuvo que sufrir las acusaciones de Palafox en su juicio de residencia.

No son los tres hermanos Palafox los únicos combatientes en los Sitios que tienen como antepasado familiar al polémico obispo Juan de Palafox y Mendoza. También está en Zaragoza el coronel de granaderos Eugenio Eulalio Palafox y Portocarrero, emparentado con el obispo por vía de su padre Felipe Palafox Croy d'Havre que, al igual que los tres hermanos Palafox, descende de un hermano del prelado. Palafox Portocarrero es un controversial personaje, aunque por motivos distintos a los de su ilustre antepasado relacionados con la escandalosa y tormentosa relación matrimonial que mantiene con su esposa. De intereses ilustrados, es miembro de las reales academias españolas de Bellas Artes de San Fernando y de la de Historia; su discurso de incorporación a esta última con críticas hacia el absolutismo real le vale la ruta del destierro por varias ciudades ordenado por Godoy. En su carrera militar forma parte del regimiento de milicias provinciales de Granada como teniente coronel y participa en la guerra de las Naranjas contra Portugal a raíz de la cual es

---

<sup>177</sup> Francisco Cubells, *Estudios calasancios*, pp. 114-117

ascendido a coronel. Después de estar presente en el motín de Aranjuez contra Godoy como adversario político de éste que es, se involucra de manera activa en el alzamiento contra la ocupación francesa, dirigiéndose a Valencia donde participa en la defensa de la ciudad frente a los ejércitos bonapartistas. Será desde la capital levantina que se dirigirá a Zaragoza con refuerzos enviados por la junta valenciana, llegando cuando ya los franceses hayan levantado el primer Sitio. Participará en la organización de la batalla de Tudela como brigadier, aunque no combatirá en la misma, y tendrá una actuación importante pero políticamente bastante díscola y conflictiva durante el resto de la guerra de Independencia. Al finalizar la contienda será ascendido a teniente general y nombrado capitán general de Granada.

Una segunda conexión americana de los Palafox viene a través de Francisco, más concretamente a través de su esposa María Teresa Villalpando y San Juan con quien hace apenas un par de años que contrae matrimonio, miembro de la noble familia de los condes de Torresecas, de Castelblanco y marqueses de la Compuerta. No está sola la Villalpando en Zaragoza, pues allí se encuentra también su hermano Mariano, capitán de caballería, que sólo participará en el primer Sitio pues partirá a Madrid acompañando a su cuñado Francisco de Palafox, siendo ascendido a teniente coronel al terminar la guerra. La relación con América les viene a los cuñados de Palafox por su bisabuelo Juan José de Rozas y Meléndez de la Cueva, nacido en Lima en 1665, hijo de un superintendente de rentas y de una criolla principal hija de del gobernador de la provincia peruana de Huánuco y nieta de encomenderos<sup>178</sup>. Rozas viajó a la península Ibérica, como tantos otros hijos de las élites criollas hispanoamericanas, para ingresar en los Reales Ejércitos, específicamente en el regimiento de Flandes. Tras la muerte de su padre regresó a Perú al ser nombrado corregidor de la provincia de Jauja, cargo que ocupó durante una década, periodo en el que contrajo matrimonio con una criolla principal de la que enviudó sin tener hijos pocos años más tarde. En 1700 fue nombrado capitán general de Guatemala, cargo que declinó asumir no se sabe muy bien el porqué. El caso es que Rozas decidió cambiar su prometedor carrera política en América por su apoyo al dudoso y finalmente quimérico proyecto de restauración de Jacobo II como rey de Inglaterra. Rozas abandonó Perú para establecerse en Europa, donde se volvió a casar, en esta ocasión con la hija de un importante consejero jacobita.

El bisabuelo limeño de los hermanos Villalpando apoyó con su propio patrimonio las campañas de Jacobo II, razón por la que el pretendiente al trono inglés le concedió el título de duque de San Andrés en 1717. Su hija Josefa Rozas y Drummond contrajo matrimonio con el conde de Torresecas, José Custodio de Villalpando y en segundas nupcias con José Ignacio de Vallabriga. Su nieta, la

---

<sup>178</sup> Udo Grub, "Rozas y Meléndez, José de, I duque de San Andrés, II conde de Castelblanco, capitán general y presidente de la Real Audiencia de Guatemala, nombrado en 1700", en *Boletín de la Asociación para el Fomento de los Estudios Históricos en Centroamérica*

zaragozana Maria Teresa de Vallabriga y Rozas, contrae matrimonio morganático con el infante Luis de Borbón y Farnesio, hijo de Felipe V y hermano de Carlos III, antiguo cardenal y arzobispo de Toledo y Sevilla y conde de Chinchón; matrimonio que le supondrá a la ahora infanta un verdadero calvario debido a la inquina de ese ilustrado pero despótico monarca que fue Carlos III. En 1808, la ya viuda María Teresa de Vallabriga y Rozas vive desde hace algunos años en Zaragoza<sup>179</sup> gracias a la compasión de Carlos IV y a los favores recibidos del ahora detestado Godoy, como buen yerno que se precie, pues el valido contrae matrimonio con una de sus hijas. La infanta se instala en Zaragoza en la casa palacio construida por los Zaporta con su famoso patio, siendo recibida con celebrado regocijo por sus paisanos, y allí permanecerá hasta pasado el primer asedio francés, después del cual preferirá evitar los desastres de la guerra que pintará su amigo Goya y marcharse a vivir a Mallorca, de donde sólo regresará al finalizar la contienda.

No es descabellado pensar que la infanta recibiera en su afamado patio de la casona de los Zaporta la visita de sus sobrinos los Villalpando y de otros protagonistas de los Sitios para charlar distendidamente un rato sobre los proyectos jacobitas del abuelo Juan José de Rozas, historias éstas tal vez más interesantes que las que les pudo haber contado como corregidor que fue en una alejada provincia americana. Este hipotético interés secundario por las vivencias indianas de Juan José de Rozas no dejará de ser un respiro para los hermanos Diego y Gaspar Fivaller, dado que el virrey del Perú durante los años en que Rozas estuvo como corregidor de Jauja fue su cuñado Manuel Amat y Junyent. ¿Habría comentado Rozas a sus hijas y yernos los públicos amores y amancebamiento del virrey con su amante la Perricholi? La vida da muchas vueltas: si Juan José de Rozas hubiese tenido hijos en Jauja y su primera esposa peruana no hubiese fallecido prematuramente, tal vez se hubiese afincado en Perú o hubiese aceptado el nada despreciable cargo de capitán general de Guatemala, ejemplos de opciones frecuentemente utilizadas por los funcionarios del régimen español en América. Pero el futuro duque de San Andrés prefirió la aventura política europea...

Otra conexión americana de Mariano y María Teresa de Villalpando les viene por uno de sus parientes, el zaragozano Ambrosio de Funes y Villalpando, capitán general que fue de Cuba entre 1763 y 1765. Antes de partir hacia La Habana, Funes tuvo una ascendente trayectoria militar que inició como cadete en el elitista Regimiento de Reales Guardias Españolas en Madrid y que le llevó, entre otros destinos, al norte de Italia para combatir en la guerra de Sucesión austriaca y a las comandancias militares de Jaca, Zamora y Cartagena, hasta culminar con su nombramiento como teniente general de los Reales Ejércitos. Después de dejar Cuba, Funes fue virrey de Navarra, capitán general de Cataluña, gentilhomme de

---

<sup>179</sup> Manuel García Guatas, "La infanta María Teresa de Vallabriga en Zaragoza y su colección de pintura y alhajas", en *Artigrama*

cámara y secretario de los consejos de estado y de guerra de Su Majestad. Perteneció Ambrosio de Funes y Villalpando a una encumbrada familia aristocrática aragonesa, pues fue hijo de José Pedro de Alcántara Funes de Villalpando, conde de Atarés y del Villar y barón de Quinto y de Figueruelas, y de María Francisca Abarca de Bolea, tía del todopoderoso ministro Pedro Pablo Abarca de Bolea de quien Funes fue, por lo tanto, primo hermano y aliado político. Como tal, Funes contrajo matrimonio con una de sus iguales, María Micaela de los Cobos y Luna, marquesa de Camarasa y condesa de Ricla, cuya madre Juana Paulina de Palafox y Centurión fue a su vez hija del marqués de Ariza y, por ende, descendiente, como los hermanos Palafox y como Eugenio Eulalio Palafox Portocarrero, de un hermano del antes referido obispo Juan de Palafox y Mendoza.

En los apenas dos años que estuvo en la capitanía general de Cuba, Funes llevó a cabo una importante labor de reforzamiento del sistema defensivo frente a los continuos ataques de piratas y de la escuadra inglesa, mandando a levantar grandes fortificaciones en La Habana y San Juan y creando los cuerpos de milicias de naturales americanos con su respectiva oficialidad criolla, en una hábil medida destinada a ganarse a las élites locales. Como era lo usual, también se vio abocado a tomar medidas dirigidas a aumentar la recolección de tributos para ayudar a sufragar los gastos administrativos asociados a la creciente demografía de los territorios americanos, así como los gastos militares de la corona, tanto en las Indias como sobre todo en Europa. En este sentido, parece que Ambrosio de Funes y Villalpando tuvo claro que la sólo vía del incremento de la presión fiscal no podía ser el camino y que debían de estudiarse medidas de liberalización del comercio americano de tal manera de incrementar la recaudación por la vía del crecimiento económico. En un terreno más anecdótico, aunque sin dejar de ser importante por su impacto tanto económico como fiscal en un país con gran producción azucarera, Funes autorizó la fabricación de alcohol en Cuba, por lo que tal vez se le podría considerar como el padre de los futuros mojitos; en su descarga frente a los más moralistas hay que decir que también autorizó el funcionamiento de la imprenta. A pesar de la muy corta duración de su mandato, la historiografía parece haber saldado con muy buena nota la gestión del zaragozano Ambrosio de Funes y Villalpando al frente de la capitanía general cubana. También se lo agradeció con creces el rey Carlos III, donándole una hacienda en Cuba de más de cuarenta mil hectáreas de terreno para explotar madera, ganado, café, caña de azúcar y tabaco<sup>180</sup>.

Los hermanos Villalpando no podrán compartir con muchos de los defensores de Zaragoza los recuerdos que puedan aún albergar sobre las peripecias de su pariente Funes en Cuba. Tan sólo los hermanos Juan Antonio y Luciano Tornos y Cagigal -

---

<sup>180</sup> José Vicente Gómez Pellejero, "Nobleza militar y redes de poder en el siglo XVIII: el VIII conde de Ricla", en *Revista Zurita*

de cuyas conexiones americanas se diserta más adelante- podrán tener algún interés, dado que su abuelo Francisco Antonio Cagigal de la Vega fue también capitán general de Cuba justo tres años antes de la llegada de Ambrosio de Funes y Villalpando. Mas en el caso de que el intercambio de recuerdos se diera, es probable que sea algo polémico, pues Funes llegó a Cuba con instrucciones de arreglar el desastre en que se encontraba la isla, lo que no dejaría muy bien parada la gestión previa de Cagigal. Mejor no entrar en disputas sobre nuestros parientes en tierras lejanas habiendo cosas más importantes en las que ocuparse, habrían de pensar tanto los hermanos Villalpando y San Juan como los hermanos Tornos y Cagigal. Otros posibles interesados en estas conversaciones podrán ser los hermanos Primo de Rivera, dado que tienen viviendo en Cuba a primos lejanos por parte de la familia de su bisabuela aragonesa Horruytinel, quienes en la medida en que integraron la élite criolla de la isla con seguridad hubieron de entrar en contacto con el capitán general Funes de Villalpando.

Otra conexión americana, aunque indirecta en este caso, de los hermanos Palafox les viene por su prima hermana María Ignacia Idiáquez y Palafox, hija del duque de Granada de Ega y camarera de la reina María Luisa. El ya fallecido marido de su prima, Joaquín Ginés Gabriel de Oca Mendoza, fue VIII conde de Moctezuma de Tultengo y Grande de España<sup>181</sup> y, como se podrá deducir, descendiente directo del emperador azteca Moctezuma II Xocoyotzyn, IX tlatoani de Tenochtitlán, tatarabuelo de una de sus tatarabuelas, la andaluza Teresa Francisca Moctezuma Porres.

---

<sup>181</sup> José Ignacio Conde y Díaz-Rubín y Javier Sánchez Ruiz, “Conde de Moctezuma de Tultengo”, en *Historia genealógica de los títulos y dignidades nobiliarias en Nueva España y México. Volumen II. Casa de Austria (siglos XVI y XVII)*



EscudodeArmas\_de\_los\_Duques\_de\_Moctezuma\_de\_Tultengo  
(Descendientes\_del\_Emperador\_Mexica\_Moctezuma\_II)

No debe extrañar el que los descendientes de los monarcas de los pueblos originarios de las Indias, derrotados militar y políticamente por los monarcas españoles, tuvieran títulos nobiliarios castellanos. Como es bien sabido, tanto el emperador Carlos V como el rey Felipe II y sus descendientes dieron a las familias reales precolombinas el mismo trato que se acostumbraba a dar a las casas reales europeas, independientemente de los avatares bélicos; esta práctica fue mantenida y respetada por los Borbones. También es bien conocida por la historiografía la utilización del otorgamiento de estos títulos nobiliarios a los integrantes de las familias reales azteca, tlaxcalteca e inca, principalmente, como parte de toda una estrategia política destinada a ganarse a través de ellos el apoyo de sus súbditos<sup>182</sup>.

### **La duquesa de Villahermosa, el conde de Sástago y los Pignatelli**

Pero si en Zaragoza hay descendientes del último emperador azteca, también los hay de su vencedor, el conquistador extremeño Hernán Cortés: María Manuela Pignatelli de Aragón y Gonzaga y sus hijos José Antonio y Juan Pablo Azlor de Aragón y Pignatelli de Aragón, duques de Villahermosa, marqueses de Cabrega, condes de Guara, de Luna, del Real, de Sinarcas, de Villamonte y duques de la Palata en Nápoles, con linaje nobiliario que se remonta a un hermano bastardo del rey Fernando el Católico. Al desatarse la guerra de Independencia, madre e hijos abandonan su palacio madrileño y se dirigen a Zaragoza, donde también cuentan con aposentos propios en la plaza de San Felipe, poniéndose a disposición de Palafox

---

<sup>182</sup> Ricardo Pérez Gómez, “El trato a la nobleza indígena en América. Una historia tergiversada”, en *Laus Hispaniae. Revista de Historia de España*

para lo que hiciera falta en la defensa de la ciudad, así fuese aportando dinero de su propio pecunio, como hará la madre, o en el área militar, como lo harán los hijos. José Antonio actuará durante los Sitios como ayudante de campo de Palafox, en los grados militares de capitán de caballería, primero, y comandante de escuadrón, después. Con la rendición de la ciudad, será llevado prisionero a Francia de donde sólo volverá al terminar la contienda, retirándose de la vida militar un año más tarde siendo Grande de España y gentilhombre de cámara de Su Majestad. Su hermano Juan Pablo tendrá menos suerte pues fallecerá durante el segundo Sitio enfermo de tifus.

La conexión americana de la duquesa viuda de Villahermosa la entronca como descendiente de Hernán Cortés a través de Giovanna Tagliavia d'Aragona Cortés<sup>183</sup>, esposa del noble italiano Ettore Pignatelli y bisabuela de Antonio Pignatelli de Aragón, trasladada ya la familia a la península Ibérica y castellanizados sus apellidos; Antonio Pignatelli de Aragón fue abuelo paterno de la duquesa viuda de Villahermosa. Por su parte, Giovanna Tagliavia fue nieta de Juana Cortés Ramírez de Arellano, V marquesa del Valle de Oaxaca –poseedora además de otras distinciones nobiliarias-, título éste que concediera el emperador Carlos V a su tatarabuelo Hernán Cortés. No es poca cosa ser del linaje de Hernán Cortés, sobre todo si se tiene en cuenta el enorme patrimonio que recibió el conquistador extremeño cuando Carlos V le concedió el marquesado del Valle de Oaxaca. No fue precisamente la concesión de este título nobiliario un simple otorgamiento más, similar en cuanto a prerrogativas y prebendas a la de cualquier otro. El marquesado del Valle de Oaxaca llevó consigo inmensas propiedades reclamadas por Cortés a lo largo de todo México, así como la especial y única condición de recibirlas no en calidad de encomendero de indios sino de señor de vasallos. Esto supuso en la práctica la conversión del marquesado en un estado autónomo dentro del propio virreinato novohispano, con facultades para nombrar a sus propios funcionarios, disponer de las tierras baldías, impartir justicia, cobrar los censos, etc., facultades todas ellas heredables por los descendientes de Cortés.

Sin embargo, como era de esperarse, tanto poder sólo se puede explicar por la necesidad que tenía la monarquía hispánica de contentar a los primeros conquistadores, de quienes dependía para mantener y expandir su poder en los territorios recién descubiertos. En la medida en que el régimen español en América se fue asentando, esa dependencia disminuyó, situación que les permitió a los funcionarios reales en Nueva España ir recortando las atribuciones estatales del marquesado del Valle de Oaxaca, táctica facilitada también por fracasadas intrigas políticas en las que se vieron involucrados los herederos del conquistador extremeño: para comienzos del siglo XIX, el marquesado del Valle de Oaxaca es ya

---

<sup>183</sup> Ilaria Bellini, *Archivo Pignatelli Aragona Cortés: el español en la ciudad de Nápoles*, pp. 19-23

un marquesado más como tantos otros<sup>184</sup>. Precisamente, durante el marquesado de la madre de Giovanna Tagliavia, en la primera mitad del siglo XVII, se produjo el arrendamiento definitivo y total de sus propiedades al estado virreinal de la Nueva España.



Escudo del Marquesado del Valle de Oaxaca

Para 1808, el marquesado del Valle de Oaxaca no es ya para la duquesa viuda de Villahermosa y sus hijos sino un mero legado simbólico, pues el titular propietario es un primo lejano que vive en Italia. Las eventuales especulaciones sobre el hecho de que Hernán Cortés, ese osado antepasado extremeño de los Pignatelli, fuera el principal responsable de la derrota y muerte de Moctezuma, ese poderoso antepasado azteca de los De Oca Idiáquez, es posible que se den sólo durante alguno de los frecuentes bailes que organizan los Villahermosa en sus palacios madrileños donde viven antes de la tragedia zaragozana; baile al que pueden asistir sus primos los Palafox, dado que también se encuentran en Madrid sirviendo al rey como Guardias de Corps.

No son estos casos de nobles hispanos descendientes de antiguos conquistadores y monarcas indígenas poco frecuentes en la monarquía hispánica de 1808 y no era ello motivo de descrédito social alguno, sino más bien todo lo contrario. Entre los que se encuentran en Zaragoza ya se ha referido, por ejemplo, el caso del rioplatense Rafael del Pino y Vera, cuya muy ilustre, adinerada y criolla madre desciende tanto de unos como de otros. Mariano Renovales podría dar fe de ello en Zaragoza, indicando que el caso de Pino no es un caso aislado ni mucho menos. Podría señalar Renovales que Juan Martín de Pueyrredón, coronel del Regimiento de Húsares, e Hilarión de la Quintana, oficial del Regimiento de Dragones, destacados miembros los dos de la

---

<sup>184</sup> Gisela von Wobeser, "El gobierno en el marquesado del Valle de Oaxaca", en Woodrow Borah (coord.), *El gobierno provincial en la Nueva España (1570-1787)*



élite política, social y económica rioplatense, compañeros suyos en la lucha contra las invasiones inglesas del Río de la Plata y como enviados del cabildo bonaerense ante la corte madrileña en 1808, descienden de los conquistadores Gonzalo de Mendoza Cózar y Domingo Martínez de Irala, respectivamente, en sus uniones maritales con las hijas del cacique guaraní Tumbay<sup>185</sup>. En conclusión, en materia de llevar sangre indígena por las venas, nada hay por lo que tengan que avergonzarse y sí mucho de lo que presumir. Ultimadamente, la señora duquesa de Villahermosa y sus hijos también pueden presumir de llevar sangre del gran almirante Cristóbal Colón por vía de su antepasado Juan Felipe Fernández de Heredia e Híjar, VI conde Fuentes, al casar en segunda nupcias en 1582 con María de Cardona y Colón, marquesa de Guadalest y presunta duquesa de Veragua, marquesa de Jamaica y señora del Almirantazgo de las Indias, descendiente del Gran Almirante<sup>186</sup>.

Pero aún tiene la señora duquesa una conexión americana más en la persona de un pariente lejano, de nombre Cayetano de Pignatelli y Rubí -marqués de Rubí y cuñado del aragonés marqués de Ayerbe- cuyo padre, Francisco de Pignatelli y Aymerich, fue capitán general de Aragón y embajador en Francia. Aunque pertenecen a distintas ramas familiares de los Pignatelli, volvieron a entrecruzarse a mediados del siglo XVIII con el matrimonio en Italia de una prima de Cayetano de nombre Margherita Pignatelli con Diego Pignatelli d' Aragona Cortès, bisnieto de la descendiente de Hernán Cortés, Giovanna Tagliavia, antepasado ya mencionado de la heroína duquesa viuda de Villahermosa. Cayetano de Pignatelli y Rubí tuvo una carrera militar en continuo ascenso: cadete en el Regimiento de Dragones de la Reina, teniente coronel en el Regimiento de Infantería de Zamora, coronel del Regimiento de Infantería de Nápoles, brigadier y mariscal de campo cuando a finales de 1764 viaja a Nueva España con la misión de reorganizar el ejército regular y las milicias allí destinadas. Sin embargo, al poco de llegar a Veracruz se le cambia la misión y se le ordena que proceda a visitar las misiones y presidios ubicados en la frontera norte del virreinato con objeto de presentar un informe diagnóstico de la situación en que se encuentran y recomendaciones para su mejora. Pignatelli viajó durante casi dos años recorriendo más de doce mil kilómetros desde California a la Luisiana atravesando Durango, Nuevo México, Sonora, Cohauila y Texas, presentando al final un detallado reporte de sus impresiones<sup>187</sup>, con interesantes descripciones de valor etnográfico y sobre el entorno natural. Sus recomendaciones fueron igualmente específicas y bien sustentadas, con gran sentido práctico y

---

<sup>185</sup> Rolando Rivero Lavayén, “Curiosos entronques genealógicos entre Argentina, Paraguay y Bolivia”, en *II Congreso Iberoamericano de Ciencias Genealógicas y Heráldica y XII Reunión Americana de Genealogía*

<sup>186</sup> María Jesús Hernández Viñerta, “El condado de Fuentes (siglos XVI-XXI)”, en *Emblemata. Revista Aragonesa de Emblemática*, pp.103 y 114

<sup>187</sup> Jack Jackson y William Foster (eds.), *Imaginary kingdom: Texas as seen by the Rivera and Rubí military expeditions, 1727 and 1767*

realista: sugirió la construcción de una cadena de nuevos presidios a lo largo del río Grande a manera de nueva y real frontera, abandonar el este de Texas y casi todo Nuevo México ante la inviabilidad de su defensa efectiva y la puesta en práctica de una nueva política de alianzas con los pueblos indígenas de la región. Al regreso a la península Ibérica su brillante carrera tuvo una serie de importantes tropiezos políticos que lo llevaron incluso a ser enjuiciado, aunque al final fue absuelto de las acusaciones de desobediencia al rey que se le hicieron.

Desafortunadamente, no hay entre los protagonistas de los Sitios quienes tengan familiares que hubieran podido coincidir en la Nueva España con Cayetano Pignatelli, de tal manera que pudieran compartir recuerdos comunes sobre sus antepasados con la duquesa de Villahermosa. Tal vez con el único que podría charlar sobre ello, aunque es harto improbable que lo haga por encontrarse preso en la Aljafería, será con su sobrino el conde de Fuentes, Casimiro Armando Pignatelli y Pignatelli (1770-1809), hijo de su hermano Luis Antonio. Poca suerte tuvo el controversial y afrancesado conde pues, elegido por Murat para asistir a la asamblea de Bayona, será detenido en Tudela y llevado a Zaragoza, donde pasará encarcelado todo el periodo de los Sitios, falleciendo pocos días después de su liberación por los franceses producto de las duras condiciones de vida en prisión. Como su tía la duquesa consorte, corre también por las sangres del polémico conde sangre de su antepasado directo Hernán Cortés.

Pero Cayetano Pignatelli y Rubí tiene también vínculos con otros aristócratas con papel relevante en los Sitios como el marqués de Ayerbe, Pedro María Jordán de Urriés (1770-1810) nacido en Zaragoza, nieto de Pedro María Jordán de Urriés, I marqués de Ayerbe, y de Mariana de Pignatelli y Rubi, III marquesa de Rubí, además de estar casado con Maria Nicolasa de Palafox y Silva, hija del VII marqués de Ariza y, obviamente, parte de la familia Palafox. También tiene vínculos con Pignatelli el conde de Sástago, camarlengo del reino de Aragón y gentilhombre de Su Majestad, Vicente Fernández de Córdoba-Alagón y Glimes de Brabante (1741-1814), descendiente de familia de reales guardias valonas al servicio de España desde los tiempos de Felipe V, como bien se puede inferir por su apellido materno. En efecto, el conde de Sástago es nieto de Miguel Fernández de Córdoba y Moncayo-Palafox, barón de Espés, y María Ana Urriés y Pignatelli, hija de Pedro María Jordán de Urriés y Urriés, primer marqués de Ayerbe, y Mariana de Pignatelli y Rubi, hermana de Cayetano de Pignatelli y Rubí, abuelos del antes citado marqués de Ayerbe y compañero de fatigas del conde de Sástago en los Sitios. Vicente Fernández de Córdoba-Alagón tiene una relevante trayectoria en Zaragoza como director de la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País, protector de los canales Imperial de Aragón y de Tauste, creador de la Junta de Navegación del Ebro y regidor del Hospital General de Nuestra Señora de Gracia y de la Casa de Misericordia. Durante los Sitios es nombrado miembro de la Junta Suprema del

Reino de Aragón y representante de Aragón en la Junta Gubernativa Central, aunque su nombramiento será finalmente derogado. Como tantos otros aristócratas y ciudadanos de todos los estamentos, ayudará con sus propios medios económicos en la defensa de la ciudad, si bien la abandonará después del primero de los asedios.

Tiene el conde de Sástago una lejana conexión americana en el tiempo en la persona de Juan de Espés, encargado por la corona de la exploración y colonización en 1536 de la Nueva Andalucía, hoy Venezuela<sup>188</sup>, en la medida en que el I conde de Sástago, Blasco de Alagón, contrajo matrimonio con Ana de Espés, de la ribagorzana baronía de Espés, a finales del siglo XV, uniendo así dos linajes nobles aragoneses. No obstante, la conexión más interesante, si bien que lejana y muy indirecta, es la del virrey de la Nueva España entre 1742 y 1746, Pedro de Cebrián y Agustín (1687-1752), conde de Fuenclara, natural de la aragonesa población de Luceni y casado con la hija del superintendente general del reino de Aragón. La relación familiar entre Vicente Fernández de Córdoba-Alagón y Pedro de Cebrián resulta de tener en común a Catalina de Alagón y Ximénez de Urrea, tía bisabuela de ambos, aunque por distinta rama genealógica y no consanguínea; en otras palabras, el conde de Sástago y el conde de Fuenclara son primos lejanos por afinidad. Fue también Pedro de Cebrián ascendente de los hermanos aragoneses Francisco y José Sánchez-Muñoz y Amat, de la baronía de Escriche, miembros de las Reales Guardias Valonas: Francisco será hecho prisionero por los franceses, pero podrá escaparse mientras que su hermano José fallecerá combatiendo en el segundo Sitio. En sus casos, el nexos con Pedro de Cebrián les viene por su tatarabuela paterna Jerónima Cebrián y Dolz de Espejo, sobrina del conde de Fuenclara<sup>189</sup>. Por el segundo apellido de doña Jerónima, se deduce claramente que Pedro de Cebrián fue también ascendente de otros protagonistas de los Sitios, los hermanos turolenses Dolz de Espejo, cuyos nexos americanos se describen más adelante en este estudio.

El caso de Pedro de Cebrián es un ejemplo a destacar que refleja, por un lado, la eficiente, leal y comprometida labor de muchos funcionarios del régimen español en América y, por otro, la participación aragonesa en el conjunto de la monarquía hispánica. Su carrera anterior a su nombramiento como virrey de la Nueva España, incluyó labores como militar en la guerra de Sucesión española, miembro del Consejo de Hacienda y embajador ante varias cortes europeas, además de mayordomo de uno de los hijos del rey Felipe V. No le tocaron a Cebrián tiempos fáciles de lidiar en América<sup>190</sup>, gravemente afectado como estuvo el comercio marítimo de la Nueva España con la península Ibérica y las Filipinas debido a las

---

<sup>188</sup> Carlos Garcés Manau, "La familia Espés y los reyes Juan II y Fernando el Católico: una razón de la techumbre del Tanto Monta (Huesca, 1478)", en *Argensola*, p. 141

<sup>189</sup> Gregorio García Ciprés, "Los Sánchez-Muñoz de Teruel", en *Linajes de Aragón. Reseña histórica, genealógica y heráldica de las familias aragonesas*

<sup>190</sup> Eugenio Serrablo Aguarales, *El conde de Fuenclara, embajador y virrey de Nueva España (1687-1752)*

guerras contra Inglaterra, lo que repercutió automáticamente de manera muy negativa en la economía del virreinato y, por ende, en la recaudación tributaria. Lo primero, promovió el descontento social ante el empobrecimiento de la población, mientras que lo segundo soliviantó a los burócratas de la corte madrileña ante la dificultad para cumplir con las deudas contraídas con terceros en el financiamiento de los gastos de las continuas guerras en que se vió envuelta España en el continente europeo. Al virrey de Luceni le tocó gestionar la nada fácil misión de calmar a unos y otros sin que el barco naufragara. Tan difícil se vio el cumplimiento de su labor que el señor conde prefirió dejar a su familia en la península Ibérica y trasladarse de incógnito a su destino americano.

La escasez casi absoluta de efectivo en las cajas reales, el atraso en el pago de los sueldos de la oficialidad y la tropa, los ataques constantes de piratas y corsarios, el aumento generalizado de la escasez de géneros en el territorio y el consecuente incremento en sus precios, las disputas por privilegios mercantiles entre comerciantes peninsulares y criollos, la caída de la importante y crucial producción minera del virreinato, las plagas que diezmaron los cultivos y las epidemias que hicieron lo mismo con la población además de un funcionariado civil y eclesiástico con baja moral y compromiso dibujaban un cuadro nada envidiable. Cebrián afrontó el mismo con arrojo y coraje: exigió a comerciantes y hacendados mexicanos la concesión de préstamos a su gobierno, tapó huecos haciendo malabares con transferencias entre cuentas públicas, renegoció deudas públicas y privadas para poder aliviar el constreñido flujo de caja tanto de su administración como de los comerciantes novohispanos, recortó y suspendió temporalmente sueldos y pensiones de funcionarios civiles y militares, disminuyó el número de éstos, dictó ordenanzas para mejorar la conducta de los funcionarios, aumentó los porcentajes a cobrar en concepto de tributos y exigió su pago anticipado, solicitó a la corona anticipos presupuestarios a cuenta, flexibilizó los controles de precios y remató al mejor postor bienes públicos. Por supuesto, tuvo que afrontar revueltas de la población ante estas impopulares medidas sin que le temblara el pulso, pero sin reprimir de manera desproporcionada o en exceso sangrienta para los estándares de la época.

Pese a tan difícil gestión, durante su gobierno se pudieron mejorar algunos importantes equipamientos y fortificaciones militares para la defensa del virreinato, se continuó con la política de exploración y conquista de nuevos territorios en California, Nuevo México y el Pacífico, se fundaron nuevos pueblos, se dictaron ordenanzas para garantizar el orden y la seguridad pública y la eliminación de vicios entre la población como el de la embriaguez en las calles, se contruyeron y repararon puentes, caminos y casas de beneficencia como el Hospital Real de Indios y se llevaron a cabo obras públicas para mejorar la salubridad e higiene de las ciudades. Pese a todo lo complicado de su gobierno, salió incólume en su juicio de residencia al finalizar su mandato. Parece que hasta él mismo se encontró orgulloso de su

experiencia americana pues en su testamento dispuso que parte de su herencia fuese a dar a hospitales, colegios y conventos mexicanos.

Otra conexión americana de la duquesa viuda de Villahermosa le viene de manera indirecta y lejana: se trata de Francisco de Borja y Aragón (1581-1658), bisnieto conde de Ficallo y de Mayalde y gentilhombre del rey, casado con Ana Borgia d'Aragona y Pignatelli, princesa de Schillaci, y cuñado de María Luisa de Aragón y Gurrea, VII duquesa de Villahermosa. La conexión es indirecta porque, como se puede apreciar, el parentesco es político, además de que en la línea sucesoria del ducado de Villahermosa hubo varias transmisiones laterales o cruzadas hacia hermanos, medio hermanos o sobrinos por no tener hijos algunos de los duques. La conexión es lejana porque Francisco de Borja y Aragón fue virrey del Perú a principios del siglo XVII, hace ya casi doscientos años para 1808. No obstante, no es un antepasado fácil de olvidar por ser nieto del santo jesuita de su mismo nombre<sup>191</sup>, si bien es verdad que la Compañía de Jesús está políticamente en sus horas bajas en España tras su expulsión ordenada por Carlos III. Por lo lejana en el tiempo de esta conexión americana, no hay entre los protagonistas de los Sitios quienes puedan compartir con la duquesa viuda de Villahermosa y sus hijos comentarios de primera mano sobre la gestión de su ilustre antepasado en América.

Fue Francisco de Borja y Aragón virrey del Perú entre 1615 y 1621, nombramiento que ejemplifica la importancia que la monarquía hispánica le dio desde los comienzos a sus territorios americanos, pues fue este virrey del Perú miembro de una de las familias nobles más importantes del reino de Aragón y los territorios italianos, con figuras como el papa Luna y los célebres Borgia. Como a todas las autoridades de la monarquía hispánica en Indias de aquella época, le tocó gestionar la difícil transición consistente en ir organizando una administración más acorde a los intereses generales de la corona española y menos al albur de los intereses particulares y contrapuestos de corregidores y comandantes descendientes de los primeros conquistadores<sup>192</sup>. Además, hubo que lidiar con las autoridades eclesiásticas sobre el papel de la Iglesia en Indias, con sus recurrentes pleitos sobre temas jurisdiccionales y las frecuentes luchas de poder entre las propias órdenes religiosas, a las cuales no escapó el virrey Francisco de Borja. Fueron los tiempos dados para conformar de manera coherente y cohesionada, dentro de aquella enorme diversidad demográfica, de diferentes entornos naturales y de extensísimos territorios de una monarquía en la que no se ponía el sol, un mismo marco jurídico e institucional, con prácticas políticas, económicas y administrativas comunes.

---

<sup>191</sup> *Descripción genealógica y historial de la muy Ilustre Casa de Sousa*. Madrid, imprenta de Francisco Xavier García, 1770

<sup>192</sup> María Inés Zaldívar Ovalle, "Entradas y conquistas en el Virreinato del Perú en tiempos de Francisco de Borja y Aragón, Príncipe de Esquilache (1615-1621)", en *Hipogrifo*

En los esfuerzos por cumplir con estos propósitos, al virrey Borja le salieron no pocos conflictos y enemigos a los que pudo superar con éxito hasta que sus valedores políticos en Madrid perdieron el poder, ocasión que aprovecharon sus adversarios en Perú para acusarlo de múltiples excesos y malversaciones, relacionadas mayormente por tratos de favor que el virrey otorgó a miembros de su comitiva llegados con él a las Indias<sup>193</sup>, acusaciones de las que salió indemne en su juicio de residencia, tal y como él mismo se encargó de dejar escrito para la historia<sup>194</sup>. Pese a todos estos inconvenientes, el indirecto y lejano pariente de los duques de Villahermosa tomó medidas importantes para mejorar la industria minera, el comercio y la recaudación tributaria en el virreinato, para defender sus fronteras de los ataques de piratas y cosarios a sueldo de holandeses e ingleses, así como para explorar la cuenca del Amazonas. Como hombre ilustrado que fue, escritor de poemas y romances en pleno Siglo de Oro, este virrey poeta fundó instituciones educativas de prestigio de las que son buenos ejemplos los dos colegios regentados por los jesuitas, uno en Lima y otro en Cuzco, en el que pudieran educarse los hijos de las élites indígenas<sup>195</sup> y la Real Universidad de San Ignacio de Loyola del Cuzco.

Por último, cerrando tentativamente las conexiones americanas de la familia Palafox y sus allegados los duques de Villahermosa, resulta curioso apuntar la existencia para 1808 de unos muy lejanos parientes en Venezuela, concretamente en la provincia de Cumaná: se trata de los Bermúdez de Castro. La conexión les viene por José Claudio Bermúdez de Castro y Aragón Gurrea, X duque de Villahermosa, tío abuelo de los hermanos Palafox y también tío de los hermanos Azlor Villavicencio y es una conexión que también comparte otro aristócrata aragonés comprometido en los Sitios, Manuel de Sada y Bermúdez de Castro (1738-1827), conde de Cobatillas y barón de San Juan del Castillo, siendo hijo como es de María Ignacia Bermúdez de Castro y Azlor Gurrea. El apellido Bermúdez de Castro se remonta a la Galicia de mediados del siglo XV, en concreto a las casas y señoríos coruñeses de Montaos, Altamira, Pardiñas, Rioboo y Villardefrancos, si bien su linaje llega hasta la Edad Media con los reyes leoneses Ramiro III y Alfonso VI. Una rama familiar se instaló en el coruñés valle de Nogueira a finales del siglo XV, creando su respectivo señorío y mayorazgo, del cual desciende la rama que se instala en Aragón y fue también de este señorío coruñés que llega a Venezuela en 1670 el capitán Antonio Bermúdez de Castro y Caamaño Ribadeneira<sup>196</sup>.

---

<sup>193</sup> Amorina Villareal Brasca, "El privado del virrey del Perú: vínculos, prácticas y percepciones del favor en la gestión del príncipe de Esquilache", en *Memoria y Civilización*

<sup>194</sup> María Inés Zaldívar Ovalle (ed.), *Relación y sentencia del virrey del Perú (1615-1621)*, de Francisco de Borja y Aragón

<sup>195</sup> Monique Alaperrine-Bouyer, *La educación de las élites indígenas en el Perú colonial*

<sup>196</sup> Carlos Iturriza Guillén, *Algunas familias de Cumaná*

Es el caso de este capitán gallego típico ejemplo del problema de los segundogénitos con la institución del mayorazgo, donde a la muerte del pater familias el patrimonio familiar va en su totalidad al primogénito, abocando al resto de los hermanos a buscarse la vida como mejor puedan: unos lo hacen ingresando en la carrera eclesiástica y en las órdenes religiosas, otros como funcionarios en cabildos, audiencias o intendencias tras haber cursado algún tipo de estudios universitarios y otros más abrazando la carrera de las armas. Entre estos últimos, la ausencia o retraso en sus ascensos militares suele llevar consigo la solicitud de pedir destino en las Indias, en la esperanza de poder aspirar allí a saborear las mieles del mando militar, del estatus social y el poder político. Mielles éstas que rápidamente saborean Antonio Bermúdez de Castro y sus descendientes, pues para 1808 son ya grandes terratenientes y miembros conspicuos de la élite criolla provincial, ocupando cargos importantes como los de regidor perpetuo y alcalde en el cabildo de Cumaná.

Con total seguridad el ya citado Vicente González Moreno tiene la oportunidad de conocer a los Bermúdez de Castro venezolanos durante los años de su infancia en Cumaná; hasta es posible que compartiera juegos de niños con los hermanos José Francisco y José Bernardo Bermúdez de Castro, coetáneos suyos que son y futuros próceres que serán de la revolución de independencia venezolana dentro de poco. No es descabellado pensar que, si González Moreno llega a ser conocedor de la relación de parentesco de los Palafox, los Azlor y los de Villahermosa zaragozanos con sus vecinos de Cumaná, escriba sobre la misma a su hermano Francisco, que continúa viviendo en la susodicha provincia venezolana, dada la gran relevancia social de los criollos cumaneses Bermúdez de Castro y de los orígenes militares que con ellos comparten los González Moreno. No es baladí este último aspecto en las Indias, sobre todo en estos tiempos en los que es manifiesta la preferencia de los Borbones por los militares a la hora del nombramiento de altos cargos en sus reinos americanos. Lo mismo pueden pensar los hermanos Juan Antonio y Luciano Tornos y Cagigal, que también cuentan con familiares cercanos viviendo en la provincia de Cumaná, si bien que el destino les tiene guardado un futuro de enfrentamiento político al estallar la revolución de independencia de Venezuela, en la que los Bermúdez de Castro se encontrarán entre sus principales adalides mientras que los Cagigal defenderán la causa del rey.

### **La condesa de Bureta y los Azlor de Villavicencio**

Son los Azlor de Aragón una noble y antigua familia aragonesa cuya presencia en los Sitios destaca por el heroico comportamiento de las hermanas María Consolación y María Josefa Azlor de Aragón y Villavicencio, condesa viuda de Bureta y baronesa consorte de Valdeolivos, la primera, y marquesa viuda de Ayerbe, la segunda, sin dejar de lado la presencia de su hermano Manuel Antonio Azlor de Aragón y Villavicencio, teniente coronel de caballería de granaderos. En lo que se

refiere a Consolación, casa en primeras nupcias con Juan Crisóstomo López-Fernández de Heredia y Martín de Resende, conde de Bureta, con quien tiene dos hijos y de quien enviuda recientemente en 1805, para volverse a casar en octubre de 1808 con Pedro María Ric, barón de Valdeolivos, otro de los héroes de los Sitios, con quien tendrá una hija. Por su parte, Josefa contrae matrimonio con Alberto Nicolás Claramunt Pérez de Suelves, señor de Artasona e intendente que fue de Toledo, cuyos hijos José Mariano y Alberto Juan están presentes combatiendo en Zaragoza. Josefa enviuda y se casa en segundas nupcias con Pedro Jordán de Urriés y Pignatelli, marqués de Ayerbe, de quien también enviuda en 1799.



Mariscal D. Manuel Azlor de Aragón y Urriés



Su hija menor Doña Maria de la Consolación Azlor y Villavicencio. Heroína de Los Sitios

La conexión americana de los hermanos Azlor de Aragón y Villavicencio viene directamente por su padre Manuel Azlor de Aragón y Urriés, capitán general que fue de Santo Domingo entre 1758 y 1770. No fue Azlor un noble aragonés cualquiera pues fue hijo del conde de Guara y de la condesa de Luna, cuñado del marqués de Lazán y estuvo casado con la jerezana Petronila Villavicencio y Villavicencio, de la familia de los duques de San Lorenzo. Su trayectoria militar fue también extensa y brillante: en 1727 ingresó en el Regimiento de Dragones de Sagunto, en 1732 estuvo presente como capitán de caballería en Orán, así como lo hizo en las campañas de Nápoles y Sicilia entre 1733 y 1735 y en las de Saboya y Lombardía entre 1741 y 1746 como capitán en la compañía de caballería de granaderos reales. Ascende después de manera progresiva por todo el escalafón militar: teniente coronel y coronel de los dragones de Frisia, brigadier de caballería, mariscal de campo y teniente general. A partir de su designación como capitán general de Santo Domingo se inició su carrera política, pues a su regreso a la península Ibérica fue nombrado gobernador de Tarragona, gobernador de Gerona y, finalmente, virrey de Navarra. Además de su hijo Manuel Antonio, sus hijas Consolación y Josefa y sus nietos Claramunt Pérez de Suelves, otro de sus hijos, José Benito, también militar,



participará en la guerra contra los franceses, aunque no estará presente en los Sitios de Zaragoza.

No fue el cargo de capitán general y presidente de la Real Audiencia de Santo Domingo que le tocó ejercer al aragonés Azlor algo de escasa relevancia, pues para entonces la autoridad de la audiencia dominicana se extendía también a Cuba, Puerto Rico, Venezuela, las Floridas y la Luisiana. Fue la labor de Manuel Azlor de Aragón y Urriés al frente de la capitanía general y la real audiencia dominicanas bien apreciada por los habitantes de aquella caribeña provincia, pues el cabildo de Santo Domingo solicitó al rey que se le extendiera su mandato más allá de los ocho años inicialmente previstos<sup>197</sup>, algo inusual en los reinos americanos donde gobernadores peninsulares y cabildos criollos suelen andar a la greña por incrementar cada uno sus respectivas cuotas de poder frente al otro. Azlor tuvo un interés especial en el fortalecimiento de la provincia, temeroso de cualquier posible intento de invasión de sus vecinos franceses de Haití<sup>198</sup>, para lo cual fomentó el poblamiento del territorio a través de la inmigración de españoles peninsulares y canarios con abundante fundación de nuevos poblados<sup>199</sup>, como fue el caso de la población de Baní en la costa sur de la isla con indígenas y mestizos y que más de tres siglos después es una de las ciudades más relevantes de la actual República Dominicana.

---

<sup>197</sup> Ruth Torres Agudo, *Elites y grupos de poder: los hacendados de Santo Domingo (1750-1795)*, p. 101

<sup>198</sup> María Rosario Sevilla Soler, *Santo Domingo, tierra de frontera (1750-1800)*, p. 298

<sup>199</sup> María Rosario Sevilla Soler, "Santo Domingo, frontera francoespañola. Consecuencias de la presencia francesa en la isla Española", en *Revista de Indias*, pp. 183 y 184



Vista del centro de la ciudad Bani, importante polo de desarrollo agroindustrial en la actualidad, con cerca de doscientos mil habitantes



Catedral Nuestra Señora de Regla ubicada en el centro de Baní. No parece casual que la Virgen de Regla sea la patrona de la ciudad, teniendo en cuenta el origen gaditano de esta devoción y siendo santa patrona de los hombres de mar, dado que la familia de la esposa de Manuel Azlor era de Jerez y de larga e importante tradición marinera

También prestó especial atención a la mejora de las infraestructuras y edificaciones y a la reactivación de la economía, basada sobre todo en el cultivo de la caña de azúcar, para lo cual solicitó la contratación de esclavos africanos en volúmenes importantes. Pese a tener buenas relaciones con el cabildo de la capital dominicana, parece que su dinámica y enérgica gestión también le valió algunas enemistades con criollos de alcurnia, por lo que tuvo que afrontar sus respectivas denuncias en su juicio de residencia, del cual salió absuelto. En Santo Domingo nacieron y se criaron sus hijos mayores María de las Mercedes, María Josefa, María del Pilar, Manuel Antonio y José Benito, hasta que en 1770 el matrimonio Azlor Villavicencio regresa junto con sus pequeños hijos a la península Ibérica. Sus hijos menores, José Luis y María de la Consolación, nacen ya en Gerona<sup>200</sup>.

Si sus hijas Consolación y Josefa son conocidas por su destacada conducta patriótica en Zaragoza, su hija María Pilar también estará estrechamente envuelta en la lucha contra la invasión francesa, en la medida en que su marido es el teniente general José Bustamante y Guerra, importante figura de la Armada Real. El enlace matrimonial se produce en 1798 al otro lado del Atlántico, en Montevideo, ciudad a la que María Pilar se traslada dado que Bustamante está allí asignado desde el año anterior en calidad de comandante general de marina del Río de la Plata y gobernador de Montevideo hasta 1804, año en que regresan a la península. Así, pues, es bastante probable que los cuñados de Bustamante en Zaragoza –María Consolación, María Josefa y Manuel Antonio- mostrasen simpatías por los oficiales hispanoamericanos naturales o residentes en algún periodo de sus vidas en el estuario del Plata y Montevideo o con familiares que vivieron o viven aún allí: son los casos, por ejemplo, de Francisco de Betbecé, Rafael del Pino, Mariano Renovales, Francisco Marcó del Pont, Tomás de Zumalacárregui, Manuel Bayo y García de Prado.

No es ésta tampoco la primera vez que el marido de María Pilar Azlor de Aragón está en las Indias, pues ya lo hace antes en diversas misiones navales en Manila, Veracruz y La Habana. Pero la experiencia indiana más famosa en la que puede haber participado José Bustamante y Guerra es la célebre expedición de Malaspina<sup>201</sup> con la que recorre los mares entre 1789 y 1794 en labores de exploración científica por las costas de Patagonia, cabo de Hornos, Chile, Perú, Guayaquil, Panamá, Acapulco, California, Alaska, Polinesia, las islas Marianas, Filipinas, Macao, Nueva Guinea, Nuevas Hébridas, Nueva Zelanda y Australia. En este sentido, será probable que los Arnedo y Antillón sean objeto también de la simpatía o curiosidad de los hermanos Azlor en Zaragoza, dado que el padre,

---

<sup>200</sup> Antonio Gavtán de Avala. "Parientes mayores de Guinúzcoa. Señores de la casa solar y palacio de Zarauz, en Zarauz", en *Boletín de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País*, pp.59 y 60

<sup>201</sup> Andrés Galera Gómez, *Las corbetas del rey. El viaje alrededor del mundo de Alejandro Malaspina (1789-1794)*

Francisco de Arnedo y Antillón, se encuentra como comandante en la provincia filipina de Zamboanga, uno de los puntos de desembarque de la expedición en la que participa Bustamante.

También debido a su cuñado Bustamante, es posible que Manuel Antonio Azlor de Aragón y Villavicencio, en el caso de que participe en la fatídica batalla de Tudela después del primer Sitio, conozca al futuro prócer de la independencia argentina Carlos de Alvear, quien allí se encuentra con su regimiento presto a entrar en combate. La conexión entre Alvear y los Bustamante Azlor viene por el hecho de que en 1804, el primero pierde a toda su familia, salvo a su padre, en el ataque naval del cabo de Santa María, frente a las costas del Algarve portugués, cuando la escuadra inglesa hunde el navío en el que viajan para establecerse de manera definitiva en la península Ibérica. La escuadra española objeto del inesperado ataque está comandada, precisamente, por José Bustamante y Guerra, quien también regresa a la península desde el Río de la Plata en compañía de su esposa María del Pilar Azlor y Villavicencio, pero que cuenta con mayor fortuna al poder salvar sus vidas. No cabe duda que, conociendo con certeza el matrimonio Bustamante Azlor a la familia Alvear por ser el patriarca de ésta miembro destacado de la Real Armada en el Río de la Plata y compartiendo la trágica experiencia del luctuoso acontecimiento del cabo de Santa María hace cuatro años, Manuel Azlor y Villavicencio se acercan a saludar al joven Alvear en Tudela.

Pero no es la fructífera vivencia de los doce años de Manuel Azlor en Santo Domingo el único vínculo indiano del que disfrutaban los hermanos Azlor Villavicencio: un tío paterno de don Manuel, de nombre José Azlor y Virto de Vera y aragonés como él, también viajó a las Indias en 1712, concretamente a la Nueva España, territorio en el que vivió hasta su muerte en 1734. Antes de viajar, casó José Azlor con una rica heredera navarra de nombre Ignacia de Echeverz, cuyo padre a su vez hizo fortuna viajando a la Nueva España y contrayendo matrimonio con una criolla principal de la Nueva Vizcaya, lo que le permitió hacerse con un gran patrimonio y con el título nobiliario de marqués de San Miguel de Aguayo<sup>202</sup>. José Azlor llegó con su esposa para vivir en una de las haciendas de los Echeverz en la provincia de Coahuila, donde ejerció inicialmente como capitán y protector de indios tlaxcaltecas y huachichiles. Pocos años después de su llegada, se ofreció a financiar –con el patrimonio de su esposa...– y dirigir la expulsión de los franceses de los territorios del este de Texas fronterizos con la Luisiana, para lo cual fue nombrado gobernador de Coahuila y Texas. Finalmente, José Azlor culmina su carrera política como gobernador del Nuevo Reino de León, con la familia ya totalmente afincada en la Nueva España. Su hija María Josefa Azlor y Echeverz casó con el conde de San Pedro del Alamo –noble indiano de origen cántabro– cuyo hijo

---

<sup>202</sup> Manuel García Alonso, “El marquesado de San Miguel de Aguayo y su obra indiana”, en *Cuadernos de Campoo*

Francisco de Valdivieso y Azlor llegó a consolidarse como una de las mayores fortunas de todo el virreinato de la Nueva España<sup>203</sup>, patrimonio que dilapidarán su hijo Pedro Ignacio de Valdivieso y Azlor y su nieto José María de Valdivieso y Vidal de Lorca, al apoyar ambos con sus propios recursos la revolución de independencia mexicana, de cuya acta de independencia será éste último uno de sus firmantes así como también ayudante de Agustín de Iturbide, el primer mandatario del México independiente.

Otra conexión americana de los hermanos Azlor de Aragón y Villavicencio, si bien que, de naturaleza indirecta, le llega por Josefa en la persona de su difunta suegra Mariana de Pignatelli y Rubí, madre de su segundo marido Pedro Vicente Jordán de Urriés y Pignatelli, marqués de Ayerbe. Como es fácil deducir, Mariana de Pignatelli y Rubí fue hermana del antes referido Cayetano Pignatelli y Rubí, explorador de los presidios de la frontera norte de la Nueva España.

De donde también les vienen conexiones americanas a los hermanos Azlor de Aragón y Villavicencio es por parte de la familia materna, los duques de San Lorenzo de Valhermoso, de linaje medieval castellano, una de cuyas ramas se establece en el siglo XIII en la bahía gaditana con núcleo en Jerez de la Frontera convirtiéndose con el paso de las generaciones en la más representativa e importante de todas. No se ha podido identificar a la matrona Petronila de Villavicencio y Villavicencio con precisión absoluta en las fuentes secundarias consultadas, por lo que no ha sido posible reflejar el parentesco concreto con los Villavicencio americanos que se mencionan en este estudio. Entre los Villavicencio jerezanos fue harto frecuente la endogamia como mecanismo para asegurar y acrecentar el patrimonio familiar, por lo que en las genealogías hay numerosos casos en los que el Villavicencio aparece como primer y segundo apellido, tal cual ocurre con la madre de los hermanos Azlor de Aragón y Villavicencio, lo que conduce a confusión. Asimismo es bastante frecuente el nombre de Petronila entre las mujeres de esta familia jerezana. No obstante, todos los estudios biográficos señalan a Petronila de Villavicencio y Villavicencio como jerezana y familia del jerezano duque de San Lorenzo de Valhermoso, lo que aunado a que el matrimonio de Manuel Azlor de Aragón se haya celebrado en Cádiz, soporta suficientemente la presunción de que, en efecto, la madre de los hermanos Azlor de Aragón y Villavicencio fuese pariente más o menos cercana de todos los Villavicencio con raíces en Jerez de la Frontera y en la bahía gaditana.

Los Villavicencio alcanzan una preponderancia política casi total y absoluta en Jerez: sus miembros acaparan los cargos de la localidad, incluyendo el de regidor perpetuo de la ciudad, y reciben títulos nobiliarios de los reyes Carlos II y Carlos IV.

---

<sup>203</sup> Frédérique Langue, “De la munificencia a la ostentación”, en *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos*

De hecho, hasta un virrey de Perú llegan a tener a finales del siglo XVII, Francisco de Villavicencio, poderoso hacendado y comerciante de la carrera de Indias, aunque no llegó a tomar posesión física del cargo pues murió durante la travesía<sup>204</sup>. Algunos Villavicencio saltan a las Indias ya desde los mismos tiempos de la Conquista, como fue el caso del jerezano Cristóbal de la Cueva y Villavicencio<sup>205</sup>. No fue el origen familiar de este conquistador tan humilde como el de la mayoría: su padre fue miembro destacado del cabildo de Jerez y él mismo fue criado y paje del emperador Carlos V. No obstante, parece que Cristóbal de la Cueva fue hombre de inquietudes y aventuras pues, teniendo con estos antecedentes asegurados un tranquilo y próspero futuro en su villa natal, decide saltar el charco e irse a Guatemala en 1528 para participar en la conquista y dominio de esas tierras bajo el mando del célebre Pedro de Alvarado. La historiografía retrata a Cristóbal de la Cueva y Villavicencio de manera no muy positiva, señalándolo de ser el responsable de múltiples latrocinios, abusos, amancebamientos y asesinatos en su estadía centroamericana; acusaciones de las que no se pudo zafar del todo en los juicios de residencia que tuvo que afrontar. Sin embargo, y como solía ocurrir en aquella época cuando el inculpaado y delincuente conquistador había sido también útil a la corona en el proyecto de conquista, De la Cueva y Villavicencio fue disculpado y perdonado de sus delitos y nombrado regidor de la capital guatemalteca, así como factor de la Real Hacienda. Parece que este Villavicencio se aburrió en sus nuevas funciones administrativas pues regresó en 1549 a Jerez, llevándose consigo las riquezas acumuladas durante sus dos décadas viviendo en las Indias. Esta nueva y postrera etapa de su vida en la península Ibérica no fue menos controversial y polémica que su etapa americana, pues hasta en divorcios y rapto de menores de edad se vio envuelto, por lo que es de presumir que no sea un antepasado del que la familia Villavicencio en Zaragoza se sienta muy deseosa de propagar su fama.

Más gratos para el recuerdo y posibles tertulias son los casos de otros Villavicencio jerezanos en las Indias como, por ejemplo, el de Agustín Mauricio Venegas de Villavicencio, oidor que fue de las reales audiencias de Santa Fe de Bogotá y México y fiscal de la de Lima, fallecido en la Ciudad de los Reyes justo antes de regresar a Europa en 1680. Su nieto, jerezano como él, Gerónimo Francisco de Villavicencio y López de Morla, fue nombrado corregidor de Huamanga en Perú, donde optó por radicarse de manera definitiva y formar familia. Una de sus hijas, Susana de Villavicencio e Ibáñez, ya nacida en Perú, casó con el criollo cuzqueño Agustín Jara de la Cerda, primer marqués de Casa Jara, cuyos descendientes continúan viviendo en Perú para el año de 1808. Pero el pariente que será más famoso de entre los Villavicencio jerezanos que se instalan en el Alto Perú es

---

<sup>204</sup> Manuel Bustos Rodríguez. "Oligarquía urbana y negocio mercantil en el Cádiz de la Edad Moderna: el clan de los Villavicencio", en *Anales de la Universidad de Cádiz*.

<sup>205</sup> Bruno Escobar Fernández. "El conquistador jerezano Cristóbal de la Cueva y Villavicencio. Apuntes biográficos y fuentes documentales", en *Revista de Historia de Jerez*.

Andrés de Santa Cruz y Calahumana, nieto de otra hija de Gerónimo de Villavicencio de nombre Ildelfonsa, quien en el futuro será prócer de la independencia y presidente de las nuevas repúblicas de Perú y Bolivia. Mientras tanto, el joven Santa Cruz está estudiando en 1808 en el Colegio San Buenaventura de Cuzco, fundado hace casi siglo y medio por los franciscanos, preparándose para ingresar el próximo año en el Regimiento de Dragones de Apolobamba. De vez en cuando, Andrés tiene que aguantar las burlas que de sus evidentes rasgos indígenas hacen sus compañeros, rasgos heredados de su bisabuelo Simón Calahumana Capaconi, cacique aymara de la región del lago Titicaca. No se tiene constancia de que la abuela Ildelfonsa, hija de jerezano y portuguesa, haya tenido problemas por el hecho de que su consuegra Juana Basilia Calahumana y Salazar fuera mestiza, tal vez por el hecho de ser la cabeza de un poderoso y rico señorío indígena, como hija y nieta de caciques que era, cuyos derechos están amparados por la legislación española de Indias desde los tiempos de la Conquista. Gran relevancia social debía de tener la familia de la consuegra de la Villavicencio cuando su padre, Matías Calahumana y Jambaique, indio por los cuatro costados, recibió el grado militar de general.

Cádiz y la comarca de su bahía tienen durante el siglo XVIII un espectacular crecimiento económico y demográfico gracias al desarrollo de la construcción naval: el uso de embarcaciones de mayor tonelaje hace que el puerto de Cádiz reemplace al puerto fluvial de Sevilla como base de origen y destino de las naves que hacen la carrera de Indias. Si ya desde antes las poblaciones de la bahía gaditana cuentan con una secular tradición marinera, este nuevo hecho no hace sino exponenciarla. Al amparo de la misma empieza a proliferar una amplia tradición de marinos al servicio de la Real Armada, en la cual los Villavicencio ocupan un lugar destacado con varios de ellos destinados -o próximos a serlo- en las Indias para el año de 1808<sup>206</sup>. Entre los más ilustres se puede mencionar a Juan María de Villavicencio y de la Serna cuyas misiones navales lo llevan a las Antillas, Cuba, las Floridas, el golfo de México y la costa de la Tierra Firme venezolana entre 1776 y 1783. Pocos años después, comanda otra misión naval a Chile y Perú y aún más tarde regresa a las Antillas, Santo Domingo y Cuba, isla esta última en la que se encuentra en 1808 tras haber sido nombrado comandante del apostadero naval de La Habana en 1805. Durante la guerra contra la ocupación napoleónica de la península permanecerá en Cádiz como jefe de la escuadra y llegará a ser designado para integrar el Consejo de Regencia. Igualmente se encuentra en Cádiz para 1808 el comandante naval Felipe de Villavicencio y Sarsana, natural de la también gaditana villa de Medina Sidonia, con una carrera en la Real Armada que lo lleva por Cuba y el Río de la Plata.

---

<sup>206</sup> M. Dolores González Guardiola, "Género, parentesco y procesos de reproducción social en la Armada española. El caso de Josefa de Villavicencio (1776-1837)", en *Investigaciones Históricas*

Hay más Villavicencio en América, también de origen andaluz, si bien que no procedentes de la bahía gaditana, como fueron los casos de Francisco Ignacio Chamorro Sotomayor y Villavicencio<sup>207</sup> y su sobrino Francisco Dionisio de Villavicencio que arriban a Centroamérica a mediados del siglo XVIII. El primero llegó como comerciante y bien pronto se integró en la élite local mediante sociedades de negocios y enlace matrimonial, llegando a ser alcalde de San Salvador y coronel de un regimiento de infantería. Posteriormente, se trasladó a la capital de la capitanía general, Santiago de Guatemala, ciudad donde finalmente se estableció y formó familia y en la que fue regidor de su cabildo y juez de policía, entre otros cargos. Acumuló Francisco Ignacio Chamorro una gran fortuna como propietario de numerosas haciendas de ganado y caña de azúcar, además de convertirse en próspero comerciante de mercancías con la península Ibérica. En cuanto a su sobrino, el fraile agustino Francisco Dionisio de Villavicencio, fue obispo de Nicaragua y Costa Rica entre 1730 y 1735, aunque parece que muy a su pesar, pues demoró varios años su traslado y hasta pidió que se le revocara el nombramiento debido a su mala salud, ubicándose casi en estado de rebeldía, estratagemas que finalmente de nada le valieron pues fue obligado a cruzar el charco y asumir su diócesis americana so pena de severas sanciones.

Otro Villavicencio también de raíces andaluzas es el capitán de fragata Antonio de Villavicencio y Berástegui, quien se encuentra viviendo en la península Ibérica para el año de 1808. Aunque nace en Quito siendo hijo primogénito del conde del Real Agrado, es criado en Santa Fe de Bogotá, de donde es su familia materna por haber sido su abuelo oidor en la Real Audiencia. Después de culminar sus estudios superiores en la capital de la Nueva Granada, Antonio de Villavicencio viaja a la península Ibérica para ingresar en el Colegio de Nobles Americanos de Madrid, como no puede ser de otra manera para cualquier hijo de aristócrata criollo que se precie. Inicia su carrera militar en la Real Armada con la que está presente en la batalla de Trafalgar nada más y nada menos que como asistente del general Antonio de Escaño, segundo al mando de la flota después del infortunado Federico Gravina. Es muy probable que, en su carrera naval y sobre todo en los preparativos de la infausta batalla de Trafalgar, este capitán de fragata quiteño trabase relación con el brigadier Dionisio Alcalá Galiano, muerto heroicamente en Trafalgar; relación que, además de poder ser de tipo profesional por ser ambos miembros de la Armada, pudo haberlo sido también de tipo personal, ya que el difunto Alcalá Galiano estaba casado con la gaditana María Consolación de Villavicencio y de la Serna.

Para el año de 1808, la familia de Antonio de Villavicencio y Berástegui lleva asentada ya ocho generaciones en el territorio de lo que hoy en día es la República del Ecuador, por lo que la relación con sus parientes luchando en los Sitios de

---

<sup>207</sup> *Boletín de la Asociación para el Fomento de los Estudios Históricos en Centroamérica*, num. 23, agosto 2006, diccionario biográfico



Zaragoza es muy lejana. Sin embargo, el hecho de poseer un título nobiliario y ser oficial de prestigiosa carrera en la marina de guerra podría despertar la curiosidad de los hermanos Azlor de Aragón y Villavicencio en Zaragoza, sobre todo si se tiene en cuenta la muy estrecha relación social de Cádiz y sus villas cercanas con la Real Armada. No en vano, la ceremonia del enlace matrimonial de sus padres Manuel Azlor de Aragón y Urriés y Petronila de Villavicencio y Villavicencio se llevó a cabo en Cádiz y su hermana María Pilar Azlor de Aragón y Villavicencio se encuentra viviendo en Cádiz con su marido José Bustamante y Guerra. En pocas palabras, no tendría nada de raro que el quiteño Antonio de Villavicencio entre en contacto con los Villavicencio de Jerez –aristócratas como él- durante sus años de formación naval en la academia de guardiamarinas de la cercana Cádiz, así como después en la medida en que esté allí destinado: la sola mención del apellido Villavicencio abre de inmediato las puertas de las más encumbradas mansiones familiares de la bahía gaditana.

Antonio de Villavicencio y Berástegui permanecerá en Cádiz luchando contra la invasión francesa hasta 1810, año en el que partirá hacia las Américas en calidad de comisionado del recién instalado Consejo de Regencia para informar a las autoridades del virreinato de la Nueva Granada sobre el desarrollo de la guerra contra Napoleón y de la nueva estructura institucional instalada en la península mientras el verdadero rey Fernando VII se encuentre ausente de sus reinos. Este nombramiento indica bien a las claras la relevancia social y política de este Villavicencio quiteño. En el mismo viaje, con el mismo nombramiento y con el mismo objetivo parte a las Américas con él Carlos de Montúfar y Larrea, ya antes mencionado en este estudio. No es tan coincidental este viaje en común, pues Antonio de Villavicencio y Carlos de Montúfar, además de ser ambos quiteños y aristócratas, son también familia pues una prima hermana del primero de nombre Teresa Larrea Zurbano y Villavicencio es la madre del segundo<sup>208</sup>. Dado este nexo familiar, es más que factible que, durante la visita de Montúfar a Zaragoza antes de la batalla de Tudela acompañando al general Castaños en calidad de su asistente, en el agasajo social que se celebrará en honor al vencedor de Bailén y en el que con seguridad deberán haber estado presentes los hermanos Azlor de Aragón y Villavicencio dada su condición aristocrática, Montúfar les haya mencionado su parentesco con el Villavicencio quiteño. Si así fuera y en la hipotética conversación salieran a relucir ideas y sentimientos patrióticos españoles propios del intenso y épico momento por el que atraviesa Zaragoza, serán éstos de los últimos en ser compartidos por Carlos de Montúfar, dado que tanto él como su tío Antonio de Villavicencio sacrificarán pocos años más tarde sus vidas en sus luchas a favor de la causa de las revoluciones de independencia hispanoamericanas. En los dos casos su

---

<sup>208</sup> Gregorio César de Larrea, “Curiosidades sobre patriotas, próceres y prohombres”, en *Boletín de la Academia Nacional de Historia*

muerte será especialmente amarga, pues serán degradados públicamente y fusilados por la espalda como traidores al rey.

### **Los marqueses de Artasona: Quito, Caracas y Santo Domingo**

Los hermanos José Mariano y Alberto Juan Claramunt de Suelves Oriola y Azlor son miembros de una ilustre familia aragonesa de Barbastro con gran casa y patrimonio también en Zaragoza. Su padre, Alberto Nicolás Claramunt Pérez de Suelves y Oriola fue intendente de Avila, Córdoba, Murcia y Toledo, concediéndole Carlos IV en agradecimiento a sus servicios el título nobiliario de marqués de Artasona a su descendencia; su aún viva madre, María Josefa de Azlor y Villavicencio, junto con su hermana María de la Consolación, la célebre condesa de Bureta, formará parte del grupo de célebres heroínas de los Sitios. José Mariano será ayudante de Palafox y morirá de tifus durante el segundo Sitio, mientras que el Alberto Juan está destinado en Zaragoza cuando la ciudad se alza contra la invasión francesa y llegará a ser ascendido a coronel durante los asedios. Su primo Antonio de Suelves y de Riu, nieto de Joaquín Claramunt Pérez de Suelves Oriola e hijo de Juan Nepomuceno de Montserrat Suelves y María Luisa de Riu, también aparece combatiendo en Zaragoza, siendo hecho prisionero y llevado a Francia<sup>209</sup>; después de la guerra continuará su carrera militar ya como teniente coronel.

Las conexiones americanas de los hermanos Claramunt les vienen por diversas vías. En primer lugar, su abuelo paterno Melchor Claramunt Pérez de Suelves y Ruiz de Castilla y Urriés fue, como es fácil adivinar por sus últimos apellidos, familiar del presidente de la Real Audiencia de Quito, Manuel Ruiz de Urriés y Castilla, de cuyo padre José Bernardo Ruiz de Urriés y Castilla fue su primo hermano. En consecuencia podría haberse vuelto a repetir con los hermanos Claramunt la misma situación de interés en entablar amistad con los hispanoamericanos Domingo de la Mar y con Luis Veyán, ambos naturales del territorio de aquella Real Audiencia: con el primero, además, por pertenecer a una de las familias criollas más ilustres de allí con la que su familiar seguramente trataría frecuentemente, y con el segundo por haber sido su padre magistrado en esa misma Real Audiencia, amén de ser también altoaragonés como los Ruiz de Urriés.

Además de esta conexión con lo que hoy es la República del Ecuador, los hermanos Claramunt tienen conexión con Venezuela, asimismo por la vía paterna. Su tío Joaquín Claramunt Pérez de Suelves Oriola y Zamora estuvo casado con Baltasara de Montserrat y Ustáriz, marquesa de Tamarit<sup>210</sup>, cuya madre Catalina de Ustáriz y

---

<sup>209</sup> Salvador Rovira Gómez, “Els Suelves vuitcentistes”, en *Estudis Altafullencs*

<sup>210</sup> Salvador Rovira Gómez, “Joan de Montserrat Olim de Suelves, sisè marquès de Tamarit (1761-1844)”, en *Estudis Altafullencs*

Azuara fue en vida hermana de Luis Gerónimo Ustáriz y Azuara, marqués y difunto padre del caraqueño Gerónimo de Ustáriz y Tovar, sobre quien se expone más adelante en este estudio cuando se describa la conexión americana de Pedro María Ric. Nadie niega la posibilidad de que los hermanos Claramunt, marqueses de Artasona, tuvieran conocimiento de que un primo hermano de su tía Baltasara, el venezolano marqués de Ustáriz, estuviese colaborando en Teruel con su junta en la defensa frente a la ocupación francesa, sobre todo cuando su otra tía materna, María de Montserrat y Ustáriz, aún vive para la fecha en su castillo de Altafulla en la no lejana costa tarraconense. Por otro lado, su tía paterna Gertrudis Claramunt Pérez de Suelves Oriola y Zamora estuvo casada con Pedro Gual y del Barco, hijo de Gregorio Gual y Pueyo y en consecuencia tío paterno del criollo Manuel Gual y Curbelo, cabecilla de la frustrada rebelión republicana separatista venezolana acaecida en 1797 en La Guaira, de la que se hace más extensa referencia adelante en este mismo estudio cuando se planteen las conexiones americanas de Manuel Pueyo y Díez de Urriés. A diferencia de la satisfacción que les pudiera representar la actuación de su familia política Ustáriz, es difícil imaginar que los hermanos Claramunt tuvieran ese mismo sentimiento hacia su difunto – y tal vez envenenado...– primo venezolano, simpatizante de la Revolución Francesa.

Otra conexión americana les proviene a los hermanos Claramunt por la vía de su abuelo materno, Manuel Azlor de Aragón y Urriés, fallecido en Pamplona hacía ya veinte años siendo virrey de Navarra, después de hacer la guerra en Italia y de haber servido en las Indias como capitán general de Santo Domingo, este último cargo entre 1758 y 1770, periodo éste más que suficiente para conocer bien la vida e idiosincrasias americanas. Coincide en Santo Domingo con Andrés Pueyo y Urriés, padre de Manuel Pueyo y Díez de Urriés, quien estuvo como oidor de la Real Audiencia de Santo Domingo. Así, pues, es natural intuir que los hermanos Claramunt y Manuel Pueyo puedan intercambiar historias familiares en Zaragoza alrededor del hecho de que el abuelo materno de los primeros y el padre del último compartieran durante varios años en la Real Audiencia de Santo Domingo, uno como presidente de la misma en su calidad de capitán general y el otro como oidor, dirimiendo los conflictos entre los súbditos de la isla caribeña y entre éstos y las autoridades del régimen español.

### **Pedro María Ric y su familia venezolana**

Es el aragonés Pedro María Ric y Montserrat (1766-1831), barón de Valdeolivos, uno de los protagonistas destacados de los Sitios. Deben ser los conocimientos y criterios jurídicos de Ric muy respetados pues, tras trece años trabajando en la Real Audiencia, las Cortes de Aragón lo elegirán para integrar la Junta Suprema de Gobierno, junto al regente de la Real Audiencia y al arzobispo de Huesca. Después del primer sitio será nombrado regente de la Real Audiencia, permaneciendo en

Zaragoza hasta la capitulación de la ciudad, a diferencia de otros magistrados que huirán tras el primero de los asedios. Cuando ya el final esté cerca, Palafox le traspasará todas sus facultades militares y civiles como capitán general y con base en éstas, y previa votación en tal sentido, tendrá la ingrata tarea de negociar con los franceses la rendición de Zaragoza. Después de los Sitios, Ric será nombrado diputado en las Cortes de Cádiz en representación de Aragón, siendo electo miembro de la comisión parlamentaria encargada de redactar la primera constitución española. Una vez terminada la guerra, regresará a Zaragoza siendo nombrado por Fernando VII miembro del Consejo de Castilla.

Pertenece Pedro María Ric a una respetada familia de la pequeña nobleza aragonesa entre cuyos antepasados hay odores de la Real Audiencia de Aragón y miembros del Consejo de Castilla<sup>211</sup>. Estudia en la Universidad de Huesca donde es también profesor y rector. Hijo primogénito de Miguel Esteban Ric y Pueyo de Urriés, II barón de Valdeolivos, y de Ana María de Monserrat y Ustáriz, de la familia de los marqueses de Tamarit, residentes en Tortosa, y es precisamente a través de ésta que se da la primera conexión americana del prócer aragonés. En efecto, su madre Ana María de Monserrat y Ustariz es prima hermana del aristócrata caraqueño Gerónimo Ustáriz y Tovar, segundo marqués de Ustáriz.

El linaje de los Ustáriz es de origen navarro aunque con una relevante impronta flamenca. Entre los antepasados de la madre de Ric destaca Gerónimo Ustáriz y Hermiaga (1670-1732), alto funcionario de la corte de los reyes Carlos II y Felipe V. Su carrera funcional y militar lo llevó por Flandes e Italia y tuvo sus primeras responsabilidades oficiales con asuntos relativos a América ya en 1713 como secretario de la Junta de Hacienda de Indias y en 1729 pasó a integrar el Consejo de Indias. Fuerte partidario y reconocido divulgador de las doctrinas mercantilistas en materia económica, ocupó durante varios años puestos importantes en las diferentes juntas de hacienda, comercio y aduanas de la monarquía hispánica, cuyas opiniones y decisiones incidieron en la marcha de la economía de las provincias americanas. Su hijo, Casimiro Ustáriz y Azuara (1699-1751) no fue menos importante para la política y economía españolas durante el reinado de Fernando VI, llegando a ser teniente general de los ejércitos reales en Flandes, secretario de estado y de guerra y miembro de la Junta de Comercio y de Moneda, así como de la Real Academia Española. Su hermana Catalina Teresa, casada con Francisco José de Monserrat, marqués de Tamarit, fue la abuela materna de Pedro María Ric, y su hermano Gerónimo, casado en Caracas con una dama criolla de nombre Melchora Tovar y Mijares de Solórzano, fue el padre de Gerónimo de Ustáriz y Tovar, que a

---

<sup>211</sup> María Llum Juan Liern, "Notas biográficas de un jurista aragonés desconocido: Pedro Ric Ejea (1704-1767)", en *Argensola*

continuación se reseña, del que el regente de la Real Audiencia de Aragón es su sobrino en segundo grado.

Son los Ustáriz una familia distinguida que alcanza un alto grado de influencia en la corte del rey Carlos IV gracias a la amistad del caraqueño Gerónimo de Ustáriz y Tovar con el influyente y poderoso político sevillano Francisco de Saavedra y Sangronis, amistad ésta que le viene por la vía de su familia materna residente en Caracas a raíz de los años en que comparten socialmente con Saavedra cuando éste se desempeña allí como Intendente del Ejército y la Real Hacienda en Venezuela. La figura de Francisco de Saavedra es muy interesante y útil para entender los mecanismos de relación entre las élites peninsulares y criollas, entre la corona y sus reinos americanos a través de sus funcionarios de mayor nivel, como lo es Saavedra quien logra entretener una mutuamente fructífera relación personal, social y política con las más encumbradas familias criollas venezolanas, incluyendo especialmente a la familia Bolívar y Palacios, tanto en sus tiempos en que está en Venezuela como después ya en Madrid<sup>212</sup>.

Al morir sin hijos su tío el primer marqués, el caraqueño Gerónimo de Ustáriz y Tovar pasa a heredar tanto propiedades como título nobiliario, por lo que deja Caracas y llega a Madrid hace más de cuatro décadas. Hombre con estudios superiores y de mentalidad ilustrada y reformista<sup>213</sup>, Gerónimo de Ustáriz y Tovar hace carrera política como intendente de Toro y Córdoba y de la región de Extremadura, donde es el principal promotor de la creación de su Real Audiencia con sede en Cáceres, y miembro del Supremo Consejo de Guerra en Madrid. Sin embargo, el gran patrimonio personal del que dispone le viene sobre todo por vía materna, pues su señora madre descende de los marqueses de Mijares, nobles caraqueños descendientes de los primeros conquistadores españoles llegados a Venezuela, con importantes plantaciones de cacao. El cacao es para esos años el nuevo oro del mundo y su comercio se había incrementado significativamente, tanto en cantidad como en precio, elevando de manera exponencial el valor de las propiedades y la rentabilidad de los cacaotales venezolanos<sup>214</sup>. Como miembro de la élite caraqueña que es, por más que llevase cuatro décadas fuera de Venezuela, don Gerónimo recibe al jovencito Simón Bolívar cuando éste llega en 1800 a Madrid, convirtiéndose en su querido preceptor<sup>215</sup>; no en vano, su sobrino caraqueño

---

<sup>212</sup> Alejandro Cardozo Uzcátegui, "El círculo de Saavedra: amistad, lobby y poder de los venezolanos a finales del setecientos español, 1783-1799", en *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*

<sup>213</sup> Antonio Egea López, "Gerónimo de Ustáriz y Tovar, marqués de Ustáriz. Algunos datos biográficos de un caraqueño ilustrado", en *Cuadernos Jovellanistas. De la Ilustración a la Modernidad*

<sup>214</sup> Caracciolo Parra Pérez, "El régimen español en Venezuela. Estudio histórico", pp. 245-256

<sup>215</sup> Alejandro Cardozo Uzcátegui, "Simón Bolívar y el II Marqués de Ustáriz. Una vivencia cortesana e ilustrada del futuro Libertador americano", en *Boletín de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País*

Francisco Javier Ustáriz y Mijares de Solórzano (1772-1814) está emparentado con el futuro Libertador al casarse con la tía materna de éste, María Paula Palacios y Blanco.

Al caer Godoy y ante la ocupación francesa, Ustáriz formará parte de la junta de defensa de la villa aragonesa de Teruel donde había sido desterrado por Godoy, junta con la que tendrá algunos desencuentros, en concreto con la familia Dolz de Espejo, que tan valientemente combate en los Sitios, pero que se había visto envuelta poco antes en una desastrosa gestión de una mina de azogue en Teruel denunciada por Ustáriz y a la que se hará mención más adelante en este estudio. El venezolano, augurando un no muy cordial ambiente en la junta turolense, preferirá trasladarse a Sevilla y ponerse a las órdenes de la Junta Suprema, encabezada por su viejo amigo Saavedra, aunque no podrá, lamentablemente, colaborar por mucho tiempo pues fallecerá a los pocos meses. En todo caso, es muy probable que Ric supiese de su aristócrata primo caraqueño aún antes de la invasión napoleónica, así como después durante los días en que éste se encuentre colaborando con la junta de la aragonesa villa de Teruel. Es muy posible también que durante el tiempo que Ric estará en Cádiz como diputado en las Cortes, coincida con dos diputados caraqueños, primos entre sí, de nombre Fermín de Clemente Palacios y Esteban Palacios y Blanco, este último cuñado de su primo caraqueño Francisco Javier Ustáriz y Mijares de Solórzano. Estando en esas Cortes gaditanas seguramente se enterará Pedro María Ric, por boca de cualquiera de sus dos colegas venezolanos, que este primo suyo será uno de los próceres de primera hora del movimiento independentista venezolano, por el cual perderá su vida en batalla poco después.

Una segunda conexión americana le viene a Pedro María Ric pero por vía de su padre Miguel Esteban Ric y Pueyo de Urriés, en concreto por un tío de éste de nombre Andrés Pueyo y Urriés (1690-1740), oidor de la Real Audiencia de Santo Domingo, en cuyo territorio falleció dejando numerosa familia afincada en la isla de La Española y en Venezuela. Pero de esta conexión se presentan más adelante en este estudio sus características, cuando se describan las conexiones americanas de su hijo y protagonista de los Sitios, el coronel Manuel Pueyo y Díez de Urriés.

### **Los Dolz de Espejo, su mina de azogue y sus parientes en Perú y México**

Pedro Joaquín Dolz de Espejo y Pomar y sus hijos Federico y Jerónimo, miembros de una noble familia aragonesa, tendrán destacada participación en los Sitios. Se trata de unos distinguidos infanzones aragoneses que hunden sus raíces en el siglo XII tras el avance de la Reconquista por la actual provincia de Teruel. La progresiva relevancia social de la familia se pone de manifiesto, por ejemplo, en la dación por parte del obispado de la capital bajoaragonesa de un par de capillas de la catedral de la ciudad en en el siglo XVI -capital de la que serán también regidores-, amén de que

gozan del privilegio de ser sepultados en la catedral de Albarracín<sup>216</sup>. Más recientemente reciben el título nobiliario de condes de la Florida otorgado por el rey Carlos III, además de estar directamente emparentados con los también aristócratas aragoneses marqueses de Ariño, con palacio en la capital del Ebro. Su participación en la guerra de Independencia será relevante como diputados en las convocadas Cortes de Aragón a raíz del levantamiento contra la ocupación francesa y miembros de la Junta de Aragón y contadores del ejército tras la rendición de Zaragoza.

Como se acaba de referir, los Dolz de Espejo tienen un desencuentro muy importante con el caraqueño Gerónimo de Ustáriz a raíz del informe negativo que éste envía a la corte tras la inspección que efectúa en la mina de azogue de propiedad real que administran los Dolz de Espejo en Teruel, de lo que podría deducirse que ésta sería ya una primera conexión americana. No obstante, su mayor relación con las Indias les viene por el asturiano Manuel de Albuerne, marido de María Josefa<sup>217</sup>, hija de Pedro Joaquín y hermana de Federico y Jerónimo, oficial del Despacho de Hacienda de Indias. Mas no es solamente por esta relación laboral que enlazan los Dolz de Espejo con América, pues si bien no hay constancia de que su familiar político viaje a las Indias, sí hay constancia de que un primo hermano suyo de nombre Antonio de Albuerne, teniente de infantería, se encuentra viviendo en Perú donde sirve a la corona como juez de balanzas de la Real Casa de la Moneda, juez revisador de Indias y mayordomo mayor del virrey Manuel Arredondo<sup>218</sup>.

Pero tampoco parecen quedar aquí los lazos de los Dolz de Espejo con América. Es el caso que Manuel de Albuerne viene trabajando en la superintendencia general de minas y azogues de España e Indias desde 1776 y es precisamente en razón de un informe que éste presenta sobre la viabilidad del referido yacimiento de azogue de Teruel que la corona decide asumir su explotación delegando su administración en la familia Dolz de Espejo<sup>219</sup>. Resulta arriesgado juzgar si en el posterior enlace matrimonial de Manuel de Albuerne con María Josefa Dolz de Espejo hay algún conflicto de intereses, dado lo común de este tipo de relacionamientos en la sociedad del Antiguo Régimen en la que el concepto de hacienda pública tiene un fuerte carácter patrimonialista, bien alejado de las concepciones republicanas de hoy en día. Pero es precisamente en esta onda de beneficio patrimonial que puede

---

<sup>216</sup> Jaime Angulo y Sainz de Varanda, "Los Dolz de Espejo de Albarracín", en *Emblemata. Revista Aragonesa de Emblemática*

<sup>217</sup> Matías Fernández García, *Parroquia madrileña de San Sebastián. Algunos personajes de su archivo*, pp. 451 y 452

<sup>218</sup> *Mercurio peruano de historia, literatura y noticias públicas*, enero-abril 1792. Lima, Sociedad Académica de Amantes de Lima, Imprenta Real de los Niños Huérfanos

<sup>219</sup> Ester Boixereu Vila y Octavio Puche Riart, "Las minas de Cu-Ag-Hg del collado de la plata en Teruel y los primeros cortes geológicos españoles. de Herrgen y Thalacker (1800)". en Octavio Puche Riart y Mariano Ayazagüena Sanz, Jesús Fernando López Ciudad y Juan Pous de la Flor (eds.), *Minería y metalurgia histórica en el sudoeste europeo. Nuestras raíces mineras*

considerarse un nuevo lazo americano en la persona de Juan Rodríguez Gómez de Albuerno (1696-1753). Este abogado asturiano graduado en la Universidad de Alcalá de Henares se traslada a la Nueva España en 1728 para iniciar su carrera, primeramente, como oidor en la Real Audiencia de Guadalajara, luego en 1737 en la de México, después como auditor de guerra de la Real Armada y, coincidentalmente, también como superintendente y administrador del monopolio del azogue mexicano.

Como típico alto funcionario en Indias, no dudó Juan Rodríguez Gómez de Albuerno en contraer matrimonio y formar familia con una ilustre dama criolla, Luisa Pérez de Tagle y Sánchez de Tagle, marquesa de Altamira, emparentada con Francisco de Valdivieso y Mier, I conde de San Pedro de Álamo, inmigrante cántabro y regente de la Real Audiencia de México –y por ende colega de Rodríguez Gómez de Albuerno- que hizo gran patrimonio y fortuna personal a pesar de todas las teóricas prohibiciones que los magistrados tienen para hacer negocios en el territorio de su jurisdicción... en el comercio de la plata de las minas de Zacatecas, con lo que queda aclarada la coincidencia. Aunque no se ha podido constatar con seguridad absoluta el parentesco entre los Albuerno familiares de los Dolz de Espejo y este Rodríguez Gómez de Albuerno que se establece en la Nueva España, tanto unos como otros provienen del poblado asturiano de Cudillero, lo que invita a pensar que, en efecto, sean parientes. De así serlo, ¿influyó el cántabro Valdivieso en el nombramiento de su colega de la Real Audiencia de México y marido de la marquesa de Altamira como superintendente del azogue? ¡Qué mejor contacto para el conde de San Pedro del Alamo, enriquecido con el comercio de este mineral, que tener como máxima autoridad en ésta a un pariente político! De así serlo, ¿influyó años después desde México la familia del asturiano Albuerno en el nombramiento de su pariente Albuerno en Madrid para trabajar en la superintendencia de minas y azogues de España e Indias? De hecho, después de la guerra de Independencia, Manuel de Albuerno continuará ligado a las Indias desde Madrid como integrante del Consejo de Indias y contador de la América Meridional.

Sea como fuere, la historiografía no trata mal al Albuerno mexicano<sup>220</sup> y, de ser cierto su parentesco con el yerno y cuñado de los Dolz de Espejo, habrá que señalar que su hijo primogénito y heredero del marquesado de Altamira, Manuel Vicente Rodríguez de Albuerno y Pérez de Tagle, está casado con María Paz Isabel Morejón Girón y Moctezuma, descendiente directa del tlatoani azteca Moctezuma II, por lo que los nietos y sobrinos de los turolenses Dolz de Espejo podrían presumir de estar emparentados, así sea sólo por afinidad, con todo un emperador precolombino.

---

<sup>220</sup> María del Carmen Velázquez, *El marqués de Altamira y las Provincias Internas de Nueva España*



### **Los altoragoneses Cornel y Ferraz y la independencia de los EE.UU.**

De familia muy solariega del Alto Aragón, el teniente general Antonio Cornel y Ferraz desciende de aquellos caballeros cristianos de principios de la Reconquista. Ingresó en 1766 como cadete en el Regimiento de Infantería de Galicia, en el que llegó a capitán y fungió como ayudante de su paisano aragonés el conde de Aranda, una nada despreciable posición dada la relevancia política de este aristócrata como presidente del Consejo de Castilla, máximo órgano asesor de Su Majestad. Participa en el sitio de Argel en 1775, asciende a teniente coronel en 1784, a coronel en 1790 y a brigadier en 1792, combate en numerosas e importantes acciones bélicas en la guerra de la Convención y es ascendido a mariscal de campo. En 1795 se hace cargo del gobierno civil y militar de Lérida como teniente general, un año más tarde es nombrado capitán general de Mallorca, en 1798 ocupa el mismo cargo en Valencia y en 1799 lo hace en Cataluña. En este mismo año inicia su carrera una progresión política muy importante al ser nombrado secretario de guerra de Carlos IV, nombramiento que las malas lenguas atribuyen a su condición de amante de la reina consorte María Luisa.

Luego de los sucesos del 2 de mayo de 1808, apoya en Zaragoza el alzamiento de la ciudad y es nombrado vicepresidente de la Junta Gubernativa de Aragón y vicepresidente de la junta militar de defensa de la capital aragonesa. También están con él luchando en los Sitios sus sobrinos Francisco y José Ferraz y Cornel y Valentín Ferraz y Barrau, integrantes los tres del Regimiento de Dragones del Rey que llega desde Madrid desobedeciendo las órdenes de Murat. José y Valentín serán hechos presos tras la rendición de la ciudad pero lograrán fugarse y reintegrarse a la lucha, en tanto que Francisco sólo combatirá en el primer Sitio, pues a la retirada de los franceses será enviado por Palafox a Sevilla. Antonio Cornel partirá hacia el Madrid liberado, donde la Junta Gubernativa Central lo nombrará director general de artillería y nuevamente ministro de guerra, cargo en el que tomará polémicas decisiones. Durante el transcurso de la contienda estará en Sevilla, Cádiz y Mallorca, al albur de los vaivenes que marcarán victorias y derrotas.

La conexión americana de Antonio Cornel y Ferraz se produce cuando en 1776 se incorpora al Regimiento de Vitoria con el que va a América a combatir contra los ingleses en la guerra de Independencia de lo que serán los futuros Estados Unidos. En los seis años que se mantiene sirviendo en Puerto Rico y en la Luisiana como ayudante de campo de otro todopoderoso de su época, Bernardo de Gálvez, debe haberse familiarizado con la idiosincrasia de la vida en las Indias. Desafortunadamente, no se han conseguido en las fuentes consultadas mayor información sobre este periodo. Su sobrino Valentín Ferraz y Barrau partirá a Hispanoamérica para combatir en sus guerras de independencia.

## Los Pueyo y Díez Urriés y sus raíces dominicanas

Un ingeniero militar de la academia de Barcelona que conoce de primera mano las Indias es el coronel Manuel Pueyo y Díez Urriés, llegado a Zaragoza en la célebre fuga de zapadores y minadores de la academia de Alcalá de Henares. Una brillante carrera militar lo lleva por América, Andalucía, Extremadura, Baleares –donde toma parte en la reconquista de Menorca a los ingleses-, norte de Africa y Aragón, antes de ser nombrado director de la academia de Alcalá en 1804. Será hecho preso tras la capitulación de Zaragoza y trasladado a Francia por el resto de la guerra. Ciertamente que su estadía americana en el virreinato de la Nueva España –en su caso, en las denominadas Provincias Internas de Cohauila, Texas y Nuevo México- es por un periodo breve pues llegando en 1786 regresa a Cádiz al año siguiente. Pero el arraigo de Manuel Pueyo con el virreinato novohispano es mucho mayor, pues ya su padre Andrés Pueyo y Urriés<sup>221</sup> –licenciado, doctor y catedrático en jurisprudencia por la Universidad Sertoriana de Huesca- fue oidor de la caribeña Real Audiencia de Santo Domingo entre 1756 y 1780, yendo con toda su familia a la isla de La Española donde falleció en 1784, aunque todo parece indicar que Manuel no viaja y permanece en la península Ibérica para iniciar su formación militar.

Los demás hermanos Pueyo y Díez de Urriés optan por quedarse a vivir en Indias donde forman familia, emparentando con criollas principales o con otros funcionarios de la monarquía allí destinados, y dedicándose a negocios con los naturales del país, algo que les está expresamente prohibido a los funcionarios de las reales audiencias pero que, como lo muestra el presente caso, hace parte del dicho americano de se acata pero no se cumple. Joaquín, el mayor de los hermanos, se gradúa en cánones y leyes en Santo Domingo y es nombrado alcalde de la población de Santiago del Cibao, cargo que desempeña durante la bicoca de veinticinco años<sup>222</sup>. Su hermana Joaquina se casa con otro oidor de la audiencia dominicana, el limeño Nuño Navia Bolaños, trasladado después a la Real Audiencia de Guatemala, provincia ésta a la que se va a vivir el matrimonio y donde fallece Navia Bolaños al poco de llegar, por lo que Joaquina decide regresar a la península Ibérica donde aún vive para 1808. Su otra hermana María se casa en Santo Domingo también con otro oidor de la audiencia dominicana, el zaragozano Ruperto de Luyando y Beltrán, licenciado en Leyes por la Universidad de Zaragoza y miembro de la Academia de Jurisprudencia y del Colegio de Abogados de la capital maña. Ruperto y María dejan Santo Domingo debido al traslado de Luyando como oidor a la novohispana Real Audiencia de Guadalajara, desde donde pasó luego a la Real Audiencia de México, sede de la corte virreinal, como alcalde del crimen y oidor y, por último, fue

---

<sup>221</sup> Juan Antonio Díaz Bielsa, “Barbastrenses en la conquista del nuevo mundo: Andrés de Pueyo y Urriés”, en *Ronda Somontano*

<sup>222</sup> Ruth Torres Agudo, *Ob. Cit.*, p. 110

nombrado fiscal en la todopoderosa Casa de Contratación de Indias en México. En total, María Pueyo y Díez de Urriés y su familia pasan quince años viviendo en la Nueva España, falleciendo su esposo Ruperto poco antes de que su hermano Manuel llegara a México en 1786.

Coincidentalmente, un hijo de Ruperto y María, de nombre José Luyando Díez, se encuentra desde 1801 viviendo en Madrid como teniente de navío asignado a distintos departamentos de la Real Armada, cuerpo al que había ingresado como guardiamarina en 1788 al trasladarse con su madre a la península después del fallecimiento de su padre. Es más, desde 1807 se desempeña como ayudante del Secretariado del Almirantazgo y en el Despacho de Marina, por lo que es harto probable, por no decir que seguro, que conociese al por entonces también teniente de navío José Primo de Rivera, quien se encuentra en ese mismo periodo en Madrid en sus labores en el Consejo Superior del Almirantazgo. ¿Sería esta más que probable relación motivo de conversación entre el marino hispanovenezolano que llega a Zaragoza y se consigue con el tío materno de su compañero de armas en los madrileños despachos del Almirantazgo?

Por último, Josefa de Pueyo y Díez Urriés, la última hermana de Manuel, contrae matrimonio en Santo Domingo con el navarro Francisco de Paula Gascué y Olaiz, contador de las Cajas Reales quien, aprovechándose de su cargo se hizo con un enorme patrimonio de tierras en la provincia<sup>223</sup>, lo que le vale verse envuelto en un monumental escándalo de fraude a la hacienda pública que le cuesta tres años de cárcel, la confiscación de todos sus bienes y el embargo preventivo de los bienes de su esposa. Por si esto no fuera poco, Gascué es acusado y enjuiciado por integrar junto a su cuñado Joaquín una conspiración contra la ya por entonces dominación francesa de La Española. Aunque finalmente es declarado inocente, Gascué decide emigrar con su familia a Venezuela en 1796, donde con los bienes recuperados de su esposa Josefa se dedica a la vida de hacendado<sup>224</sup>. Pese a tan negro y convulso pasado, el matrimonio Gascué Pueyo es aceptado por el cerrado círculo social de los mantuanos caraqueños: su hijo José Joaquín Gascué Pueyo forma parte del Real Cuerpo de Artillería de Caracas y otro de sus hijos, Pablo, -miembro de la Sociedad Económica de Amigos del País de Caracas y futuro partícipe del proceso independentista en 1810- contrae matrimonio en 1800 con la dama caraqueña y mantuana de pura cepa María del Carmen Ponte y Tovar, directamente emparentada con toda la aristocracia caraqueña<sup>225</sup>. No es muy probable que al coronel Manuel de

---

<sup>223</sup> Joan Manuel Ferrer Rodríguez, “Los Gascué”, *Hoy*, sábado 26 de julio de 2014 y <https://www.idg.org.do/capsulas/julio2014/julio201426.htm>

<sup>224</sup> Américo Moreta Castillo, “Francisco de Gascué y Olaiz”, *Diccionario Biográfico*. Real Academia de la Historia. <https://dbe.rah.es/biografias/42991/francisco-de-gascue-y-olaiz>

<sup>225</sup> Carlos Larrazábal Blanco, “Origen hispano-dominicano de algunas familias caraqueñas”, en *Boletín del Instituto Venezolano de Genealogía* y Joan Manuel Ferrer Rodríguez, *Ob. Cit.*

Pueyo y Díez de Urriés, conocedor de todos estos hechos que afeaban el comportamiento de su hermano Joaquín y su cuñado Gascué, le gustase comentarlos ni en Alcalá ni en Zaragoza con el caraqueño Cortines. Otra cosa es que pudiera presumir del enlace matrimonial de su sobrino Pablo con una heredera de la aristocracia venezolana a la que seguramente conoce la madre de Cortines viviendo en Madrid o el mismo Cortines. De lo de Santo Domingo, tal vez mejor no hablar mucho...

Pero podría haberse dado otra conversación entre Pueyo y Cortines si el joven ingeniero caraqueño asocia el apellido Pueyo con la ya referida conspiración separatista y republicana encabezada por los criollos Manuel Gual y José María España, ocurrida en Venezuela en el año 1797. Ciertamente para esa fecha ya Cortines se encuentra en la península Ibérica, pero su padre aún permanece en Caracas como oidor de la Real Audiencia y, en calidad de tal, forma parte del tribunal que juzga y sentencia a la máxima pena a los mencionados cabecillas. ¿Cuál es la relación del coronel Pueyo con los conspiradores juzgados por el padre de Cortines? Pues que el cabecilla Manuel Gual, huido a la vecina isla de Trinidad en manos inglesas donde muere exiliado en 1800 -según las malas lenguas envenenado por espías españolas- era su primo lejano por parte de padre. En efecto, el susodicho cabecilla era hijo de un comandante de la plaza de La Guaira y gobernador interino de Caracas de nombre Mateo Gual, hijo a su vez de Gregorio Gual y Pueyo, capitán general del reino de Mallorca, que a su vez fue hijo de Agustín Gual, abogado de la Real Audiencia de Mallorca, y de Margarita de Pueyo, hija del aragonés José de Pueyo Muñoz Méndez de Sotomayor, noble aragonés llegado a Mallorca como fiscal de su Real Audiencia<sup>226</sup>. Sobre este caso, es muy posible que Manuel Pueyo tampoco quisiera hablar de él, por la vergüenza que pudiera suponerle el tener un pariente que traicionó la brillante y ancestral herencia familiar de servicio a la corona española, aunque no será el caso de su lejano familiar venezolano infrecuente en la generación de próceres independentistas hispanoamericanos. Tampoco Cortines debe de estar muy dispuesto a hablar de ello, pues las penas que impuso su padre en el juicio fueron las máximas establecidas, incluyendo descuartizamiento del cuerpo y exposición de cabeza y manos en las vías públicas de entrada a Caracas, y eso que el obispo de Caracas les pidió a los magistrados que actuasen con clemencia...<sup>227</sup>

---

<sup>226</sup> Andrés Nicolás-Minué Sánchez. *Familias nobles de Aragón. Linajes de nobles e infanzones del Reyno de Aragón y sus descendientes escritos por Juan Mathías Estevan*

<sup>227</sup> Rogelio Pérez Perdomo, "La justicia penal en Venezuela al final del periodo colonial: el caso de Gual y España", en *Anales de la Universidad Metropolitana*

### **El trágico recuerdo caribeño del barón de Blancafort**

Antonio de Sangenís y Torres pertenece a familia aristocrática altoaragonesa como hijo que es del barón de Blancafort, en razón de lo cual el rey le da el grado de subteniente con apenas seis años de edad, privilegio otorgado con frecuencia a la aristocracia. De todas formas, Sangenís en 1790 obtiene en justicia el despacho de ayudante de ingenieros al terminar exitosamente sus estudios en la Academia de Matemáticas de Barcelona. Los tres años siguientes los pasa en trabajos de mejora de las fortalezas de la costa cantábrica hasta que en 1794 asciende a ingeniero extraordinario y es enviado a los campos de batalla en la guerra de la Convención, en la que obtiene el grado de capitán. En 1804 es trasladado como profesor a la academia de ingenieros de Alcalá de Henares, en la que escribe varias publicaciones técnicas, y al año siguiente asciende a teniente coronel, grado militar que ostenta en 1808 cuando acaecen las revueltas populares contra Bonaparte. En Zaragoza, a donde llega en la fuga de zapadores y minadores de la academia de Alcalá, será el principal exponente de la junta de defensa en materia de fortificaciones y tendrá un papel destacado en la emblemática fecha del 4 de agosto defendiendo la puerta de Santa Engracia, por lo que Palafox le ascenderá a coronel. Antonio de Sangenís morirá en enero de 1809, víctima de un bombardeo francés sobre la muralla zaragozana en la que se encuentra cumpliendo con su deber. Su hermano José, teniente coronel de infantería y comandante de la plaza de Barbastro durante el primer Sitio, acudirá a Zaragoza con refuerzos militares. Palafox le asignará la organización del Batallón Ligero de Torrero y lo ascenderá a brigadier, para enviarlo a Lérida como gobernador y jefe militar de la región del Segre y el Cinca. Tras la rendición de la ciudad catalana a los franceses, José de Sangenís y Torres será hecho preso y trasladado a Francia.

La conexión americana de los Sangenís tiene que ver con el triste suceso de haber perdido a su hermano Rafael en la caribeña isla de Barbados hace ya casi treinta años en un combate contra los ingleses<sup>228</sup>. Ciertamente, no es éste un tema muy grato de hablar, pero no quita para que Antonio Sangenís lo conversara con Cortines ya en los años en que coinciden en Alcalá como profesores: Barbados no queda demasiado lejos de las costas venezolanas y los venezolanos tienen experiencia abundante de ataques recibidos de piratas y corsarios ingleses. Resulta fácil suponer que entre Sangenís y Cortines hubiera una buena relación personal derivada también de que ambos pasan como estudiantes, aunque en distintas épocas, por el Real Colegio de San Isidro de Madrid y que ambos toman la decisión de adherirse a la fuga de zapadores y minadores de Alcalá. Su hermano menor y oficial de infantería José de Sangenís y Torres compartirá con Cortines la marcha hacia el presidio en Francia, una vez rendida la ciudad a las tropas de Bonaparte.

---

<sup>228</sup> Santiago Broto Aparicio, "Los Sangenís: ilustre y noble linaje", *Diario del Alto Aragón*, domingo 28 de abril de 2002

## **El barón de la Menglana: Quito, Guatemala, revueltas indígenas y seísmos**

Los hermanos Luis María y José Cistué y Ximen Pérez pertenecen a una familia muy aristocrática como se refleja en los hechos de que su madre Josefa Martínez Ximen Pérez y Manrique de Lara fue camarista de la princesa de Asturias, los padres de bautismo de Luis María de Cistué son los para entonces príncipes de Asturias y a los cuatro años de edad se le concede la orden de Carlos III. Luis María y José de Cistué tienen inclinaciones intelectuales e ilustradas, relacionadas con la Universidad Sertoriana de Huesca y la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País y los estudios de arte, cánones y matemáticas. Ello no obsta para que ambos se ofrezcan voluntariamente a combatir con las armas en la defensa de Zaragoza y los dos alcanzarán a mandar tropa en los Sitios. Luis María será sucesivamente teniente, capitán, teniente coronel y coronel en el Tercio de Voluntarios de Aragón, ayudante de Palafox y agregado del estado mayor. Luchará en la defensa de las distintas puertas de la ciudad, en la batalla de Epila y en la defensa del Coso y la Magdalena, resultando gravemente herido. Hecho preso por los franceses tras la ocupación de la ciudad, logrará fugarse y unirse a las partidas de somatenes en el valle del Cinca que acosan a los ejércitos napoleónicos. En cuanto a José, su actuación en la defensa de Zaragoza correrá a la par de su hermano, ascendiendo sucesivamente desde cadete hasta teniente coronel. También será hecho preso y también se fugará para incorporarse a las tropas españolas que combatirán en Extremadura, Castilla La Vieja, Navarra, La Rioja y en Vascongadas.



D. José de Cistué

El padre de Luis María y José, el oscense José de Cistué y Coll, barón de la Menglana, estuvo en las Indias desde 1758 cuando fue nombrado fiscal de la Real

Audiencia de Quito, donde coincidió con el oidor Serafín Veyán y Mola, padre de Luis Veyán y Aparicio, por lo que es natural pensar que los hermanos Cistué lleguen a tener simpatías con éste al compartir con él el pasado común de sus aragoneses padres como magistrados de la misma real audiencia quiteña. El barón de la Menglana permaneció en América durante casi tres décadas, siendo también fiscal de la Real Audiencia de Guatemala y alcalde del crimen y oidor de la Real Audiencia de México. En 1787 y hasta 1802 fue fiscal por el Perú en el Consejo de Indias en Madrid, encomendándosele la revisión de la propuesta de actualización de la legislación de Indias para conformar un nuevo código<sup>229</sup>. No deben de haber sido pocas las vivencias americanas que José de Cistué pudo contar a sus hijos, ya nacidos en la península a su regreso de Indias. Le tocó vivir al barón de la Menglana algunas experiencias complicadas, como la violenta rebelión de los indígenas de Quito ante el intento de subirles los tributos que casi le cuesta la vida al señor fiscal<sup>230</sup> o los intentos de reconstrucción de Guatemala tras la ocurrencia de uno de los frecuentes terremotos que asolan esa región. Por cierto, que en esta última tarea coincide con el belchitano Pedro Cortés y Larraz (1712-1787), su paisano aragonés, quien para ese momento se desempeñaba como arzobispo de Guatemala.

Pero también tuvo recuerdos felices el barón de la Menglana como pudo haber sido su asistencia en Quito al bautizo de Juan Pío de Montúfar y Larrea, hijo del todopoderoso marqués de Selva Alegre, en carácter de padrino de la criatura... criatura que será cabecilla de la rebelión independentista de 1809 que intentará deponer a las autoridades españolas. Un hijo de su apadrinado Juan Pío, el ya citado Carlos de Montúfar y Larrea, estará presente en la batalla de Tudela como asistente del victorioso general Castaños y junto con éste acudirá unos días antes a Zaragoza para ver de primera mano los daños producidos por el primer asedio francés y a ser agasajado en el convite que la alta sociedad zaragozana proporcionará al vencedor de Bailén. No hay duda que los dos hermanos Cistué allí estarían, así fuese sólo por la curiosidad de conocer al hijo del aristócrata apadrinado por su padre hace casi cincuenta años en Quito. Hasta es posible que Montúfar llegara a tiempo para saludar al padrino de su padre, dado que el ya anciano José Cistué y Coll vive por entonces en Zaragoza donde morirá ese mismo año de 1808. Asimismo, otro infaltable a ese agasajo debería de ser Domingo de la Mar y Cortázar, al pertenecer a una de las familias criollas más ilustres en el territorio de la audiencia quiteña donde viven su madre y su hermana. Recibir noticias de la familia o tener la ocasión de enviar las propias con algún conocido, en este caso Montúfar, siempre es un buen motivo para acercarse a saludar...aunque La Mar lleva casi toda su vida fuera de su tierra natal de la que ni siquiera un vago recuerdo puede llegar a tener.

---

<sup>229</sup> José María Vallejo García-Hevia, *El Nuevo Código de Leyes de las Indias. Sus juntas recopiladoras, sus secretarios y el Real Consejo (1776-1820)*

<sup>230</sup> Jorge Carrera Andrade, *El camino del sol*, pp. 170-175

Hay entre los Cistué otro protagonista indirecto de los Sitios, aunque del lado bonapartista: José Benito de Cistué y Bardají (1772-1812), barón de Torre Arias. Se trata de todo un ilustrado reformista, doctor en derecho canónico en la Universidad de Zaragoza y profesor de matemáticas e interesado por el estudio del comercio y la economía en la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País. Partidario de José Bonaparte, abandona Zaragoza antes de los asedios para regresar sólo después de rendida ya la ciudad y colaborar con la administración francesa del general Suchet.

### **El barón de Warsage y su desentendido abuelo en Guatemala**

La figura del capitán bilbilitano de origen belga José de l'Hotellerie de Fallois y Fernández de Heredia<sup>231</sup> (1759-1809), mejor conocido como barón de Warsage, es una de las más conocidas y valoradas de la gesta de los Sitios de Zaragoza: su trágica muerte por un cañonazo recibido mientras defiende el puente de Piedra al final ya del segundo de los asedios es una de las estampas más emblemáticas del heroísmo de los defensores de la capital aragonesa. Ya antes de su trágico final, Warsage se destacará por sus dotes de oficial militar valeroso y capaz, organizando la defensa española en la comarca del río Jalón y combatiendo en la batalla de Epila, la defensa de Villafeliche y la batalla de Tudela, lo que le valdrá ser nombrado por Palafox comandante de las guardias valonas acantonadas en Zaragoza y jefe del estado mayor del ejército de Aragón.

El bilbilitano barón de Warsage continúa la saga familiar e ingresa como cadete siendo un preadolescente en el cuerpo de guardias valonas. Está presente el noble de Calatayud en el bloqueo de Gibraltar y se le deben de haber visto virtudes especiales pues pasa después de casarse a Madrid como instructor del por entonces príncipe de Asturias y futuro rey Fernando VII, de quien se hace buen amigo hasta el punto de ser acusado de apoyarle en la conspiración antigodoyista de El Escorial a finales de 1807. Es Warsage nieto de un noble valón que se trasladó con su familia a España para ingresar en el prestigioso cuerpo de Reales Guardias Valonas. Con el paso del tiempo, uno de sus hijos, capitán de guardias valonas también y teniente coronel del Regimiento de Infantería del Príncipe, contrajo matrimonio en 1753 con la hija del coronel de guardias valonas de nombre Alonso Fernández de Heredia, personaje por el que le viene la conexión americana al futuro héroe de los Sitios. Fue el abuelo materno del barón de Warsage miembro de la casa de los condes de Contamina, rama de un linaje nobiliario aragonés que se remonta a la baja Edad Media, establecida en las comarcas de Calatayud y Cariñena, que le emparenta con otras

---

<sup>231</sup> Elisa de L'Hotellerie de Fallois v Martínez. "El pasado se convierte en historia. José María de L'Hotellerie de Fallois y Fernández de Heredia", *Asociación Cultural Los Sitios de Zaragoza*, pp. 4 y 5



poderosas familias navarras y aragonesas como los Díez de Aux, los condes de Fuentes y hasta con el todopoderoso conde de Aranda<sup>232</sup>.

El abuelo materno de José de L'Hotellerie de Fallois y Fernández de Heredia fue entre 1745 y 1765 sucesivamente gobernador de Nicaragua, Costa Rica, Comayagua –actual Honduras- y Florida, capitán general de Yucatán y capitán general de Guatemala, territorio este último en el que decidió radicarse de manera definitiva y en el que falleció en 1772. No parece que hizo Fernández de Heredia una mala gestión en sus gobiernos americanos, aunque del último fue destituido debido a unas antiguas acusaciones en su contra que al final fueron desechadas, pues se le califica como un hombre eficiente, diestro y hábil que buscó y logró tanto reforzar la seguridad frente a las amenazas de piratas e ingleses... como enriquecerse en grado sumo pero sin molestar demasiado a los demás<sup>233</sup>. A su favor habrá que mencionar que eximió del pago de tributos a las mujeres indígenas cuando estuvo en Yucatán y que en Costa Rica se le dio su apellido a un poblado y posterior provincia cuyas nomenclaturas se conservan hasta el día de hoy<sup>234</sup>.

No parece de todas formas que el barón de Warsage tenga muchas oportunidades de intercambiar opiniones con su abuelo materno, así fuese por correspondencia, sobre la vida en Indias, pues es poco probable que lo llegase a conocer en persona salvo por alguna coincidencia derivada del hecho de que tanto éste como el padre del barón fuesen ambos integrantes de las Reales Guardias Valonas. Tampoco fue precisamente Alonso Fernández de Heredia muy apegado a su familia, como ya se puede deducir por el hecho de que su hija, concebida fuera del matrimonio al igual que otra hermana suya, vive y morirá en la península Ibérica mientras él vivió y murió en las Indias.

### **Los Solanot, regidor en Zaragoza, regidor en las Indias**

El hidalgo monegrino Valentín Solanot y Ferrer<sup>235</sup> (1755- 1834) se destaca durante los Sitios por fungir de embajador en búsqueda de apoyos y suministros de toda clase para la defensa de la ciudad, tanto dentro como fuera de España. En este sentido, y por comisión de Palafox, irá a Tortosa, Mallorca, Gibraltar, Londres y Sevilla, pese a haber sido nombrado por las cortes aragonesas como miembro de la

---

<sup>232</sup> Carmen Corona Marzol, “El progreso social de los Fernández de Heredia hasta alcanzar el condado de Aranda. Un modelo programático de ascenso nobiliario aragonés (siglos XIV-XVII)”, en *Millars. Espai i Història*

<sup>233</sup> Javier Abad Viela, “El capitán general de Guatemala D. Alonso Fernández de Heredia y su platero D. José de Montalbán”, en Jesús Rivas Carmona (coord.), *Estudios de platería San Eloy 2014*

<sup>234</sup> Eduardo Madrigal Muñoz, “La Villa Vieja de Heredia, sus élites políticas y el reformismo borbónico en la Costa Rica del siglo XVIII, 1706-1812”, en *Caravelle. Cahiers du monde hispanique et luso-brésilien*

<sup>235</sup> Pedro Rújula, “La élite liberal ascendente: Valentín Solanot y Ferrer”, en *Jerónimo Zurita. Revista de Historia*

Junta Superior de Gobierno del reino de Aragón. No estará de cuerpo presente en los Sitios, pero sí con toda su mente. Tras la ocupación de Zaragoza por los franceses, Solanot se pondrá al frente de la Junta de Teruel. Una vez terminada la contienda, Solanot regresará a Zaragoza como regidor perpetuo de su ayuntamiento, cargo que ya ocupa en 1808 y desde el año de 1777, cuando lo hereda de su tío Francisco Javier Solanot y Colabor (1699-1776) a través de quien, casualmente, se da la conexión americana.

La experiencia en Indias del tío de Valentín Solanot se produjo entre 1728 y 1736, cuando llegó al virreinato de la Nueva España donde fue alcalde mayor de la población de Cuicatlán y sus poblados aledáneos en la región de Oaxaca. No le debió de ir mal pues a su regreso a su natal Bujaraloz compró en propiedad por respetables sumas de dinero algunos cargos de regimientos militares y órdenes de caballería. En su descarga habrá que decir que ya su familia fue importante propietaria y comerciante de productos agropecuarios en las comarcas de la ribera baja aragonesa del Ebro y del bajo Cinca. Desempeñará también otras responsabilidades públicas fuera de Aragón, concretamente en Murcia, Alicante y Extremadura relacionadas con el área de intendencia y abastecimiento.

Como hombre culto e ilustrado que es Valentín Solanot -pertenece a la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País y a la Real Academia Aragonesa de Nobles y Bellas Artes de San Luis- es harto probable que conversara con su tío Francisco Javier sobre su experiencia americana, máxime cuando se dio entre indígenas de etnia cuicateca a quienes la monarquía hispánica intentó reagruparlos en poblados estables, dotándolos de tierras propias, respetándoles sus costumbres y sus cacicazgos naturales, dentro de los límites que imponen la lealtad a la corona española, la fidelidad a la religión católica... y la recolección de tributos.

### **Los infanzones aragoneses Tornos y Cagigal: Cuba, Venezuela y el Río de la Plata**

El teniente de navío Juan Antonio de Tornos y Cagigal sale como parte de una expedición enviada por la corona en 1796 a la venezolana isla de Trinidad para defenderla de los ataques de la escuadra inglesa. Juan Antonio es hecho prisionero por los ingleses cuando éstos toman en control de la isla, pero es liberado tras mudar el entorno político, pasando los ingleses a ser aliados de los españoles ante el ahora enemigo común francés. Destinado en Cádiz, le llegan las noticias del 2 de mayo madrileño y obtiene permiso para unirse a las tropas del mariscal de campo O'Neulle que marchan a Tudela para defender Zaragoza, ciudad ésta de la que es originaria la familia Tornos, infanzones aragoneses. Enfermo y hecho preso por los franceses tras la capitulación de Zaragoza, Juan Antonio de Tornos y Cagigal podrá escaparse y reincorporarse a los ejércitos españoles, siendo ascendido a brigadier y nombrado por el Consejo de Regencia en 1811 gobernador de la provincia

centroamericana de Comayagua -actual Honduras- donde estará hasta 1818, año en el que regresará a España.

En cuanto a Luciano, hermano menor de Juan Antonio, se encuentra en Zaragoza y participa en el alzamiento de la ciudad contra la pasividad de las autoridades que desemboca en la destitución de Guillelmi y el nombramiento de Palafox como nuevo capitán general. Luciano se inicia en la carrera de las armas en 1788 buscando ser artillero como su padre, aunque finalmente hace carrera en el arma de caballería, si bien que no sin tropiezos que le llevan a ser aún teniente en 1808. Durante el primer Sitio, Luciano Tornos y Cagigal defenderá las posiciones del Portillo y del convento de San Lázaro, siendo señalado como uno de los actores que apuntan los cañones hacia la gente que trata de huir de la ciudad cruzando el puente de Piedra, obligándola a replegarse y continuar en la batalla. Hecho preso y llevado a Francia tras la capitulación, se reincorporará a los Reales Ejércitos a su regreso a España en 1814.

La especial conexión americana de los hermanos Tornos y Cagigal –y en especial, la venezolana- les viene por vía materna. Ya su abuelo materno, Francisco Antonio Cagigal de la Vega, hermano del primer marqués de Casa Cagigal, fue gobernador de Santiago de Cuba entre 1736 y 1743, gobernador de Caracas entre 1743 y 1746 y capitán general de Cuba entre 1746 y 1760, donde finalmente se afianza la familia y de donde salen muchos de sus descendientes a integrar destacadas posiciones de mando, como les corresponde por su carácter de nobles, en los regimientos de los Reales Ejércitos españoles destacados en las Indias Occidentales. De esta saga familiar se puede mencionar a un nieto de Francisco Antonio Cagigal de la Vega y primo de Juan Antonio y Luciano: se trata de Gaspar de Cagigal y Pontón, que sirve entre 1795 y 1800 en el Batallón de Voluntarios de Caracas, del que llega a ser comandante otro primo de nombre Juan Manuel Cagigal de la Vega y Martínez Niño. El arribo de Gaspar a Caracas acaece justo el año en que el joven José Cortines deja Venezuela para trasladarse a la península Ibérica, por lo que no es seguro que hubieran llegado a conocerse. Para 1808, Gaspar sigue en Venezuela como teniente de justicia y comandante militar de Nueva Barcelona del Cerro Santo en la provincia de Cumaná, donde forma familia en 1801 contrayendo matrimonio como mandan los usos y costumbres con una criolla principal de nombre Matilde Odoardo Grandpré, hija del oidor cubano Cecilio Odoardo de Zayas y Juana María Bouchet de Grand-Pré, criolla francesa de la Luisiana, territorio éste donde se celebra el enlace antes de que el oidor fuese trasladado a servir en Venezuela como auditor de guerra<sup>236</sup>. La esposa de Gaspar de Cagigal es hermana de Hipólito Odoardo Grandpré, venezolano residenciado en Madrid en 1808 y diputado bonapartista que será en representación de Venezuela en la Asamblea de Bayona.

---

<sup>236</sup> Luis Correa (comp.), “Juan Manuel Cagigal. Escritos literarios y científicos”, en *Boletín de la Academia Nacional de la Ingeniería y el Habitat*

El futuro inmediato guarda avatares impensados al primo Gaspar, quien dos años más tarde se verá envuelto sin quererlo en la rebelión independentista venezolana de 1810 -esa en la que participa allí mismo en la Barcelona venezolana el hermano mayor de Vicente González Moreno- al ser nombrado presidente de la junta separatista barcelonesa con el pretexto de que el movimiento rebelde se mantiene leal a Fernando VII. Cuando el honrado Gaspar de Cagigal comience, pocas semanas después del pronunciamiento, a percatarse de que no se trata sino de una mascarada<sup>237</sup>, fallecerá repentinamente entre sospechas de haber sido envenenado. Su pobre viuda huirá a la cercana ciudad de Cumaná buscando la protección del primo Juan Manuel de Cagigal de la Vega y Martínez Niño, quien se encuentra como gobernador de la provincia desde 1804. Al igual que lo que le ocurrirá a Gaspar de Cagigal y Pontón en Nueva Barcelona, este otro Cagigal también será aupado por los independentistas en Cumaná para que se pusiera de su parte y, al igual que le pasa a su primo Gaspar, pronto se dará cuenta de la mascarada y escapará a Puerto Rico, desde donde planificará operaciones buscando recuperar Cumaná para las banderas del rey.

Pero aún hay otro primo materno de Juan Antonio y Luciano con vínculos con Hispanoamérica y Venezuela: el teniente general y mariscal de campo Juan Miguel de Cagigal y Montserrat. Con Hispanoamérica, por haber participado como brigadier en una expedición enviada al Río de la Plata y haber sido después capitán general de Cuba, y con Venezuela al haber sido superior en los Reales Ejércitos, así como amigo personal y protector, del caraqueño Francisco de Miranda durante la campaña militar contra los ingleses en el Caribe y las Floridas en la guerra de independencia de las colonias norteamericanas. Acusados él y Miranda de contrabandistas, al parecer víctimas de una oscura maniobra política, Cagigal paga varios años de cárcel hasta que se comprueba su inocencia; mientras, el venezolano Miranda puede escapar, iniciándose así el periplo revolucionario antiespañol del señalado oficialmente en las historiografías épicas hispanoamericanas como Precursor de las independencias del subcontinente<sup>238</sup>. Para 1808, el ya anciano Juan Miguel de Cagigal y Montserrat se encuentra retirado viviendo en Valencia, hasta donde muy probablemente le deben llegar las noticias sobre la participación de sus primos Juan Antonio y Luciano de Tornos y Cagigal en los Sitios de Zaragoza, además de que, quién sabe, si pudo colaborar él mismo en la defensa de la capital del Turia ante los ataques franceses.

---

<sup>237</sup> Marco Antonio Landavazo, *La máscara de Fernando VII. Discurso e imaginario monárquico en una época de crisis. Nueva España 1808-1822*

<sup>238</sup> Manuel Hernández González, *Francisco de Miranda y su ruptura con España*

### **Josefa Amar y Borbón y su próxima tragedia americana**

De entre el gran número de heroínas de los Sitios, la zaragozana Josefa Amar y Borbón (1749-1833) destaca por su peculiar perfil personal, pues no es mujer del pueblo llano como Agustina Domenech o Casta Alvarez y tampoco pertenece a la alta nobleza como la condesa de Bureta o la duquesa de Villahermosa, pese a lo que se pueda pensar por su apellido materno: el Borbón suyo, aunque también de ascendencia francesa, no proviene de la realeza sino de aplicados arquitectos y maestros albañiles que vinieron a dar a Aragón a finales del XVII<sup>239</sup>. Josefa sobresale por ser una persona ilustrada y comprometida con las causas de la educación, en general, y la igualdad de la mujer, en particular, y en tal sentido es ampliamente reconocida aún en su propio tiempo y en vida. De hecho, es admitida como socia de mérito en la Sociedad Económica Matritense después de un intenso debate de diez años sobre la conveniencia o no de admitir mujeres en la misma, debate en el cual es invitada a participar Josefa Amar, que ya para entonces lleva fama de persona instruida, tras publicar varios escritos propios y traducciones de gran éxito entre los círculos intelectuales. No en balde, Josefa Amar y Borbón tiene un entorno familiar muy propicio para el cultivo del conocimiento, particularmente con una larga tradición intelectual vinculada a la medicina: su padre y su abuelo materno fueron catedráticos universitarios y médicos de la Real Cámara de Fernando VI. Su difunto marido, el abogado turolense Joaquín Fuertes Piquer, estuvo también vinculado al mundo universitario y a la Sociedad Económica Aragonesa de la que fue director. Durante el primero de los Sitios, Josefa Amar y Borbón se distinguirá por su colaboración en la atención a los enfermos a través de la Congregación de Seglares Siervas del Hospital de Nuestra Señora de Gracia, coloquialmente conocida como la Hermandad de la Sopa.

Josefa Amar y Borbón tiene una primera conexión americana a través de su cuñado Félix Joaquín Giménez de Ayerbe y Alba (1748-1835), marido de su hermana Petronila, nacido en Cartagena de Indias, hijo del navarro Félix Clemente Giménez de Ayerbe y Carrillo, de la familia de los señores de Canduero establecidos en la alta ribera zaragozana desde el siglo XIII provenientes del Alto Aragón y Navarra<sup>240</sup>, y de la criolla Rosa Cecilia de Alba y Macías. Aunque no hay certeza, se especula con que el suegro de Petronila Amar pudo haber tomado parte en la gesta de Blas de Lezo defendiendo la plaza de Cartagena de Indias del ataque de la escuadra inglesa. Lo que sí es seguro es que debió de haber vivido en Cartagena de Indias un periodo de tiempo que no debió de haber sido efímero pues allí contrajo matrimonio y formó familia; es más, si se confirmase la especulación de que estuvo presente en el

---

<sup>239</sup> Juan Ramón Royo García, “Los orígenes familiares de Josefa Amar y Borbón”, en Aurora Egido y José Enrique Laplana Gil (coord.), *La luz de la razón: literatura y cultura del siglo XVIII: a la memoria de Ernest Lluch*

<sup>240</sup> *Personajes taustanos: los Ayerbe*, Asociación Cultural El Patiaz, 22 de agosto de 2011, <https://www.elpatiaz.es>

referido asedio inglés a Cartagena de Indias en 1741, este periodo pudo haber sido de casi una década, como mínimo. El caso es que regresó a su tierra natal, allí por los lados de Cortes de Navarra, Tauste y Gallur, de donde son los señores de Canduero y donde su hijo Félix Joaquín se casa con Petronila Amar y Borbón y solicita el título de infanzón en 1801; tierra también donde pasarán sus últimos años tanto la propia Josefa como su otro hermano Antonio, virrey éste de la Nueva Granada. Pero, sin duda, las relaciones americanas más importantes para Josefa Amar y Borbón son las de su hermano Antonio como virrey de la Nueva Granada y la de su hijo Felipe Fuertes Amar como oidor de la Real Audiencia de Quito.



D. Antonio Amar y Borbón



Doña Josefa Amar y Borbón

El zaragozano Antonio Amar y Borbón (1742-1818) se encuentra para 1808 en Santa Fe de Bogotá como virrey de la Nueva Granada, cargo que ocupa desde 1802. No es éste el destino inicialmente pensado para él, pues la primera opción es la de que se traslade a Buenos Aires como virrey del Río de la Plata en reemplazo del virrey Joaquín del Pino, padre del subteniente de artillería Rafael del Pino y Vera, presente en Zaragoza durante los Sitios. Curiosamente, cuando se decide por fin destinarlo como virrey a la Nueva Granada, el otro candidato disponible es el barón de Carondelet, cuyo hijo Luis Angel Carondelet y Castaños es casi seguro que visite Zaragoza después del primer Sitio, justo antes de la batalla de Tudela, como parte de la comitiva que acompañará a su tío el general Castaños en el agasajo que se le ofrecerá en la capital aragonesa. Es posible que, habiendo abandonado la ciudad después del primero de los Sitios para dirigirse a Cortes de Navarra, ya Josefa Amar y Borbón no pueda preguntar al joven Carondelet por su hijo Felipe Fuertes Amar (1775-1810) que, precisamente por indicación de su tío el virrey, se encuentra en Quito como oidor de su Real Audiencia desde 1802, a quien con absoluta seguridad tiene el joven aristócrata quiteño que haber conocido, habiendo sido su padre presidente de esa misma Real Audiencia hasta hace bien poco. Y si, por el contrario, Josefa asistiera al agasajo de Castaños como invitada, algo posible aunque poco probable tanto por ser mujer como por no pertenecer a la nobleza titulada, será casi con certeza la última ocasión que tenga de recibir noticias de primera mano de su

hijo, quien será asesinado por una turba durante los disturbios de la revolución independentista quiteña dos años más tarde.

Antonio Amar y Borbón tiene una extensa carrera militar antes de ser nombrado virrey<sup>241</sup>. Al cumplir los veinte años sienta plaza en el Regimiento de Caballería de Flandes y su bautismo de fuego lo tiene durante la fracasada invasión de Portugal emprendida por Carlos III dentro de la guerra de los Siete Años, en la que asciende a capitán por méritos de guerra. Ya como teniente coronel toma parte en 1782 en el sitio de Gibraltar y en los siguientes años recibe progresivos ascensos en el escalafón, encontrándose en 1789 como coronel, grado militar que ostenta al inicio de la guerra de la Convención en 1792 dentro del Regimiento de Farnesio. Amar es herido en combate y recibe un nuevo ascenso, esta vez a brigadier de los Reales Ejércitos. Una vez finalizada la contienda es nombrado comandante general de Mallorca y luego de Guipúzcoa. Se trata, pues, del típico caso tan frecuente en el siglo XVIII español, sobre todo con Carlos III y Carlos IV, en el que una carrera militar culmina con nombramientos al frente de importantes instituciones civiles.

La historiografía republicana colombiana no trata especialmente bien al virrey Amar, al que se señala de mediocre, desentendido de la realidad del momento y del territorio, falto de carácter y, por qué no decirlo, hasta de calzonazos, pues estaría dominado por su ambiciosa esposa, la aragonesa María Francisca de Villanova, perteneciente a una rica familia de la comarca de las Cinco Villas. Este tipo de valoraciones suele darse en las historiografías oficiales que analizan el periodo de las revoluciones de independencia hispanoamericanas, en parte con el propósito de subrayar y justificar la necesidad de dichos movimientos políticos. Sin embargo, y pese a que, en efecto, parece que Amar no era un dechado de virtudes ni como gestor ni como político para un entorno tan convulso como el que le toca gestionar, lleva a cabo algunos importantes proyectos como su apoyo a la expedición de la vacuna antivariólica con la que se inoculó a más de cincuenta mil personas en el virreinato, la reconstrucción de ciudades dañadas por el terremoto del año 1805, la edificación del observatorio astronómico, la construcción de caminos en una geografía especialmente escarpada como la neogranadina y la edición de las primeras publicaciones periódicas de interés general<sup>242</sup>. El que se le critique por su afición a la cacería en las sabanas cercanas a la capital o por la frecuente organización de bailes de máscaras y banquetes en palacio a los que es gran aficionada su esposa, no deja de ser un análisis un tanto sesgado cuando no malintencionado, como lo es también el señalar a la sordera que padece como una muestra de su incompetencia.

---

<sup>241</sup> Carmen Pumar Martínez, *Don Antonio Amar y Borbón, último virrey del Nuevo Reino de Granada*

<sup>242</sup> Mario Herrán Baquero, *El virrey don Antonio Amar y Borbón: la crisis del régimen colonial en la Nueva Granada*

La crítica que sobre su gestión se vierte cuando se le acusa de dilapidación de fondos y nepotismo por haber llevado consigo una abultada servidumbre y haber puesto en cargos importantes a familiares y amigos peninsulares, no deja de tener escaso recorrido, pues es lo normal de la época y algo totalmente comprensible, siempre que no se hiciera en exceso o con ocultos fines personales. ¡¡Qué otra cosa se le puede pedir a alguien que es enviado hace más de doscientos años al otro lado del océano, bien lejos de sus apoyos tanto personales como gubernamentales, a gobernar unos territorios y gentes que desconoce totalmente!! Los casos de nepotismo más sangrantes para los criollos neogranadinos son los de su ya mencionado sobrino Felipe Fuertes Amar como oidor de la Real Audiencia de Quito, otro familiar suyo por parte de padre de nombre Manuel Jiménez de Leorín Amar como capitán de su guardia personal y un sobrino de su esposa de nombre Juan Aguirre Pinedo como gobernador de la provincia de Chocó. La misma crítica historiografía presenta al virrey Amar como dominado y manipulado por su esposa, de la cual se caracteriza un perfil probablemente desdibujado y exagerado con interesados fines políticos, la típica narrativa del hombre dominado por su maquiavélica mujer. Se dibuja a la cuñada de Josefa Amar y Borbón como una mujer, además de poco agraciada físicamente, impulsiva y avariciosa que se hace mediante argucias y chantajes con el comercio minorista de la capital neogranadina para así incrementar su patrimonio personal<sup>243</sup>.

Independientemente de que estos señalamientos puedan tener bases ciertas, también habrá que decir en descargo del hermano de Josefa Amar y Borbón que cuando dentro de apenas pocos meses, a finales de 1809 y luego en 1810, tenga que enfrentarse a los primeros movimientos revolucionarios independentistas en Quito y Santa Fe de Bogotá, lo hará buscando evitar medidas desproporcionadamente violentas y represivas, negándose, por ejemplo, a usar el parque de artillería para controlar las revueltas en las ciudades. Tan mal no lo debe de haber hecho el virrey Amar y tan inepto no debe de haber sido su sobrino Felipe cuando los independentistas mantendrán a ambos en sus cargos aún después de haber triunfado en su revuelta. Desgraciadamente, la sucesiva escalada de los acontecimientos le costará la vida a su sobrino, en tanto que el virrey Amar y su esposa estarán a punto de convertirse en otros Luis XVI y María Antonieta, sólo que en vez de perder sus cabezas en París, estarán a punto de perderlas en Santa Fe de Bogotá<sup>244</sup>. Nada debe de estos acontecimientos presagiar Josefa Amar y Borbón en la Zaragoza de 1808, menos aún que un revolucionario criollo de nombre Antonio de Villavicencio, lejano

---

<sup>243</sup> Catalina Ruiz Díaz, “El conveniente matrimonio de Antonio José Amar y Borbón y María Francisca Villanova”, en *Credencial Historia*

<sup>244</sup> Pablo Victoria, *El terror bolivariano: guerra y genocidio contra España durante la independencia de Colombia y Venezuela en el siglo XIX*



pariente de la condesa de Bureta, compañera suya en el primero de los Sitios, vaya a ser uno de los principales acusadores de su hijo Felipe en Quito.

### **Los Villava y Aybar: un ilustrado en la actual Bolivia**

Un héroe de los Sitios que tiene oportunidad de estar en las Américas es el veterano brigadier zaragozano y comandante general de artillería durante el segundo de los asedios Luis Gonzaga de Villava y Aybar<sup>245</sup>, destinado como había sido al virreinato de Nueva España apenas se gradúa en el Colegio de Artillería de Segovia en 1770, mas el destino no lo quiso finalmente así. Forma parte Villava de una ilustre familia aragonesa de importantes magistrados como su padre Joaquín de Villava y Valls, su propio hermano Miguel, que recién acaba de cesar en 1807 como regente de la Real Audiencia de Aragón, su sobrino Mariano de Villava y Heredia, fiscal de la Real Hacienda, o su otro sobrino Manuel, alcalde del crimen en Zaragoza<sup>246</sup>. Sin embargo, Luis Gonzaga no prosigue la estela familiar y opta por dedicarse a la carrera de las armas, combatiendo ya contra los franceses en la guerra de la Convención, pasando a ocupar después destinos en Murcia y Cartagena, desde donde le envían a socorrer Zaragoza comandando un ejército de más de cinco mil efectivos. Otro de sus sobrinos, Joaquín de Villava y Heredia, opta también por la carrera de las armas y lo hace asimismo por la artillería, graduándose en Segovia de primero en su promoción en el año 1806, por lo que coincide allí con Antonio Primo de Rivera. Llega a Zaragoza después de haber combatido contra los franceses en Logroño y Tudela ya como capitán. Hechos ambos artilleros, el tío Luis Gonzaga y el sobrino Joaquín, prisioneros por los franceses tras la capitulación, lograrán los dos escapar antes de que la columna de presos llegue a la frontera francesa y podrán trasladarse a la zona bajo dominio español. El tío, Luis Gonzaga de Villava y Aybar, será nombrado gobernador de Menorca y fallecerá apenas un año después de haber concluido la guerra. El sobrino, Joaquín de Villava y Heredia, continuará su carrera militar durante la guerra siendo ascendido a coronel en 1837 y regresará a Zaragoza como comandante de artillería para fallecer en 1843.

Caso especial es el de Manuel de Villava y Heredia, sobrino de Luis Gonzaga y hermano de Joaquín, graduado en leyes y cánones en la Universidad de Huesca donde también obtiene el título de doctor y es profesor de jurisprudencia. Durante los Sitios, Palafox lo nombra su secretario, aunque evitará ser hecho preso por los franceses tras la rendición. En enero de 1810, la Junta Central Gubernativa lo nombrará oidor de la nueva Audiencia de Aragón en Teruel presidida por Ric. Paradojicamente, apenas un año después, acepta el ofrecimiento del general francés Suchet como alcalde mayor de Huesca, alcalde del crimen de la Audiencia de

---

<sup>245</sup> Carlos Ruiz Lapetra, *Luis Gonzaga de Villava y Aybar. Unas reflexiones en la lectura de su hoja de servicios*

<sup>246</sup> Carlos Franco de Espés, “La evolución política de un afrancesado. Manuel Villava y Heredia (1782-1863)”, en *Jerónimo Zurita. Revista de Historia*

Zaragoza y magistrado de la junta criminal extraordinaria, tribunal éste de carácter político-militar cuyos condenados tienen automáticamente y sin apelación la pena de muerte en las 24 horas siguientes al veredicto, lo que le valdrá en el futuro la respectiva acusación de afrancesamiento y traición. Negándose a exiliarse con el retorno de Fernando VII, justifica su colaboración con los franceses pudiendo salir airoso de las acusaciones y desarrollando una relevante carrera política a nivel municipal como fiel representante de la nueva burguesía liberal.

El mayor sentimiento de identificación con la vida en las Indias les viene a los Villava por un hermano de Luis Gonzaga, Victorián de Villava y Aybar, catedrático y rector que fue de la Universidad de Huesca y miembro de la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País, interesado desde muy joven en la vida americana y finalmente destinado como fiscal en la Real Audiencia de Charcas, región del Alto Perú aunque parte del virreinato del Río de la Plata, donde permanece desde 1790 hasta su reciente muerte en 1802. No fue este Victorián un funcionario débil, pues no le tembló la mano para condenar en juicio de residencia a todo un virrey del Río de la Plata, si bien que igual cayó en la prohibida práctica de establecer negocios comprando haciendas por aquellos lares americanos.

El zaragozano Victorián de Villava y Aybar se involucró con interés especial en los problemas de Charcas, dirigiendo su Real Academia Carolina de Practicantes Juristas -allí se encontraba entre sus discípulos el futuro prócer independentista suramericano Mariano Moreno- y colaborando en la modernización de los estudios de la Universidad Mayor, Real y Pontificia de San Francisco Xavier de Chuquisaca. Sus más reconocidos aportes fueron sus escritos críticos con el trabajo semiesclavo al que eran sometidos los indígenas en las minas y su propuesta sobre la necesaria reforma política que debía de acometer la monarquía hispánica en América<sup>247</sup>, lo que le trajo no pocas recriminaciones de parte de los sectores locales más poderosos, incluido el propio gobernador provincial, pero que en el futuro serán tomados en cuenta por las Cortes Constituyentes de Cádiz. La compenetración de Victorián de Villava y Aybar y de su esposa oscense Dorotea Eltil con la tierra americana les llevó a adoptar un hijo, de nombre Juan Capistrano, con quien para junio de 1808 la ya viuda Dorotea continúa viviendo en Chuquisaca. Así, pues, el distinguido mariscal de campo Luis Gonzaga de Villava y Aybar y su sobrino Joaquín de Villava y Heredia, subteniente de artillería, pueden presumir en sus eventuales charlas con el grupo de oficiales hispanoamericanos en los Sitios zaragozanos de tener, respectivamente, un sobrino y un primo hermano en América con una gran vocación americanista.

---

<sup>247</sup> José Portillo Valdés, "Victorián de Villava, fiscal de Charcas: reforma de España y nueva moral imperial", en *Studia Historica, Historia Contemporánea*

### **Otra licencia geográfica: Navarra, los Sitios y América**

Entre lo ocurrido en los Sitios no es de menor importancia la cantidad de personas que llegaron a Zaragoza buscando refugio ante el avance francés por la península. De hecho, algunas fuentes estiman que casi se duplica la población de la ciudad, lo que contribuirá no en poca monta a crear el problema de higiene y salubridad que conducirá a la peste que asolará a la ciudad hacia el final del segundo asedio. Entre estos refugiados, muchos llegaron desde La Ribera navarra sobre todo a raíz de la batalla de Tudela. Entre ellos se encontrará la ya anciana aristócrata navarra Paula Ignacia de Guirior y Otazu (1737-¿)<sup>248</sup>, de la casa de los marqueses de Guirior y vizcondes de Villanueva de Lónguida, así como del Maestrazgo de Ezquerria por vía de su matrimonio, familia con asiento permanente en las cortes del reino de Navarra y sepulcro en el altar mayor del convento de la Merced en Tudela, como no podía ser de otra manera para una familia que se vanagloria de estar emparentada con San Francisco de Javier. Es de suponer que doña Paula Ignacia se alojase en alguna de las casas que la familia tudelana de su abuela paterna, los Huarte, tienen en Zaragoza<sup>249</sup>. No será muy prolongada la estadía de esta aristócrata navarra en la capital aragonesa pues partirá hacia Lérida ante el inminente ataque francés del segundo de los Sitios.

La trágica conexión americana le viene a esta ilustre dama navarra por su difunto único hijo José Ezquerria y Guirior (1756-1801), capitán de navío fallecido producto del fuego amigo en un desafortunado incidente naval en el estrecho de Gibraltar. Fue el hijo de doña Paula un magnífico marino de la Real Armada graduado en la academia de Cádiz, navegando hacia y desde Cartagena de Indias, La Habana, Veracruz, Maracaibo, la isla de Trinidad, el mar del Plata y el archipiélago africano de Fernando Poo, habiendo participado también en el bloqueo de Gibraltar y en la guerra de la Convención. El también marino de la Real Armada y educado en Cádiz José Primo de Rivera es muy probable que hubiera conocido a Ezquerria, pero ya no se encontrará en Zaragoza a la llegada de doña Paula para poder recordarlo entre ambos.

Mas existe otra muy cercana conexión americana en doña Paula, ésta mucho más agradable: su tío y a la vez cuñado Manuel de Guirior y Portal de Huarte (1708-1788), virrey que fue de Nueva Granada entre 1772 y 1776 y del Perú entre 1776 y 1778, marino también de la Real Armada. Ya antes de ser designado virrey, Manuel de Guirior navegó las Américas en distintas travesías tocando puertos como La Habana y Veracruz, algunas de éstas totalmente desarboladas y rocambolescas como la que le tocó vivir por seis años entre 1740 y 1746 persiguiendo a una escuadra

---

<sup>248</sup> Gonzalo Forcada Torres, *Tudela durante la guerra de la Independencia*, p. 440

<sup>249</sup> Pablo Guijarro Salvador, "La fundación de la Real Casa de la Misericordia de Tudela: los testamentos de Ignacio de Mur y María Huarte" en *Cuadernos de la Cátedra de Patrimonio y Arte Navarro*, p. 262

inglesa por el Atlántico Sur y el cabo de Hornos, incluido un esperpéntico regreso a la península Ibérica, en una de las operaciones navales españolas más desastrosas<sup>250</sup>, sólo inferior al naufragio de la Armada Invencible.

El virrey Guirior ha pasado a la historia como un excelente gobernante, sobre todo en la Nueva Granada. Su preocupación principal fue la reactivación de la deprimida economía neogranadina, empobrecida a causa del contrabando y las excesivas regulaciones y controles comerciales. Para subsanar esta situación optó por implantar mecanismos de protección aduanera de la producción local, reducir o directamente eliminar impuestos y restricciones a la exportación de los productos locales y a la importación de productos necesarios demandados por el mercado neogranadino, y fomentar la preparación profesional de los naturales del virreinato en los oficios relacionados con la navegación marítima. Propuso también la expropiación de las tierras baldías para serles entregadas a aquellas personas que se mostrasen interesadas en dedicarlas a la producción agropecuaria, así fueran mestizos, favoreciendo incluso la instalación en ellas de comunidades indígenas, lo que no fue muy bien visto por las élites locales que acabaron recomprando las tierras que les fueron expropiadas.

Estas medidas lograron sus objetivos: el contrabando disminuyó significativamente y la producción local se incrementó al igual que el comercio interno y externo, lo que llevó a una mayor recaudación tributaria a pesar de haber bajado los impuestos. Sin embargo, algunas etnias indígenas que hacían sus vidas alrededor del contrabando, como fue el caso de goajiros, motilonos y cunas en las fronteras con Venezuela y Panamá, se vieron afectadas negativamente. Guirior optó por evitar el uso de la fuerza contra ellas y prefirió pacificarlas mediante su asentamiento en poblados de nueva creación dirigidos por órdenes religiosas.

En materia cultural, Guirior aprovechó la expulsión de los jesuitas para con los bienes que les fueron incautados crear nuevas instituciones educativas y de beneficencia, destacándose la Real Biblioteca con más de cuatro mil ejemplares, la fundación de una universidad pública con nuevas cátedras, un currículo innovador y adaptado a los nuevos tiempos y el apoyo a los proyectos de exploración del territorio con fines científicos de corte naturalista tan en boga en aquellos tiempos y tan propios de la Ilustración<sup>251</sup>. En materia civil, ordenó levantar un censo de la población y mejoró ostensiblemente el servicio de correos.

Como virrey del Perú, a Guirior le tocó recibir el mando del polémico virrey Amat, por lo que es de imaginarse que la élite social limeña le recibiría de muy buen agrado, viéndose libres al fin de tener que rendir pleitesía al autoritario Amat y a su

---

<sup>250</sup> Manuel Lucena Salmoral, "Manuel de Guirior y Portal"

<sup>251</sup> Eulogio Zudaire Huarte, "Por los rumbos de la Ilustración, con el virrey Guirior", en *Quinto Centenario*

amante la Perricholi. No es, pues, muy probable que los hermanos Fivaller mostrasen interés alguno en coincidir en Zaragoza con doña Paula Ignacia, no sea que ésta estuviese al tanto de las historias de su difunto cuñado. Guirior aplicó en el Perú medidas similares a las aplicadas en la Nueva Granada, destinadas al fomento de la economía, de la educación y de la ciencia, siempre con un toque social, como se podría decir hoy en día. Así, creo un colegio de educación superior para los hijos de la nobleza indígena y prohibió que se extendiera el semiesclavista sistema indígena de la mita en los nuevos desarrollos mineros. Desafortunadamente, la llegada de un visitador especial de la Real Hacienda enviado por la corona desde Madrid con el objetivo de aumentar la recaudación fiscal por todos los medios posibles ocasionó numerosas revueltas entre criollos e indígenas que Guirior buscó controlar y sofocar sin recurrir a represiones sanguinarias, como había sido lo usual hasta entonces en estos casos. Los continuos enfrentamientos entre el virrey y el funcionario de la Real Hacienda por estas excesivas medidas tributarias provocaron el cese y enjuiciamiento de Guirior, del cual salió finalmente absuelto e indemnizado, al contrario que su acusador, que fue destituido y multado. Pero el mal en Perú ya estaba hecho y poco después ocurriría la rebelión de Tupac Amaru como respuesta de un amplio sector de la población indígena y mestiza.

## AMERICA EN LOS SEÑALADOS DE AFRANCESADOS

Obviamente, no sólo los españoles partidarios de la causa fernandina tienen conexiones americanas: también se encuentran en aquellos acusados de afrancesamiento, como los ya citados casos de Cabarrús, el conde de Fuentes, el barón de Torre Arias y Manuel de Villava y Heredia. En los Sitios de Zaragoza hay figuras importantísimas que son acusadas de este grave delito, algunas de manera precipitada o injusta, como el capitán general Guillelmi y su sobrino Rafael de Irazábal entre otros, por no mencionar al trágico caso de Vicente Bustamante Rivero, mientras que en otros el señalamiento será irrefutable, como en la paradigmática figura del arzobispo Arce. A continuación, se relacionan las conexiones americanas encontradas en este grupo de protagonistas.

### **El destituido capitán general Jorge Juan Guillelmi y su familia venezolana**

Muy lamentable es el fin de la prolongada carrera militar y política de un funcionario tan distinguido de la monarquía hispánica como lo es Jorge Juan Guillelmi y Andrada-Vanderwilde (1734-1809), el destituido y encarcelado capitán general de Aragón en mayo de 1808, acusado de afrancesamiento y godoyismo, pecados mortales en la España de aquellos días. Su acatamiento de las abdicaciones de Carlos IV y Fernando VII y su negativa a entregar armas y equipamiento militar a los civiles zaragozanos que así se lo exigen en declarada rebelión popular le costarán el cargo y también la vida después de nueve meses de prisión en el castillo de la Aljafería. Visto con la serenidad que da el paso del tiempo, no puede sentenciarse que ambas decisiones fueran ni ilegales ni inapropiadas. De hecho, no es el único capitán general ni gobernador que las toma, empezando por el propio Consejo de Castilla, máximo organismo de asesoramiento real en el andamiaje institucional de la corona española, que inicialmente está de acuerdo con el cambio dinástico. Pero son tiempos convulsos en los que la invasión napoleónica parece fungir de gota de agua que derrama el vaso de la paciencia popular.

La conexión americana de Jorge Juan Guillelmi le viene por sus hermanos menores Juan José y Antonio, quienes estuvieron destinados en Venezuela, el primero como capitán general en Caracas y el segundo como comandante de la estratégica plaza de Puerto Cabello. Los Guillelmi pertenecen a una familia belga con varias generaciones al servicio de la corona española, ahora afincada en Sevilla; los tres hermanos siguen la carrera militar paterna. Jorge Juan inicia su formación con apenas once años de edad, pasando por distintos regimientos de infantería en Ceuta y Flandes antes de cursar estudios en la Academia de Matemáticas de Barcelona y formar parte del Real Cuerpo de Artillería, institución ésta a la que permanece ligado como profesor durante más de dos décadas en el Colegio de Segovia, labor pedagógica sólo interrumpida para acudir a misiones puntuales como la invasión de Portugal en la guerra de los Siete Años o el asedio a Gibraltar en calidad de

especialista en artillería. De hecho, durante un periodo de cinco años es enviado a visitar varios países europeos en viajes de estudio con objeto de recabar conocimientos sobre equipamiento y técnicas de artillería, sobre los cuales escribe algunos textos; no en balde, Guillelmi es también miembro de la Academia de Buenas Letras de Barcelona. No es de extrañar, pues, que alcance el grado de mariscal de campo al mando de la artillería de los Reales Ejércitos durante la guerra de la Convención, en la que es gravemente herido, y a cuyo término es ascendido a teniente general y coronel de artillería y se le da el nombramiento de capitán general de Aragón en 1797.

En lo que respecta a su hermano Juan José Guillelmi y Andrada-Vanderwilde (1744-1808), también oficial del Cuerpo de Artillería, fue capitán general de Venezuela entre 1786 y 1792, si bien permaneció en Caracas un par de años más antes de poder regresar a la península Ibérica dadas las continuas interrupciones en el tráfico transoceánico por las guerras con Inglaterra. Fue para ese momento un buen conocedor del mundillo criollo pues llegó después de haber estado asignado en Santo Domingo como capitán de artillería y en La Habana como teniente del rey e inspector de tropas. Su gestión al frente de la capitanía general venezolana ha sido bien valorada, pues le correspondió la retadora tarea de poner en funcionamiento tres nuevas e importantes instituciones: la Real Audiencia de Caracas, la nueva gobernación provincial de Barinas que se sumó a las cinco ya en funcionamiento, y la nueva diócesis de Guayana con su respectivo obispo que se unió a las dos ya existentes en Venezuela. También estuvo al tanto de acometer diversas obras públicas para el beneficio de la población y en lo político tuvo que prestar máxima atención a evitar el contagio de las ideas revolucionarias provenientes tanto de Francia y los Estados Unidos como, sobre todo, de la cercana Haití; misión política ésta última en la que contó con el manifiesto apoyo de la élite criolla, aterrada ante cualquier señal de igualitarismo social.

Especialmente estrecha debió ser la comunicación entre el hermano del capitán general de Aragón y los padres de los hispanovenezolanos que combatirán en los Sitios de Zaragoza. En el caso del ingeniero José Cortines, su padre compartió con Juan José Guillelmi en Caracas las reuniones del Real Acuerdo –corporación de la máxima autoridad y simbolismo en el Antiguo Régimen- en calidad de integrantes de su órgano directivo. No tendría nada de extraño que los hijos del capitán general y del oidor, todos nacidos en Caracas y de edades similares, compartiesen juegos infantiles en sus respectivas casonas caraqueñas. Años después, seguramente los hijos varones que estudian en las academias y colegios militares cercanos a la corte madrileña, compartan correrías juveniles en Madrid, donde viven tanto el antiguo capitán general Guillelmi, ya retirado de la actividad política y militar, así como la abandonada esposa del oidor Cortines.

Tampoco es descabellado suponer que Guillelmi avalara el ingreso del menor de los hermanos Primo de Rivera, Antonio, en el Colegio de Artillería de Segovia, siendo como es él mismo oficial del arma de artillería y su hermano mayor, Jorge Juan Guillelmi, uno de los profesores del colegio en el pasado. Al fin y al cabo, el padre de los hermanos Primo de Rivera desempeñó su cargo de gobernador de la provincia de Maracaibo justo en los años en que Guillelmi fue capitán general de Venezuela y, como tal, su superior inmediato en lo militar, no habiendo constancia de que la relación entre ambos fuese mala, más allá de la frustrada ambición de Primo de Rivera por reemplazar a Guillelmi en Caracas a la marcha de éste. De hecho, tres de los hijos de Guillelmi, Lorenzo, Esteban y Manuel Guillelmi Valenzuela, los tres nacidos en Caracas, estudian en el colegio segoviano, el último de éstos en la misma promoción de artilleros que Antonio Primo de Rivera<sup>252</sup>. Es más, no sería de extrañar que hasta hubieran formado pandilla los cuatro con otros jóvenes de familias venezolanas instaladas en la península que también están formándose como artilleros en Segovia, como son los casos de Carlos Eladio Miyares Mancebo<sup>253</sup> y Manuel María Rodríguez del Toro y Alayza<sup>254</sup>, los dos íntimamente ligados al futuro libertador Simón Bolívar: la madre del primero, la criolla hispanocubana Inés Mancebo, vecina y amiga de los Bolívar en Caracas, amamanta con leche de sus pechos al recién nacido Simón ante la imposibilidad de hacerlo su propia madre ni la esclava a esos menesteres destinada, y la hermana del segundo, la madrileña de padre caraqueño María Teresa, fue la joven y difunta esposa de Simón Bolívar.

Y hablando de los Bolívar, entre las anécdotas que sobre la vida en Venezuela los hermanos Juan José y Antonio Guillelmi le pueden haber contado a su hermano mayor Jorge Juan puede haber estado la disputa familiar por el reparto de la herencia de la considerada como mayor fortuna de la provincia de Caracas<sup>255</sup>: la de Juan Vicente Bolívar y Ponte, coronel de milicias regladas, teniente de gobernador, corregidor y administrador de la Real Hacienda, que todos esos cargos tuvo el criollo descendiente de los primeros conquistadores españoles y padre del futuro Libertador. Bolívar y Ponte llevó fama bien conocida de mujeriego, sobre todo entre las jovencitas de sus ricas y extensas posesiones agrarias en las que parecía comportarse como caballero feudal con derecho de pernada, comportamiento hasta tal punto desaforado que por su escándalo social hasta el mismo obispo de Caracas tuvo que tomar cartas en el asunto. El caso es que, a su muerte, uno de sus hijos de nombre Juan Agustín reclama su derecho a la herencia, pues había sido reconocido como hijo suyo en vida por el difunto, además de ser de conocimiento público de

---

<sup>252</sup> *Gazeta de Madrid*, viernes 16 de enero de 1807, num. 5

<sup>253</sup> *Gazeta de Madrid*, viernes 16 de enero de 1807, num. 5

<sup>254</sup> *Estado General del Real Cuerpo de Artillería, año de 1807*. Madrid, Imprenta Real, 1807

<sup>255</sup> Antonio Herrera Vaillant, *Bolívar, empresario*



toda la sociedad caraqueña dicho vínculo, pues hasta había sido criado por familiares de su padre. La viuda María Concepción Palacios y Blanco no estuvo muy de acuerdo con el justo reclamo del hijo mayor de su difunto marido habido fuera del matrimonio, razón por la que se armó el pleito judicial respectivo en el que tuvo que intervenir personalmente Juan José Guillelmi como gobernador de Caracas que era para lograr una transacción económica que satisfaga a todas las partes.

Un caso también ligado al encarcelado capitán general de Aragón es el de su sobrino Rafael de Irazábal y Guillelmi, hijo de Lorenza Guillelmi Andrada-Vanderwilde. El susodicho sobrino sigue la tradición familiar e ingresa en el Colegio de Artillería de Segovia donde se gradúa de subteniente en 1799. Para 1807 aparece destinado en Cartagena, por lo que debe haber conocido allí al hispanochileno Juan de Pusterlá, artillero como él, si bien cuando suceden los acontecimientos en que se depone y detiene a su tío se encuentra ya en Zaragoza al frente de la artillería. Los primeros movimientos de Irazábal son, como es lógico suponer, de apoyo a la decisión de su tío y superior de acatar las directrices enviadas desde Madrid, lo que le lleva a oponerse a la entrega de armas a los civiles, razón por la que también él mismo es detenido y encarcelado en el castillo de la Aljafería. Mas, finalmente, será liberado y participará de manera diligente en la defensa de la ciudad frente a los franceses operando las baterías de artillería dispuestas en la Aljafería para defender las posiciones en el Portillo y la puerta del Carmen, olvidándose del agravio recibido. Habiendo Antonio Primo de Rivera compartido en Segovia con sus primos Guillelmi Valenzuela y siendo tanto él como Irazábal artilleros es natural que se estableciera entre ambos buena relación personal. Tal vez el artillero hispanovenezolano le contara a Irazábal el papel de su primo Lorenzo Guillelmi encabezando la revuelta de los cadetes en el Colegio de Artillería frente a la ocupación francesa de la ciudad castellana. No se ha conseguido evidencia de que Rafael de Irazábal Guillelmi compartiera destinos militares durante el resto de la guerra con sus primos hermanos caraqueños Manuel, Lorenzo y Esteban Guillelmi Valenzuela, aun siendo los cuatro artilleros.

Poco podían predecir los hispanovenezolanos Cortines y Primo de Rivera que el antiguo capitán general de Venezuela fallezca a mediados de junio de 1808, pocos días después de que su hermano Jorge Juan, a la sazón capitán general de Aragón desde 1797, sea destituido, encarcelado y casi linchado por un tumulto popular en Zaragoza. Quién lo iba a pensar, si Lorenzo Guillelmi Valenzuela -sobrino del apresado capitán general de Aragón acusado de afrancesamiento- se erige en uno de los cabecillas de la rebelión de los cadetes del Colegio de Artillería, en desacuerdo con la pasividad de sus profesores ante la usurpación francesa<sup>256</sup>...

---

<sup>256</sup> Miguel Angel de Marco. "Las Memorias del general argentino Tomás de Iriarte sobre la guerra de Independencia española", en *Estudios de Historia de España*

### **Algunos casos lamentables: Bustamante, Barrios y Caballero Zamorategui**

No será el capitán general Jorge Juan Guillelmi el único que sufre las iras populares; más bien hasta puede darse por satisfecho de no ser ajusticiado por el pueblo enfurecido como sí lo fueron otros de sus colegas bajo acusación de traición o cobardía<sup>257</sup>. El hispanovenezolano Antonio Primo de Rivera podría también contarle a Irazábal un acto de linchamiento que afecta directamente al Colegio de Artillería de Segovia, institución tan querida para ambos. Ante las noticias que llegan desde toda la península informando de sublevaciones populares, el pueblo segoviano interpreta equivocadamente como una huida cobarde –cuando en realidad era una orden de la superioridad para preparar mejor la defensa de Castilla La Vieja contra los franceses- la partida de Segovia con destino a Valladolid del presidente de la recién constituida junta de defensa de la ciudad, el mariscal de campo Miguel Cevallos y Ruiz de Vergara, a la sazón subdirector del Colegio, a quien una chusma intercepta en el camino matándolo a pedradas<sup>258</sup>. José Cortines también podrá contarle su pena por el linchamiento del que fuera gobernador de la plaza de Cartagena en los años en que él está allí acantonado, el capitán general Francisco de Borja y Poyo, descuartizado por la turba y abandonados sus restos en la calle. La misma o parecida suerte correrán Antonio Clavería, corregidor de Huesca, Juan Bautista de Espinosa Tello de Guzmán, procurador de Sevilla y conde del Aguila, Miguel de Saavedra, integrante de la junta de Valencia y barón de Albalat -degollado y su cabeza paseada por las calles valencianas-, Pedro Trujillo y Tacón, mariscal de campo que había sido gobernador de Málaga -encarcelado en la Alhambra y asesinado por ser cuñado de una amante de Godoy-, Toribio Gragera de Vargas y Argüello, conde de la Torre del Fresno, capitán general interino de Extremadura y gobernador militar de Badajoz -degollado a machetazos- y Antonio Filangieri, capitán general de Galicia, asesinado por sus propios soldados en Villafranca del Bierzo.

Uno de estos casos que se relaciona directamente con los Sitios por tratarse de uno de sus protagonistas directos en el combate contra los franceses será el del coronel cántabro Vicente Bustamante Rivero (1750-1809), destinado desde 1799 en Zaragoza como teniente del rey y gobernador del castillo de la Aljafería cuando suceden los hechos de mayo de 1808. Reúne Bustamante una prolongada y experimentada carrera militar desde que ingresa como cadete en 1769 en los Reales Ejércitos: actúa en la expedición contra Argel, el bloqueo de Gibraltar, la reconquista de Menorca y la guerra de la Convención, siendo nombrado corregidor de Alcañiz durante siete años. Su conexión americana le viene por el hecho de haber

---

<sup>257</sup> Emilio de Diego. “España de marzo a septiembre de 1808: entre la crisis política interna y la crisis militar externa”, en *Ciclo de Conferencias Conmemoración Bicentenario 2 de mayo de 1808*

<sup>258</sup> Pedro Alvarez Nieto, “El Real Colegio de Artillería y el 2 de mayo de 1808”, en *Memorial de Artillería*

participado en la expedición del virrey Pedro de Ceballos con destino a Buenos Aires durante 1776 y 1777 para defender el virreinato del Río de la Plata de las incursiones expansionistas de los portugueses desde Brasil. Bustamante tomará partido por la causa fernandina y combatirá en los Sitios contra los franceses, siendo ascendido al grado de capitán. Palafox le encomendará salir de Zaragoza hacia las poblaciones cercanas en búsqueda de voluntarios para defender la ciudad, misión que será su perdición y que le costará la vida. Atacado y dispersado por los franceses el cuerpo de voluntarios que Bustamante logrará reunir, una turba de vecinos lo acusará de traidor por la derrota y lo asesinará.

Otro caso de acusación de afrancesamiento o cobardía es el del coronel de caballería Juan María Barrios quien, siguiendo órdenes de Murat tras los hechos del mayo madrileño, se dirige al frente de su Regimiento de Dragones del Rey desde la capital a Zaragoza. Sin embargo, al recibirse en Madrid las noticias sobre el alzamiento de la ciudad aragonesa, Murat envía nuevas órdenes a Barrios en el sentido de que debe regresar a Madrid. Barrios intenta cumplir este nuevo mandato, pero no cuenta con el apoyo ni de la oficialidad ni de la tropa, que son partidarios de unirse al alzamiento de la capital maña, por lo que el regimiento prosigue su camino hasta llegar a Zaragoza donde Barrios será despojado del mando y apresado. Juan María de Barrios posee una larga experiencia en las Indias pues es destinado en 1786 a la Nueva España como sargento mayor del Regimiento de Dragones de México<sup>259</sup>, donde pasa una larga temporada de casi veinte años. Regresa a la península Ibérica en 1803 como teniente coronel a formar parte del Regimiento de Cazadores de Sagunto, en 1807 está como coronel en el Regimiento de Dragones de Villaviciosa y en 1808 se encuentra en Madrid al frente del Regimiento de Dragones del Rey. En 1809 será promovido a brigadier de caballería dentro de los Reales Ejércitos, de lo que se deduce que permanecerá en el bando leal a la causa fernandina. Desafortunadamente, no se ha conseguido en las fuentes consultadas mayor información sobre las casi dos décadas de permanencia de Barrios en tierras mexicanas.

Un caso aparte y singular de lo que se podría calificar como afrancesamiento postergado es el del capitán de ingenieros Manuel Caballero Zamorategui (1784-¿), llegado a Zaragoza también en la célebre fuga de zapadores y minadores de Alcalá, descendiente de esas sagas de militares extranjeros que prestan sus servicios a los reyes de España<sup>260</sup>. En su caso, la saga comenzó a mediados del siglo XVII con su bisabuelo Alfonso Cavalieri, oficial de infantería italiano, y continuó con su tío Juan Caballero y Rigoni, ingeniero militar que llegó a ser presidente de la junta de generales de los Reales Ejércitos encargada de analizar y proponer arreglos y

---

<sup>259</sup> *Gazeta de México*, martes 11 de julio de 1786

<sup>260</sup> Luis Javier Sanz Balduz, *La defense de Saragosse. Edición crítica*

mejoras en las ciudades hispanoamericanas. Manuel Caballero Zamorategui ingresa en la Academia de Matemáticas de Zamora donde da clases su padre, Fausto Caballero y Oliver, en la que acaba graduándose de subteniente y ayudante de ingeniero en 1799. Luego de algunas asignaciones en Zamora y La Coruña, los sucesos del mayo madrileño de 1808 lo sorprenden en Alcalá de Henares desde donde se fuga con otros compañeros minadores y zapadores a Valencia, antes de ser enviado a socorrer a la asediada Zaragoza. Con la rendición de la capital aragonesa, Caballero será llevado a Francia como prisionero, donde cambiará de bando y jurará lealtad al rey José Bonaparte. Como es fácil de suponer, esta decisión le acarreará arduos problemas tras la derrota de Napoleón, teniendo que emigrar a la Polonia zarista donde conseguirá un empleo como profesor en la academia de ingenieros de Varsovia gracias a las influencias de su tío Agustín de Bethancourt, ingeniero del ejército ruso y bisnieto de Marcos Francisco de Bethancourt y Castro, gobernador que fuera de la provincia de Caracas. Finalmente, gracias a una amnistía política de la reina regente María Cristina podrá regresar a España en 1833 para reincorporarse al cuerpo de ingenieros.

Puede presumir Manuel Caballero Zamorategui de simpatías indianas pues su abuelo materno Bernardo Zamorategui, vasco afincado en Cádiz, navegó el Atlántico llevando gentes y mercancías de un lado a otro del océano. En concreto, uno de sus viajes más célebres es el que realiza en 1726 al Río de la Plata llevando emigrantes procedentes de las islas Canarias para colonizar la banda oriental del río Uruguay y colaborar en su defensa ante la amenaza del expansionismo portugués desde Brasil<sup>261</sup>. En este grupo de emigrantes que fundaron la ciudad de San Felipe y Santiago de Montevideo llega el aragonés Juan Antonio Artigas, natural de La Puebla de Albortón, abuelo del futuro prócer icónico de la independencia uruguaya José Gervasio Artigas. Pero también tuvo el abuelo Zamorategui conexiones con Venezuela, pues hay constancia de las relaciones que sostuvo con productores y comerciantes de añil en este país<sup>262</sup>, cultivo éste que experimenta un incremento considerable de producción y precios por esa época.

Parece poco probable que Caballero Zamorategui y los ya citados hispanoamericanos Bayo, Pino y Betbecé estuvieran al tanto de la conexión uruguaya que les podía unir a los cuatro a través de Bernardo Zamorategui y Juan Antonio Artigas, aunque es casi seguro que tanto los padres de Pino como de Betbecé – en cuanto autoridades que habían sido en Montevideo- y los tíos y primos hermanos de Manuel Bayo – en cuanto a potentados estancieros en Uruguay que son- conociesen a la familia Artigas, dado que ésta venía copando el cargo de

---

<sup>261</sup> Luis Alberto Musso Ambrosi, “Peripecias de la colonización canaria en la Banda Oriental”, en *IX Coloquio de Historia Canario-Americana*

<sup>262</sup> Archivo General de Indias, Bienes de difuntos: Manuel de Murrieta, año 1734, ES.41091.AGI//CONTRATACION,5596,N.13

alcalde de Montevideo desde la misma fundación de la ciudad. Lo que de todas formas resulta muy poco probable es que las nuevas generaciones estuvieran al tanto del detalle menor de que fuera el abuelo de Manuel Caballero, ese tal Zamorategui, el piloto del barco que llevó a los Artigas al Uruguay. Más sorprendente todavía sería que los hermanos Primo de Rivera hubiesen identificado su relación familiar con aquél Artigas que Zamorategui llevó a Montevideo. En efecto, el abuelo del primer Artigas que pisó suelo uruguayo se llamó José de Artigas Bedit, del linaje de aquellos mismo Bedit emparentados con los Horruytinel y de los que descienden los hermanos marabinos a través de su antepasada Manuela Bedit-Horruytinel, casada en Cuba con el militar valón Enrique Primo de Rivera.

### **Ramón José de Arce: arzobispo de Zaragoza y patriarca de las Indias**



Ramón José de Arce-Arzobispo de Zaragoza

Entre las autoridades más importantes de toda la monarquía hispánica que apoyan el cambio de dinastía y la intervención francesa se encuentra una figura estrechamente ligada a Zaragoza: su arzobispo desde 1801, el cántabro Ramón José de Arce Uribarri (1755-1844). Bien es verdad que Arce nunca llega a vivir en la capital maña y apenas la visita en alguna ocasión y sólo por unos pocos días si bien que, paradójicamente, es debido a sus gestiones que a partir de 1806 se considera de precepto la festividad de la Virgen del Pilar. Sea como fuere, guste o no, es para 1808 la cabeza de la Iglesia Católica en Aragón y es uno de los pocos prelados españoles que apoyan a José Bonaparte, de cuyo Consejo de Estado llegará a ser

miembro importantísimo<sup>263</sup>. Tiene el señor arzobispo una brillante carrera eclesiástica y política, habiendo sido anteriormente miembro del Consejo de Hacienda, de la Real Junta de Juros y del Consejo de Castilla, Arzobispo de Burgos, Inquisidor General del Reino y Vicario General de los Ejércitos, además de Rector del Colegio Mayor de Cuenca en la Universidad de Salamanca, Presidente de la Real Sociedad Económica de Amigos de Segovia, Canciller de la Orden de Carlos III, Capellán y Limosnero Mayor de Su Majestad Carlos IV y Patriarca de las Indias Occidentales.

Aun siendo un hombre preparado intelectualmente para asumir todos estos cargos, realmente no es debido a ello sino a su habilidad para intrigar que llega a los mismos. Pero a su habilidad para intrigar hay que añadir sus ardientes amoríos durante más de veinte años con Francisca de Borja Alfonso de Sousa de Portugal, marquesa de Mejorada del Campo y de la Breña, Grande de España y viuda del marqués de Guadalcazar. Amiga personal del ahora defenestrado Manuel Godoy, la señora marquesa -debido a esta amistad con el denostado Príncipe de la Paz- accede al exclusivo círculo cortesano como camarera de la reina María Luisa hasta que Sus Majestades parten al exilio obligados por Napoleón. Durante los largos años en que el arzobispo Arce saborea las mieles del poder amasa una gran fortuna personal, sobre todo a raíz de su nombramiento como arzobispo de Zaragoza, archidiócesis especialmente rica, donde coloca a parientes y amigos en su cabildo eclesiástico. Por otro lado, y en su descargo, Arce disminuye el protagonismo del Santo Oficio y durante su desempeño como Inquisidor General las sentencias son muy laxas; los círculos más tradicionalistas le acusan de tener ideas volterianas, de compartir posiciones con la herejía jansenista y, por supuesto, de ser masón. La amistad con Godoy implica que, tras el motín de Aranjuez y la abdicación de Carlos IV, el arzobispo sea despojado de sus prebendas, aunque volverá a tenerlas y en mayor grado todavía en el reinado de José Bonaparte hasta que la derrota final francesa le obligue a exiliarse de por vida en París.

Puede pensarse que el hecho de ser Patriarca de las Indias Occidentales suponga automáticamente una conexión de Arce con América, mas no es así. Aunque ésta fue la motivación por la que Fernando el Católico y más tarde el emperador Carlos V solicitaron al Papa la creación de este patriarcado como vehículo para la evangelización de los nuevos y extensos territorios descubiertos, desde Roma nunca lo vieron con buenos ojos pues presumieron que con él la monarquía hispánica introduciría un caballo de Troya con el cual interferir en el gobierno eclesiástico. Finalmente, la creación del patriarcado se aprobó en 1524 pero sin posibilidad de injerencia alguna sobre la catolicidad americana y con características meramente

---

<sup>263</sup> José María Calvo Fernández, *Ramón José de Arce : Inquisidor General, Arzobispo de Zaragoza y líder de los afrancesados*

simbólicas: no da derecho a palio ni a la consagración de obispo alguno, no tiene jurisdicción territorial ni rentas ni clero y su titular tiene expresamente prohibido viajar a las Indias sin el consentimiento del Papa. En la práctica, el Patriarca de las Indias Occidentales deviene en ser una figura cuya única utilidad es la de proporcionar prestigio adicional a alguno de los eclesiásticos de palacio del círculo cercano a la familia real, por lo general otorgado en paralelo con el nombramiento de Limosnero Mayor, otra figura con gran carga simbólica y estatus político pero sin atribuciones concretas<sup>264</sup>. Simbolismo, estatus y prestigio que, sin embargo, le dan la posibilidad de participar en diversos consejos y juntas reales. En pocas palabras, el patriarca de las Indias Occidentales poco o nada manda en América, pero sí puede mandar y mucho en la corte madrileña, sobre todo si sabe intrigar, y de esto el arzobispo Arce parece que sabe un montón...

Las conexiones americanas del godoyista y afrancesado arzobispo de Zaragoza le vienen por sus hermanos Francisco Manuel y Juan Vicente, a quienes logra colocar en las intendencias indianas<sup>265</sup>. Francisco Manuel de Arce Uribarri es tesorero del Regimiento de Infantería de Nuevo Santander en México, contador del ejército y de la Real Hacienda en Cuba y finalmente intendente del ejército y la Real Hacienda novohispana en 1808. En cuanto a Juan Vicente de Arce Uribarri, es director general de la Renta del Tabaco en Guatemala y después intendente del ejército y de la Real Hacienda en Venezuela, donde se encuentra desde 1803. Ambos se casan con ilustres damas criollas novohispanas. Ambos son reconocidos como buenos gestores, aunque con algunos roces con la oligarquía criolla, dado que provienen de la baja nobleza peninsular: la burocracia centralista y meritocrática impuesta por Carlos III levantó ronchas en las sensibles pieles de los descendientes de los primeros conquistadores. Son los dos funcionarios orientados al desarrollo del progreso; por ejemplo, Juan Vicente de Arce es el responsable de introducir la acuñación de la moneda metálica y la primera imprenta en Venezuela. Los dos hermanos serán llamados por la Junta Suprema de regreso a la península Ibérica en 1809 por dudas sobre su lealtad a Fernando VII, seguramente motivadas por ser hermanos de quien son. No se conoce que pudieran encontrarse los tres hermanos, pues estarán en territorios separados por bandos políticos, siendo muy improbable que al controversial arzobispo Arce se le permitiera su entrada en libertad al territorio controlado por la Junta Suprema, primero, y el Consejo de Regencia después. Finalmente, regresarán los dos a Nueva España para establecerse allí definitivamente con sus ya criollas familias.

---

<sup>264</sup> Esther Jiménez Pablo, "Capellán mayor, limosnero mayor y patriarca de las Indias" en José Martínez Millán y José Eloy Hortal Muñoz (dirs.), *Felipe IV (1621-1665): reconfiguración de la monarquía católica, Vol. 1*

<sup>265</sup> Marie-Pierre Lacoste, "Les intendants de Mexico: approche prosopographique et relationnelle", en *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos*

Otro familiar del arzobispo viviendo en América es su sobrino Juan José de Sámano y Uribarri<sup>266</sup> (1753-1821), que en 1808 se encuentra en Santa Fe de Bogotá, la capital de la Nueva Granada, en calidad de comandante del Batallón Auxiliar, la unidad militar veterana del virreinato. Sámano inicia su formación militar en 1771 y se desempeña como profesor durante cinco años en la Academia de Matemáticas de Barcelona. Ya como teniente, embarca a América en 1780 en el regimiento de la Corona con el que sirve en Puerto Rico, Cuba y Cartagena de Indias, regresando a la península Ibérica en 1785. En 1789 asciende a capitán y en 1793 participa en la guerra de la Convención en la que resulta herido. En 1794 vuelve a petición propia a la Nueva Granada para ponerse al mando del referido Batallón Auxiliar. En 1805 es nombrado gobernador interino de la provincia neogranadina de Riohacha, puesto del que regresa a la capital del virreinato en 1808. La historiografía colombiana no trata especialmente bien a Sámano, entre otras cosas por su actuación futura como último virrey de Nueva Granada que será y sus políticas represivas contra el movimiento independentista<sup>267</sup>. Tampoco se podrán reencontrar Ramón José de Arce y su sobrino Sámano, pues éste fallecerá en Panamá sin haber podido regresar a Europa.

### **El teniente general Mori: un italiano y sus parientes en Nueva Granada**

La destitución de Guillelmi como capitán general de Aragón lleva consigo también la de otros altos funcionarios de quienes el soliviantado y enfervorecido pueblo zaragozano tiene sospechas de no estar suficientemente comprometidos con la causa antifrancesa y antigodoyista. Uno de ellos es el teniente general Carlos Mauri Mori Pini (1756-1821) quien se encuentra desde hace un año en Zaragoza como segundo al mando en la capitanía general, quien tiene que dimitir días después de la destitución de Guillelmi, ya que el movimiento insurreccional le impide hacer efectivo su reemplazo al frente de la capitanía general vacante, obligándole a entregárselo a Palafox. Huido de la ciudad y después de ciertas dudas sobre a qué bando político arrimarse, Mori decide finalmente prestar juramento de lealtad a José Bonaparte, quien lo nombrará gobernador de Guipúzcoa. Al término de la guerra se exiliará en Francia, de donde nunca más podrá regresar a España pese a sus múltiples ruegos de perdón.

Hijo de un alto oficial de las guardias de corps del ducado de Parma, estado italiano aliado de España en los pactos de familia borbónicos, Mori hace carrera militar en los Reales Ejércitos tanto en artillería como en caballería y combate en la guerra de la Convención contra los franceses, recibiendo el ascenso a mariscal de campo en

---

<sup>266</sup> Jesús Canales Ruiz, “Juan José Francisco de Sámano y Uribarri”, en *Altamira. Revista del Centro de Estudios Montañeses*

<sup>267</sup> Arnovv Fajardo Barragán, “Don Juan de Sámano: las vicisitudes de un militar monárquico”, en *Revista Credencial*



1795, año en el que contrae matrimonio con Juana de Valencia y Codallos, hija de Francisco de Valencia y Sáenz del Pontón, conde de Casa Valencia. Y he aquí donde se da su conexión americana, pues los condes de Casa Valencia son una familia criolla originaria del virreinato de la Nueva Granada, ennoblecidos por Carlos IV en 1789, con algunas fuentes reportando que sus ancestros se remontan hasta el rey castellano Fernando III el Santo<sup>268</sup>.

La familia política de Mori se establece en las Indias con la llegada de Pedro de Valencia y Aranda, bisabuelo paterno de su esposa, un malagueño llegado a la villa de Asunción de Popayán en la Nueva Granada en 1695, ciudad de la que llegó a ser alcalde y donde se casó con una criolla principal descendiente de Pedro Velasco y Martínez de Revilla, uno de los primeros conquistadores españoles del Perú y de las actuales Ecuador y Colombia. Por otro lado de su genealogía, Gerónima Rosa Sáenz del Pontón y Hurtado, abuela materna de su esposa, desciende asimismo de conquistadores españoles llegados en el siglo XVI como fueron los extremeños Alonso Hurtado del Aguila<sup>269</sup> y Francisco de Mosquera y Figueroa<sup>270</sup>, quienes recibieron grandes extensiones de terrenos, encomiendas de indios y derechos de explotación de yacimientos mineros. Alcalde, teniente de gobernador, presidente de real audiencia, contador de cajas reales, síndico procurador, regidor perpetuo son algunos de los cargos ocupados en las Indias por los ancestros de la familia paterna de Juana de Valencia y Codallos.

Pedro Agustín de Valencia y Fernández del Castillo (1710-1788), abuelo paterno de la esposa de Mori, nació ya en Popayán y fue un connotado hombre de pro caracterizado por sus numerosas e importantes obras de filantropía como, por ejemplo, su aporte para la construcción de puentes, empedrado de calles y del primer acueducto de su ciudad, el fomento de la industria local, el sustento de instituciones educativas y de beneficencia o la donación de terrenos de su propiedad para la edificación de nuevos templos religiosos. Dentro de la administración virreinal, Valencia heredó la saga familiar de su esposa y se desempeñó como síndico procurador general de Popayán y juez de residencia del gobernador. Dadas sus actividades económicas en la explotación y comercialización de la minería, Valencia se propuso fundar una casa de acuñación de monedas metálicas en Popayán, proyecto al que destinó parte importante de su esfuerzo y patrimonio. Sin embargo, la vecina Casa de la Moneda de Santa Fe de Bogotá, en la capital del virreinato, se opuso a su creación por lo que Valencia decidió enviar a la corte madrileña a su hijo Francisco de Valencia y Sáenz del Pontón (1743-1823) -suegro que es de Mori- para

---

<sup>268</sup> Hernán Arboleda Valencia, *Descendencia española de algunas familias colombianas*

<sup>269</sup> “Alonso Hurtado del Aguila, el eslabón del que descienden grandes personalidades del país”, *La República*, Bogotá, martes 6 de octubre de 2020, <https://www.rodriqueruribe.co/getperson.php?personID=I1539&tree=arbol1>

<sup>270</sup> <http://jgdfigueroa.blogspot.com/2015/05/10-mosquera-y-figueroa-de-popayan.html>

dirimir el pleito favorablemente, viaje y gestión sin los que Mori no habría conocido a su futura esposa, nacida ya en Madrid donde su padre contrae matrimonio. El pleito fue decidido finalmente a favor de Valencia en 1758, con el agregado de obtener el derecho solicitado a perpetuidad y con carácter hereditario; finalmente, el rey les otorgó el título nobiliario de condes de Casa Valencia.

Pero la familia política de Mori en la península Ibérica sufrirá en carne propia los embates de las divisiones ideológicas de los tiempos convulsos que les toca vivir: así, mientras un tío de su esposa de nombre Estanislao de Valencia y Sáenz del Pontón (1766-1841) se mantendrá leal a la causa de Fernando VII tanto ante la usurpación bonapartista como ante las revoluciones de independencia hispanoamericana, su cuñado Pedro Felipe de Valencia y Codallos (1767-1816) se decantará como ferviente partidario de José Bonaparte, primeramente, y ferviente partidario después de la causa independentista colombiana.

Estanislao de Valencia y Sáenz del Pontón nace en Popayán pero se traslada muy joven a la península Ibérica para cursar estudios como guardiamarina en Cádiz en 1781. En la Real Armada, el payanés tiene una larga, variada y brillante carrera: participa en la guerra de Independencia de los EE.UU., en el bloqueo de Gibraltar, en la cobertura a los buques españoles que hacen la ruta comercial trasatlántica, patrulla el Mediterráneo frente a las amenazas de Argel, navega hacia destinos tan diferentes como Filadelfia y Constantinopla, transporta tropas y pertrechos a Puerto Rico, Cuba y Santo Domingo, combate en la guerra de la Convención y lleva a cabo operaciones navales en el Caribe donde permanece destinado entre 1796 y 1803, cuando regresa a Cádiz para ser nombrado segundo comandante de su apostadero naval. Una vez desatada la guerra de Independencia en España, tiene un papel importante como capitán de fragata en la rendición de la escuadra francesa en la bahía de Cádiz y a partir de 1809 participará en misiones navales de abastecimiento en Cuba, Puerto Rico y México hasta que regresa de nuevo a Cádiz para colaborar en su defensa hasta el final de la contienda con el grado de capitán de navío. Después, durante los años que duren las guerras de independencia hispanoamericanas llevará a cabo asignaciones en Perú y Cuba, las cuales combinará con otras en el Mediterráneo contra Argel y Túnez. Serán sus últimos peldaños en su carrera los de comandante general del Real Cuerpo de Artillería de Marina, jefe de escuadra, integrante de la Junta Superior de Gobierno de la Armada y teniente general. Se dará así la no infrecuente situación en aquella época de que Mori estará en la trinchera política de enfrente a la del tío de su esposa. El destino tendrá, sin embargo, la sabiduría de no obligarlos a enfrentarse en combate, pues mientras Mori defenderá la causa bonapartista en el norte de la península, Valencia la combatirá pero en el sur.

Por el contrario, Pedro Felipe Valencia y Codallos, cuñado de Mori y al igual que la esposa de éste también nacido ya en Madrid, empieza siendo paje del rey Carlos III

para a continuación ingresar en los Reales Ejércitos en el arma de infantería con la que participa en la guerra de la Convención en la que es ascendido a teniente coronel. Después ingresa en el mundo diplomático asignado en las legaciones de París y Berlín durante seis años, asciende a coronel y es nombrado oficial de la secretaría de estado. Pese a esta prometedora carrera funcionarial que combina lo militar con lo diplomático y pese a su condición nobiliaria y al hecho de haber tenido el privilegio de servir a la familia real, Valencia y Codallos se adhiere entusiastamente a la causa de Napoleón en España hasta el punto de que el embajador francés lo considera más francés que español. Tanto fervor le fue recompensado con importantes atribuciones por el gobierno de José Bonaparte: secretario general de la Junta Suprema de Gobierno, ministro del Consejo de Estado en la secretaría de guerra y marina, prefecto de Málaga, comisario de Córdoba y acompañante predilecto del mismo José Bonaparte en sus giras por diversas ciudades de España.

Tras la derrota francesa no le quedará más opción que abandonar la península, pero estando al tanto de los exitosos acontecimientos del movimiento independentista en la tierra de sus padres, se traslada a la Nueva Granada, tierra que pisa por vez primera en su vida, para unirse a la revolución acompañando a otros miembros de su familia también ganados para la causa separatista. Desafortunadamente para él, con el término de la ocupación francesa de la península Ibérica y liberados por tanto recursos para combatir a los movimientos independentistas en Hispanoamérica, la revolución en la Nueva Granada será aplastada por las tropas realistas al mando del general Pablo Morillo, quien someterá a Valencia y Codallos a consejo de guerra por traición al rey con el agravante de haberlo hecho pese a su condición de noble del reino. Ante el ofrecimiento que se le hace de arrepentirse y así evitar la pena capital, la reacción de Pedro Valencia y Codallos será aún más violenta en contra España y los españoles que la que hace en los pasados días de la ocupación napoleónica y, en clara contradicción, querrá hacer valer su condición de aristócrata para exigir la anulación del juicio en su contra, y eso que al salir de España renunciará a sus títulos. De más está decir que ante esta reacción tan estrambótica, su condena a la pena capital será ejecutada sin miramientos. Tal como se ha anticipado, no será Pedro Valencia y Codallos el único familiar de la esposa de Mori que se involucrará en la revolución de independencia colombiana, pues también lo harán y en plan estelar sus primos hermanos Andrés y Santiago Pérez de Arroyo y Valencia, ilustrado clérigo, catedrático universitario y arquitecto, el primero, y experto jurista y catedrático universitario, el segundo.

## Un afrancesado portugués en los Sitios: Gomes Freire de Andrade



Gomes Freire de Andrade

Gomes Freire de Andrade<sup>271</sup> (1757-1817) es un ilustre e ilustrado caballero lusitano que estará presente en el primero de los Sitios como oficial incorporado en los ejércitos de Napoleón, a quien por cierto visitará pocos meses después para agregarse a la campaña del emperador francés que invadirá la Rusia zarista. Al igual que ocurre en España, el caso de Gomes Freire de Andrade es uno de los pocos portugueses que hacen caso omiso del hecho de que los franceses invadan su país, pues ve en ello la oportunidad para que Portugal abandone el Antiguo Régimen y se incorpore la carruaje del progreso que a su entender representan los valores igualitarios y liberales de la Francia revolucionaria. Nacido y educado en Viena, donde su padre fue embajador, sólo viaja a Portugal cuando tiene veinticuatro años de edad, por lo que es válido poner en duda sus sentimientos de arraigo patrio lusitano. Una vez en el país de su padre, inicia su carrera militar dentro tanto del ejército portugués como de su marina de guerra con la que participará en 1784 en alianza con la española en expedición contra Argel. De espíritu aventurero, viaja a Rusia para combatir del lado ruso contra los turcos, siendo ascendido en 1790 por la zarina Catalina al grado de coronel, algunos dicen que debido más a sus amoríos con ésta que a su entrega en la batalla; tampoco sería nada extraño, dada la apasionada vida sexual de la zarina. Posteriormente, Freire de Andrade abandona Rusia para integrarse en el ejército prusiano en la guerra de la Convención contra la revolucionaria Francia, algo que de entrada puede resultar paradójico dado su avanzado ideario político. Finalmente, regresa a Portugal en 1795 en cuyo ejército combate como mariscal de campo en la guerra de las Naranjas contra la invasión franco-española.

Por esas vueltas que da la vida de los políticos, Freire de Andrade cambia de bando y se integra en la *Legião Portuguesa*, cuerpo militar creado por Junot al ocupar Lisboa a partir de los restos del derrotado ejército lusitano, con la que llegará a Zaragoza y combatirá por toda Europa y Rusia hasta 1815, periodo en el que llegará

---

<sup>271</sup> Eduardo de Noronha, “Centenario trágico Gomes Freire de Andrade”, en *Revista Militar*

a ocupar cargos políticos como gobernador de alguna ciudades alemanas. A diferencia suya, su tío Jose Antonio Freire de Andrade, su primo del mismo nombre Gomes Freire de Andrade y su cuñado Bernardino Freire de Andrade e Castro combaten siempre contra los franceses, tanto en la guerra de las Naranjas como en la posterior guerra peninsular. En otro caso que vuelve a mostrar la furia popular que desencadena la invasión francesa de la península Ibérica, tanto en su territorio español como en el portugués, Bernardino Freire de Andrade, dirigente principal de la junta creada en Oporto contra la ocupación gala de Portugal y colaborador del general Wellington, será linchado y asesinado en 1809 por una turba que lo confunde como colaboracionista de los franceses.

Una vez derrotado Napoleón, Gomes Freire de Andrade regresará a Portugal, donde se le perdonarán sus desafecciones políticas. Sin embargo, sus ideas liberales y masónicas le acabarán costando la vida al verse involucrado en una conspiración regeneracionista contra la monarquía portuguesa por la que será juzgado, condenado y ejecutado en 1817.

Las conexiones americanas de este afrancesado portugués le vienen por su tío Antonio Gomes Freire de Andrade (1685-1763), primo hermano de su padre, conde de Bobadela, capitán general que fue de Rio de Janeiro, Minas Gerais y Sao Paulo en Brasil durante tres décadas hasta su fallecimiento. En tan largo periodo de tiempo su gestión abarcó todos los campos de la administración colonial, siendo lógico esperarse que la misma tuviera claros y sombras. Se trató de un militar experimentado que participó en la guerra de Sucesión española y que, una vez ya en Brasil, colaboró con los mandos españoles en el Río de la Plata en la ocupación y colonización del territorio de Rio Grande y el Uruguay, en especial en las llamadas guerras guaraníicas contra sus poblaciones indígenas. Los conflictos sobre la ocupación de estas regiones llevaron después a enfrentamientos armados entre portugueses brasileños y españoles rioplatenses dentro del marco más amplio de las guerras que se producen en Europa entre las diferentes potencias. El hermano del capitán general, Jose Antonio Freire de Andrade (1708-1784), II conde de Bobadela y teniente general del ejército, también estuvo en Brasil como gobernador de Rio de Janeiro, cargo que ocupó durante varios años antes de regresar definitivamente a Portugal, al contrario de un hijo natural suyo de nombre Francisco de Paula Freire de Andrade (1752-1808), que decide permanecer en Brasil donde llega a ser teniente coronel de dragones. Francisco de Paula participa en la denominada *Inconfidencia Mineira*, conspiración republicana de carácter separatista desarrollada en Minas Gerais en 1789, inspirada tanto en la Revolución Francesa como en la independencia de los Estados Unidos de América. Fracasada ésta, Francisco de Paula es desterrado a Mozambique en 1792 y aunque es perdonado en 1808, muere en la capital angoleña de Luanda cuando va de regreso a Brasil.

## CONEXIONES AMERICANAS FRUSTRADAS O IMAGINADAS

Finalmente, hay algunos protagonistas de los Sitios de Zaragoza cuya conexión americana pudo haber sido, pero no fue o lo fue sólo en el papel, literalmente hablando. Unos son destinados a las Américas, pero se les cambia el destino a última hora y nunca llegan a embarcar. Otros, bien sea por estar cansados de esperar alguna promoción funcional en la península o por haber escuchado las historias de avance económico personal de las que suelen presumir los indianos, solicitan destino en América el cual les es denegado, frustrando así sus aspiraciones. Otros más, los más curiosos tal vez, se contentan con escribir sobre las Américas. He aquí sus fallidas o sólo imaginadas conexiones americanas.

El zaragozano Mariano Peñafiel llega a su ciudad natal con las tropas del general Villaba, al mando del segundo Regimiento de Infantería de Murcia. Peñafiel estará en la batalla de Tudela, en los combates del Arrabal, del templo de Altabás y del convento de San Lázaro, y será ascendido a brigadier y mariscal de campo en los Sitios. Tras la capitulación será hecho prisionero y llevado a Francia, donde permanecerá hasta el final de la guerra. Peñafiel empieza su carrera militar como cadete en el Colegio de Artillería de Segovia en 1787, es ascendido a subteniente en el Cuerpo de Zapadores y Minadores en 1789, luego es teniente de infantería en 1791, teniente de artillería en 1794, capitán de infantería en 1795 y coronel en 1808. Su frustrada conexión indiana le viene a Mariano Peñafiel por su padre Esteban de Peñafiel, también perteneciente al cuerpo de ingenieros y teniente coronel como él, destinado en Aragón en varias oportunidades a lo largo de su carrera. Don Esteban fue destinado a Cuba pero finalmente no llegó a partir y se quedó en la península destinado a otros proyectos<sup>272</sup>.

El teniente coronel de ingenieros Cayetano Zappino y de Esteve es otro ejemplo de integrante de saga militar italiana al servicio de la corona española<sup>273</sup>, iniciada en su caso por su bisabuelo siciliano Blas Antonio Zappino, incorporado al cuerpo de ingenieros cuando se crea oficialmente en 1771. Cayetano entra como cadete en 1785 en el Regimiento de Infantería de Cantabria y pasa luego al de Saboya hasta que ingresa como subteniente en el cuerpo de ingenieros en 1790, después de realizar sus estudios en la Real Academia de Matemáticas y Fortificaciones de Orán. Participa en la guerra de la Convención en 1794 y al finalizar ésta es destinado a Extremadura y Andalucía, siendo ascendido a capitán en 1802 y enviado a Alcalá de Henares, donde le sorprenden en 1808 los sucesos del 2 de mayo madrileño como profesor en su academia, de la que se fuga para dirigirse a Valencia, primero, y a

---

<sup>272</sup> Carlos Sanz de Miguel, "El mausoleo del I duque de Montemar en el Pilar de Zaragoza: un encargo de Carlos III en honor a su memoria", en *Cuadernos dieciochistas*

<sup>273</sup> José María Blanco Núñez (coord.), "Presencia italiana en la milicia española", en *Revista Internacional de Historia Militar*

Zaragoza, después. Durante los Sitios, Zappino tendrá la ingrata misión de reemplazar al fallecido Sangenis como comandante de ingenieros de la plaza y será promovido por Palafox al grado de coronel y luego a brigadier por la Junta Gubernativa Central. Una vez rendida Zaragoza, será conducido como prisionero a Francia donde estará hasta que concluya la contienda y pueda regresar a España. Su hermano Fernando, del que no se dispone de mucha información, también está en Zaragoza luchando en los Sitios. De su otro hermano Manuel, también ingeniero, sí se sabe de su extensa trayectoria y de su participación en importantes batallas en la guerra de Independencia, aunque no llega a estar en Zaragoza. La frustrada conexión de los hermanos Zappino con América les viene por su padre, el también ingeniero militar Blas Antonio Zappino de Villalba, destinado a Panamá en 1776 pero que, al igual que ocurrió con el padre de Mariano Peñafiel, a última hora no llega a cruzar el charco pues es requerido para otras asignaciones en la península.

En lo que se refiere a Agustín de Dublaisel, pertenece a una familia noble francesa, una de cuyas ramas se incorpora a servir al rey de España en 1766 en los regimientos de guardias valonas y termina por afincarse en Cataluña<sup>274</sup>. Todos los hermanos Dublaisel siguen la decisión paterna y se alistaron en las guardias valonas, dos de ellos muriendo en combate. Agustín está presente en el sitio de Orán y en la guerra de la Convención y para 1798 es capitán del Regimiento de Córdoba, llevando para la fecha un total de casi trece años con las guardias valonas. Decepcionado por lo que él considera un retraso injustificado en sus ascensos, solicita ser trasladado a las Indias, en concreto a Guatemala, como teniente coronel, lo que le es negado aduciendo que su desempeño es apenas regular. En Zaragoza combatirá solamente en el primer Sitio.

Otro caso de conexión americana frustrada, pero de distinta índole a las anteriores por lo curiosa, es la del infanzón aragonés José Mor de Fuentes, egresado de la Academia Naval de Cartagena que llega a Zaragoza desde Madrid, donde es testigo presencial de la ocupación y represión francesa. Pocos años le dura la vocación militar naval a Mor, a pesar de haber obtenido en poco tiempo el grado de teniente de navío en la Real Armada, pues decide dedicarse a la literatura en 1796 al regresar de la guerra en el Rosellón<sup>275</sup>. De formación intelectual variada, estudia artes y humanidades en las universidades de Zaragoza y Toulouse y matemáticas y química en el Real Seminario de Vergara fundado por la Sociedad Económica Vascongada de Amigos del País. Escribe prácticamente de todo, desde traducciones de Goethe y Rousseau, poesías y novelas de estilo prerromántico y sátiras periodísticas hasta teatro, sainetes, comedias y relatos costumbristas. Entre tanta diversidad no debe

---

<sup>274</sup> François Caron, *Des Blaisel en quenouille, recherches en France, Espagne, Europe, Algerie, Malaisie et aux Etats-Unies*

<sup>275</sup> José Mor de Fuentes, *Bosquejillo de la vida y escritos de José Mor de Fuentes*

resultar extraño que en 1807 publique una obra sobre la defensa de Buenos Aires, haciendo gala de su formación naval y seguramente de su imaginación literaria. Coincidentalmente, durante los Sitios será responsable por el puesto de observación de la Torre Nueva junto a José Primo de Rivera. Por su interés en la defensa de Buenos Aires no tendría nada de extraño que José Mor de Fuentes hubiese entablado conversación con Mariano Renovales en algún afán por contrastar o completar lo escrito en su libro con los recuerdos que de la capital porteña tiene éste.

Un caso parecido al anterior es el de Ignacio Jordán de Asso y del Río (1742-1814), reconocido intelectual, hijo de napolitano y bilbiliana de familia perteneciente a la baja nobleza aragonesa ligada por temas de administración al poderoso conde de Aranda. Durante los Sitios, Asso combatirá con su mejor herramienta, la pluma, dirigiendo la edición y publicación de la gaceta informativa de la ciudad, pudiendo escapar de los franceses y huir a Mallorca tras la rendición de la ciudad. Persona muy valorada por los aragoneses, hasta tal punto de que será propuesto como diputado en las Cortes de Cádiz y al terminar la guerra será nombrado regidor de Zaragoza. Ignacio Jordán de Asso estudia con los escolapios en Zaragoza y con los jesuitas en Barcelona, graduándose en la Universidad de Cervera y doctorándose en cánones en la de Zaragoza. En Madrid publica varios escritos sobre jurisprudencia en los Reales Estudios de San Isidro. Después y durante varios años se dedica a la carrera diplomática como cónsul en algunas ciudades europeas hasta el estallido de la Revolución Francesa, comenzando ya en este periodo su interés por la botánica y la zoología. De vuelta en España, ingresa en la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País como experto en ciencias naturales, publicando varias obras sobre flora y fauna aragonesas. La conexión con América le llega a Jordán de Asso debido a sus intereses naturalistas, concretamente al traducir en 1801 la obra del naturalista y académico sueco Pehr Löfling, discípulo de Linneo, sobre la flora y fauna en sus exploraciones por Venezuela entre 1754 y 1756, específicamente en sus provincias orientales de Cumaná y Guayana.

Löfling llegó a España en 1751 y estuvo en la península Ibérica hasta 1754 llevando a cabo trabajos de investigación de la flora de Madrid, año en el que fue invitado a formar parte en calidad de Botánico del Rey de una expedición a la cuenca del río Orinoco para fijar los límites entre las posesiones españolas y portuguesas en América<sup>276</sup>. Esta expedición tuvo una gran importancia pues hasta entonces en materia de historia natural, zoología y botánica sólo se contaba con las descripciones casuísticas de los cronistas de Indias. En este sentido, se puede decir que fue el primer intento por realizar una catalogación sistemática y científica de la flora y fauna hispanoamericanas<sup>277</sup>. La información recogida y descrita en narraciones y

---

<sup>276</sup> Miguel Angel Puig-Samper, *Pehr Löfling. Estudio crítico*

<sup>277</sup> Miguel Angel Puig-Samper, "Las expediciones científicas españolas en el siglo XVIII", en *Canelobre. Revista del Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert*



dibujos fue enviada al Real Jardín Botánico de Madrid. Desafortunadamente, Löffling muere apenas dos años después de haber llegado al continente sin haber concluido la expedición. Entre los que acompañaron al investigador sueco en su viaje a Venezuela estuvo el por entonces alférez de navío José Solano y Bote, cuyo caraqueño hijo Francisco José María Solano y Ortiz de Rozas será asesinado muchos años más tarde siendo gobernador de la ciudad en el convulsionado Cádiz de 1808, por una turba que lo acusa equivocadamente de afrancesado. Sin duda, Jordán debe haber tenido mientras traducía a Löffling la sana tentación de comparar en su inquieta y erudita mente científica la naturaleza aragonesa con la venezolana. Cabe también la curiosidad de saber si conversa sobre ella con Vicente González Moreno, teniendo en cuenta que éste vive su infancia en Cumaná, ciudad portuaria a la que arribó la expedición científica y en la que Löffling estableció su base.

El manchego Andrés Burriel Montemayor, teniente de las Reales Guardias Españolas y abanderado de granaderos, llega a Zaragoza desde Valencia a tiempo para defender la ciudad en el primero de los Sitios<sup>278</sup>. Como muchos de sus compañeros, combate en la guerra en el Rosellón y en la guerra de las Naranjas. En Zaragoza será ascendido a coronel y teniente de cazadores, logrando fugarse de los franceses tras la capitulación. Su hermano Antonio, igualmente militar, también combatirá de manera destacada contra la ocupación napoleónica. Pertenece Burriel a una familia noble de Cuenca: su padre fue oidor de la Real Audiencia de La Coruña y regente de la de Canarias, miembro del Consejo de Castilla y presidente de la Real Chancillería de Valladolid. La conexión americana le viene a Burriel por su tío paterno Andrés Burriel y López (1719-1762), jesuita, historiador y escritor. Cursó este religioso estudios en el Colegio Imperial de Madrid –institución de la que fue luego profesor- y en Toledo y Murcia, dirigiendo después el Seminario de Nobles de Madrid y el colegio que la Compañía de Jesús tuvo en Alcalá de Henares, siendo un reconocido catedrático en filosofía y teología. Es el caso que el jesuita Burriel solicitó ser enviado a las misiones que tuvo la Compañía en California mas, a última hora y por expreso deseo del rey Fernando VI, dada su reconocida fama de erudito, fue escogido para dirigir la comisión de archivos de la Real Academia de la Historia integrada por un equipo de especialistas. Fue un trabajo que le llevó varios años, pues se revisaron más de diez mil documentos. Sin embargo, esto no fue motivo para que perdiera su interés por las Indias, pues si bien nunca pudo hacer el viaje que le hubiera gustado –a pesar de que volvió a insistir en su petición original bajo el pretexto de que sería muy provechoso para el proyecto de la comisión de archivos en que estuvo trabajando- se dedicó a editar en tres volúmenes una historia de la presencia española en California que tuvo gran éxito en su época, siendo traducida a varios idiomas.

---

<sup>278</sup> Ramón Guirao Larrañaga, *Tres regimientos emblemáticos...*, pp. 172 y 173

## **OTRAS HIPOTETICAS Y PLAUSIBLES CONEXIONES AMERICANAS**

Además de los expuestos hasta aquí, existen otros protagonistas de los Sitios de Zaragoza de los que se presume puedan tener también conexiones americanas, aunque no se han podido identificar con certeza absoluta en el presente estudio. Estos serían los casos de José Pedro Ramírez de Orozco, del Regimiento de Extremadura, José María Fernández de Zendrera, del Regimiento de Infantería de Valencia, José María Manso y Domingo Arechavala, oficiales de las Reales Guardias de Corps, Manuel de Leyva y Eguiarreta, coronel de infantería, Bartolomé Antonio Amorós Vinader y Pedro de Villacampa, brigadieres, José de Armendáriz, teniente de ingenieros, Sebastián Delgado, teniente de granaderos, José Antonio Larrumbide, fiscal de la Real Audiencia de Aragón y del canónigo Juan de Inurrigarro. En cuanto a Ramírez de Orozco, Fernández de Zendrera, Manso y Amorós, la probabilidad resulta bastante alta de que las conexiones americanas que se indican sean realmente ciertas. Por el contrario, las de Arechavala, Leyva, Larrumbide e Inurrigarro necesitan una más profunda investigación para que la presunción supere a la mera coincidencia.

El teniente coronel José Pedro Ramírez de Orozco llega a Zaragoza desde Cataluña acompañando a Domingo de La Ripa con el Regimiento de Extremadura. Participará en la batalla de Tudela y en la defensa de las puertas del Carmen y la Quemada, así como en las huertas de la iglesia de San Miguel y en los combates cuerpo a cuerpo en el convento de San Agustín y en el Coso Bajo, siendo ascendido a coronel y luego a brigadier. En su carrera militar previa a los Sitios participa en el bloqueo de Gibraltar y en la guerra en el Rosellón. A Ramírez de Orozco se le sospechan conexiones americanas debido a que hay un Juan Nepomuceno Ramírez de Orozco y Gallardo, natural de Badajoz, que llega a Perú en 1784, justo cuando el Regimiento de Extremadura, en el cual está integrado el Ramírez de Orozco de los Sitios zaragozanos, es enviado a América. El Ramírez de Orozco que se encuentra en Perú será un importante jefe militar realista durante las guerras de independencia hispanoamericanas en Perú, el Alto Perú y Quito.

No se ha podido determinar si ambos Ramírez de Orozco son familiares, posiblemente hermanos. En este sentido, una hipótesis plausible es que se hayan incorporado los dos al Regimiento de Extremadura y participen de los mismos destinos de su regimiento, vale decir, el ya mencionado bloqueo de Gibraltar, además de una expedición a Cuba y Santo Domingo durante la guerra de Independencia de los Estados Unidos en 1782, hasta su destino en 1784 a Perú para combatir la rebelión indígena encabezada por el cacique Condorcanqui, mejor conocido como Tupac Amaru. Cuando tres años después, sofocada la rebelión, el Regimiento de Extremadura es enviado de regreso a la península Ibérica, una parte importante de su oficialidad y tropa permanece en Perú para conformar el

Regimiento Real de Lima<sup>279</sup>. Siguiendo esta hipótesis, Juan Nepomuceno Ramírez de Orozco y Gallardo se une a esta nueva unidad militar en Perú, de donde ya no regresará, mientras que su hermano Pedro se mantiene en el Regimiento de Extremadura con el que regresa a la península Ibérica y con el que combate en la guerra en el Rosellón y luego en los Sitios de Zaragoza.

De ser cierto, el Ramírez de Orozco de los Sitios llega a Zaragoza con importantes vivencias americanas, primero en la lucha en el Caribe y golfo de México contra los ingleses y después en la lucha contra los pueblos incaicos sublevados en Perú; en esta última contienda, podría incluso haber coincidido con José Imaz Altolaquirre, tío materno de Tomás de Zumalacárregui, compañero de luchas en los Sitios. Por su parte, su hermano Juan Nepomuceno desarrollará una importantísima carrera política y militar en América, pues en 1799 es nombrado gobernador de la peruana provincia de Huarochiri hasta 1809, ostentando ya el grado de coronel. Con el inicio de las revoluciones de independencia hispanoamericanas, Juan Nepomuceno Ramírez de Orozco será intendente de La Paz y presidente de las reales audiencias de Charcas, Cuzco y Quito, además de un brillante comandante militar con fama de imbatible durante toda la contienda, en la que llegará a ser nombrado teniente general de los Reales Ejércitos, antes de regresar a la península Ibérica en 1822.

En cuanto a José María Fernández de Zenderera, comienza a servir como cadete en 1802 en el Regimiento de Infantería de Valencia, en el que ya es teniente cuando se producen los hechos del mayo madrileño en 1808, y con el que llega a socorrer a Zaragoza como parte del ejército comandado por el general Saint Marcq enviado por las juntas valenciana y murciana. Combatirá en la batalla de Tudela y tendrá presencia activa en las luchas que se darán en el convento de San José, el reducto del Pilar, la puerta de Santa Engracia y el Arrabal, siendo ascendido a capitán y luego a teniente coronel por Palafox. Será hecho preso tras la capitulación pero logrará escapar en Tolosa, antes de llegar a la frontera francesa, y se reincorporará a la guerra donde tendrá una destacada actuación en la crucial batalla de San Marcial.

Hay un Francisco Fernández Zenderera, sevillano al igual que él, que llega a Filipinas acompañando al también sevillano Antonio Lorenzo de Andrade y Cuéllar, casado con su tía Isabel Fernández de Zenderera, nombrado para el cargo de fiscal de la Real Audiencia de Manila en 1765 y que ocupó hasta su muerte en 1775<sup>280</sup>. Este Francisco Fernández Zenderera llegó a ser regidor de Manila y alcalde mayor y capitán en la provincia de Ilocos<sup>281</sup>, donde hace gran fortuna comerciando con China

---

<sup>279</sup> Manuel de Mendiburu, *Diccionario histórico-biográfico del Perú. Tomo séptimo*

<sup>280</sup> Javier Barrientos Grandón, "Estado moderno y judicatura letrada en Indias. Colegiales del de Santa María de Jesús de Sevilla de plazas togadas", en *Ius Fugit. Revista Interdisciplinar de Estudios Histórico-Jurídicos*

<sup>281</sup> Archivo General de Indias, Petición de informe sobre residencia de Fernández Cendrerera, FILIPINAS,345,L.15,F.287V-291R, año 1788, ES.41091.AGI/24/FILIPINAS,345,L.15,F.287V-291R

e India<sup>282</sup>, en esa gran globalización comercial que representa el célebre galeón de Manila. Si toda esta relación fuera cierta, el José María Fernández de Zendera de los Sitios de Zaragoza con seguridad intercambiaría preguntas con los Arnedo y Antillón sobre la vida en esas lejanas islas Filipinas donde viven sus familiares, si bien que la provincia de Ilocos donde residen los Fernández de Zendera y la de Zamboanga de donde provienen los Arnedo quedan muy distantes entre sí, aunque ambas sufren las amenazas de los guerreros musulmanes que atacan sus embarcaciones comerciales.

En el caso de José María Manso, se trata de un capitán de cazadores que ingresa en las Reales Guardias de Corps en 1780 y que está presente en la guerra en el Rosellón y en la de las Naranjas. El hecho de que se reporte que es natural de Logroño y de calidad noble<sup>283</sup> es lo que hace pensar que tenga que ver con la riojana casa nobiliaria de Manso de Velasco. La conexión americana de mayor relevancia de esta casa riojana es la de José Antonio Manso de Velasco y Sánchez Samaniego (1689-1767), conde de Superunda, capitán general de Chile entre 1737 y 1745, donde fundó varias poblaciones y se esforzó por relacionarse de manera pacífica con los indígenas araucanos. A continuación, fue virrey del Perú entre 1745 y 1760, donde tuvo que hacer frente a la reconstrucción de Lima y El Callao tras el terremoto y maremoto de 1746 así como a varias rebeliones indígenas, entregándole el mando al nuevo virrey Amat ya citado antes en este estudio. Su sobrino nieto José Manso de Velasco Santa Cruz (1754-1809), nacido en Santiago de Chile, coronel del Regimiento de Caballería del Rey, combate en la guerra de la Convención y en la de las Naranjas así como en las batallas de Bailén y Tudela, por lo que si el José María Manso que combate en Zaragoza es su pariente, no será de extrañar que puedan conocerse ambos en alguna de estas acciones bélicas. Aunque los dos Manso forman parte de regimientos diferentes, sus respectivas unidades militares se caracterizan por el elitismo en su ingreso, lo que supone una mayor posibilidad de acercamiento a los mandos superiores en las campañas militares en las que participan. Visto así, valdría la pena indagar si, por ejemplo, están estos dos José Manso en la batalla de Tudela, la de mayor interés para el estudio de los Sitios.

También es riojana la nobiliaria casa de los Manso de Zúñiga, condes de Hervías, quienes tienen entre sus antepasados a Francisco Manso de Zúñiga<sup>284</sup> (1580-1655), rector de la Universidad de Valladolid, oidor de la Chancillería de Granada, miembro del Consejo de Indias y arzobispo de México, sede episcopal ésta que

---

<sup>282</sup> Robert W. Patch y Beatriz Cáceres Menéndez. *The transpacific trade and backward linkages: Spanish magistrates and indigenous economies in Guatemala and The Philippines in the eighteenth century*

<sup>283</sup> Ramón Guirao Larrañaga, *Tres regimientos emblemáticos...*, pp. 177 y 178

<sup>284</sup> Rafal Portell de Pasamonte, "Excelentísimo y reverendísimo señor don Francisco de Manso de Zúñiga y Solá y el condado de Hervías", en *Boletín de la Asociación Riojana de Genealogía y Heráldica*

mantuvo durante casi diez años; su hermano Pedro fue además Patriarca de las Indias Occidentales. Por cierto, Manso de Zúñiga tuvo que abandonar su sede episcopal mexicana y regresar a la península Ibérica debido a sus desencuentros con el virrey Lope Díez de Aux y Armendáriz, ya citado antes en este estudio por ser antepasado del oficial Dufourcq Salinis.

Otro caso a indagar sería el del brigadier de infantería Bartolomé Antonio Amorós Vinader (1752-1835), presente en la batalla de Tudela y en el segundo de los Sitios, hecho preso y llevado a Francia tras la toma de Zaragoza por los ejércitos de Napoleón. Estudia Amorós en el Colegio Militar de Valencia para ingresar después en el Regimiento de Milicias Provinciales de Murcia, con el que permanece casi toda su carrera militar, y participa en la guerra en el Rosellón. Concluida la guerra de Independencia llegará a ser mariscal de campo y teniente general. Su conexión americana le podría venir, si se comprobase su parentesco, con el alicantino Vicente Amorós Darder, combatiente en la guerra de Independencia de Estados Unidos como capitán del Regimiento Inmemorial del Rey. Además, la esposa de éste, la aragonesa María Joaquina Ondeano fue miembro de una rica familia de Zaragoza que contó entre sus integrantes al también zaragozano Felipe Fonsdeviela y Ondeano (1725-1784), marqués de la Torre y regidor perpetuo de Zaragoza, con una larga carrera en Indias como inspector de infantería en México y capitán general en Venezuela y Cuba. El apellido Amorós y el hecho de ser tanto Bartolomé como Antonio naturales de la zona geográfica de Murcia-Albacete-Alicante parecen reforzar la hipótesis de parentesco.

Asimismo se puede referir el caso del altoaragonés Pedro de Villacampa-Maza de Lizana, quien llega a socorrer a Zaragoza desde Mallorca donde se encuentra destinado su regimiento. Villacampa ingresa en el ejército en 1793 y lucha en las guerras de la Convención y de las Naranjas y en la batalla de Tudela y será ascendido a brigadier. Evitará ser hecho preso por los franceses tras la capitulación, incorporándose a la lucha en Cataluña, Aragón, Valencia y Castilla La Nueva. No tendrán la misma fortuna sus hermanos José y Cosme Damián que fallecerán durante los Sitios<sup>285</sup>. Es el caso que hubo un tal Pedro de Villacampa y Pueyo, aragonés, decano del Consejo de Indias a principios del XVIII, como también hay a finales del XVIII y principios del XIX un rico comerciante en el Perú de nombre Pedro de Villacampa y de Bun, natural de Buesa en el valle de Broto, casado con una criolla limeña de rica familia<sup>286</sup>, mas no se ha podido identificar si existe relación cercana de parentesco con ellos aunque su apellido y origen así parecen sugerirlo.

---

<sup>285</sup> Antonio Ciprés Susín, *Raíces militares desde la Hoya de Huesca hasta la Ribagorza*

<sup>286</sup> <https://www.geni.com/people/Pedro-de-Villacampa-y-de-Bun/6000000051087227962>

En cuanto a Domingo Arechavala<sup>287</sup>, la hipótesis parte de la base de que el apellido Arechavala es reportado en fuentes genealogistas<sup>288</sup> como muy poco frecuente incluso en Vascongadas, por lo que se pueden presumir relaciones de parentazgo entre este oficial de las Reales Guardias de Corps que combate en Zaragoza y otros Arechavala en América como, por ejemplo, el coronel Joaquín Arechavala de Vílchez (1758-1823), destinado en el reinado de Carlos III como jefe de milicias en León, actual Nicaragua, donde llega a ser alcalde, regidor y gobernador provincial<sup>289</sup>. Algo similar puede ocurrir con el canónigo guipuzcoano Juan Francisco de Inurrigarro Otamendi, propuesto por Palafox para integrar la junta de mando de Zaragoza cuando cae enfermo, ya próxima la rendición de la ciudad. Hay constancia de licencias de pasajeros a Indias a comienzos del siglo XVII, una emitida a favor del criado Juan Inurrigarro de Lizarriturri, vecino de Anzuola -el mismo pueblo del que es natural el referido canónigo- para viajar al Perú<sup>290</sup> y otra emitida para viajar a México<sup>291</sup> a favor de Juan de Inurrigarro y Aguirre, mayordomo del Hospital de Nuestra Señora de la Concepción de México, también natural de la villa de Anzuola.

También se puede plantear el caso de José Antonio Larrumbide Urquidízar (1756-1827), graduado en cánones por la Universidad de Zaragoza y doctor por la Academia Carlos III de Derecho Real y los Reales Colegios de San Isidro de Madrid, fiscal de la Real Audiencia de Aragón desde 1793, cargo en el que le sorprenden los hechos de mayo de 1808. Larrumbide permanecerá en Zaragoza durante los Sitios y se podrá escapar de ser hecho preso por los franceses: se trasladará, primero, a Teruel para formar parte de la Junta Superior de Aragón, y después, a Cádiz donde será secretario de estado y de gracia y justicia en el Consejo de Indias y diputado en las Cortes gaditanas en 1813. El apellido vasco Larrumbide es bastante más frecuente que los dos mencionados anteriormente por lo que no es tan seguro deducir un parentesco relevante entre personas que lo compartan. Así, por ejemplo, quedaría la duda por investigar si el guipuzcoano Larrumbide oidor de la audiencia zaragozana cuenta entre sus antepasados directos al guipuzcoano conquistador y capitán general de la Nueva Vizcaya Francisco de Urdiñola y Larrumbide (1550-1618), uno de los hombres más ricos de su tiempo en el virreinato de la Nueva España gracias a negocios de todo tipo, desde minerometalúrgicos y pecuarios hasta vitivinícolas y textiles, propietario de extensísimas estancias de más

---

<sup>287</sup> Agustín Alcaide Ibieca, *Ob. Cit., t. I.* p. 194

<sup>288</sup> Instituto de Heráldica Familiar, <https://www.heraldicafamiliar.com/arechavala>

<sup>289</sup> Christophe Belaubre, *Asociación para el Fomento de los Estudios Históricos en Centroamérica*, 05 de marzo de 2014, [https://www.afec-historia-centroamericana.org/index\\_action\\_fi\\_aff\\_id\\_646/](https://www.afec-historia-centroamericana.org/index_action_fi_aff_id_646/)

<sup>290</sup> Archivo General de Indias, ES.41091.AGI//CONTRATACION,5341,N.13

<sup>291</sup> Archivo General de Indias, ES.41091.AGI//CONTRATACION,5292,N.40

de treinta mil kilómetros cuadrados. No procedía este Larrumbide indiano de grande, ilustre o influyente familia aristocrática, sino más bien de la hidalguía común venida a menos, por lo que no cabe sino atribuir a su pericia y arrojo tan exitosos emprendimientos económicos. Como todos los primeros conquistadores españoles, su conducta ha sido sometida por los historiadores tanto a alabanzas grandiosas como a críticas inmisericordes<sup>292</sup>.

Sea como fuere, lo cierto es que los hermanos Primo de Rivera muy probablemente pregunten en Zaragoza al oidor Larrumbide si tiene conocimiento de la existencia en Venezuela de un tal Francisco de Larrumbide, llegado a Maracaibo como factor de la extinta Real Compañía Guipuzcoana de Caracas. La razón para esta hipotética pregunta es que el Larrumbide de Venezuela decide quedarse en Maracaibo después de la extinción de la Guipuzcoana, en vez de trasladarse a Filipinas con la nueva compañía creada con sus restos o regresar a la península Ibérica, y construye gracias a los contactos creados en Venezuela una red de negocios que lo convierten en uno de los hombres más poderosos de la capital del noroccidente venezolano y como tal, estrecho colaborador, socio y amigo personal del difunto padre de los hermanos Primo de Rivera, gobernador de la provincia<sup>293</sup>.

Por seguir con los combatientes en Zaragoza con apellidos de origen vasco o navarro, está el caso de Manuel de Leyva y Eguiarreta, coronel del Batallón de Voluntarios de Tiradores de Murcia, presente en la batalla de Tudela y en el segundo de los Sitios, durante el cual será ascendido a brigadier. Trae éste oficial experiencia de combates en Ceuta y en el Rosellón y será hecho preso y llevado a Francia tras la capitulación de Zaragoza. Si hubiera que remitirse a la coincidencia en los apellidos, habría que indagar su posible parentesco con dos virreyes de Nueva España: Juan Francisco de la Cerda y de Leyva (1604-1678) y Juan Antonio de Vizarrón y Eguiarreta (1682-1747), este último arzobispo también de México y responsable principal de la proclamación de la Virgen de Guadalupe como patrona del virreinato.

Hay en Zaragoza para el momento del alzamiento de la ciudad un teniente de ingenieros de nombre José de Armendáriz, graduado en Alcalá de Henares en la misma promoción que Cortines en 1803. No hay certeza de que sea miembro de la ilustre familia navarra en referencia, aunque parece lógico suponerlo. Este Armendáriz será gravemente herido durante el primer Sitio, lo que le valdrá su ascenso a capitán, y llevado a Francia como prisionero tras la capitulación. Existe información también de un teniente de granaderos del Regimiento de Extremadura de nombre Sebastián Delgado que estará presente sólo en el primero de los Sitios,

---

<sup>292</sup> Vito Alessio Robles, *Francisco de Urdiñola y el norte de la Nueva España*

<sup>293</sup> Ligia Berbesí de Salazar, "Poder y redes sociales en el gobierno provincial de Maracaibo 1787-1812", en *Revista de Artes y Humanidades*

donde será ascendido a capitán. Empieza su carrera como soldado raso en 1775 aunque para 1793 es ya subteniente de granaderos. Participa en el bloqueo de Gibraltar, la guerra en el Rosellón y la guerra de las Naranjas. Antes, entre 1782 y 1788 está en América en una expedición que retorna a la península Ibérica por el cabo de Hornos, sin que se haya podido encontrar más información al respecto<sup>294</sup>.

---

<sup>294</sup> Ramón Guirao Larrañaga, *Tres regimientos emblemáticos...* p. 137





## CONCLUSIONES

Son varios los aspectos que se pueden resaltar después de esta primera aproximación ilustrativa sobre la presencia de raíces americanas en los protagonistas de los Sitios de Zaragoza. En primer lugar, el número de los nacidos o criados en su infancia en los territorios indianos es mayor del que se recuenta en otros estudios. Esto no tiene nada de raro, pues en la medida en que se suben a internet documentos de los distintos archivos, trabajos de investigación y revistas académicas de acceso libre y gratuito, el acceso a nueva información, antes sólo disponible mediante la presencia física ante el documento, se amplía progresivamente. Esto es igualmente válido a la hora de acceder a datos genealógicos.

En segundo lugar, no se puede decir que entre los nacidos o criados en Indias haya un perfil único: por un lado, se encuentran protagonistas como Carlos de Montúfar, José Gabriel Moscoso y Rafael del Pino cuyos antepasados se remontan a los primeros conquistadores españoles y caciques indígenas, mientras los casos de Vicente González Moreno, los Arnedo de Antillón y Justo Rufino de San Martín reflejan las esforzadas carreras militares de sus padres. Hay casos en los que se pone de manifiesto la presencia de sangre europea extrapeninsular al servicio de la corona española, como en Pusterlá y Betbecé, y otros que evidencian, por ejemplo, la presencia aragonesa en las Indias, como en Valero de Bernabé y Veyán. En lo funcional, además de hijos y nietos de militares, es evidente también la presencia de descendientes de funcionarios de las reales audiencias y las intendencias, como el caraqueño Cortines, entre otros, por no dejar afuera los casos de Camus y Bayo, cuyas familias alcanzan relevancia social gracias a sus prósperos negocios mercantiles.

En el grupo de protagonistas que ya traen conocimiento de las Indias por haber estado destinados allí en algún momento de su carrera militar previa a los Sitios, los hay asimismo de perfiles diferentes: algunos pasan largos años viviendo en América, como Renovales y Codina, mientras que en otros la experiencia es más puntual y breve, como en los casos de Boggiero y Maroto. Por otro lado, llaman la atención aquellos que aún sin haber pisado la otra orilla del océano, tienen parientes cercanos con gran peso político, militar y económico específico en América, como ocurre con Castaños, Arredondo, Velasco y Marcó del Pont por no mencionar el caso de Dufourq Salinis y su relación con la saga de los Armendáriz. Por todo esto, es difícil imaginarse la existencia de prejuicios discriminativos hacia los hispanoamericanos entre la oficialidad militar peninsular que combate en los Sitios, además de que muchos han compartido campañas militares con ellos en Europa y el Mediterráneo - Gibraltar, Menorca, Orán, Ceuta, Argel, las guerras de la Convención y de las Naranjas-, por no mencionar también el que algunos también comparten su formación militar inicial en la misma institución académica.

En lo que respecta a la nobleza aragonesa en los Sitios, es muy ilustrativo observar las frecuentes e igualmente potentes conexiones con el mundo americano, ya desde los tiempos de los Austrias. Al gentilicio aragonés tiene que reconfortarle el hecho de acercarse a figuras con tan importante trayectoria en Indias como fueron el ribagorzano Juan de Espés, encargado por la corona de la exploración y colonización de Venezuela a mediados del XVI, Dionisio Manrique Pérez Manrique de Lara y Ciria, presidente de las reales audiencias de Quito, Charcas y Santa Fe de Bogotá, Pedro de Cebrián y Agustín, virrey de Nueva España en tiempos muy revueltos, el zaragozano Ambrosio de Funes y Villalpando, capitán general de Cuba, Manuel Azlor de Aragón y Urriés, capitán general de Santo Domingo, el en exceso criticado Antonio Amar y Borbón, virrey de Nueva Granada o el oscense Victorián de Villava y Aybar, progresista, ilustrado y comprometido fiscal en la Real Audiencia de Charcas. Vale la pena resaltar la alta frecuencia de funcionarios judiciales aragoneses destinados en las reales audiencias americanas. Nada es perfecto, y también se dan entre estos y otros antepasados comportamientos cuestionables, como así lo demuestra esa figura jurídica injustamente olvidada del juicio de residencia, tan utilizada para saldar cuentas y agravios con gobernantes abusadores, a través de la cual se puede acceder a lo más oscuro del régimen español en América sin necesidad de recurrir a obtusas narrativas propagandísticas negrolendarias.

Resulta muy difícil pensar que los militares hispanoamericanos que llegan a socorrer de manera voluntaria a Zaragoza encuentren en sus autoridades y población un ambiente hostil o siquiera despreocupado hacia ellos. ¡Cómo hablar mal de ellos cuando varios de esos aristócratas y oficiales de los Reales Ejércitos y la Real Armada tienen hermanos, primos o sobrinos viviendo en América! Esta conexión americana se da incluso entre los acusados de afrancesamiento. Resultan también ilustrativas de esta estrecha relación americana la conexión que algunas de las más emblemáticas familias aristocráticas como los Palafox y los Pignatelli tienen con los conquistadores españoles, en concreto con Hernán Cortés, dándose la curiosa paradoja de que coinciden en los Sitios descendientes del victimario extremeño Hernán Cortés con descendientes de su víctima el monarca azteca Moctezuma. Por todo ello, llama tristemente la atención el escaso reconocimiento público hacia este grupo de hispanoamericanos que combatieron en los Sitios, como se puede concluir, por ejemplo, del hecho de que no exista mención a ninguno de ellos en el callejero de la ciudad que defienden<sup>295</sup>.

Ojalá el interés de los historiadores y el avance de las redes digitales faciliten disponer de mayor información sobre aspectos poco conocidos de las experiencias americanas de algunos protagonistas de los Sitios como Agustín Arredondo, Narciso Codina, Domingo de La Ripa o ese eterno colectivo dejado de lado que suele ser el de los filipinos en la historia española, así como también los casos referidos en el

---

<sup>295</sup> Conchita Sánchez Rojo, *Zaragoza. El callejero de los Sitios*

apartado de conexiones hipotéticas pero plausibles de este estudio. Mucho más complicado será indagar sobre las conexiones americanas de aquellos protagonistas que no pertenecen a las élites y que en los Sitios de Zaragoza son la mayoría, pues como es bien sabido, desafortunadamente la documentación histórica suele dejarlos de lado. No obstante, es cuestión de desplazar la mirada en el documento en el archivo desde el virrey, capitán general, magistrado u obispo hacia quienes integran sus comitivas en calidad de mayordomos, ayudantes, escribanos, siervos o esclavos. Si los abuelos de Francisco de Paula Bañuelos viajaron de ida y vuelta a América como integrantes de una de estas comitivas, ¿no lo pudieron haber hecho también familiares o antepasados de esas mujeres y hombres del común que combaten en plan estelar en los Sitios como Casta Alvarez, el tío Jorge, el labrador Mariano Lucas, el sastre Guallart, el carpintero José de la Hera, los albañiles Tabuena o el cerrajero Ventura Pinos? ¡Y qué no pensar de los muchos religiosos que combaten en Zaragoza<sup>296</sup> y de los que no se han podido encontrar conexiones americanas! Es impensable que, habiendo sido el convento de San Ildefonso en Zaragoza fuente importantísima de religiosos enviados a ejercer su labor misionera en las Américas<sup>297</sup>, no haya conexiones americanas entre los curas y frailes de los Sitios. Entre esos misioneros aragoneses que salen de San Ildefonso a cruzar el océano, ¿no pudieron haber estado algún tío, primo o hermano?

Por otra parte, y en coherencia con el interés divulgativo del presente trabajo, cabe destacar la evidente presencia de procesos históricos que quedan reflejados en las conexiones americanas aquí expuestas. La endogamia de la aristocracia hispánica en ambas riberas del océano, la impronta dejada por conquistadores españoles y monarquías y cacicazgos precolombinos en la conformación de las élites indianas, la progresiva relevancia de los militares de carrera en el sistema político institucional y las envidiables carreras funcionariales de los servidores de la corona española en sus diversos reinos americanos son sólo algunos de esos fenómenos históricos. Entre todas esas conexiones de antepasados, familiares y parientes hay hechos que dan pie a contenidos que envidiaría cualquier trama de novela histórica o serie documental: los Benedit Horruytinel explorando las Floridas, la controversial vida del obispo Palafox, la hermana de la condesa de Bureta cruzando el Atlántico de ida y vuelta, las luchas políticas americanas de Valero de Bernabé y Mariano Renovales o el compromiso social del fiscal Villava en Charcas.

No serán las conexiones americanas aquí expuestas las únicas que tendrán los protagonistas de los Sitios de Zaragoza. Como ya se ha referido, algunos de los mencionados en este estudio partirán hacia las Indias después de terminada su participación en la guerra contra la ocupación francesa de la península Ibérica: Carlos de Montúfar, Domingo de la Mar, Antonio Valero de Bernabé, Bernardo

---

<sup>296</sup> Agustín Gil Domingo, *El clero en los Sitios de Zaragoza*

<sup>297</sup> Luis Longás Otín, *Los capuchinos aragoneses en Venezuela*

Carrillo de Albornoz, José Arnedo y Antillón, Valentín Ferraz y Barrau, Juan Antonio de Tornos y Cagigal, Andrés Boggiero y los hermanos José y Joaquín Primo de Rivera. Pero no serán los únicos, pues hacia el otro lado del Atlántico marcharán también otros de los que no se tiene información que hayan tenido hasta ese momento alguna conexión con las Indias: el artillero José de la Serna, que llegará a ser virrey de Perú, el capitán de infantería José Carratalá Martínez, el cabo Antonio Ibarz Faure, natural de Monzón, el teniente de cazadores Agustín Nogueras Pitarque, natural de Alcolea de Cinca, y el teniente de infantería zaragozano Vicente San Bruno. Otros más cruzarán el océano, pero por razones diferentes: el teniente coronel de granaderos José Bellido Monreal, el capitán de ingenieros José Navarro y Herrera, los artilleros José Calixto de Ojeda y Jerónimo Piñeiro de las Casas y el clérigo José Casanova y Thomas, incluyendo al cadete de caballería Felipe Senillosa, que trabajará para los nuevos gobiernos republicanos en Suramérica. Asimismo, habrá algún caso en el que la conexión será imaginaria, como ocurrirá con el eclesiástico Sebastián Hernández de Morejón, por la vía de su obra escrita acerca de los Sitios la cual será reimpressa tan temprano como en el año 1809 en La Habana y México.

Algunos de los acusados de afrancesamiento también tienen su corazoncito americano, como lo tendrán después varios integrantes del ejército napoleónico que asedian Zaragoza que emigran a las Américas para apoyar la independencia iberoamericana: Sebastian Boe, cuñado del general Lefebvre, Georges Beauchef, hecho preso durante el primero de los Sitios, Joseph Nicolas Colot, gravemente herido en Zaragoza, Pedro Antonio Saguier, Alexandre François Fourchy, Roman Chompré, cuyo hermano Dominique es herido en Zaragoza durante el segundo de los asedios, el aristócrata portugués Asseca Antonio Maria Correia de Sa e Benavides Velasco, edecán de Gomes Freire de Andrade, y hasta un polaco de la Legión del Vístula, Konstantin Pawel Malczewski. Pero esto ya es otra historia...

**CUADROS**

**Cuadro I: Protagonistas de los Sitios según tipo de conexión con Nueva España**

Nacidos o criados	Destinados	Con parientes o antepasados
<p>Manuel Bayo Bernardo Carrillo de Albornoz</p>	<p>Nicolás Codina Manuel Pueyo y Díez Urriés Juan María Barrios José Primo de Rivera Gaspar Alvarez de Sotomayor</p>	<p>Agustín Arredondo Jean Dufourcq Salinis Tomás de Zumalacárregui Manuel de Velasco Luis de Palafox y Melci Francisco de Palafox y Melci José de Palafox y Melci Eugenio de Palafox Portocarrero M Manuela Pignatelli de Aragón José Antonio Azlor de Aragón Juan Pablo Azlor de Aragón Casimiro Armando Pignatelli Pedro María Jordán de Urriés Vicente Fernández de Córdoba Francisco Sánchez-Muñoz José Sánchez-Muñoz Manuel A. Azlor de Aragón María Josefa Azlor de Aragón M. Consolación Azlor de Aragón Pedro Joaquín Dolz de Espejo Federico Dolz de Espejo Jerónimo Dolz de Espejo Manuel Pueyo y Díez Urriés Luis María Cistué José Cistué José Benito de Cistué y Bardají José de L'Hotellerie Valentín Solanot Ramón José de Arce Carlos Mori José Primo de Rivera Joaquín Primo de Rivera Antonio Primo de Rivera Carlos de Montúfar Manuel Bayo José Gabriel de Moscoso Rafael del Pino Manuel Félix de Camus Paula de Guirior</p>

**Cuadro II: Protagonistas de los Sitios según tipo de conexión con Cuba**

Nacidos o criados	Destinados	Con parientes o antepasados
Agustín Arredondo	Rafael Maroto José Primo de Rivera	Jean Dufourcq Salinis Manuel de Velasco María Teresa de Villalpando Mariano de Villalpando Manuel Antonio Azlor de Aragón María Josefa Azlor de Aragón M Consolación Azlor de Aragón Juan Antonio Tornos y Cagigal Luciano de Tornos y Cagigal Jorge Juan Guillelmi Rafael de Irazábal Ramón José de Arce Carlos Mori José Primo de Rivera Joaquín Primo de Rivera Antonio Primo de Rivera Manuel Bayo Bernardo Carrillo de Albornoz

**Cuadro III: Protagonistas de los Sitios según tipo de conexión con Puerto Rico y el Caribe**

Nacidos o criados	Destinados	Con parientes o antepasados
Antonio Valero de Bernabé	Antonio Cornel y Ferraz	Manuel de Velasco Francisco Ferraz y Cornel José Ferraz y Cornel Valentín Ferraz y Barráu Ramón José de Arce Carlos Mori Antonio Valero de Bernabé Antonio Sangenis José Sangenis

**Cuadro IV: Protagonistas de los Sitios según tipo de conexión con las Floridas**

Nacidos o criados	Destinados	Con parientes o antepasados
		Manuel Antonio Azlor de Aragón María Josefa Azlor de Aragón María Consolación Azlor de Aragón José de L'Hotellerie Juan Antonio de Tornos y Cagigal

		Luciano de Tornos y Cagigal José Primo de Rivera Joaquín Primo de Rivera Antonio Primo de Rivera
--	--	---

**Cuadro V: Protagonistas de los Sitios según tipo de conexión con Santo Domingo**

Nacidos o criados	Destinados	Con parientes o antepasados
Manuel A. Azlor de Aragón M. Josefa Azlor de Aragón		Luis de Palafox y Melci Francisco de Palafox y Melci José de Palafox y Melci M Manuela Pignatelli de Aragón José Antonio Azlor de Aragón Juan Pablo Azlor de Aragón M Consolación Azlor de Aragón José M. Claramunt de Suelves Alberto J. Claramunt de Suelves Antonio de Suelves y Riu Pedro María Ric Manuel Pueyo y Díez Urriés Jorge Juan Guillelmi Rafael de Irazábal Carlos Mori

**Cuadro VI: Protagonistas de los Sitios según tipo de conexión con Luisiana**

Nacidos o criados	Destinados	Con parientes o antepasados
	Antonio Cornel y Ferraz	Jean Dufourcq Salinis M. Manuela Pignatelli de Aragón José Antonio Azlor de Aragón Juan Pablo Azlor de Aragón Casimiro Armando Pignatelli Pedro María Jordán de Urriés Vicente Fernández de Córdoba Francisco Ferraz y Cornel José Ferraz y Cornel Juan Antonio de Tornos y Cagigal Luciano de Tornos y Cagigal



**Cuadro VII: Protagonistas de los Sitios según tipo de conexión con Guatemala**

Nacidos o criados	Destinados	Con parientes o antepasados
		Manuel Antonio Azlor de Aragón María Josefa Azlor de Aragón María Consolación Azlor de Aragón Manuel Pueyo y Díez Urriés Luis María Cistué José Cistué José Benito de Cistué y Bardají José de L'Hotellerie Ramón José de Arce Carlos de Montúfar José Gabriel de Moscoso

**Cuadro VIII: Protagonistas de los Sitios según tipo de conexión con Filipinas**

Nacidos o criados	Destinados	Con parientes o antepasados
Manuel de Arnedo y Antillón José de Arnedo y Antillón Manuel Félix de Camus Bartolomé Luis Solano Juan Martín de Ballesteros	Francisco de Arnedo y Antillón	Carlos de Montúfar Justo Rufino de San Martín José Gabriel de Moscoso Manuel de Arnedo y Antillón José de Arnedo y Antillón Manuel Félix de Camus

**Cuadro IX: Protagonistas de los Sitios según tipo de conexión con Nueva Granada**

Nacidos o criados	Destinados	Con parientes o antepasados
	José Primo de Rivera	Jean Dufourcq Salinis Manuel de Velasco Manuel Antonio Azlor de Aragón María Josefa Azlor de Aragón María Consolación Azlor de Aragón Josefa Amar y Borbón Ramón José de Arce Carlos Mori Carlos de Montúfar Domingo José de la Mar

		Manuel Bayo Juan de Pusterlá Paula de Guirior
--	--	---

**Cuadro X: Protagonistas de los Sitios según tipo de conexión con Panamá**

Nacidos o criados	Destinados	Con parientes o antepasados
		Francisco de Paula Bañuelos Carlos de Montúfar José Primo de Rivera Joaquín Primo de Rivera Antonio Primo de Rivera José Gabriel de Moscoso

**Cuadro XI: Protagonistas de los Sitios según tipo de conexión con Venezuela**

Nacidos o criados	Destinados	Con parientes o antepasados
José Primo de Rivera Joaquín Primo de Rivera Antonio Primo de Rivera José Cortines Vicente González Moreno	Andrés Boggiero Juan A de Tornos y Cagigal José Primo de Rivera	Jean Dufourcq Salinis Juan O'Neylle Tomás de Zumalacárregui Manuel de Velasco Vicente Fernández de Córdoba Manuel de Sada Luis de Palafox y Melci Francisco de Palafox y Melci José de Palafox y Melci Eugenio de Palafox Portocarrero Manuela Pignatelli de Aragón José Antonio Azlor de Aragón Juan Pablo Azlor de Aragón Manuel A Azlor de Aragón M Josefa Azlor de Aragón M Consolación Azlor de Aragón José M Claramunt de Suelves Alberto J Claramunt de Suelves Antonio de Suelves y Riu Pedro María Ric Manuel Pueyo y Díez Urriés Juan A de Tornos y Cagigal Luciano de Tornos y Cagigal Jorge Juan Guillelmi Rafael de Irazábal Manuel Caballero Zamorategui Ramón José de Arce José Primo de Rivera Joaquín Primo de Rivera

		Antonio Primo de Rivera Vicente González Moreno Paula de Guirior
--	--	--

**Cuadro XII: Protagonistas de los Sitios según tipo de conexión con Quito y Guayaquil**

Nacidos o criados	Destinados	Con parientes o antepasados
Carlos de Montúfar Domingo J de la Mar Luis Veyán		Jean Dufourcq Salinis Manuel Antonio Azlor de Aragón M Josefa Azlor de Aragón M Consolación Azlor de Aragón José Mariano Claramunt de Suelves Alberto Juan Claramunt de Suelves Antonio de Suelves y Riu Luis María Cistué José Cistué José Benito de Cistué y Bardají Josefa Amar y Borbón Carlos Mori Carlos de Montúfar Domingo José de la Mar José Gabriel de Moscoso Luis Veyán Juan de Pusterlá

**Cuadro XIII: Protagonistas de los Sitios según tipo de conexión con el Perú**

Nacidos o criados	Destinados	Con parientes o antepasados
José Gabriel de Moscoso		Agustín Arredondo Jean Dufourcq Salinis Diego y Gaspar Fivaller Tomás de Zumalacárregui María Teresa de Villalpando Mariano de Villalpando María Teresa de Vallabriga Manuela Pignatelli de Aragón José Antonio Azlor de Aragón Juan Pablo Azlor de Aragón Manuel A Azlor de Aragón M Josefa Azlor de Aragón Consolación Azlor de Aragón Pedro Joaquín Dolz de Espejo

		Federico Dolz de Espejo Jerónimo Dolz de Espejo Carlos Mori Carlos de Montúfar Domingo José de la Mar José Gabriel de Moscoso Luis Veyán Juan de Pusterlá Paula de Guirior
--	--	--

**Cuadro XIV: Protagonistas de los Sitios según tipo de conexión con Chile**

Nacidos o criados	Destinados	Con parientes o antepasados
Juan Manuel de Quiroga Juan de Pusterlá		Manuel Antonio Azlor de Aragón M Josefa Azlor de Aragón Consolación Azlor de Aragón José Gabriel de Moscoso Juan Manuel de Quiroga Juan de Pusterlá Rafael del Pino Paula de Guirior

**Cuadro XV: Protagonistas de los Sitios según tipo de conexión con Charcas**

Nacidos o criados	Destinados	Con parientes o antepasados
Agustín Arredondo	Andrés Boggiero	Jean Dufourcq Salinis Tomás de Zumalacárregui Luis Gonzaga de Villava y Aybar Joaquín de Villava y Heredia Manuel de Villava y Heredia Carlos de Montúfar José Gabriel de Moscoso Rafael del Pino

**Cuadro XVI: Protagonistas de los Sitios según tipo de conexión con el Río de la Plata, Asunción del Paraguay y Montevideo**

Nacidos o criados	Destinados	Con parientes o antepasados
Justo R San Martín Rafael del Pino Francisco Betbecé Agustín Arredondo	Mariano Renovales Vicente Bustamante R	Mariano Renovales Francisco Casimiro Marcó del Pont Tomás de Zumalacárregui Manuel de Velasco

		Manuel Antonio Azlor de Aragón Josefa Azlor de Aragón Consolación Azlor de Aragón Juan Antonio de Tornos y Cagigal Luciano de Tornos y Cagigal Manuel Caballero Zamorategui Justo Rufino de San Martín Manuel Bayo José Gabriel de Moscoso Juan Manuel de Quiroga Rafael del Pino Francisco de Betbecé Paula de Guirior
--	--	---

**Cuadro XVII: Algunos aragoneses altos cargos en Indias, antepasados o parientes de los protagonistas de los Sitios**

- Juan de Espés (¿-1530), explorador y colonizador en Venezuela
- Dionisio Manrique Pérez Manrique de Lara y Ciria (1599-1678), presidente de las reales audiencias de Quito, Charcas y Santa Fe de Bogotá y oidor de la de Lima
- Luis (¿-¿) y Pedro Bedit-Horruytinel (1613-1684), gobernadores de Florida
- Alonso Fernández de Heredia (¿-1722), capitán general de Yucatán y capitán general de Guatemala, gobernador de Nicaragua, Costa Rica, Comayagua – actual Honduras- y Florida
- José Azlor y Virto de Vera (1677-1734), gobernador de Coahuila, Texas y Nuevo León
- Pedro de Cebrián y Agustín (1687-1752), virrey de Nueva España
- Francisco Javier Solanot y Colobor (1699-1776), alcalde mayor de la población de Cuicatlán y sus poblados aledaños en la región de Oaxaca en Nueva España
- Serafín Veyán y Mola (¿-1778), oidor y alcalde la Real Audiencia de Quito y fiscal del crimen y de lo civil en la Real Audiencia de Lima
- Manuel Azlor de Aragón y Urriés (1708-1787), capitán general de Santo Domingo
- Andrés Pueyo y Urriés (1714-1786), oidor de la Real Audiencia de Santo Domingo
- Ambrosio de Funes y Villalpando (1720-1780), capitán general de Cuba
- Mariano de Pusterlá y Sacré (1723-1791), gobernador de Huancavelica en Perú y gobernador de Valdivia en Chile
- José de Cistué y Coll (1725-1808), fiscal de las reales audiencias de Quito y Guatemala, alcalde del crimen y oidor de la Real Audiencia de México
- Manuel Ruiz de Urriés y Castilla (1734-1812), presidente de la Real Audiencia de Quito

- Ruperto de Luyando y Beltrán (1734-1786), oidor de las reales audiencias de Santo Domingo, Guadalajara de Indias y México, fiscal de la Casa de Contratación de Indias en México
- Antonio Amar y Borbón (1742-1818) virrey de Nueva Granada
- Victorián de Villava y Aybar (1747-1802), fiscal en la Real Audiencia de Charcas
- Felipe Fuertes Amar (1775-1810) oidor de la Real Audiencia de Quito

### **Cuadro XVIII: Algunos conquistadores españoles y monarcas o caciques indígenas, antepasados de los protagonistas de los Sitios**

- Moctezuma II Xocoyotzin (c. 1466-1520), tlatoani de Tenochtitlán
- Juan Mancho, cacique de los juríes
- Cristóbal Colón, Gran Almirante de Castilla (1451-1506)
- Hernán Cortés (1485-1547), conquistador de México
- Gaspar Arias Dávila y González de la Hoz (¿-1543), acompañante de Hernán Cortés y Pedro de Alvarado en México y Centroamérica
- Francisco Gómez de León y Butrón Mujica (¿-1547) acompañó a Pedro de Alvarado por México, Guatemala y Perú, país este último donde fue capitán de la guardia de Francisco de Pizarro
- Cristóbal de la Cueva y Villavicencio (1500-1587), participó bajo el mando de Pedro de Alvarado en la conquista de Guatemala
- Diego Peralta Cabeza de Vaca (1510-1581), conquistador del Perú
- Nicolás de Ribera y Laredo (¿-1563), en Panamá se une al proyecto de Francisco de Pizarro y Diego de Almagro para conquistar Perú
- Pedro Velasco y Martínez de Revilla (1510-1571), conquistador de Perú, Quito y Nueva Granada
- Francisco de Mosquera y Figueroa (c. 1525-c. 1565), conquistador en Perú y Nueva Granada
- Pedro de Ursúa Aux Díez de Armendáriz (1526-1561), participó en la conquista y exploración de Nueva Granada y Perú
- Jerónimo Luis de Cabrera Zúñiga de Toledo (1528-1574), conquistador en el Cuzco y Charcas
- Hernán Mexía de Mirabal (1531-1593), participó en la conquista del Chaco, Tucumán, Santiago del Estero, el Cuyo y la desembocadura del Río de la Plata
- Francisco Maldonado de Armendáriz y Argumedo (1540-1583), participó en la conquista y colonización de Venezuela
- Alonso Gómez de la Cámara (1550-1630) participó en la exploración y colonización del Río de la Plata y Chile
- Alonso Fernández Montiel (1552-¿), conquistador de Paraguay
- Alonso Hurtado del Aguila (1575-1646), conquistador de Nueva Granada

**Cuadro XIX: Algunos virreyes, capitanes generales y gobernadores, antepasados o parientes de los protagonistas de los Sitios**

- Lope Díez de Aux y Armendáriz (1575-1644), virrey de Nueva España
- Francisco de Borja y Aragón (1581-1658), virrey de Perú
- José de Armendáriz y Perurena (1670-1740), virrey de Perú
- Manuel Amat y Junyent (1704-1782), virrey de Perú y capitán general de Chile
- Manuel de Guirior (1708-1788), virrey de Nueva Granada y Perú
- Agustín Ahumada y Villalón (c. 1715-1760), virrey de Nueva España
- Nicolás Antonio Arredondo y Pelegrín (1726-1802), virrey del Río de la Plata, gobernador de Santiago de Cuba
- Joaquín del Pino (1729-1804), virrey del Río de la Plata, gobernador de Montevideo, presidente de las reales audiencias de Chile y Charcas
- Antonio Gomes Freire de Andrade (1685-1763), capitán general de Río de Janeiro, Minas Gerais y Sao Paulo, y su hijo Jose Antonio Freire de Andrade (1708-1784), gobernador de Río de Janeiro
- Luis de las Casas (1745-1800), capitán general de Cuba, Luisiana y Florida
- Juan Miguel de Cagigal y Montserrat (1738-1811), capitán general de Cuba
- Juan José Guillelmi y Andrada (1744-1808), capitán general de Venezuela
- Gonzalo de Mercado Peñalosa (1540-1583), gobernador de Filipinas
- Pedro de Mercado Peñalosa y Ronquillo, gobernador de Tucumán
- Miguel Díez de Armendáriz (¿-c. 1551), gobernador de Nueva Granada
- Alonso Fernández Montiel (¿-1690), gobernador de Paraguay
- Antonio de Vera-Muxica (1618-1694), gobernador de Paraguay y de Tucumán
- Juan José de Rozas (1665-1772), gobernador de Huánuco en Perú
- Pierre Clement de Laussat (1756-1835), último gobernador francés de Luisiana
- Alejandro O'Reilly McDowell (1723-1794), gobernador de Luisiana
- Jerónimo Luis de Matorras (1720-1775) gobernador de Tucumán
- Joaquín Primo de Rivera (1734-1800), gobernador de Maracaibo en Venezuela
- Francisco Cortázar y Lavayén (1757-1813), gobernador de Jaén de Bracamoros, tesorero de la Intendencia de Quito y oidor de las reales audiencias de Quito y Santa Fe de Bogotá
- Louis François Hector Chislain Bernard de Rasoir (1748-1807), gobernador e intendente de San Salvador, gobernador de Luisiana y Florida Occidental, presidente de la Real Audiencia de Quito
- Jacinto Mariano de Altolaquirre y Pando (1754-1787), gobernador de las Malvinas
- José Bustamante y Guerra (1759-1825), gobernador de Montevideo
- Juan José de Sámano y Uribarri (1753-1821), gobernador de Riohacha en Nueva Granada

## **Cuadro XX: Algunos dignatarios eclesiásticos en Indias, antepasados o parientes de los protagonistas de los Sitios**

- Alonso Enríquez de Toledo y Armendáriz (1551-1628), obispo de La Habana, Jamaica y las Floridas, obispo de Michoacán, doctrinero en el Alto Perú
- Alonso de Peralta y Robles (¿-1616), inquisidor general de México y arzobispo de Charcas
- Juan de Palafox y Mendoza (1600-1659), obispo de Tlaxcala y virrey interino de Nueva España
- Fernando Pérez de Oblitas (1691-1760), obispo de Santa Cruz de la Sierra y obispo de Asunción del Paraguay
- Juan Manuel de Moscoso y Peralta (1723-1811), obispo auxiliar de Arequipa, obispo de Tucumán y obispo de Cuzco
- Angel Mariano de Moscoso y Pérez de Oblitas (1732-1804), obispo de Tucumán
- Francisco Dionisio de Villavicencio (¿-1735), obispo de Nicaragua y Costa Rica
- José Ignacio Cortázar y Lavayén (1755-1818), vicerrector del Seminario de San Luis de Quito, visitador apostólico

## **Cuadro XXI: Algunos altos funcionarios de las intendencias en Indias, antepasados o parientes de los protagonistas de los Sitios**

- Felipe de Altolaquirre y Zubiría (1710-¿), contador de las Cajas Reales de Lima y otros cargos en las intendencias de Venezuela, México y Paraguay
- Bernardo José Carrillo de Albornoz (1732-), director de la Real Compañía Marítima de Nueva España
- Martín José de Altolaquirre y Pando (1736-1813), intendente de la provincia de Misiones en el Río de la Plata
- Francisco de Paula Gascué y Olaiz (c. 1740-¿), contador de las Cajas Reales en Santo Domingo
- Pedro Mariano Altolaquirre y Pando (1745-1799), tesorero de la Real Casa de la Moneda de Potosí
- Marcos de la Mar y Miguera (1746-1794), tesorero de las Cajas Reales de Cuenca y Guayaquil y contador del tribunal de cuentas de Santa Fe de Bogotá
- José Ruiz de Cortázar (¿-1781), administrador del estanco del tabaco en Perú
- Juan Bautista Quiroga Humeres de Rivarola (1751-¿), administrador de la Real Aduana y comandante del resguardo del puerto de Coquimbo en Chile
- León Pedro José Altolaquirre y Pando (1752-1808), contador de Intendencia y comandante de resguardos en el Río de la Plata
- Francisco Manuel de Arce Uribarri, contador del ejército y de la Real Hacienda en Cuba, intendente del ejército y la Real Hacienda en Nueva España en 1808.



- Juan Vicente de Arce Uribarri, director general de la Renta del Tabaco en Guatemala, intendente del ejército y de la Real Hacienda en Venezuela en 1808

### **Cuadro XXII: Algunos altos oficiales militares en Indias, antepasados o parientes de los protagonistas de los Sitios**

- Gonzalo Mejía de Figueroa y Ortiz de Alarcón (1560-1624), navegó la carrera de Indias y las rutas de China a Filipinas y las costas del Perú
- Tomás Larráspuru Churruca (1573-1632), capitán general de la Real Armada almirante de la carrera de Indias, de Nueva España y Tierra Firme
- Manuel Bañuelos y Velasco (c. 1625-¿), capitán general de la Mar Océano en la carrera de Indias
- Luis Vicente de Velasco e Isla (1711-1762), capitán de navío, navegó por las Antillas, el Caribe, golfo de México y el Atlántico
- Cayetano de Pignatelli y Rubí (1730-), reorganizador de la defensa militar de la frontera norte de Nueva España
- Estanislao de Velasco y Coello (1737-¿), teniente general de la Real Armada, navegó por el Caribe, golfo de México, Atlántico Sur y Cuba
- Jerónimo Girón y Moctezuma (1741-1819), teniente general de los Reales Ejércitos, participó en la guerra de Independencia de EE.UU.
- Felipe de Villavicencio y Sarsana (1745-1831), brigadier de la Real Armada, navegó por Cuba y Atlántico Sur
- Juan María de Villavicencio y de la Serna (1755-1830), teniente general de la Real Armada, participó en la guerra de Independencia de EE.UU., navegó por las Antillas, Floridas, golfo de México, y costas de Nueva Granada y Venezuela
- François Jean Fausto du Cos de la Hitte d'Armoise, teniente coronel y comandante de artillería en el Río de la Plata
- Estanislao de Valencia y Sáenz del Pontón (1766-1841), capitán de fragata, navega por Puerto Rico, Cuba y Santo Domingo

### **Cuadro XXIII: Algunos magistrados judiciales en Indias, antepasados o parientes de los protagonistas de los Sitios**

- Hernando de Santillán y Figueroa (1519-1574), oidor en la Real Audiencia de Lima, presidente de la Real Audiencia de Quito
- Lope Díez de Aux y Armendáriz (1520-1585), presidente de las reales audiencias de Quito, Charcas y Santa Fe de Bogotá
- Juan de Larrea y Zurbano (1537-1626), protector general de indios y relator de la Real Audiencia de Charcas
- Francisco de Valverde y Mercado (1560-1614), juez de la Real Hacienda de Nueva España, gobernador y presidente de la Real Audiencia de Panamá
- Pedro Frasso (1626-1693), fiscal de las reales audiencias de Guatemala y Charcas y oidor de las de Quito y Lima

- Agustín Mauricio Venegas de Villavicencio (c. 1628-1680), oidor de las reales audiencias de Santa Fe de Bogotá y México y fiscal de la de Lima
- Juan Rodríguez Gómez de Albuerne (1696-1753), oidor en las reales audiencias de Guadalajara de Indias y de México
- Juan Pío de Montúfar y Frasso (1704-1761), gobernador de Quito y regente de su Real Audiencia
- Nuño Navia Bolaños (c. 1734-1774), oidor de la Real Audiencia de Santo Domingo y de la de Guatemala
- Manuel Antonio Arredondo y Pelegrín (1737-1822), oidor en las reales audiencias de Guatemala y de Lima y regente de las de Buenos Aires y Lima
- Cecilio Odoardo de Zayas (1739-1821), oidor de la Real Audiencia de Luisiana
- Francisco Ignacio Cortines (1745-1806), oidor de la Real Audiencia de Caracas



## BIBLIOGRAFIA

ABAD VIELA, Javier, “El capitán general de Guatemala D. Alonso Fernández de Heredia y su platero D. José de Montalbán”, en RIVAS CARMONA, Jesús (coord.), *Estudios de platería San Eloy 2014*. Murcia, Universidad de Murcia, pp. 21-38

ABASOLO, Ezequiel, *Amor al real servicio. Don Joaquín del Pino y la organización del Uruguay hispánico*. Barcelona, Fundación Rafael del Pino y Marcial Pons, Ediciones Jurídicas y Sociales S.A., 2006

AGUIRREZABAL, María Jesús y COMELLAS, José Luis, “La conspiración de Picornell (1795) en el contexto de la prerrevolución liberal española”, *Revista de Historia Contemporánea*, num. 1, 1982, pp. 7-38

ALAPERRINE-BOUYER, Monique, *La educación de las élites indígenas en el Perú colonial*. Institut français d'études andines, Instituto de Estudios Peruanos, Instituto Riva-Agüero, 2007, <http://books.openedition.org/ifea/683>

ALCAIDE IBIECA, Agustín, *Historia de los dos sitios que pusieron a Zaragoza en los años 1808 y 1809 las tropas de Napoleón*. Madrid, Imprenta M. de Burgos, 1830

ALESSIO ROBLES, Vito, *Francisco de Urdiñola y el norte de la Nueva España*. México, Imprenta Mundial, 1931

ANDUJAR CASTILLO, Francisco, “Vinculos familiares entre el Viejo y el Nuevo Mundo: el aparato administrativo (1674-1711)”, en REY CASTELAO, Ofelia y COWEN, Pablo (eds.), *Familias en el Viejo y el Nuevo Mundo*. La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 2017, pp. 134-154

ASOCIACION CULTURAL EL PATIAZ, *Personajes taustanos: los Ayerbe*, 22 de agosto de 2011, <https://www.elpatiaz.es>

ALVAREZ NIETO, Pedro, “El Real Colegio de Artillería y el 2 de mayo de 1808”, *Memorial de Artillería*, número extraordinario Bicentenario 2 de mayo de 1808, pp. 114-121

ALVAREZ PRADO, Marcelo, “Los Vera-Muxica: de Jerez de la Frontera al Río de la Plata, en las Indias Occidentales”, *Estudios Nobiliarios y Emblemáticos de la Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía*, t. I, 2021, pp. 137-214

ANDUEZA UNANUA, Pilar, “La colección de platería y joyería de José de Armendáriz, marqués de Castelfuerte y virrey de Perú (1670-1740)”, en RIVAS CARMONA, Jesús y GARCIA ZAPATA, Ignacio José (coords.), *Estudios de platería*, pp. 79-96, Murcia, Universidad de Murcia, 2019

ANGELI, Sergio, “Dime con qué vara juzgas y te diré tu patrimonio: el licenciado Pedro Mercado de Peñalosa, oidor de la Audiencia de Lima (1553-1562)”, *Anuario del Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S. A. Segreti”*, año 11, num. 11, 2011, pp. 131-151

ANGULO, Domingo, “El capitán Gómez de León, vecino fundador de la ciudad de Arequipa”, *Revista del Archivo Nacional del Perú*, t. VI, num. 2, 1928, pp. 95-148

ANGULO Y SAINZ DE VARANDA, Jaime, “Los Dolz de Espejo de Albarracín”, *Emblemata. Revista Aragonesa de Emblemática*, num. XXIV, 2018, pp. 127-152

ANTON REGUERO, Florentino, “El linaje de los Arredondo en la Santoña de los siglos XVIII y XIX”, *Monte Buciero*, num. 10, 2004, pp. 34-55

ARBOLEDA VALENCIA, Hernán, *Descendencia española de algunas familias colombianas*. Popayán, Editorial de la Universidad del Cauca, 1981

ARECES, Nidia y TARRAGO, Griselda, “La élite santafesina en el siglo XVII. Familia y poder”, *49 Congreso Internacional de Americanistas*, Quito, Ecuador, 7-11- julio de 1997

AZCARRAGA PALMERO, Manuel, *La libertad de comercio en las islas Filipinas*. Madrid, Imprenta de José Nogueras, 1871, p. 133

BALTAR RODRIGUEZ, Juan Francisco y ANDREU GALVEZ, Manuel, “Un intento de formación de élites criollas: la Compañía de Caballeros Americanos de las Guardias de Corps”, en *GLOSSAE European Journal of Legal History*, nº. 16, 2019

BARBON, María Soledad, “Los palanganas reciben al virrey: sátira y panegírico en Lima durante la época colonial tardía”, *Dieciocho*, vol. 29, num. 1, spring 2006, pp. 69-84

BARRIENTOS GRANDON, Javier, “Estado moderno y judicatura letrada en Indias. Colegiales del de Santa María de Jesús de Sevilla de plazas togadas”, *Ius Fugit. Revista Interdisciplinar de Estudios Histórico-Jurídicos*, 3-4, pp. 247-307. Actas del Congreso Internacional “El Estado Moderno a uno y otro lado del Atlántico”, celebrado en Zaragoza del 24 al 26 de octubre de 1994

BARRIENTOS GRANDON, Javier, *Joaquín del Pino y Rozas. Un virrey del Río de la Plata*. Madrid, LID Editorial Empresarial, 2015

BEERMAN, Eric, “Un bosquejo biográfico y genealógico del General Alejandro O’Reilly”, *Hidalguía*, num. 165, marzo-abril 1981

BELAUBRE, Christophe, *Asociación para el Fomento de los Estudios Históricos en Centroamérica*, 05 de marzo de 2014, [https://www.afec-historia-centroamericana.org/index\\_action\\_fi\\_aff\\_id\\_646/](https://www.afec-historia-centroamericana.org/index_action_fi_aff_id_646/)

BELLINI, Ilaria, *Archivo Pignatelli Aragona Cortés: el español en la ciudad de Nápoles*. Università Ca' Foscari Venezia, 1990

BERBESI DE SALAZAR, Ligia, “Genealogía social de los gobernadores de la Provincia de Maracaibo 1787-1812”, *Procesos Históricos. Revista de Historia y Ciencias Sociales*, 6, julio-diciembre 2004, pp. 33-57

BERBESI DE SALAZAR, Ligia, “Poder y redes sociales en el gobierno provincial de Maracaibo 1787-1812”, *Revista de Artes y Humanidades*, num. 19, 2007, pp. 178-204

BERTRAND, Michel, “Un vieil outil et l'ordinateur: de la prosopographie à l'histoire des relations sociales”, en VINCENT, Bernard y DEDIEU, Jean-Pierre (coords.), *L'Espagne, l'Etat, les lumières: mélanges en l'honneur de Didier Ozanam*. Madrid, Casa de Velázquez, 2004, pp. 123-140

BLANCO NUÑEZ, José María (coord.), “Presencia italiana en la milicia española”, *Revista Internacional de Historia Militar*, num. 94, Cuaderno de Historia Militar, num. 5, 2016

BOIXEREU VILA, Ester y PUCHE RIART, Octavio, “Las minas de Cu-Ag-Hg del collado de la plata en Teruel y los primeros cortes geológicos españoles, de Herrgen y Thalacker (1800)”, en PUCHE RIART, Octavio, AYARZAGÜENA SANZ, Mariano, LOPEZ CIUDAD, Jesús Fernando y POUS DE LA FLOR, Juan (eds.), *Minería y metalurgia histórica en el sudoeste europeo. Nuestras raíces mineras*. Madrid, Sociedad Española para la Defensa del Patrimonio Geológico y Minero, 2017, pp. 265-276

BONIALIAN, Mariano, “La contratación de la China por América colonial a principios del siglo XVII. La mirada de Francisco Valverde de Mercado, gobernador de Panamá”, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, num. 40, 2014

BORRASTERO, Lucas, “Las sociedades indígenas y su participación en la economía mercantil durante el periodo colonial temprano. ¿Un proceso de hispanización? (Córdoba, 1573-1620)”, *Síntesis. Artículos basados en tesinas de grado*, num. 7, 2016, pp. 326-337

BORRASTERO, Lucas, “Normativas sobre el matrimonio y la residencia indígena en la jurisdicción de Córdoba (gobernación del Tucumán, 1573-1598)”, *Memoria Americana, Cuadernos de Etnohistoria*, num 27, 2019, pp. 31-50

BROTO APARICIO, Santiago, “Los Sanguenís: ilustre y noble linaje”, *Diario del Alto Aragón*, domingo 28 de abril de 2002

BROTO APARICIO, Santiago, “Hecho: el coronel Domingo Larripa Laplaza”, *Diario del Alto Aragón*, domingo 15 de abril de 2007

BUNSTER, Cora, “Comunidades religiosas del Cuzco: escándalos públicos y sospechas de conspiración criolla a fines del siglo XVIII”, *Revista Andina*, num. 50, primer semestre 2010, pp. 115-139

BUSCHGES, Christian, “Linaje, patrimonio y prestigio. La nobleza titulada de la ciudad de Quito en el siglo XVIII”, *Anuario de Estudios Americanos*, t. LVI, num. 1, 1999, pp. 123-145

BUSTOS RODRIGUEZ, Manuel, “Oligarquía urbana y negocio mercantil en el Cádiz de la Edad Moderna: el clan de los Villavicencio”, *Anales de la Universidad de Cádiz*, num. 2, 1985, pp. 175-190

CALDERON CUADRADO, Reyes, “La Casa Gardoqui. Las claves del éxito de una familia de empresarios”, *Bidebarrieta*, num. 17, 2006, pp. 199-212

CALVO FERNANDEZ, José María, *Ramón José de Arce: Inquisidor General, Arzobispo de Zaragoza y líder de los afrancesados*, Zaragoza, Ayuntamiento de Zaragoza, 2008

CANALES RUIZ, Jesús, “Juan José Francisco de Sámano y Uribarri”, *Altamira. Revista del Centro de Estudios Montañeses*, t. LXI, 2003, pp. 279-285

CANELLAS LOPEZ, A.: «La Real Compañía de Comercio y Fábricas de Zaragoza: historia de su primer trienio», *Jerónimo Zurita. Cuadernos de Historia*, num. 3, 1952, pp. 79-102.

CARDOZO UZCATEGUI, Alejandro, “Simón Bolívar y el II Marqués de Ustáriz. Una vivencia cortesana e ilustrada del futuro Libertador americano”, *Boletín de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País*, vol. 67, num. 1-2, 2011, pp. 141-164

CARDOZO UZCATEGUI, Alejandro, “El círculo de Saavedra: amistad, lobby y poder de los venezolanos a finales del setecientos español, 1783-1799”, *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, num. 12, 2013, pp. 11-53

CARDOZO UZCATEGUI, Alejandro, “El lobby cisatlántico del cacao. La Real Compañía Guipuzcoana de Caracas y el poder vasco en la provincia de Venezuela”, en ANGULO MORALES, Alberto y ARAGON RUANO, Alvaro (coords.), *Recuperando*

*el norte. Empresas, capitales y proyectos atlánticos en la economía imperial hispánica.* Bilbao, Universidad del País Vasco, 2016, pp. 195-216

CARON, François, *Des Blaisel en quenouille, recherches en France, Espagne, Europe, Algerie, Malaisie et aux Etats-Unies*, septiembre 2020. [https://www.academia.edu/44056683/Des\\_Blaisel\\_en\\_quenouille](https://www.academia.edu/44056683/Des_Blaisel_en_quenouille)

CARRERA ANDRADE, Jorge, *El camino del sol.* Casa de la Cultura Ecuatoriana, 2002, 2ª edición

CARRILLO DE ALBORNOZ Y GALBEÑO, Juan, “Mariano Carrillo de Albornoz y Archer Meireles y Sansó”, *Diccionario Biográfico de la Real Academia de la Historia*, <http://dbe.rah.es/biografias/22906/mariano-carrillo-de-albornoz-y-archer-meireles-y-sanso>

CASAMAYOR, Faustino, *Años políticos e históricos de las cosas más particulares ocurridas en la Imperial, Augusta y Siempre Heroica ciudad de Zaragoza. 1812-1813.* Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2013

CASASOLA VARGAS, Silvia Priscila, “La élite urbana de Santiago de Guatemala (1632-1775): un estudio de redes”, *Revista de Historia (Heredia)*, num. 38, 1998, pp. 63-85

CENTRO DE ESTUDIOS BORJANOS, *En Borja está enterrado un pariente cercano de un prócer de la independencia argentina.* Borja, Institución Fernando el Católico, <http://cesbor.blogspot.com/2016/03/en-borja-esta-enterrado-un-pariente.html>

CHAPARRO SAINZ, Alvaro, “Diego María de Gardoqui y los Estados Unidos de América: influencias de un vasco en el nacimiento de una nación”, *Euskonews*, 2011/07/08-15, <https://euskonews.eus/0586zbk/kosmo58601es.html>

CIPRES SUSIN, Antonio, *Raíces militares desde la Hoya de Huesca hasta la Ribagorza.* Huesca, Diputación Provincial de Huesca e Instituto de Estudios Altoaragoneses, 2005

CONDE SAN JUAN DE JARUCO, “La alameda de Paula de La Habana”, *Diario de la Marina*, 13 de abril de 1947. Biblioteca Pública Rubén Martínez Villena, <https://bpvillena.ohc.cu/2017/05/la-alameda-de-paula-de-la-habana/>

CONDE Y DIAZ RUBIN, José Ignacio y SANCHIZ RUIZ, Javier, “Conde de Moctezuma de Tultengo”, en *Historia genealógica de los títulos y dignidades nobiliarias en Nueva España y México. Volumen II. Casa de Austria (siglos XVI y XVII).* México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2012, pp. 95-138



CORONA MARZOL, Carmen, “El progreso social de los Fernández de Heredia hasta alcanzar el condado de Aranda. Un modelo programático de ascenso nobiliario aragonés (siglos XIV-XVII)”, *Millars. Espai i Història*, vol. XXXVIII, 2015, pp. 13-35

CORREA, Luis (comp.), “Juan Manuel Cagigal. Escritos literarios y científicos”, *Boletín de la Academia Nacional de la Ingeniería y el Habitat*, num. 8, junio 2004, pp. 19-70

CUBELLS, Francisco, *Estudios calasancios*. México, Universidad Cristóbal Colón, 2011

DAVILA DIAZ DE LEON, Laura Elena (coord.), *Genealogía e historia de la familia. Vinculos familiares y métodos para su estudio*. Aguascalientes, México, Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2018

DE CEBALLOS-ESCALERA Y GILA, Alfonso y Luis, “La historia vivida. José Primo de Rivera, laureado general de la Armada y frustrado marqués de Fernando Poo”, *Revista de Historia Naval*, año XXVIII, primer trimestre 2010, num. 108, pp. 127-132

DE DIEGO, Emilio, “España de marzo a septiembre de 1808: entre la crisis política interna y la crisis militar externa”, *Ciclo de Conferencias Conmemoración Bicentenario 2 de mayo de 1808*, Segovia, 2008. Segovia, Asociación Cultural “Biblioteca de Ciencia y Artillería, 2008, pp. 15-46

DE LA RIPA Y BLANQUE, Joachin, *Vida y aventuras militares del philomatemático Joachin de la Ripa y Blanque*. Madrid, 1745, 1ª edición original. Zaragoza, Edición de Alvaro Capalvo, Institución Fernando el Católico, 2020

DE LA SALA-VALDES Y GARCIA SALA, Mario, *Obelisco histórico en honor de los heroicos defensores de Zaragoza en sus dos sitios (1808 -1809)*. Zaragoza, M. Salas impresor, 1908

DE LA TORRE VILLAR, Ernesto, “Don Juan de Palafox y Mendoza, pensador político”, en CRUZ SOTO, Rosalba (ed.), *Ernesto de la Torre Villar 1917-2009. Textos imprescindibles*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2017, pp. 233-302

DE LA VEGA VIGUERA, Enrique, “José de San Martín, militar español y argentino”, *Boletín de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras: Minervae Baeticae*, nº. 26, 1998

DE LARREA, Gregorio César, “Curiosidades sobre patriotas, próceres y prohombres”, *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, Quito, Ecuador, vol. XCV, num. 198, julio-diciembre 2017, pp. 447-497

DE LAUSSAT, Pierre Clement, *Memoires sur ma vie á mon fils: pendant les années 1803 et suivantes*. Pau, France, E. Vignancour, Imprimeur

DE L'HOTELLERIE DE FALLOIS Y MARTINEZ, Elisa, "El pasado se convierte en historia. José María de L'Hotellerie de Fallois y Fernández de Heredia", *Asociación Cultural Los Sitios de Zaragoza*, num. 38, 11 de junio de 2010, pp. 4 y 5

DE MARCO, Miguel Angel, "Las Memorias del general argentino Tomás de Iriarte sobre la guerra de Independencia española", *Estudios de Historia de España*, X, 2008, pp. 239-292

DE MENDIBURU, Manuel, *Diccionario histórico-biográfico del Perú. Tomo séptimo*. Lima, Imprenta Bolognesi, 1887

DE NORONHA, Eduardo, "Centenario trágico Gomes Freire de Andrade", *Revista Militar*, año LXIX, num. 10, octubre 1917, pp. 651-669

DE ORUETA, Luis, *Los virreyes de América del Norte (Nueva España, 1535-1821)*. Valencia, 2019, pp. 133-140

DEL BUSTO, José Antonio, *Los Trece de la Fama. Fundadores de ciudades en el Perú (siglo XVI)*. Lima, Editorial El Comercio, 2011

DEL BUSTO DUTHURBURU, José Antonio, *La casa de los Peralta en el Perú*. Lima, Editorial Lumen, 1966

DEL OLMO IBAÑEZ, María Teresa y LOPEZ VEGA, Antonio, "Biografías histórica y literaria y didáctica de la historia y la literatura", *Congreso Internacional Virtual de Investigación e Innovación Educativa, CIVINEDU*, noviembre de 2020. Madrid, Editorial Redine, Red de Investigación e Innovación Educativa, 2020, pp. 662-664

DIAZ BIELSA, Juan Antonio, "Barbastrenses en la conquista del nuevo mundo: Andrés de Pueyo y Urriés", *Ronda Somontano*, num. 8, agosto 2021

DIAZ-TRECHUELO SPINOLA, María Lourdes, *La Real Compañía de Filipinas*. Sevilla, Publicaciones de la Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla, 1965

DONOSO JIMENEZ, Isaac, "Társila zamboanguena: fuente hispánica para la historia del Islam en Filipinas y primer documento escrito en chabacano zamboangueno", *Repositorio Institucional de la Universidad de Alicante*, <http://hdl.handle.net/10045/41581>

EGEA LOPEZ, Antonio, “Gerónimo de Ustáriz y Tovar, marqués de Ustáriz. Algunos datos biográficos de un caraqueño ilustrado”, *Cuadernos Jovellanistas. De la Ilustración a la Modernidad*, num. 11, año 2017, pp. 99-120

ESCOBAR FERNANDEZ, Bruno, “El conquistador jerezano Cristóbal de la Cueva y Villavicencio. Apuntes biográficos y fuentes documentales”, *Revista de Historia de Jerez*, num. 22, 2019, pp. 113-131

ESCRIBANO, Francisco, “Mariano Renovales: de Argentina a Cuba, una vida de novela”, *IV Ciclo de Conferencias, Los Sitios de Zaragoza y su influencia en la resistencia española a la invasión napoleónica*. Zaragoza, del 27 al 29 de octubre de 2010. Publicaciones de la Asociación Cultural “Los Sitios de Zaragoza”, pp. 67-94

EXTRAVIS HERNANDEZ, Isabel, “La genealogía al servicio del ascenso social y económico. La familia del cronista Jerónimo Zurita”, en GARCIA FERNANDEZ, Máximo (ed.), *Familia, cultura material y formas de poder en la España moderna*. III Encuentro de Jóvenes Investigadores, Universidad de Valladolid, 2 y 3 de junio de 2015. Ed. Fundación Española de Historia Moderna, 2016, pp. 98-108

FAJARDO BARRAGAN, Arnovy, “Don Juan de Sámano: las vicisitudes de un militar monárquico”, *Revista Credencial*, agosto de 2011, <https://www.revistacredencial.com/historia/temas/don-juan-de-samano-las-vicisitudes-de-un-militar-monarquico>

FANTONI Y BENEDI, Rafael, “Los Benedi: infanzones de Aragón y sus descendientes. Títulos del Reino, Grandes de España”, *Hidalguía. La Revista de Genealogía, Nobleza y Armas*, año L, may-agosto 2003, nums. 298 y 299, pp.513-537

FERNANDEZ DE PIEDRAHITA, Lucas, *Historia general del Nuevo Reino de Granada. Tomo IV*. Editorial ABC, Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, 1942

FERNANDEZ GARCIA, Matías, *Parroquia madrileña de San Sebastián. Algunos personajes de su archivo*. Madrid, Caparrós Editores, 1995

FERNANDEZ MOYA, Rafael, *Los O’Farrill, O’Reilly y Tirry Lacy entre los anfitriones de Alejandro de Humboldt en Cuba, durante sus visitas en 1800-1801 y 1804*. Biblioteca Pública Provincial Rubén Martínez Villena, Dirección de Patrimonio Cultural de la Oficina del Historiador de La Habana. <https://bpvillena.ohc.cu/2020/03>

FERRANDIS POBLACIONES, José Antonio, “Los ingenieros militares en el siglo XIX”, *Revista de Historia Militar*, año LVI, número extraordinario, 2012, pp. 99-136

FERRER RODRIGUEZ, Joan Manuel, “Los Gascué”, *Hoy*, sábado 26 de julio de 2014, Areíto, Sección Sabatina, Cápsulas Genealógicas, Instituto Dominicano de Genealogía

FIEHRER, Thomas Marc, *The Baron de Carondelet as agent of Bourbon reform: a study of Spanish colonial administration in the years of the French Revolution*. Tulane University, Dissertation submitted to the Department of History for the Degree of Doctor of Philosophy, 1977

FORCADA TORRES, Gonzalo, *Tudela durante la guerra de la Independencia*. Pamplona, Instituto Príncipe de Viana, 1962

FOSSA, Lydia, “De oidor de Los Reyes a obispo de Las Charcas. Hernando de Santillán y Figueroa (ca. 1521-1575)”, *Glosas Croniquenses*, 2020, <http://academia.edu/42870585/De-Oidor-de-Los-Reyes-a-Obispo-de-Las-Charcas-Hernando-de-Santillan-y-Figueroa-ca-1521-1575>

FRADERA, Josep María, *Filipinas, la colonia más peculiar: la hacienda pública en la definición de la política colonial 1762-1868*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1999

FRANCO DE ESPES, Carlos, “La evolución política de un afrancesado. Manuel Villava y Heredia (1782-1863)”, *Jerónimo Zurita. Revista de Historia*, num. 89, 2014, pp. 137-162

FUERTE, Justo Pastor, *Biblioteca valenciana de los escritores que florecieron hasta nuestros días y de los que aún viven con adiciones y enmiendas a la de D. Vicente Ximeno. Tomo Segundo*. Valencia, Imprenta y Librería de Ildefonso Mompí, 1830

FUERTE DE GILBERT RAJO, Manuel, “Los Valero de Bernabé de Calamocha-Caminreal”, *Xiloca*, 8, 1991, pp. 125-148

GALERA GOMEZ, Andrés, *Las corbetas del rey. El viaje alrededor del mundo de Alejandro Malaspina (1789-1794)*. Bilbao, Fundación BBVA, 2010

GALVEZ, Lucía, *Historias de amor de la historia argentina*. Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, 1999

GARCÉS MANAU, Carlos, “La familia Espés y los reyes Juan II y Fernando el Católico: una razón de la techumbre del Tanto Monta (Huesca, 1478)”, *Argensola*, num. 127, 2018, pp. 115-145, 141

GARCÍA ALONSO, Manuel, “El marquesado de San Miguel de Aguayo y su obra indiana”, *Cuadernos de Campoo*, num. 2, 2008, pp. 39-68

GARCÍA CIPRES, Gregorio, “Los Sánchez-Muñoz de Teruel”, *Linajes de Aragón. Reseña histórica, genealógica y heráldica de las familias aragonesas*, t. III, num. 9, 1912, pp. 137-141

GARCIA GUATAS, Manuel, “La infanta María Teresa de Vallabriga en Zaragoza y su colección de pintura y alhajas”, *Artigrama*, num. 16, 2001, pp. 421-439

GARCIA TORREJON, Francisco Luis, “En olor de multitudes: la visita regia de José Bonaparte a Granada”, *Boletín Centro de Estudios Pedro Suárez*, num. 23, 2010, pp. 37-58

GAYTAN DE AYALA, Antonio, “Parientes mayores de Guipúzcoa. Señores de la casa solar y palacio de Zarauz, en Zarauz”, *Boletín de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País*, vol. 3, num. 1, enero 1947, pp.45-65

GIL DOMINGO, Agustín, *El clero en los Sitios de Zaragoza*. Zaragoza, Asociación Cultural “Los Sitios de Zaragoza”, 1990

GIL NOVAES, Alberto, *Diccionario biográfico de España (1808-1833) De los orígenes del liberalismo a la reacción absolutista*. Madrid, Fundación Mapfre, 2010

GLAVE, Luis Miguel, MACCORMACK, Sabine, O'PHELAN GODOY, Scarlett, AMADO GONZALEZ, Donato y GARRETT, David, “Los incas borbónicos: la élite indígena cuzqueña en vísperas de Tupac Amaru”, *Revista Andina*, num. 36, 2003, pp. 9-63

GOMEZ DE OLEA Y DE LA PEÑA, Fernando, *Un héroe montañés. El capitán de navío de la Real Armada D. Luis Vicente de Velasco e Isla*. Madrid, 2006

GOMEZ PELLEJERO, José Vicente, “Nobleza militar y redes de poder en el siglo XVIII: el VIII conde de Ricla”, *Revista Zurita*, num. 75, 2000, pp. 107-131

GONZALEZ BRICEÑO, Fabio, *Antillen. La sublevación de Maracaibo de 1799*. Trabajo especial de grado para optar al título de Magister Scientiarum en Historia de Venezuela, Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, 2012

GONZALEZ GUARDIOLA, M. Dolores, “Género, parentesco y procesos de reproducción social en la Armada española. El caso de Josefa de Villavicencio (1776-1837)”, *Investigaciones Históricas*, num. 36, 2016, pp. 81-99

GRUB, Udo, “Rozas y Meléndez, José de, I duque de San Andrés, II conde de Castelblanco, capitán general y presidente de la Real Audiencia de Guatemala, nombrado en 1700”, *Boletín de la Asociación para el Fomento de los Estudios Históricos en Centroamérica*, num. 37, 2008. <https://www.afehc-historia-centroamericana.org>

GUIJARRO SALVADOR, Pablo, “La fundación de la Real Casa de la Misericordia de Tudela: los testamentos de Ignacio de Mur y María Huarte”, *Cuadernos de la Cátedra de Patrimonio y Arte Navarro*, num. 2, 2007, pp. 257-278

GUIRAO LARRAÑAGA, Ramón, *Tres regimientos emblemáticos de Los Sitios de Zaragoza: Extremadura, Guardias Wallonas y Guardias Españolas*. Zaragoza, Asociación Cultural “Los Sitios de Zaragoza”, Editorial Comuniter, 2005

GUIRAO LARRAÑAGA, Ramón, *Anales de la Guerra de la Independencia española en el Alto Aragón, 1808-1814*. Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 2008

GUIRAO LARRAÑAGA, Ramón, *La ayuda exterior a Zaragoza durante Los Sitios. Valencianos y murcianos junio de 1808- febrero de 1809*. Zaragoza, Asociación Cultural “Los Sitios de Zaragoza”, 2017

GUZMAN, José Alejandro, *Títulos nobiliarios en el Ecuador*. Madrid, Imprenta Juan Bravo, 3, 1957

GUZMAN, José Alejandro, “Los presidentes de la Real Audiencia de Quito”, *Boletín Cultural y Biográfico Biblioteca Luis Angel Arango*, Banco de la República, Colombia, pp. 586-588

HERNANDEZ GONZALEZ, Manuel, *Francisco de Miranda y su ruptura con España*. Las Palmas de Gran Canaria, Ediciones Ideas, 2006

HERNANDEZ VIÑERTA, María, “El condado de Fuentes (siglos XVI-XXI)”, *Emblemata. Revista Aragonesa de Emblemática*, num. 23, 2017, pp. 95-127

HERRAN BAQUERO, Mario, *El virrey don Antonio Amar y Borbón: la crisis del régimen colonial en la Nueva Granada*. Bogotá, Banco de la República, 1988

HERRERA VAILLANT, Antonio, *Bolívar, empresario*. Caracas, Editorial Planeta, 2014

HIDALGO NUCHERA, Patricio, “Constitucionalismo y emergencia del criollismo en las islas Filipinas (1809-1815)”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, t. LXXXVII, 2017, pp. 89-121, 97

IMIZCOZ BEUNZA, José María, “El capital relacional. Relaciones privilegiadas y redes de influencia en el Estado español del siglo XVIII”, en IMIZCOZ BEUNZA, José María y OLIVERI KORTA, Ohiane (coords.), *Economía doméstica y relaciones sociales en el Antiguo Régimen*. Madrid, Ed. Silex, 2010, pp. 227-281

IMIZCOZ BEUNZA, José María y BERMEJO MANGAS, Daniel, “Genealogía social de una clase dirigente. Auge, reproducción y caída, 1700-1833”, *Magallanica: Revista de Historia Moderna*, vol. 4, num. 7, 2017, pp. 63-92

INSTITUTO DEL PATRIMONIO CULTURAL, *Catálogo del patrimonio cultural venezolano 2004-2007. Municipio Maracaibo*, Caracas, 2007  
<https://iamvenezuela.com/2016/03/iglesia-santa-ana/>

ITURRIZA GUILLEN, Carlos, *Algunas familias de Cumaná*. Caracas, Instituto Venezolano de Genealogía, 1973

JACKSON, Jack y FOSTER, William (eds.), *Imaginary kingdom: Texas as seen by the Rivera and Rubí military expeditions, 1727 and 1767*. Austin, USA, Texas State Historical Association, 1995

JIMENEZ ABOLLADO, Francisco Luis, “Don Diego Luis Moctezuma, nieto de Hueytlatlani, padre de conde: un noble indígena entre dos mundos”, *Anuario de Estudios Americanos*, vol. 65, num. 1, 2008, pp. 49-70

JIMENEZ PABLO, Esther, “Capellán mayor, limosnero mayor y patriarca de las Indias” en MILLAN, José y HORTAL MUÑOZ, José Eloy (dirs.), *Felipe IV (1621-1665): reconfiguración de la monarquía católica, Vol. 1*. Madrid, Ediciones Polifemo, 2015, pp. 565-609

JIMENO ARANGUREN, Roldán, “El Señor de Cadreita y los Díez de Aux Armendáriz al vaivén de la política navarra (1446-1617)”, en *e-Legal History Review*, num. 34, 2021

JUAN LIERN, María Llum, “Notas biográficas de un jurista aragonés desconocido: Pedro Ric Ejea (1704-1767)”, *Argensola*, num. 129, 2019, pp. 175-195

JUAN Y FERRAGUT, Mariano, “La marina en 1808”, XXXV Jornadas de Historia Marítima, Ciclo de Conferencias octubre 2007, Madrid, *Cuadernos Monográficos del Instituto de Historia y Cultura Naval*, num. 55, 2007 pp. 41-64

JURADO NOBOA, Fernando, *Un vasco-aragonés y su descendencia en el Ecuador: los Chiriboga*. Quito, Sociedad Amigos de la Genealogía, 1989

LACOSTE, Marie-Pierre, “Les intendants de Mexico: approche prosopographique et relationnelle”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, publicado el 29 de enero de 2014, <http://journals.openedition.org/nuevomundo/66300>

LAFOZ RABAZA, Herminio, “Luis Rebolledo de Palafox y Melzi, marqués de Lazán. Aportación a su biografía”, *Revista de Historia Jerónimo Zurita*, num. 87, 2012, pp. 149-170

LANDAVAZO, Marco Antonio, *La máscara de Fernando VII. Discurso e imaginario monárquico en una época de crisis. Nueva España 1808-1822*. México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, El Colegio de Michoacán, 2001

LANGUE, Frédérique, “De la munificencia a la ostentación”, *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos*, en línea desde el 14 de febrero de 2005, <http://journals.openedition.org/nuevomundo/642>

LARRAZABAL BLANCO, Carlos, “Origen hispano-dominicano de algunas familias caraqueñas”, *Boletín del Instituto Venezolano de Genealogía*, num. 2, junio 1971, pp. 8-50

LASSO VARELA, Isidro José, *Influencias del cristianismo entre los chiquitanos desde la llegada de los españoles hasta la expulsión de los jesuitas*. Tesis doctoral, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid, 2008

LONGAS OTIN, Luis, *Los capuchinos aragoneses en Venezuela*. Zaragoza, Ed. Mira, 1990

LOVERA REYES, Elina, “El fidelismo de los indios caquetíos de Coro durante la independencia de Venezuela”, *Tiempo y Espacio*, vol. 21, num. 56, diciembre 2011, pp. 9-29

LUCENA SALMORAL, Manuel, “Manuel de Guirior y Portal”, *Diccionario biográfico español*, Real Academia de la Historia, <https://dbe.rah.es/biografias/14901/manuel-de-guirior-y-portal>

MADRIGAL MUÑOZ, Eduardo, “La Villa Vieja de Heredia, sus élites políticas y el reformismo borbónico en la Costa Rica del siglo XVIII, 1706-1812”, *Caravelle. Cahiers du monde hispanique et luso-brésilien*, num. 114, 2020, pp. 127-140

MAESTRO, Manuel, “Comercio y seguro marítimo durante el siglo XVIII”, *Revista General de la Marina*, vol. 272, junio 2017, pp. 859-870

MANZANO COSANO, David, “Filipinas en la historia del constitucionalismo español y su representación en las Cortes españolas”, *Revista Española de Derecho Constitucional*, num. 106, pp. 273-302

MARCHENA, Juan, “Los oficiales militares irlandeses en el ejército de América, 1750-1815”, en GARCIA, Enrique y RECIO, Oscar (coords.), *Extranjeros en el ejército. Militares irlandeses en la sociedad española 1580-1810*. Madrid, Ministerio de la Defensa, 2007, pp. 317-352



MARCHENA FERNANDEZ, Juan (coord.), *Ejército de América antes de la Independencia. Ejército regular y milicias americanas 1750-1815. Hojas de servicio y uniformes*. Madrid, Fundación Mapfre, 2005

MARQUES, Josep M., “De Cornellà a Caracas: l’arquebisbe Coll i Prat (1754-1822)”, *Revista de Girona*, num. 100, 2016, pp. 241-245

MARTINEZ, Beatriz, “La educación en España de los hijos de los funcionarios y comerciantes del virreinato del Río de la Plata”, *Cuadernos de Historia Moderna y Contemporánea*, vol. V, num. I, 1985, pp. 93-116

MARTINEZ DEL CERRO GONZALEZ, Victoria Eugenia, *Una comunidad de comerciantes: navarros y vascos en Cádiz (segunda mitad del siglo XVIII)*. Sevilla, Publicaciones CES, Junta de Andalucía, 2006

MARTINEZ FERRER, José María, *La artillería y los ingenieros en la poliercética del segundo sitio*. Zaragoza, Asociación Cultural “Los Sitios de Zaragoza” y Ayuntamiento de Zaragoza, 1986

MARTINEZ PERIA, Juan Francisco, “Entre el terror y la solidaridad: la influencia de la revolución haitiana en las independencias de Venezuela y Nueva Granada (1794-1825)”, *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, vol. 16, num. 1, 2016

MARTINEZ-RADIO GARRIDO, Evaristo, “Herederos de Irlanda al servicio de España durante la guerra de Independencia: el caso del primer batallón del Regimiento Hibernia”, *Trocadero*, num. 25, 2013, pp. 161-185

MARTINEZ RUIZ, Enrique (coord.), “Presencia de flamencos y valones en la milicia española”, *Revista Internacional de Historia Militar*, num. 96, Cuaderno de Historia Militar, num. 7, 2018

MARTINEZ VIVOT, José María, *En busca de la Virreina*. Ed. Planeta, 2001

MENDEZ SALCEDO, Ildelfonso, *La Capitanía General del Venezuela: 1777-1821. Una revisión historiográfica, legislativa y documental sobre el carácter y significación de su establecimiento*. Caracas, Universidad Católica Andrés Bello y Universidad de Los Andes, 2002

MOR DE FUENTES, José, *Bosquejillo de la vida y escritos de José Mor de Fuentes*. CASEDA TERESA, Jesús Fernando (redactor). Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2018. Primera edición del original en 1836

MORETA CASTILLO, Américo, “Francisco de Gascué y Olaiz”, *Diccionario Biográfico*. Real Academia de la Historia. <https://dbe.rah.es/biografias/42991/francisco-de-gascue-y-olaiz>

MURO MORALES, José Ignacio, “Ingenieros militares: la formación la práctica profesional de unos oficiales facultativos”, en SILVA SUAREZ, Manuel (ed.), *Técnica e ingeniería en España. El Ochocientos. Pensamiento, profesiones y sociedad*. Zaragoza, Real Academia de Ingeniería, Institución Fernando el Católico, Pressas Universitarias de Zaragoza, 2007, pp. 589-643

MUSSO AMBROSI, Luis Alberto, “Peripecias de la colonización canaria en la Banda Oriental”, *IX Coloquio de Historia Canario-Americana*, Casa de Colón, Las Palmas de Gran Canaria, 8 al 12 de octubre de 1990

NAVA CONTRERAS, Mariano, “Relaciones (muy) peligrosas”, *Prodavinci*, <https://prodavinci.com/relaciones-muy-peligrosas>

NICOLAS-MINUE SANCHEZ, Andrés, *Familias nobles de Aragón. Linajes de nobles e infanzones del Reyno de Aragón y sus descendientes escritos por Juan Mathías Estevan*. Zaragoza, Institución Fernando el Católico, Diputación Provincial de Zaragoza, Fuentes Históricas Aragonesas, num. 84, 2018

NIETO CORTADELLAS, Rafael, “Los hermanos Carrillo de Albornoz y Archer, oaxaquenses distinguidos: sus parientes cercanos y sus descendientes en Guatemala y La Habana”, *Revista de Historia de América*, num. 65-66, enero-diciembre 1968, pp. 108-127

NIETO Y CORTADELLAS, Rafael, *Dignidades nobiliarias cubanas*. Madrid, Instituto de Cultura Hispánica, 1954

NUÑEZ, Rocío y PEREZ, Francisco Javier, *Diccionario del habla actual de Venezuela. Venezolanismos, voces indígenas, nuevas acepciones*, Caracas, Instituto de Investigaciones Lingüísticas y Literarias, Universidad Católica Andrés Bello, 1994

OCAMPO, Emilio, *Alvear en la guerra con el Imperio de Brasil*. Buenos Aires, Ed. Claridad, 2003

OLIVA MELGAR, José María, *La Real Compañía de Comercio de Barcelona a Indias. El comercio privilegiado de Cataluña con América en la segunda mitad del siglo XVIII*. Tesis doctoral, Universidad de Barcelona, 1982

ONTORIA OQUILLAS, Pedro, “Familias ecuatorianas con sangre gomellana”, *Nos interesa Gumiel de Izán, Revista Informativa*, num. 12, 15-1-2011, pp. 7-21

OTERO, Santiago, “Casas españolas de origen italiano. Los Lasquetty”, *Revista de Historia y de Genealogía Española*, año I, tomo I, febrero 1912, pp. 127-132

PADRON IGLESIAS, Wilfredo y HERNANDEZ ESTRADA, Yakelín, “Francisco de Miranda en La Habana (1780-1783)”, *Latino América. Revista de Estudios Latinoamericanos*, num. 70, junio 2020, pp. 65-91

PALMA, Ricardo, *Tradiciones peruanas*. Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2000. Publicación original, Barcelona, Montaner y Simón, 1893

PARDO CAMACHO, Ricardo, *La Guerra de la Independencia en la provincia de Castellón 1810*. Aula Militar Bermúdez de Castro, Castellón de la Plana, 2009

PARRA PEREZ, Caracciolo, *El régimen español en Venezuela. Estudio histórico*. Caracas, Academia Nacional de la Historia y Fundación Bancaribe para la Ciencia y la Cultura, pp. 245-256. Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1954-1957, 1ª edición

PATCH, Robert W. y CACERES MENENDEZ, Beatriz, *The transpacific trade and backward linkages: Spanish magistrates and indigenous economies in Guatemala and The Philippines in the eighteenth century*, <https://apebhconference.files.wordpress.com>

PAVIA, Francisco de Paula, *Galería biográfica de los generales de marina, jefes y personajes notables que figuraron en la misma corporación desde 1768 hasta 1868. Tomo III*. Madrid, Imprenta de F. García, 1873

PEREZ FRANCES, José Antonio, *Zaragoza, 1808-1809: la nación en armas. La batalla del Arrabal*. Zaragoza, Asociación Cultural “Los Sitios de Zaragoza”, 2018

PEREZ FRANCES, José Antonio, *Zaragoza: 1808-1809: la nación en armas. Entre las ruinas de Santa Engracia*. Zaragoza, Asociación Cultural “Los Sitios de Zaragoza”, 2018

PEREZ GOMEZ, Ricardo, “El trato a la nobleza indígena en América. Una historia tergiversada”, *Laus Hispaniae. Revista de Historia de España*, num. 7, mayo 2022, pp. 46-53

PEREZ PERDOMO, Rogelio, “La justicia penal en Venezuela al final del periodo colonial: el caso de Gual y España”, *Anales de la Universidad Metropolitana*, vol. 6, num. 1, 2006, pp. 175-199

PEREZ SAMPER, María de los Angeles, “El virrey Amat”, en *Virreyes catalanes en América. Ciclo de conferencias*. Barcelona, Fundación Banco Santander y Fundación Cultural de la Nobleza Española, 2012, pp.71-106

PIZARRO PIZARRO, José, *Los pueblos de América y los Sitios de Zaragoza*. Zaragoza, Comisión Aragonesa Quinto Centenario y Diputación General de Aragón, 1989

PORTELL DE PASAMONTE, Rafael, “Excelentísimo y reverendísimo señor don Francisco de Manso de Zúñiga y Solá y el condado de Hervías”, *Boletín de la Asociación Riojana de Genealogía y Heráldica*, num. 6, 2014, pp. 73-84

PORTILLO VALDES, José, “Victorián de Villava, fiscal de Charcas: reforma de España y nueva moral imperial”, *Studia Historica, Historia Contemporánea*, num. 27, 2009, pp. 27-52

PRIMO DE RIVERA, Rocío, *Los Primo de Rivera. Historia de una familia*. Madrid, La Esfera de los Libros, 2003

PUIG-SAMPER, Miguel Angel, “Pehr Löfling. Estudio crítico”. *Biblioteca Virtual Ignacio Larramendi de Polígrafos*, 2017, <http://dx.doi.org/10.18558/FIL051>

PUIG-SAMPER, Miguel Angel, “Las expediciones científicas españolas en el siglo XVIII”, *Canelobre. Revista del Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert*, num. 57, 2011, pp. 20-41

PUMAR MARTINEZ, Carmen, *Don Antonio Amar y Borbón, último virrey del Nuevo Reino de Granada*. Zaragoza, Centro de Estudios Borjanos, Instituto Fernando el Católico, 1991

QUINTERO, Inés, *La criolla principal. María Antonia Bolívar, la hermana del Libertador*. Caracas, Fundación Bigott, 2005

RECIO MORALES, Oscar, *Alejandro O'Reilly, inspector general. Poder militar, familia y territorio en el reinado de Carlos III*. Madrid, Sílex, 2020

RIEU DE MILLAN, Marie-Laure, “A propos de la trahison de l'Inca Yupanqui, commissaire de guerre de la place de Jaca (mars-avril 1809) d'après de documents inédites”, *Cahiers du Monde Hispanique et Luso-Brésilien*, num. 33, 1979, pp. 49-75

RIVERO LAVAYEN, Rolando, *Los Moscoso. Su descendencia en el Perú y Bolivia*. Genealogías bolivianas, 2012 <http://boliviagen.com/rolandoriverol/Moscoso.pdf>

RIVERO LAVAYEN, Rolando, “Curiosos entronques genealógicos entre Argentina, Paraguay y Bolivia”. *II Congreso Iberoamericano de Ciencias Genealógicas y Heráldica y XII Reunión Americana de Genealogía*, Septiembre de 2003, Sucre, Bolivia

ROVIRA GOMEZ, Salvador, “Els Suelves vuitcentistes”, *Estudis Altafullencs*, num. 31, 2007, pp. 109-124

ROVIRA GOMEZ, Salvador, “Joan de Montserrat Olim de Suelves, sisè marquès de Tamarit (1761-1844)”, *Estudis Altafullencs*, num. 26, 2002, pp. 80-83

ROYO GARCIA, Juan Ramón, “Los orígenes familiares de Josefa Amar y Borbón”, en EGIDO, Aurora y LAPLANA GIL, José Enrique (coords.), *La luz de la razón: literatura y cultura del siglo XVIII: a la memoria de Ernest Lluch*, Zaragoza, Instituto Fernando el Católico, 2010, pp. 385-398

RUBEN PUENTE, Armando, *Los hermanos de San Martín*. Buenos Aires, 2004

RUIZ DIAZ, Catalina, “El conveniente matrimonio de Antonio José Amar y Borbón y María Francisca Villanova”, *Credencial Historia*, num. 272

RUIZ LAPETRA, Carlos, *Luis Gonzaga de Villava y Aybar. Unas reflexiones en la lectura de su hoja de servicios*. Zaragoza, Ed. Eas, 2018

RUIZ PHILLIPS, Alejandro Paolo, *La red de poder del virrey marqués de Castelfuerte, 1724-1736*. Tesis para optar al título de Licenciado en Historia, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, junio 2018

RUJULA, Pedro, “La élite liberal ascendente: Valentín Solanot y Ferrer”, *Jerónimo Zurita*, num. 87, 2012, pp. 207-224

SANCHEZ ROJO, Conchita, *Zaragoza. El callejero de los Sitios*. Zaragoza, Asociación Cultural “Los Sitios de Zaragoza”, 2009

SALDONI Y REMENDO, Baltasar, *Diccionario biográfico y bibliográfico de efemérides de músicos españoles*. Biblioteca digital de Castilla y León, Junta de Castilla y León. Madrid, Imprenta de Antonio Pérez Dubrull, 1868-188, 1ª edición

SALVA, Jaime, “Los poseedores de Miramar”, *Bolletí de la Societat Arqueològica Lulliana*, vol. 35, num. 824-825, 1976, pp. 141-153

SANZ DE MIGUEL, Carlos, “El mausoleo del I duque de Montemar en el Pilar de Zaragoza: un encargo de Carlos III en honor a su memoria”, *Cuadernos dieciochistas*, 19, 2018, pp. 213-143

SANZ BALDUZ, Luis Javier, *Los puentes y los ingenieros en Los Sitios de Zaragoza*. Zaragoza, Asociación Cultural “Los Sitios de Zaragoza” y Ayuntamiento de Zaragoza, 2013

SANZ BALDUZ, Luis Javier, *La defense de Saragosse. Edición crítica*. Zaragoza, Asociación Cultural “Los Sitios de Zaragoza”, 2020, pp. 31-81

SCHWARTZ GIRON, Pedro, *El conde de Cabarrús en la España ilustrada de finales del siglo XVIII*. Ponencia leída en el pleno de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas el 8 de febrero de 2022

SERRABLO AGUARELES, Eugenio, *El conde de Fuenclara, embajador y virrey de Nueva España (1687-1752)*. Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1955

SERRANO MARTINEZ, Armando (asesor), *Ordinaciones de la Cofradía de Infanzones de San Jorge de la Real Maestranza de Caballería de Zaragoza (1505-1922)*. Texto extraído de los estudios de José I. Pascual de Quinto y de los Ríos. Zaragoza, El Justicia de Aragón, 2008. <https://rmcz.es/wp-content/uploads/2019/01/2008-ARTICULO-INICIAL-FACSIMIL.pdf>

SEVILLA SOLER, María Rosario, *Santo Domingo, tierra de frontera (1750-1800)*. Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1980

SEVILLA SOLER, María Rosario, “Santo Domingo, frontera francoespañola. Consecuencias de la presencia francesa en la isla Española”, *Revista de Indias*, num. 4, 1990, pp. 163- 185

SORIA MESA, Enrique, “El origen judeoconverso de la nobleza indiana”, en REY CASTELAO, Ofelia y COWEN, Pablo (eds.), *Familias en el Viejo y el Nuevo Mundo*. La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 2017, pp.155-185

TANZI, Héctor José, “Noticias sobre la economía del virreinato del Río de la Plata en la época de los virreyes Loreto y Arredondo (1784-1794)”, *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, vol. XXXVIII, 1965, pp. 243-277

TORRES AGUDO, Ruth, *Elites y grupos de poder: los hacendados de Santo Domingo (1750-1795)*. Tesis doctoral, Area de Historia de América, Universidad de Salamanca, 2008

TORRES RAMIREZ, Bibiano, *Alejandro O’Reilly en las Indias*. Sevilla, Consejo Superior de Investigaciones Científicas y Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla, 1969

URBINA CARRASCO, María Ximena, “Expedición de Francisco Clemente y Miró y Luis Lasqueti a la isla Inche, archipiélago de Los Chonos, enero a marzo de 1792”, *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, num. 129, año LXXXVI, 2020, pp. 407-436

URBINA CARRASCO, María Ximena, “La frontera de arriba chilena y el camino de Chiloé a Valdivia 1786-1788”, *Temas Americanistas*, num. 18, 2005, pp. 70-92

VALENCIA LLANO, Alonso, “Participación de los sectores sociales en la primera etapa de la independencia: Quito, 1809-1812”, *Historia y Espacio, Revista de Estudios Históricos Regionales*, vol. III, num. 10, enero-junio 1984, pp. 153-209

VALERO DE BERNABE, Luis, “El general Antonio Valero de Bernabé, héroe puertorriqueño de la independencia de España y de América”, *IX Reunión Iberoamericana de Ciencias Genealógicas y Heráldica*, Santiago de Compostela, septiembre 2002

VALERO DE BERNABE, Luis, *El linaje de los Arbués de Epila. Familiares del Santo Inquisidor San Pedro de Arbués*.  
[https://www.academia.edu/32434578/Linaje\\_de\\_los\\_Arbues\\_de\\_Epila\\_Zaragoza\\_](https://www.academia.edu/32434578/Linaje_de_los_Arbues_de_Epila_Zaragoza)

VALERO DE BERNABE, Luis y DE EUGENIO, Martín, “Genealogía de un linaje aragonés: los Ibáñez-Cuevas, marqueses de la Cañada, y sus entronques con Calamocha”, *Xiloca*, num. 38, 2010, pp. 151-168

VALLEJO GARCIA-HERVIA, José María, *El Nuevo Código de Leyes de las Indias. Sus juntas recopiladoras, sus secretarios y el Real Consejo (1776-1820)*. Madrid, Boletín Oficial del Estado, 2016

VALLEJO ZAMORA, José, “La guerra de la Independencia en Tarazona: el año 1808”, *Turiaso*, XI, pp. 125-144

VAZQUEZ RIVAROLA, Horacio Guillermo, *Los Tercios Españoles en la defensa de Buenos Aires. Crónicas de su gesta heroica*. Vigo, Grupo de Comunicación de Galicia en el Mundo, 2008

VAZQUEZ RIVAROLA, Horacio Guillermo, *El Batallón de Buenos Aires del Ejército de Galicia en la guerra contra Napoleón*. Buenos Aires, Náutica Ediciones, 2019

VELAZQUEZ, María del Carmen, *El marqués de Altamira y las Provincias Internas de Nueva España*. México, El Colegio de México, 1976

VICTORIA, Pablo, *El terror bolivariano: guerra y genocidio contra España durante la independencia de Colombia y Venezuela en el siglo XIX*. Madrid, La Esfera de los Libros, 2019

VIDAL DELGADO, Rafael, *Operaciones en torno a Bailén. La caída de los mitos*. Málaga, Foro para la Paz en el Mediterráneo, 2015

VILELLA Y SANCHEZ VIAMONTE, Mariano, “El comercio de Cádiz. Breve reseña de los linajes Bayo y Bacaro”, *Revista Genealogía Familiar*, num. 7, septiembre 2015, pp. 145-181

VILLARREAL BRASCA, Amorina, “El privado del virrey del Perú: vínculos, prácticas y percepciones del favor en la gestión del príncipe de Esquilache”, *Memoria y Civilización*, num. 21, 2018, pp. 141-165

VIQUEIRA MUÑOZ, José Enrique, “La Marina en el segundo sitio de Zaragoza”, *Revista de Historia Naval*, año XXIX, num. 112, 2011, pp. 7-35

VON WOBESER, Gisela, “El gobierno en el marquesado del Valle de Oaxaca”, en BORAH, Woodrow (coord.), *El gobierno provincial en la Nueva España (1570-1787)*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2002, pp. 183-206

YUSTE LOPEZ, Carmen, *Emporios transpacíficos. Comerciantes mexicanos en Manila*. México, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, 2007, pp. 149-204

ZALDIVAR OVALLE, María Inés, “Entradas y conquistas en el Virreinato del Perú en tiempos de Francisco de Borja y Aragón, Príncipe de Esquilache (1615-1621)”, *Hipogrifo*, num, 2.2, 2014, pp. 141-157

ZALDIVAR OVALLE, María Inés (ed.), *Relación y sentencia del virrey del Perú (1615-1621), de Francisco de Borja y Aragón*. Nueva York, State University of New York, Instituto de Estudios Auriseculares, 2016

ZUDAIRE HUARTE, Eulogio, “Por los rumbos de la Ilustración, con el virrey Guirior”, *Quinto Centenario*, num. 11, 1986, pp. 87-141

ZUDAIRE HUARTE, Eulogio, “El capitán Pedro de Ursúa, señor de Ursúa”, *Revista Príncipe de Viana*, vol. 41, num. 158-159, pp. 141-160





## VIRREINATOS ESPAÑOLES EN AMÉRICA







Se terminó de imprimir este libro el 1 de octubre de 2023,

215 aniversario del enlace matrimonial entre Don Pedro María Ric y  
Montserrat, Barón de Valdeolivos, Regente de la Real Audiencia de Aragón y la M.I  
Sra. Dña María de la Consolación de Azlor y Villavicencio, Condesa viuda de Bureta,  
en la Capilla de San José, del Seminario de San Carlos de Zaragoza.

Sirvan estas páginas como recuerdo y homenaje  
a aquellos heroicos defensores anónimos que nos precedieron

**Laudeamus viros gloriosos**

